MARQUÉS DE SAN JUAN
DE PIEDRAS ALBAS
EX LIBRIS

AVISOS ESPIRITVALES DE SANTA THERESA DE JESVS.

COMENTADOS.

POR EL PADRE ALONSO DE ANDRADE de la Compañia de Jesvs, natural de Toledo, y Calificador del Conſejo Supremo de la Santa, y General Inquiſicion, natural de la Imperial Ciudad de Toledo.

SEGUNDA PARTE.

EN QUE SE PONEN LOS QUE TRATAN DE LAS virtudes Religioſas, y tocan à la perfeccion de la vida Chriſtiana, y à la union, y trato familiar con Dios.

LOS INDICES DE LOS DOS CVERPOS, SE PONEN AL fin de eſta ſegunda parte.

BARCELONA: En caſa de Cormellas, por Tomàs Loriente.

A coſta de Iacinto Aſcona, Iuan Terreſanches, y Iuan Pablo Marti Libreros.

AVISOS
ESPIRITVALES
DE SANTA
THERESA DE
IESVS.

COMENTADOS.

POR EL PADRE ALONSO DE ANDRADE
de la Compañia de Jesvs, natural de Toledo, y Cate-
cadr del Consejo Supremo de la Santa, y General
Inquisicion, natural de la Imperial Ciudad
de Toledo.

SEGUNDA PARTE.

EN QUE SE PONEN LOS QUE TRATAN DE LAS
virtudes Religiosas, y toca a la perfeccion de la vida
Christiana, y a la union, y trato familiar
con Dios.

LOS INDICES DE LOS DOS CUERPOS, SE PONEN AL
fin de esta Segunda parte.

IMPRESSION En casa de Gormellas, por Tomas Lasserte.

AL REVERENDISSIMO PADRE Fr. JUAN Bautiſta, General de la Sagrada Orden de los Religioſos Deſcalços de N. S. del Carmen, y à toda ſu obſervantiſſima Religion.

El Padre Alonſo de Andrade de la Compañia de Jesvs, ſalud, y eterna felicidad en Chriſto nueſtro Señor.

RANDES Materias, ingenia parva non ſuſtinent; & in ipſo conatu contra vires auſa ſucumbunt, quantoquè majus fuerit, quod dicendum eſt, tanto magis obruitur, qui magnitudinem rei verbis non poteſt explicare. (Con eſtas palabras) Reverendiſsimo Padre, empieça San Geronimo el razonamiento que haze à Eliodoro Monge, y Prelado de la Igleſia, ſobre las virtudes, y encomios de ſu ſanto ſobrino Nepociano, haziendo en ellas la ſalva à lo que pretende dezir, y embiando de ante mano la eſcuſa, aſsi de ſu atrevimiento (juzgando por ſu humildad el ſanto, que lo era en pielago tan profundo de virtudes) como de las faltas que en referirlas podia cometer, afirmando que ingenios pequeños como el ſuyo, no eran capazes de empreſſas grandes, porque arrodillan con la carga deſigual à ſus fuerças, quando pretenden levantarla, porque quanto es de mas ſubidos quilates lo que ſe pretende alabar, tanto mas ſe impoſsibilita à declararlo, el que reconoce la grandeza del aſſumpto, y que no ay palabras con que ſe pueda dignamente declarar.

Con mucha razon podè yo dezir en mi perſona, las palabras que dixo San Geronimo en la ſuya al tomar eſta empreſſa, y al empeçar eſta obra tan deſigual à mis fuerças, quanto es mayor el aſſunto, y menor mi caudal, que el de tan inſigne Doctor, à quien toda la Igleſia diò titulo de Maximo, por la grandeza de ſu ſabiduria. San Geronimo tuvo por blanco de ſu pluma à Nepociano Monge de poca edad, aunque de muchas virtudes: Y yo tengo por blanco de la mia à la glorioſa Santa Tereſa de Jeſus, y ſus obras, cuyos Aviſos ſon como una cifra, y quinta eſſencia, ſacada de ſus eſcritos. De la alteza de ſu ſantidad conſta, que fue uno como paſmo de la gracia, prodigio de virtudes, Maeſtra de Religioſos, eſpejo de perfeccion, poço profundo de celeſtial ſabiduria: y para dezirlo en una palabra, Patriarca

de la Reformacion del Carmen; una de las mas ilustres Religiones de la Iglesia, y que el juizio de los doctos, y prudentes, hizo mayor hazaña en reformarlo, que si de nuevo la fundara. Y aunque no es mi intento principal, sondear el pielago inmenso de sus virtudes, ni tomar à pecho sus devidas alabanzas, sino aprender, como discipulo de su santa doctrina, y llevar la mano como el que aprende por las lineas, y letras de su Maestro, declarando à los Fieles sus celestiales documentos, para utilidad de sus almas, con todo esso reconozco, que la empressa es sobre mis fuerças, y que pedia tal caudal de sabidurias y santidad, como el de su propio Autor. Y si San Geronimo haze la salva para hablar de Nepociano, escusando su cortedad por la grandeza del assumpto; mucho mas la hago yo con sus proprias palabras para el mio, pidiendo desde luego perdon de mis faltas; porque como dize el Santo: *Grandes materias, ingenia parva non sustinent*, y ninguna mayor que la presente, ni mas desiguales fuerças, que las mias, respeto de tan grande assumpto. Y si como dixo aquel tan insigne Maestro de la Retorica Fabio Quintiliano lib. 8. cap. 2. los sugetos grandes, y las empressas soberanas, piden palabras mayores, y razonamientos sobre manera elegantes, y en los humildes, y baxos, padecen conocido agravio, no de otra suerte, que las piedras muy preciosas en inferiores angastes. *Perspiquitas in verbis præcipuam habet proprietatem, sunt enim humilia infra dignitatem rerum, aut ordinis.* No se puede negar sino que esta obra pedia un espiritu fervorosissimo, y unas palabras que encendiessen fuego divino en los coraçones de quien leyesse este Libro, para que correspondiesse al de nuestra gloriosa Santa, y fuesse todo el vestido cortado, como del mismo paño, y que segun la doctrina dicha, padece conocido agravio, siendo como vestido de tela preciosissima, acabado de tosco sayal, y como el edificio que sobre fundamentos de porfidos, y alabastros cargasse las paredes de barro. Y en comprobacion desta verdad confiesso ingenuamente, que no pocas vezes me hallè tan alcançado de cuenta, no pudiendo llegar con mi corto buelo, al levantado que lleva nuestra gloriosa Santa, que estuve para dexar la empressa començada, reconociendo su grandeza desigual à mi cortedad, y que para seguir su buelo era necessario el caudal de su levantado espiritu, y la grandeza de su celestial sabiduria; que si las obras de Apeles se tuvieron en tal estimacion, que ninguno se atreviò à poner mano en ellas, ni acabar lo que tan insigne Pintor dexò empeçado, juzgando que no podia tener igual en todo el mundo; mucho mayor estimacion se deve à las de la gloriosa Madre Santa Teresa, quanto fue mas insigne en santidad, y sabiduria del Cielo, que Apeles en la pintura, y su pluma mas acertada, que diestro su pincel, y assi tuve este Libro por

agra-

agravio de ſus obras, pues en todo es tan inferior à ellas, no alcançando mis cortas palabras à declarar el concepto levantado de la glorioſa Santa, verificandoſe lo que dize San Geronimo: *Qui magnitudinem rei verbis non poteſt explicare.*

Atrevimiento ha ſido digno de reprehenſion, pero no es pequeña ſatisfaccion aver tomado antes de imprimirle la bendicion, y licencia de V. Reverendiſsima, y antes de componerle, la de otros Padres graviſsimos de eſſe Santo Habito, y dadoſele à corregir quando ſe hazia, como el diſcipulo la plana à ſu Maeſtro, los quales me aconſejaron, y alentaron à empeçarle, y proſeguirle, haſta poner la ultima mano, honrandole con ſus Aprobaciones mas de lo que merece. Allegaſe à eſto la obediencia de mis Prelados, à quien di parte del intento, y N. R. P. General Mezio Vitelelchi, de ſanta memoria, deſde Roma, y mis PP. Provincial, y Rector en Eſpaña, tuvieron por bien eſcrivieſſe eſte Libro, juzgando, que ſeria para gloria de Dios, y utilidad de los Fieles, con agrado de toda N. Religion, que tan entrañada tiene en lo intimo de los coraçones la devocion de la glorioſa Madre Santa Tereſa, y de todos ſus Hijos, à quien mira como à Hermanos. Y ſi como enſeña Seneca de beneficijs, nunca ſe ha de envegecer la memoria de los beneficios recibidos, porque ſiempre ha de eſtàr nueva, como el dia que ſe recibieron: *Beneficiorum memoria ſeneſcere non debet*, y como dize el miſmo ha de ir acompañada con las obras: *Oportet regratiari, vel famulari ei, qui gratiam fecit.* Siempre ſe reconoce nueſtra Religion empeñada à la devocion, y ſervicio de la glorioſa Madre Santa Tereſa, y de todos ſus Hijos, pues como advierte ſu meritiſsimo Coroniſta el muy R. P. Fray Franciſco de Santa Maria, Provincial de Andalucia en ſu Coronica lib. 5. cap. 38. al fin; todos ſus eſcritos eſtàn llenos de alabanzas de la Compañia, y aunque hablo con quien lo ſabe mejor, pero porque eſte Libro ha de venir à manos de muchos que no tendràn tan entera noticia deſta verdad, quiero poner aqui algunos de los capitulos de los Libros de nueſtra Santa, que ſervian de evidente teſtimonio, y de honra à nueſtra Religion, oſtentando con ellos la eſtimacion, y afecto que viviendo la tuvo, y oy la tendrà mas perficionada en el Cielo, y de camino ſe verà el empeño en que ſiempre quedamos de empleàrnos en ſus alabançar, y ſervicio, y en el de ſus hijos con que en parte queda eſcuſado mi atrevimiento en la cortedad deſta obra, deviendola tan de juſticia, ſegun la ley del agradecimiento.

Dize, pues, la glorioſa Santa en en libro de ſu vida, en el cap. 5. no lexos del principio: *Durè en la ceguedad* (de crecer que no era pecado lo que lo era, y al contrario) *creo mas de diez y ſiete años, haſta que un Padre Dominico, gran Letrado, me deſengañò en coſas, los de*

la

la Compañia de Iesvs del todo me hizieron tanto temer, agravandome tan malos principios como d spues dire.

En el cap. 24. no lexos del fin, hablando de los de la Compañia de Jesus, dize: *Vivia cerca yo me holgava, por tratar mucho con ellos, que de solo entender la santidad de su trato, era grande el provecho que mi alma sentia.*

En el cap. 23. casi al principio, dize: *Avian venido aqui los de la Compañia de Iesus, à quien yo, sin conocer à ninguno, era muy aficionada de solo saber el modo que llevavan de vida, y oracion, mas no me hallava digna de hablarlos; porque tratar con ellos, y ser la que era, haziaseme cosa recia.* Y mas abaxo en el mismo cap. 23. dize: *Alabado sea el Señor que me ha dado gracia para obedecer à mis Confessores, aunque imperfectamente, y casi siempre han sido estos benditos hombres de la Compañia de Iesus, aunque imperfectamente, como digo los he seguido, conocida mejoria començò à tener mi alma, como aora dirè.*

Y antes desto, en el mismo cap. cerca de la mitad: *Veo fue todo para mayor bien mio porque conociesse, y tratasse gente tan santa como la de la Compañia de Iesus.* Y cerca del fin en el mismo capitulo, añade: *Tambien me dava pena, que me viessen en casa tratar con gente tan santa, como los de la Compañia de Iesus, porque temia mi ruindad, y pareciame quedava obligada mas à no lo ser, y quitarme de mis passatiempos.*

En el capitulo 34. no lexos del principio, diziendo como le mandaron ir à un lugar veinte leguas de donde estava. Añade las palabras siguientes: *Consolavame mucho, que avia Casa de la Compañia de Iesus en aquel Lugar adonde iba.*

En el cap. 38. cerca de la mitad, aviendo hablado de las mercedes que Dios hazia à un Retor de la Compañia de Jesus, que la confessò algun tiempo, añade lo siguiente: *De los de la Orden deste Padre (que es la Compañia de Iesus) de toda la Orden junta he visto grandes cosas, vilos en el Cielo con banderas blancas en las manos algunas vezes; y como digo, otras cosas he visto dellos de mucha admiracion, y assi tengo esta Orden en gran veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforma con lo que el Señor me ha dado dellos à entender.*

Y en el mismo capitulo 38. del fin, dize: *Estando en un Colegio de la Compañia de Iesus, con los grandes trabajos que he dicho, tenia algunas vezes, y tengo de alma, y cuerpo, estava de suerte que ni aun un buen pensamiento à mi parecer no podia admitir. Aviase muerto aquella noche un Hermano de aquella Casa de la Compañia, y estando como podia encomendandole à Dios, y oyendo Missa de otro Padre de la Compañia por èl, diome un grande recogimiento, y vile subir al Cielo con*

mucha

mucha gloria, y al Señor con èl, por particular favor entendì ir ſu Mageſtad con èl.

Al fin del capitulo 39. dize aſsi : *Eſtando en un Colegio de la Compañia de Ieſus, y eſtando comulgando los Hermanos de aquella Caſa, vi un Palio muy rico ſobre ſus cabeças, eſto vi dos vezes, quando otras perſonas comulgavan no lo veia.*

Eſtos ſon algunos de los capitulos, en que haze expreſſa mencion en ſus Obras de nueſtra Religion, con tan honorificas palabras como ſe vè en ellos, fuera de otros muchos en que tacitamente dize lo mucho que ſirve, y ha de ſervir à la Igleſia la Compañia en los tiempos venideros, como lo advierten los Hiſtoriadores de ſu Vida, que trataron à la glorioſa Madre Santa Tereſa, y lo ſuperior de ſu boca, todos los quales eſtàn ſacados fideliſsimamente de el original eſcrito de ſu propria mano, que ſe guarda en el Convento de San Lorenço el Real del Eſcurial, como rico teſoro, con fe de Hector de la Barrera, y Montenegro, Notario Apoſtolico, en 24. de Agoſto de 1646. años, que tengo en mi poder. Y aunque por evitar faſtidio paſſo en ſilencio los lugares que traen los Hiſtoriadores de ſu Vida. Uno no callarè, que es del muy Iluſtre Prelado Don Fray Diego de Yepes, Obiſpo de Tarazona, de la eſclarecida Orden del glorioſo San Geronimo, el qual en la Vida que compuſo de nueſtra Santa en el Libro 3. cap. 17. pag. 152. de la impreſsion de Zaragoça el año 1606. tratando del eſpiritu que tuvo de Profecia, dize aſsi : *Supo tambien la muerte de quarenta Padres de la Compañia de Ieſus, que iban al Braſil, y los mataron los Hereges : iba entre ellos un deudo de la Santa Madre, luego que los mataron, dixo al Padre Baltaſar Alvarez ſu Confeſſor, que los avia viſto con Coronas de Martires en el Cielo. Deſpues vino la nueva à Eſpaña del Martyrio, y dichoſa ſuerte deſtos Religioſos.* Haſta aqui ſon palabras del ſobredicho Autor, las quales ſe deven eſtimar, como ſi la miſma Santa las huviera eſcrito, por aver ſido ſu Confeſſor muchos años, y ſer perſona tan veridica, como ſanta, y ſon venerados por Santos, como lo fue San Pablo, por el teſtimonio de San Antonio, à quien no es inferior la glorioſa Santa Tereſa, à que nueſtra Religion ſiempre agradecida, nunca ceſſa, ni ceſſarà de reconocer ſu obligacion con devocion cordial, y entrañable afecto à la eſclarecida Santa, y ſus iluſtres Hijos, y en las obras en quanto nueſtras fuerças alcançaren, como lo han moſtrado muchos, que con la pluma, y de palabra ſe han eſmerado en las alabanzas, y loores de la glorioſa Madre Santa Tereſa de Jesvs. Y quando todos callaran, yo no pudiera, por los beneficios ſingulares, que ſiempre he recibido, y recibo, aſsi de la glorioſa Santa, como de todos ſus Hijos, y no es el menor averme traìdo à la Religion, que aunque indigno

pro-

profeſſo, cuyo Santo Inſtituto abracè, por conſejo de la Eſclarecida Madre Beatriz de Jesvs, Sobrina de la glorioſa Madre Santa Tereſa de Jesvs, y heredera de ſu Eſpiritu, dandome à entender, que avia recibido eſta reſolucion de ſu boca, deſpues de larga oracion, y no fue dificil de creer, aſsi por la ſantidad de ſu vida, como por el trato familiar que tuvo con ſu Santa Tia, viniendo (ſegun fue fama) muchas vezes à viſitarla, y conſolarla del Cielo. Y no tuvieron pequeña parte en reſolverme à dexar el ſiglo ſus Libros, y Aviſos eſpirituales, que leì antes de entrar en la Religion, con igual conſuelo, y aprovechamiento de mi alma, los favores, y mercedes que he recibido del Señor, por medio de nueſtra glorioſa Madre Santa Tereſa de Jesvs, callo, porque ni tengo palabras para dezirlos, ni pluma con que ſumarlos. En todas las ocaſiones la he hallado propicia; y rara, ò ninguna coſa he podido à N. Señor por ſu medio, de que no aya experimentado buen efecto. Obligado, pues, con tantos, y tan conocidos beneficios, y reconocida toda nueſtra Religion á los que ha recibido de ſu mano. Yo, en nombre de todos, doy à V. Reverendiſsima las gracias, y ofrezco en ſus manos eſte corto ſervicio, tan grande en la voluntad quanto pequeño en el valor, y ſuplico à V. Reverendiſsima le reciba en agradecido reconocimiento de nueſtras obligaciones, ſupla, y enmiende las faltas, perdonando el atrevimiento, y tenga à ſu Autor por uno de ſus menores. Hijos. En eſte Colegio Imperial de la Compañia de Jesvs de Madrid, oy Viernes dia de la Santa Cruz, tres de Mayo de 1647.

Reverendiſsimo Padre

El menor Hijo, y ſiervo de V. Reverendiſsima.

Alonſo Andrade.

AVISO

AVISO TRIGESIMO QUINTO.

§. I.

CON TODOS MANSO, Y CONSIGO RIGUROSO, y aſpero.

ESTE documento mira à dos blancos, que ſon al proximo, y á ſi miſmo, porque es hijo de la verdadera caridad, de la qual dize el Apoſtol San Pablo, que no buſca ſus comodidades, ſino las agenas; utiliſsimo para la vida ſociable, y medio bien eficaz para ganar los coraçones de los proximos, ſer con todos manſo, y ſolo conſigo riguroſo, y aſpero, porque ſi trueca las manos, y es conſigo manſo, y con los otros aſpero buſcando ſus comodidades, y dexando las incomodidades á los otros, regalandoſe à ſi à coſta agena, mirando por ſi ſolo, y deſcargando el trabajo ſobre los demàs, neceſſariamente lo han de ſentir, y diſguſtarſe, y no es eſſa caridad, ni buen eſpiritu, ſino malo, y perverſo, ageno del que enſeñò Chriſto de palabra, y exemplo.

1 Cor. 13. Charitas non quærit, quæ ſua ſunt, ſed quæ aliorum.

Ad Rom. 15. num. 3. Etenim Chriſtus non ſibi placuit.

Bien ſabido es lo qué dize San Pablo, que ni tuvo dia bueno, ni donde reclinar ſu cabeça, ni hora ſin Cruz; y ſiendo tan riguroſo para conſigo, fue coſa maravilloſa quan blando, manſo, y ſuave fue para con todos, haziendoles bien, y moſtrandoles entrañas de padre: y como dize el Abulenſe, eran tan dulces ſus palabras, y ſu converſacion tan amoroſa, ſus reſpueſtas tan manſas, ſu roſtro tan benigno, que á todos mirava, y hablava como ſi fueran ſus propios hijos, todos ſalian contentos de ſu preſencia, cautivos de ſu manſedumbre, y deſeoſos de bolver á tratarle. Eſte exemplo devemos ſeguir ſus diſcipulos como de nueſtro

Abul. q. 6. in cap. 3. Mat. Erat tam dulcis in verbo, & in tota vitæ converſatione, quod ad omnes ſe haberet, ut ad filios.

tro Redentor, y Maeſtro, teniendo para todos entrañas de Padre, palabras dulzes, reſpueſtas manſas, obras de caridad, tomando el trabajo por aliviar el ſuyo, ſiendo para con todos manſos, y ſolo para con noſotros riguroſos, y aſperos.

Ioan. 2. Ioan. 8. Matth. 17. Y dà mas fuerça á eſta razon lo que advirtieron algunos Santos, y es: que ordinariamente llevava conſigo Chriſto á ſus diſcipulos à las ocaſiones de alivio, como fueron las bodas de Canà, el combite del Deſierto, y la gloria del Tabor, y no à las de pena, y trabajo, como fue la de ſu paſſion, y muerte, en que los diò permiſſion que ſe fueſſen, diziendo à los que le venian à prender: *Si me buſcais à mi, dexad ir à eſtos.* Porque Chriſto reſervò para ſi ſolo lo aſpero, y duro de ſufrir, y partiò con los ſuyos lo dulze, y ſuave de gozar, para enſeñarnos à todos à hazer lo miſmo con nueſtros hermanos.

Ioan. 18. num. 8.

Buen diſcipulo tuvo en San Pablo, el qual tomò eſta doctrina tan exactamente, qual la tomaramos todos, porque no ſolo fue riguroſo conſigo, y blando con los otros, ſino lo que excede à todo encarecimiento, no queria tener gloria ſin ellos, por no dezir queria ſer condenado, porque ellos fueſſen glorificados, el infierno para ſi, y la gloria para ſus hermanos; aſſi explican San Gregorio, y San Chryſoſtomo aquellas palabras que dixo eſcriviendo à los de Roma: *Yo deſeava ſer anatematizado*; eſto es, *apartado de Chriſto por mis hermanos*: *èl ſolo deſeava* (dize San Chryſoſtomo) *carecer de la gloria, porque los demàs la gozaſſen*, dado caſo en que èl, ò ellos la huvieſſen de gozar. Fue tan ardiente la caridad de San Pablo, que eſcogiò carecer de ella, porque ſus proximos la gozaſſen, que es el mas ſubido grado de caridad à que ſe puede llegar con ſus hermanos.

Ad Rom. 9. optabam ego ipſe Anathema eſſe à Chriſto pro fratribus meis. Chryſ. 79. ad pop. foſpitibus aliis ab æterna ſolus gloria excidere optabat. Matth 23. num. 4. Onera importabilia

Menos te piden à ti, pues ſolo te aconſejan, que ſi quieres cumplir con la ley de Chriſto, y con la de ſu caridad, ſeas con tus hermanos manſo, y benigno, y que reſerves el rigor, y la penitencia para ti, no ſe la des à ellos para regalarte

jarte tu, no tomes el deſcanſo echandoles à cueſtas el trabajo, no te concedas á ti largas indulgencias, cargandoles à ellos riguroſos preceptos: y como dize Chriſto nueſtro Redentor: *Cargas incomportables*, haziendo oficio de riguroſo Juez contra ellos, y eſcuſandote tu de poner el ombro, y aun la mano (como dize Chriſto) para llevarlas, porque eſte camino ſera para perderlos, y perderte; perderlos, porque te aborrecerán, y deſcaecerán con la carga, y perderte, porque faltando en la caridad para con tus hermanos, Dios te negará ſu gracia, y perderas ſu gloria. Buelve la rienda, y ſigue las piſadas de Chriſto, y de ſu Apoſtol, toma para ti lo aſpero, y dexa lo blando, y dulze à tus hermanos.

De aquellos ſantos animales, que tiraron el carro de la gloria de Dios, dize Ezequiel dos coſas: la primera, que tenian quatro caras; la ſegunda, que tenian quatro alas; los roſtros eran de hombre, leon, buey, y Aguila; el hombre, y el buey animales manſos, ſociables, y ſugetos al yugo; el leon terrible, y carnicero; el aguila voraz, y ſangrienta: aquellos dos ſignifican la manſedumbre, y benignidad, eſtos la ſeveridad, y rigor: calidades de que ha de eſtar adornado el ſiervo de Dios: pero con eſta diferencia, que la manſedumbre, y benignidad deve ſer para con ſus proximos, y el rigor, y ſeveridad para conſigo, y ſi trueca las manos, no padra enlazarſe en el yugo del Señor, ni hermanarſe con ſus ſiervos para llevar el carro de ſu gloria. Ezechiel. Quatuor facies uni, & quatuor pœnnæ uni.

Eſto explicò San Gregorio, hablando de las alas de aquellos Serafines de Ezequiel; porque dize el Profeta, que eſtendian las dos à zia ſus compañeros, y con las otras dos abrigavan ſus cuerpos, aplicandoſelas à ſi. Las dos alas primeras (dize San Gregorio) ſon el amor, y la eſperança, y eſtas ſe eſtienden á los otros, porque les han de amar, y conſolar, alentandoles à bolar en el ſervicio de Dios; las otras dos ſignifican el temor, y la penitencia, con que buela un alma á la perfeccion, y eſtas aplicavan à ſi miſmos, Ezech. 1. Gregor. Homil. 4. in Ezech. Duæ pœnæ ſingulorum jungebantur, & duæ tegebãt corpora eorum.

Ad Coloſ. cap. 3. Induite ergo vos, ſicut electi Dei viſcera miſericordiæ,

porque las han de tomar para ſi, mortificandoſe à ſi, macerandoſe à ſi, ſiendo riguroſos para conſigo, y manſos para con los otros, y los que eſto hazen, buelan en el camino de Dios, y los que no, ſiempre arraſtran por la tierra. Lo qual ſupueſto (dize el Apoſtol San Pablo) veſtíos entrañas de miſericordia, y piedad para con vueſtros hermanos; las entrañas tienen ſu lugar dentro del cuerpo en lo mas interior dèl, y por eſſo ſe llaman entrañas *ab intra*, porque eſtàn dentro, el veſtido eſtà fuera, que gozan todos de ſu viſta, y quiere el Apoſtol, que nos viſtamos entrañas de miſericordia, y piedad; porque ha de ſalir fuera, y campear en lo exterior, de manera, que las gozen todos, y que ſea para todos; no quiere que ſeamos blandos, ſolo interiormente, eſto es para noſotros no mas, ſino exteriormente tambien, para con nueſtros proximos, tratandolos, y hablandolos con toda blandura, y manſedumbre, como Chriſto los tratò; guarda el rigor para ti, y uſa de la blandura para con tus hermanos, que es la verdadera caridad, y el eſpiritu de Dios.

Greg. lib. 3. Paſt. ad num. 17. Matth. 3. Act 3.

En figura de lo qual dize San Gregorio, que baxò el Eſpiritu Santo primero en figura de Paloma en el Jordan ſobre Chriſto, deſpues en forma de fuego ſobre los Apoſtoles, porque tiene ambas calidades, manſedumbre de Paloma, y rigor de fuego abraſador; y el verdadero ſiervo de Dios ha de uſar de ambas: de la primera para con ſus proximos, ſiendo manſo como una paloma con ellos: y de la ſegunda conſigo, ſiendo riguroſo, ſin perdonarſe nada, acriſolando ſu alma con el fuego de la penitencia, que es el del Eſpiritu Santo; pero ſi trueca las manos, como hemos dicho, abraſará el mundo, y deſtruirà la diciplina Religioſa, y mas ſi es ſuperior, ſiendo paloma para conſigo, y fuego para con los otros, uſando conſigo de ſuma indulgencia, y con los demàs de ſumo rigor.

Theodor. quæſt 6. in Exod.

Pregunta Teodoreto en las queſtiones ſobre el Exodo, porque no apareciò Dios à Moyſes en otro arbol fructifero, viſtoſo, y lozano, ſino en una çarça eſpinoſa, deſabrida,

da, y ſin fruto? y reſponde: que porque no le adoraſſen por Dios los Hebreos, aviendole viſto arder, y no quemarſe, y obrar tan raras maravillas. Pero ofreceſe luego la dificultad à los ojos; porque no adoraron á la çarça; y es facil la reſpueſta, por ſer çarça eſpinoſa, deſabrida, y no ſe pudieron perſuadir los hombres en ningun tiempo, que tuvieſſe eſpiritu Divino, el qual es ſuave, manſo, y agradable à todos, quien tenia tanto de eſpinas. Adviertan eſto todos, y en eſpecial los ſuperiores, que eſtàn en lugar de Dios, los quales no podràn perſuadir al mundo, que tienen ſu eſpiritu, ſi ſon aſperos, y deſabridos para con los ſubditos, ni les tendràn el reſpeto, y amor que tuvieran ſi fueran blandos, y ſuaves para con ellos, como lo fue Chriſto nueſtro Redentor, y lo ſon los que participan de ſu eſpiritu.

Han obſervado los Maeſtros de agricultura, que las frutas que tienen lo interior duro, como los alverchigos, y duraznos, tienen el exterior dulze, y ſuave; y al contrario las que tienen el interior de medula dulze, y blanda, como las nuezes, y abellanas, tienen el exterior duro, y amargo; geroglifico de lo que paſſa en los hombres, entre los quales, lo que ſon para ſi dulzes, y manſos, ſon para todos los que los comunican aſperos, y duros; en el trato interior muy ſuaves para conſigo, y en el exterior para con los demàs muy riguroſos, y deſabridos: y al contrario los que conſigo ſon duros, y riguroſos, ſon dulzes, y piadoſos para con todos; en lo exterior eſconden la dureza, exercitando conſigo miſmos los rigores, y aſperezas, ſin perdonarſe en nada, y en lo exterior ſiempre oſtentan blandura, uſando de ella con todos los que tratan, con que encadenan ſus almas, y rinden ſus coraçones atraídos de ſu amor, y vencidos de ſu benignidad. Eſtos ſon los que ſiguen las piſadas de Chriſto, y los que pueblan ſu eſcuela de Santos diciſpulos, norma de Santos Prelados, y dechado de varones Apoſtolicos.

De donde aprenderán quan errados caminan algunos, que uſan de la poteſtad al rebes, lo dulze aplican para ſi,

no perdiendo buen bocado, ni dia de guſto, y lo duro, y aſpero para los otros, haziendoles ayunar, velar, orar, y hazer dura penitencia; ellos duermen largo, comen regalado, viſten delicado, y parlan à ſabor, y ſuſtentan la diciplina Religioſa à coſta agena, echando à los otros la cruz para ir ellos deſcanſados. Eſtos ſon los que edifican nido para empollar el amor propio, por de fuera eſpinoſo, por de dentro blando, para los otros de cilicio, para ſi de Olanda: y como dize San Gregorio, ſon como el Arca del Teſtamento, por de fuera cubierta de cilicio, y por dentro chapada de oro, y con el manà dulciſſimo, porque ſon de cilicio, aſperos, y deſabridos para los otros, y para ſi dulziſſimos, y abundantiſſimos, y que no baſtan à ſatisfacer ſu luxuria, quantos regalos ay inventados, ſino que piden, y buſcan el manà del Cielo, y la ambroſia de los Dioſes; pues no ſe burlen, que Dios no es de burlas, aunque calla, y ſabrà hablar á ſu tiempo, y deſcubrir ſus maldades, y caſtigar ſus demaſias, como lo merece ſu vida relaxada.

D. Gregor. 2. p. Paſt. cap. 11.

Mas el que quiſiere ſaber, que entrañas de padre ha de tener para con ſus hermanos, lea lo que dize la Sagrada Hiſtoria de las que tuvo Rebeca para con Jacob, quando pretendiò para èl la bendicion de ſu padre, y èl ſe recelò, que no le maldixeſſe en lugar de bendezirle: *Cayga ſobre mi* (dixo) *eſta maldicion hijo mio*, eſcogiendo lo penoſo para ſi, y lo dulze, y honroſo para ſu hijo. Lea tambien lo que cuenta del miſmo Jacob, quando bolvia à ſu tierra, el qual (como dize Cayetano) al paſſar el Jordan llevò delante todos los ſuyos, reſervandolos de los peligros, y tomando la carga ſobre ſus ombros: y deſpues à la lucha quedò ſolo dexandolos dormir, y deſcanſar, tomando para ſi lo trabajoſo, y dandoles lo guſtoſo. Eſte es buen modo de repartir como manda Chriſto, eſtos ſon los que roban los coraçones, y llevan el mundo tras de ſi, los que enamoran el Cielo, y pueblan la gloria, y las Religiones de muchos, que atraidos de ſu benignidad, dexan el mundo, y ſe vienen à ſervir à Dios, como ſe verà por los exemplos ſiguientes.

Geneſ. 27. In me ſit iſta maledictio fili mi.

§. II.

§. II.

Refierenſe algunos exemplos en confirmacion de eſta doctrina.

QUien guardò eſte aviſo á la letra; fue la Venerable Madre Doña Catalina de Cardona, conſorte en el habito de la glorioſa Santa Tereſa, Noble por ſu eſclarecido linage, y mucho mas por ſu grande ſantidad, que en nueſtra edad renovò en Eſpaña la vida penitentiſſima de la antigua Tebayda, porque ſiendo de complexion delicada, alimentada en Palacio con delicias, y regalos, deſde ſus tiernos años ſe retirò á un Yermo, á donde ſu comida eran las yervas ſilveſtres que pacian los animales, tomadas con ſuma templança, ſu bebida la que llovia del Cielo, ſu cama la dura tierra, una piedra por cabeçera, ſu caſa una cueva eſtrecha, mas para ſepultura de muerto, que para habitacion de hombre vivo, ſu ſueño poco mas de una hora, gaſtando las otras del dia en alabanças divinas, ſu veſtido fue un pobre ſaco, trayendo à raíz de las carnes tunicas texidas de eſparto añudado, ò de cerdas muy aſperas, remudandolas con otras de cerdas, y acompañandolas de cadenas, y rallos, de que ſalian puntas agudas, que atormentavan ſu virginal cuerpo; las diciplinas eran tan continuas, que caſi ſe alcançavan unas à otras, durando una, dos, y à vezes tres horas, con tan copioſo derramamiento de ſangre, que parecia milagro poder ſuſtentar la vida, y por remate eſtregava las heridas con aſperos cilicios para limpiarlas, deſpedaçandoſe con nuevo tormento, y ſiendo para conſigo tan riguroſa, y aſpera, era para con los otros manſiſſima, blanda, y tan caritativa, que les buſcava, y traía los regalos, y los veſtidos buenos, las camas, y lienços, y el pan floreado, buſcando quien lo cozieſſe, y recreandoſe de vèr à los demàs quando ſe recreavan, hablandoles palabras dulciſſimas, encendidas en llamas del

Cor. del Car. Deſc. 14. ca. 6.

amor de Dios, que ardia continuamente en su pecho, que tal blandura cria para con los otros, es espiritu riguroso para consigo, como dize San Buenaventura, á quien deven imitar los que quisieren cumplir la doctrina de este aviso.

Ia vit. par. 2. part. §. 120.

En la vida de los Padres se cuenta, que caminando el Abad San Macario con un discipulo suyo, este se quedò algo atràs, en sazon que vino por aquel camino un Sacerdote de los idolos cargado con una gruessa viga, el discipulo como moço mas atrevido, que Religioso, aborreciendo al Sacerdote, y á sus obras, dizo: Para à donde corres demonio? Ofendiòse tanto de esta injuria, que dexando la viga arremetiò al Monge, y le diò tantos, y tales golpes, que le dexò casi muerto. Tornò à su carga, y con ella à su camino, y à pocos passos encontrò con San Macario, el qual viendole tan fatigado tuvo compassion de èl, y previniendole con humildad, le saludò con palabras de mucha cortesia, y mansedumbre, diziendo: Venga en hora buena el buen trabajador, Dios le ayude, y esfuerce, y dè su bendicion. Parò el Gentil, y aficionado al Santo, no menos por el modo tan manso, y cortès con que le saludò, que por sus dulzes palabras, dixo: Porquè me dizes esso? Porque veo (dize) que vas muy trabajado, y tengo lastima de ti, dame la carga, y te ayudarè á llevarla: entonces el Sacerdote cautivo de sus palabras arrojò la viga, y se echò à sus pies, diziendo: Perdoname Padre, y recibeme por tu discipulo, porque maltratè à un Monge que me hablò mal aì arriba, y de tus palabras conozco que mora el espiritu de Dios en ti, y quiero que me bautizes, y recibas por tu discipulo. Tal virtud tiene la mansedumbre, que convierte los infieles en discipulos de Christo: San Macario le recibiò, y bautizò, y diò el habito de Monge, en que vivìò, y muriò con sumo gozo, y edificacion de todos.

In vit. pat. 1. p. tract. de S. Apol.

Otro caso se cuenta en la vida de San Apolonio Monge del Yermo, que declara tambien la fuerça que tienen las palabras mansas para rendir coraçones: porque aviendo

los

los Gentiles preſo à eſte Santo para martirizarle por ſer Chriſtiano, y dichole muchas afrentas juntas con malos tratamientos, èl no mudò ſemblante, antes eſtuvo ſiempre con una boca de riſa, reſpondiendo manſa, y corteſmente, y como uno dellos, llamado Filemon, ſe eſmeraſſe en dezirle oprobios, y palabras afrentoſas; el Santo reſpondiò con mucha manſedumbre, y mueſtras de amor, y dixo: Ruego amigo, y hijo mio á nueſtro Señor, que te haga tantas mercedes, quantas ſon las palabras que me has dicho, y que no te las impetu à pecado. No ſe puede dezir facilmente el paſmo, y admiracion que le causò vèr aquella conſtancia, y oír palabras tan dulzes, en medio de tantas injurias, y aquel animo invencible, y al parecer inmutable de S. Apolonio; derribaſe del cavallo, echaſe à ſus pies, dize, que no ay otro Dios ſino el ſuyo, confieſſa ſer Chriſtiano, pide el Baptiſmo, daſele el Santo, y con èl tal fervor, y fuego del Eſpiritu Santo, que ſin eſperar mas plazos corriò al Tribunal del Juez, y confeſsò que era Chriſtiano: danle grandes tormentos, perſevera conſtante, conviertenſe muchos con ſu exemplo, y reciben todos las coronas de Martyres, ahogados en el mar por la Fè de Chriſto.

AVISO TRIGESIMO SEXTO.

§. I.

LO QUE LE DIZEN LOS DE CASA HAGA ſiempre, ſino es contra la obediencia, y reſpondales con humildad, y blandura.

EL que guardare los aviſos paſſados, no neceſſitarà de doctrina para guardar eſte; pues es tan concerniente à ellos,

à ellos, que es una centella de ſu doctrina. Dos partes tiene eſte aviſo; la primera que hagamos lo que nos dizen los de caſa, y eſta perſuade el aviſo 33. que enſeña à acomodarnos con la condicion, y voluntad de aquellos con quien tratamos, no ſolo haziendo lo que nos dizen, ſino previniendo ſu guſto, y voluntad, como alli ſe dixo, en que conſiſte lo fino de la caridad; porque el que anda con eſte cuydado, lexos eſtarà de reſiſtir à lo que le dizen, y de negar lo que le piden. La ſegunda parte advierte, que les reſpondamos con humildad, y manſedumbre, de que ſe ha tratado copioſamente en los dos aviſos inmediatos; pero es juſto reparar en una coſa, y es que aunque ſiempre ſe ha de guardar eſta regla, pero mas eſpecialmente en caſo que ſe niega lo que ſe pide, porque quando ſe concede, aunque no ſea con tan buena gracia, buelve el que vino contento, pero quando ſe niega, y à eſto ſe añaden palabras deſabridas, es mal ſobre mal, y vinagre ſobre vinagre, que baſta para acedar al mas templado.

Por lo qual deve, el que no puede hazer lo que ſu hermano le pide, recompenſar ſu impoſſibilidad, con palabras tan corteſes, manſas, y dulzes, que declaren la voluntad que tiene de ſervirle, y buelva mas ſazonado, y agradecido que ſi llevàra lo que pidia. Aſſi lo aconſeja San Bernardo: *dà buenas palabras, ſino puedes dàr las obras*, que eſtas no te pueden empobrecer, ni las embargarà la obediencia, y aun quando ſe concede lo que ſe pide aconſeja el Santo, que valga mas el agrado con que ſe dè, que el miſmo don: porque como dize el Apoſtol San Pablo, *Dios ſe agrada del que dà con alegria*, y por el conſiguiente ſe deſagrada del que dà con triſteza, y mueſtras de mala voluntad, el qual pierde por ella el don, y quando pudiera ganar.

Bern. de ord. vit. da verbum ſi opus nõ poteſt. Maior fit benevolẽ tia quam denum illarẽ enim datorẽ diligit Deus.

Pero veniendo al blanco deſte aviſo, deve eſtàr muy en èl qualquiera, que viviere en Comunidad, y el ſeglar que deſeare ſer bien quiſto en la Republica, para conceder con caridad, y corteſia lo que pidieren ſus proximos, y hazer lo que le rogaren pudiendo, y no eſcuſarſe con eſqui-

vez,

vez, porque ſe hará malquiſto, y no hallarà gracia en ninguno, quando la huviere meneſter, todos ſomos hombres, y neceſſitamos unos de otros, como los miembros del cuerpo, y ſino nos ayudamos perecerá el cuerpo de la Comunidad, y de la Republica; el pie ha de ayudar à la mano, y la mano à los ojos, y los ojos à los otros miembros, para conſervarſe, y andar todo bien governado; y lo miſmo conviene hazer en el cuerpo miſtico de la Religion, ayudandoſe los unos à los otros con divido amor, y caridad, haziendo con guſto, y corteſia, lo que fuere neceſſario, y nos pidieren.

El Bienaventurado San Bernardo eſtampò eſte aviſo en la formula, que diò à los Religioſos de vivir ſantamente, adonde entre otros buenos documentos pone eſte por las palabras ſiguientes: *No deſprecies à alguno, no le diſguſtes, ni murmures dèl, antes eſtudia de ſervir, y dar guſto à todos por amor de Chriſto; lo qual* (añade mas abaxo) *haràs facilmente ſi tienes una centella de humildad eſtimandolos à todos como à ſuperiores tuyos, y reconocimendolos por mejores que à ti.*

Bern. in form honeſtæ vitæ itaque neminẽ ſpernas, nemini noceas, nulli detrahas, & pro Chriſti amore omnibus prodeſſe conteris.

Eſta es muy buena doctrina, y el que ha llegado aqui facilmente ſervirà à ſus hermanos, y hallarà promptitud, y guſto en hazer lo que le dixeren, eſpicialmente, ſi como dize S. Bernardo, pone los ojos en Chriſto, el qual ſiendo Hijos del Eterno Padre, Emperador de Cielos, y tierra, ſe humillò à ſervir à todos, ſin exceptuar algunos; explicando Santo Tomàs aquellas palabras, que dixo por San Juan: *Ego ſum via*: Yo ſo el camino, dize: *Los caminos ſon comunes à todos.* Y à todos ſirven igualmente, á los pobres, y à los ricos, à los grandes, y pequeños: de la miſma calidad fue Chriſto, como para todos ſirviendo igualmente à todos en quanto le neceſſitaron, y huvieron meneſter, ſin negarſe à alguno, ni concederſe mas al grande que al pequeño, al rico, que al pobre, al ſeñor, que al vaſſallo, à quien deven imitar ſus diciipulos, ſirviendo igualmente á todos con verdadera caridad; eſte es el camino verdadero de la vida, adonde vàn á parar los que caminan por èl, y los que

Ioan. 14. S. Thom. de regim. princ. l. 2. ca 22. viæ communes ſunt omnibus.

dèl

dèl ſe apartan, van à dar à la muerte eterna del infierno. Por eſte ſiguele tu imitando à tu maeſtro, ſi quieres entrar en el Cielo, y gozar de la vida eterna.

Climac. grad. 1. Matth. 5. San Iuan Climaco enſeña, que exercitando eſta virtud, nos hazemos imagenes vivas de Dios; el qual, como dize Chriſto por San Mateo, *haze nazer el Sol ſobre buenos, y malos, y embia ſu lluvia à los juſtos, y injuſtos.* Sin exceptar perſonas, ni negarſe à alguno, teniendo un amor igual à todos, y haziendoles el bien que han meneſter: de la miſma manera (dize el Santo) ſe ha de portar con ſus proximos el verdadero dicipulo de chriſto, para ſer viva imagen de ſu Padre Celeſtial, que no ſe niege á alguno, y que haga lo que le pidieren todos de qualquiera eſtado, y condicion que ſean, teniendo un amor general, y una caridad comun, que abraze à todos, y ſe los comunique como el Sol, la pluvia, que vienen para todos igualmente, y haziendoſe imagen de Dios, ſerà amado, y favorecido de ſu Divina Mageſtad, como hijo ſuyo, en cuyo numero entraràs ſi cumplieres eſte aviſo.

Eccleſ. 45. num. 1. Procura con todas tus fuerzas, que en todo tiempo ſe puede dezir de ti eſta alabanza, que ninguno te pidiò coſa, que pudiendo no la hizieſſes, que à ninguno te negaſte para ayudarle, y ſervirle, que à todos hiziſte quanto bien pudiſte, executoria tendras de hijo de Dios, y de los hombres, y lleno de bendiciones Celeſtiales, ſegun aquello del Profeta: *Bienavẽturado el varõ que ſe compadece de ſus hermanos, ayudandolos en lo que puede, y ſocorriendo ſus neceſſidades, porque haze ſu negocio para el dia del juizio*, y gana tantos abogados, que pidan por èl, quantos ſon à los que haze bien, todos ſaldrán alli entonces, y repreſentaràn al Juez los beneficios, que recibieron de ſu mano, pidiendole en retorno ſu ſalvacion; alli moſtraràn el pan que les diò, la ropa que les preſtò, la diligencia que hizo por ellos, la interceſſion para con los poderoſos, el ayuda en ſus afanes, el conſuelo en ſus triſtezas, y qualeſquiera otras buenas obras q̃ les aya hecho, al modo que ſe dize en los Actos de los

Pſal. 111. n. 5. jucundus homo, qui miſeretur, & commodat diſponet ſermones ſuos in judicio.

Apoſ-

Apoſtoles, que los Fieles moſtraron á S. Pedro, las limoſnas que avian recibido de Tabita difunta, ſuplicandole por ellas, que la reſucitaſſe, y el Santo lo hizo inclinado à ſus ruegos, y movido con las ſantas obras que le moſtraron: de la miſma manera ſucederà el dia de la cuenta, que tus proximos agradecidos moſtraràn à Chriſto las obras de caridad, que huvieren hecho por ellos, ſuplicandole que te perdone tus culpas, y que te dè la vida eterna de la gloria, y ſu Mageſtad te la darà, como lo tiene prometido.

§. II.

Satisfaceſe à las eſcuſas que dàn algunos, para no cumplir eſte documento.

PEro diràs que guſtarias de hazer todo lo que te dizen tus proximos ſin negarles coſa alguna, pero que no puedes, lo uno por ſer tantos, y venir à pidir coſas tan diferentes, que aunque te multiplicaràs en muchos, no pudieras ſatisfacerles; lo otro por las ocupaciones que tienes incompatibles con ſus peticiones, las quales ſon tantas, que neceſſitas de agenas fuerzas para poder llevarlas, y que aſſi no puedes acudir á lo que ellos piden, y es lanze forçoſo negarles muchas coſas.

Confieſſo, que es dificultoſo poder uno ſatisfazer en todo á todos, ni al documento de nueſtra Santa dize eſſo, antes expreſſamente añade, *quando la obediencia no manda otra coſa*, en que cuerdamente incluye las obras de obligacion incompatibles con las que otros piden, las quales ſiempre ſe han de anteponer à las demàs; y aſſi lo que aqui te piden es, que cumplidas eſtas en todo lo que pudieres, hagas lo que tus hermanos te piden, y digo pudieres, porque ningun precepto obliga à lo que uno no puede, y la prudencia enſeña el medio que ſe ha de guardar en eſſo, para ni faltar à las obras de obligacion, ni à las de caridad con los proximos.

Con

Con eſto queda reſpondido à la dificultad propueſta; pero yo te ruego, que buelvas los ojos deſapaſionadamente à ti miſmo, y conſideres quantas coſas niegas à unos, que concedes à otros, para quantos te hallas impoſſibilitado en coſas faciles, y muy agil, y diſpueſto para coſas mas dificiles en ſervicio de otros. Si llega el amigo, ò el que te puede dar la mano, ò de quien eſperas, ò pretendes algo, á pidirte qualquiera coſa con todas las ocupaciones que aora tienes, y la falta de ſalud, y de lugar, ſin quitar de todo un adarme, la puedes hazer, ſin faltar à tus obligaciones, y la hazes con guſto; y ſi llega otro à pidirte coſas menores, que no friſa contigo, ò no eſperas dèl nada, ò no le tienes amiſtad, te hallas impoſſibilitado, y ni puedes, ni tienes boca para darle ſi quiera buenas palabras; bien ſe echa de vèr, que eſſe no poder, es mas no querer, y que no te mueve el eſpiritu de Dios à lo primero, y menos à lo ſegundo, porque ſi huviera una centella de caridad en ti, de tan buena gana acudieras al chico como al grande, y al que no friſa, como al que friſa contigo, ſin exceptar perſonas, como lo hazia Chriſto Nueſtro Redemptor.

Genes 2. S. Gregor. Niſ. de Opif. Hom. ca. 26.

Es mucho de reparar lo que advirtiò S. Gregorio Niſeno, en el libro que hizo de la formacion del hombre, y es, que no hablò de Adan en ſingular, diziendo: Hagamos à Adan, ò formò Dios à Adan, ſino del hombre en comun, diziendo: *Hagamos al hombre à nueſtra imagen, y ſemejança*: y deſpues de averle formado tornò à dezir: *Criò Dios al hombre, y hizole à ſu imagen, y ſemejança*, y la razon fue, porque Adan era nombre de perſona ſingular, el hombre de comun à todos los hombres, y quiſo enſeñarnos deſde nueſtra primera formacion à ſer comunes à todos, y particulares con ninguno, y que eſta doctrina tan importante corrieſſe parejas con nueſtro ſer, aprendiendo de Dios, que nos diò ſu ſemejança, con ſer un favor tan grande, à Adan ſolo en particular, aunque era la cabeça, y el Supremo Emperador de todo el genero humano, ſino à todos en comun, y tan enteramente al menor, como al mayor, para que

noſo-

noſotros ſiguieſſemos ſu exemplo, y fueſſemos iguales con todos, ſirviendo igualmente à todos, ſin eſmerarnos mas con el Supremo Señor, que nos puede hazer merced, que con el pequeño, y deſvalido, de quien nada podemos eſperar.

Enſeñò eſta verdad el Venerable Beda, advirtiendo que Chriſto en los Cantares de Salomon tomò nombre de flor del campo, y lirio de los valles, diziendo: *Yo ſoy flor del campo*, no del Huerto dize Beda, porque eſta no la goza, ſino ſu dueño, y á quien èl la quiere comunicar, pero la del campo gozanla todos ſin diferencia alguna, porque es comun à todos, como lo es el miſmo campo en que nace: de la miſma manera Chriſto fue comun á todos, aſſi pequeños, como grandes, haziendoles igualmente beneficios ſin diferencia alguna, no teniendo puerta cerrada á coſa que le quiſieſſen pidir, ni ſiendo mas de unos, que de otros, en que le deves imitar, dexando reſpetos de amiſtad, ò pretenſion, que ſon hijos del amor propio, y enemigos declarados de la verdadera caridad, acudiendo à todos con un miſmo amor, y voluntad, obedeciendo à ſus palabras, concediendo ſus peticiones, focorriendo ſus neceſſidades, y dandoles guſto en todo lo que pudieres, con que cautivarà ſus voluntades, y lo que mas importa la de Dios, que premia con galardones eternos ſemejantes obras.

Beda can. 2. Ego ſum flos campi, & lilium convallium.

Ioan. mar. verb. car. ex 13. Hũgar. minor. ſerm. 79.

Bien ſabido es lo que ſucediò á un hombre de rotas coſtumbres, el qual hoſpedò unos Religioſos en ſu caſa, y en pago de la buena obra le dieron por conſejo, que guardaſſe el que dà Chriſto en ſu Evangelio por San Mateo, à donde dize: *Hazed con los otros, lo que quiſierades que hizieran con voſotros.* Eſte comprehendiò la licion, aprendiò, y executò con tanto cuydado, que no mirava pobre que no ſocorrieſſe, fatigado que no aliviaſſe, deſconſolado que no conſolaſſe, deſvalido que no favoreciеſſe, ninguno le pidia coſa que la negaſſe pudiendola dar, acordandoſe que lo miſmo quiſiera èl que hizieran los otros en ſus neceſſidades; con eſtas obras le fue Dios labrando, enterneciendo el coraçon, y trocandole en otro hombre, haſta que un dia llevò

Matt. 7. n. 12. Quæcumque vultis ut faciant vobis homines, & vos facite illis.

un

un pobre á ſu caſa, que hallò traſpaſſado de frio abrigandole con ſu veſtido, y como le huvieſſe dado bien de cenar, y acoſtadole en regalada cama, para que durmieſſe: acoſado el pobre de la ſed pidiò agua, levantòſe á darſela, diziendo entre ſi: Si yo tuviera ſed, quiſiera que me ſocorrieran, quiero hazer con mi proximo, lo que yo quiſiera que hiziera èl conmigo, diziendo eſto fue por el agua, y al ſacarla cayò en el poço, ordenandolo aſſi Dios, para darle el premio de ſu caridad, porque venida la mañana le ſacaron ahogado con un collar de oro al cuello, labrado maravilloſamente por manos de Angeles, ſin conocercele juntura, gravadas en èl las letras ſiguientes: *Nos Angeli prius animam iſtius duximus in cœlum, quam corpus fuiſſet frigidum in ciſterna quia miſericordiæ operibus vitam finivit*, que quiere dezir: *Noſotros los Angeles llevamos el alma deſte hombre al Cielo, antes que ſu cuerpo ſe enfriaſſe en la ciſterna, porque acabò ſu vida en obras de miſericordia*: que tal premio merece quien tal caridad tiene. Sigue, pues, tu ſus piſadas, ama á tu proximo como à ti miſmo, no le niegues tu favor, como no quiſieras que te le negaran à ti, ayudale en lo que pudieres, perſevera en eſtas obras, y alcançaràs la gloria en el Cielo, que eſte dichoſo hombre alcançò.

AVISO TRIGESIM. SEPTIMO.

§. I.

SIEMPRE TE IMAGINA SIERVO DE TODOS, y en todos conſidera à Chriſto N.S. y aſſi les tendràs reſpeto, y reverencia.

ESTE es un aviſo celeſtial para arraygarſe en humildad, y levantar de punto las obras de caridad, y conſervar la paz

paz con ſus hermanos, porque teniendoſe por ſiervo ſuyo, ſe confieſſa por inferior, y por menor que todos, que es medio eficaz para llegar à un grado muy alto de humildad, y conſiderando en todos á Chriſto, ſuben de punto las obras que ſe hazen en ſu ſervicio, y llegan al valor de las que hazen en el de Chriſto, à cuya perſona ſirve en ſus ſiervos, y ſu Mageſtad las recibe como ſi à èl miſmo ſe hiziera, y de aqui nace el reſpeto, y reverencia, que forzoſamente les ha de tener, mirando en ellos al Criador, y el amor reciproco de ambas partes, de ſus hermanos, por el bien que reciben de ſu mano, y dèl por el que les haze, y al Criador que mira en ellos, vinculo indiſoluble de paz, la qual no podrà faltar todo el tiempo que èl durare.

Bernar. in form. honeſtæ vitæ In tantum etiam inferiorem, ac cæteris vilioꝝ te non ſolum ex intimo cordis affectu credas, verum etiam non te dicas profeciſſe. Galat. 6.

San Bernardo diò á ſus Monges eſte documento, conſiguientemẽte al paſſado, porque aviendoles amoneſtado que ſirvieſſen à todos, y les ayudaſſen con verdadera caridad, añade: *De tal manera te deſprecies, que no ſolo te juzgues de lo intimo de tu coraçon por inferior à todos, y à todos por ſuperiores àti ſino que conozcas, que no has aprovechado nada; y que eres nada, conforme à la doctrina del Apoſtol que dize, el que pienſe que es algo como en la verdad ſea nada, èl miſmo ſe engaña.*

S. Bon in ſpecul. diſcip p. 1. ca. 6. Deferre humiliter ſocijs honoꝝ, charitatis eſt fraternæ fementũ, vix niſi ſocio deferas cum ipſo proficies.

El miſmo documento diò San Buenaventura à ſus Religioſos, aunque por diferentes palabras, pero con el miſmo eſpiritu, y deſeo del aprovechamiento de ſus Religioſos, que deven abrazar todos los que deſean aprovechar en la virtud. Vno de los medios (dize) mas eficazes, que podemos uſar para el aumento de la caridad fraterna, es honrar à nueſtros hermanos con prevenida caridad, porque ſin duda es evidente argumento de un coraçon humilde, y de una conciencia ſana, humillarſe á todos como ſi le fueran ſuperiores; y una coſa añado (dize el Santo) y es, que ſe deſpida de aprovechar en la virtud, y de tener paz con ſus proximos, el que no les cediere en muchas coſas, uſando deſta humilde corteſia.

S. Ignac. Reg. 27. Suma.

Lo miſmo caſi dixo San Ignacio nueſtro Padre, en la tercera parte de las Conſtituciones en el capitulo 1. en el

§. 4. y eſtà expreſſo en la Regla 29. del Sumario, à donde deſpues de aver encomendado la modeſtia, y madureza que todos devemos guardar en nueſtras acciones, obras, y palabras, ſin ninguna ſeñal de ſobervia, añade: *Cediendo à todos, y dandoles el mejor lugar, teniendolos en nueſtro coraçon por ſuperiores, y eſtimandolos como à tales, y en lo exterior, reverenciandolos con el honor que pide el eſtado de cada uno con ſencillez, y caridad Religioſa, para que deſta ſuerte crezcan en devocion, y alaben à Dios nueſtro Señor, à quien cada uno deve reconocer en el otro como en ſu imagen.*

Aqui dixo todo el aviſo ſus efectos, y el medio para cumplirle, que es reconocer en nueſtros hermanos al Criador, cuyas imagenes ſon. La qual doctrina es tomada del Apoſtol San Pablo, que en varias partes de ſus Epiſtolas enſeña eſta verdad, como tan neceſſaria, y fructuoſa à los Fieles: porque eſcriviendo à los Romanos, les exorta que ſe prevengan con honor, y corteſia, que es fomento de la humildad, y vinculo de caridad. Eſcriviendo à los Philipenſes, añade: *Teniendo à todos por ſuperiores con verdadera humildad*: porque ſin ella no es poſſible exercitar eſta virtud, y toda la corteſia exterior es fingimiento, y falſa humiliacion, y ançuelo para peſcar mayor eſtimacion, porque el ſobervio ſe tiene por mas que todos, y à todos por inferiores à ſi, y quiere nadar como el azeyte ſobre todos, y ſer tenido, y adorado; pero el verdadero humilde à todos ſe poſpone, à todos ſe humilla, à todos tiene por mejores que à ſi, y los honra, y eſtima de coraçon como á ſuperiores ſuyos, como lo hazia San Franciſco, el qual ſiendo tan Santo, ſe tenia en menos que los ſalteadores, conſiderando, que ſi Dios les huviera hecho las mercedes que à èl, le huvieran ſervido mas, y ſi à èl le huviera dexado de ſu mano como á ellos, le huviera ofendido mas; y por tanto dezia: yo ſoy de mi coſecha peor que ellos, y mas indigno de honra, y no merezco eſtàr à ſus pies, y ellos merecen eſtàr ſo-

Rom. 12. Charitate fraternitatis invicē diligentes, honore invicē prævenientes. Ad Philip. 2. In humilitate ſuperiores invicē arbitrantur.

ſobre mi cabeça, y con eſto los ſervia, y eſtimava como á ſuperiores ſuyos.

Ves aqui, pues, el arte de ſacar eſte oro finiſsimo de la verdadera humildad, conſiderando tus faltas, y las virtudes agenas, como dirèmos en el Aviſo ſiguiente; deſta manera te juzgaràs por ſiervo de todos, y conoceràs que eres peor que ellos, y que no mereces eſtàr à ſus pies; acuerdate de los ſervicios que han hecho à Dios, y de las ofenſas que le has hecho tu, rumia ſus virtudes, y repaſa tus vicios, recorre lo mucho que merecen, y lo que tu has deſmerecido; coteja ſus buenas obras con las malas tuyas, ſu paciencia con tu impaciencia, ſu modeſtia con tu diſolucion, ſu ſilencio con tu deſenfrenamiento en hablar, ſu caridad con tu ſequedad, ſu fervor con tu tibieza, ſu penitencia con tu amor propio, ſu ſabiduria con tu ignorancia, ſu exemplo con tu deſedificacion; y finalmente ſu humildad con tu ſobervia, y el amor, y correſpondencia à las inſpiraciones de Dios con tu deſamor, y la rebeldia de tu coraçon, y te hallaràs tan inferior à todos, que no te juzgaràs por digno de ſervir al menor, mas como ſiempre andas penſando en tus excelencias, levantando torres de viento, y ſubiendo por ellas, todo eres vanidad, y no ſabes ſino deſpreciar á todos, y eſtimarte á ti miſmo.

Dize San Chryſoſtomo muy bien, difiniendo la humildad: *Entonces es uno verdaderamente humilde, quando tiene muchas buenas prendas porque eſtimarſe, y ſe deſeſtima, y humilla, abatiendoſe à los pies de todos, honrandolos, y deſpreciandoſe.* Eſto es humildad, y humillarſe en realidad de verdad, y abatirſe del pueſto alto en que le ponen ſus virtudes; que el que no tiene prendas, ſino que de ſu coſecha arraſtra por la tierra, eſſe humillado ſe eſtà; pocas gracias que ſe humille el que no ſabe ciencias; no es humildad en èl no tenerſe por ſabio, ni el que no ſupo de guerra, por no ſoldado, y el que nunca tuvo oracion, por no contemplativo; pero que el ſabio ſe tenga en menos

Chryſ. ho. 33. in Geneſ. Hæc eſt humilitas, quãdoquis occaſiones habet ut extollatur & ſe ipſum humiliat, & ſupprimit, & modeſte fegerit.

que el ignorante, y el diestro soldado, por inferior al que nunca lo fue, y el muy contemplativo, por peor que el que no sabe de oracion, y el muy penitente, en menos que el muy regalado; esso es humildad, dize San Chrysostomo, y esso es en lo que has de estudiar, si quieres alcançar el Cielo, y agradar mucho á Dios; el qual dixo: que el que no se humillare, y se abatiere como un niño pequeño, no entrarà en el Reyno de su gloria; y el medio para esto, es imaginarse siempre siervo de todos, considerando sus virtudes, y à Christo en cada uno, cuyas son imagenes.

Bien sabido es lo que cuenta San Bernardo, que le sucediò con uno de sus Monges, el qual vino à èl un dia muy lloroso, y desconsolado, diziendole: Ay de mi, Padre mio, que he considerado en aquel Monge mi hermano diez grandes virtudes, y no hallo en mi ninguna dellas; y entonces dixo el Santo entre si: Mas embidia te tengo à ti, que no à èl, porque hallaste la verdadera humildad con essa consideracion, que es una pieça que contiene con eminencia todas las virtudes; y por el mismo caso que no las hallò, añade el Santo, las tenia èl en mas subido grado, pero su humildad se las escondia de si mismo.

Toma tu, pues, esta licion, y medita las virtudes agenas, y hallaràs la joya de la humildad, y con ella todas las virtudes, y una grande facilidad, y suavidad en sugetarte á todos, y tenerlos por superiores; porque como la piedra se inclina al centro, assi el humilde al lugar mas baxo, y á servir à todos, y sino sientes en ti esta inclinacion, antes la contraria á subir, valer, y ser estimado; mas lugar tiene en tu coraçon la inchada sobervia, que la verdadera humildad, mira por ti, y teme la caída, porque Dios humilla à los sobervios, y levanta á los humildes.

Eccles. 30. S. Fulgenc. Epist. 3. ca. 18. Quia non parva est jactura virtutis, si in ipsa principali virtute, quæ est humilitas, non alios antecedas.

Escriviendo San Fulgencio à Prova Virgen, consagrada à Christo, le dize todo lo dicho, y añade: Yo te aconsejo, que procures con todas las fuerzas de tu alma alcançar las virtudes, pero no ha de ser de manera, que pongas

los

los ojos en ellas, para deſpreciar á los que no las tienen, porque eſſo ſeria deſtruirte totalmente, antes quanto mayor fueres, te humilla mas, juzgandote por inferior à todos, y alcançaràs la gracia de Dios, como lo tiene prometido; porque ſeria ſuma perdida, y engaño lamentable, ſi venciendo á tus condicipulos en las otras virtudes, fueres vencida dellas en la humildad, que es la principal de todas; por lo qual tu principal cuydado deve ſer alcançar eſta, cabando en ella, no adelantandote, ſino poſponiendote à tus hermanas, eſtimandolas como à ſuperioras tuyas, y mejores que tu.

A lo dicho añade San Chryſoſtomo otra buena advertencia, diziendo: que no es humildad, quando uno haze lo que deve, ſino cumplir ſu obligacion, como es dar el primero lugar al ſuperior, ceder al mayor de edad, reverenciar al Sacerdote, y al Maeſtro, à que eſtamos obligados: No es virtud eſſa de humildad, ſino deuda de juſticia, y lo contrario fuera vicio digno de caſtigo. La verdadera humildad conſiſte, en ceder à los que ſon menores que noſotros, en eſtado, profeſſion, prendas naturales, ò ſobrenaturales, quales ſon las virtudes, y en venerarlos, y eſtimarlos, como à ſuperiores, y mejores, y eſto no fingidamente con una policia exterior, como ſe uſa en el mundo, ſino con verdadera humildad, nacida del coraçon, reconociendo ſus virtudes, y la imagen de Dios à quien repreſentan. Y ſi tenemos ſano el juizio (dize S. Chryſoſtomo) à ningunos tendrèmos por inferiores à noſotros, porque no ay perſona tan mala, que no tenga algo bueno, ni tan inferior, que no ſea ſuperior à noſotros en muchas coſas, por las quales nos devemos humillar à ellos, como à mayores, y ſuperiores nueſtros.

Chryſ. ubi ſupra.

***

En todos considera à Christo N. Señor, y assi le tendràs respeto, y reverencia.

§. II.

Que considerar à Christo en los hombres, aumenta el merito de las obras, y es vinculo de amor, y caridad.

AUnque en todas las criaturas resplandece el Criador, mucho mas especialmente en el hombre, como imagen suya criado á su semejança, de la qual hablando San Pedro Chrysologo, dixo: Que la estampò Dios en èl, para que fuesse Vicario suyo en la tierra, y como un Vice-Dios en ella, como dixe mas copiosamente en el libro del Bautismo de N. Señora.

Chrys. ser. 48. dis. 5. §. 3.

Siendo, pues, el hombre imagen de Dios, y un Teniente suyo en la tierra, la honra que à èl se le haze, como à tal al mismo Dios se haze, y èl la recibe, como si á su propia persona inmediatamente se hiziera; porque como dize San Juan Damasceno, la honra que se haze à la imagen, se haze à la persona que representa, y las obras realçan su valor, à grado tan subido, como el que và de servir à hombre, à servir al mismo Dios, en que se igualan à los Angeles, y corren parejas con los espiritus mas levantados del Cielo.

Dam ord. de adorat. i mag. Honor qui exibetur imagini, illi cui est imago, potius exhibetur.

Por lo qual exorta San Agustin en su Regla, lo mismo que nuestro Padre S. Ignacio en la suya, y es: que todos miren à Dios en sus proximos, y le reverencien, y sirvan en ellos, olvidando otros qualesquiera respetos, para que por este medio crezcan en devocion, y perfeccion; y assi dize el Santo Doctor: *Honrad en vosotros à Dios, cuyos Templos os aveis hecho*, reconozcale cada qual en su proximo, como en su imagen, no sirviendo en èl à hombre, sino à Dios.

Aug. Reg. 4. Honorate in vobis Deum invicem, cujus templa facti estis.

Esta

Eſta miſma doctrina diò Santo Dororeo à ſus Monges, exortandoles à preveniſe con humildad en el honor, y corteſia, como quien reverencia à Dios en ſu hermano: *Cada uno* (dize) *procure con toda diligencia prevenir al otro en el honor, y corteſia, inclinandole la cabeça, y humillandoſe delante de Dios, y de ſu hermano, à quien repreſenta*, à Dios ha de mirar en èl, à Dios ha de reverenciar, á Dios ha de ſervir, á Dios ha de inclinar la cabeça, y hincar la rodilla, y por eſte camino llegarà à la perfeccion; porque Dios que recibe aquellos ſervicios, le retornarà por ellos muchas gracias, con que irà creciendo en virtud, haſta llegar á la cumbre de la perfeccion.

Dorot. ſer. 4 ſumma cum reverentia, & veneratione mutuo vobis occurrite, & ob viã ite, quiſq; veſtrum fratri ſuo caput inclinet, humiliet ſe coram Deo, & fratri ſuo.

Buen exemplo tenemos en aquel cozinero, que hallò San Juan Climaco en el Convento del Yermo, del qual dize: que ſiendo el menor de la Caſa, en dignidad, era el mayor en eſpiritu, y devocion, de manera, que eſtava todo el dia bañado en dulzes lagrimas, y ſus palabras eran llamas que abraſavan los coraçones de los que le tratavan; y dize el Santo que le inſtò una, y mas vezes, rogandole que le dixeſſe en que ſe ocupava, y que exercicios hazia; porque merecia alcançar tanta gracia del Señor: à que el buen Religioſo reſpondiò: Yo no tengo otros, Padre, mas que hazer los que me mandan en eſta cozina, pero nunca penſè que ſervia à hombres, ſino à Dios, y eſte fuego me acuerda el del infierno, adonde merezco eſtàr por mis pecados, con que me humillo, y lloro, viendo quanto le he ofendido, y las mercedes que me haze, permitiendome que le ſirva en eſtos ſus ſiervos. Entonces San Juan Climaco exclamò al Cielo, viendo á quanta perfeccion avia llegado el mas indocto del Convento con meditaciones manuales, y conſideraciones ſantas, y aprendiò del cozinero à ſervir, y honrar á Dios en ſus ſiervos.

S. Juan Clim.

Eſto es, pues, lo que aqui te aviſan, y eſte documento te dan para crecer en virtud, y alcançar muchas gracias de Dios, que le ſirvas en tus hermanos, que le reconozcas en tus proximos, que las obras que hizieres las hagas por

Matth. 25. Quod uni ex minimis meis feciſtis mihi feciſtis.

èl, nunca sirviendo á nombres, sino á Dios en ellos, y su Magestad las recibirà, como lo tiene prometido, quando dixo: *El servicio que hizistes al mas minimo de los mios, à mi le hizistes*, y yo le recibí, como si à mismo le hizierades, y le tengo de pagar con galardones eternos.

§. III.

Conclusion de lo dicho, y confirmacion desta doctrina.

COnsidera, pues, oído esto, quantas gracias has perdido por no enderezar tus obras à Dios con esta intencion; acuerdate de las muchas que has hecho por agradar à los hombres, que es vanissima vanidad, quantas por alcançar la honra popular, quantas por conseguir el interès, ò ganar la voluntad de aquellos à quien serviste, quantas por el deleyte, y complacimiento de ti mismo, y quan pocas por agradar, y servir solamente à Dios: y hallaràs, que excede sin medida el numero destas al de aquellas, y que son sin comparacion mas las que has perdido, que las que has ganado, y corrige tu vida desde esta hora, toma este aviso, y sirve en todos á Dios con el mismo afecto, que si le vieras presente; y si consideras à su Magestad en tus hermanos, no tendrás dificultad en servirlos, antes essa misma luz, y buen pensamiento te darà fuerzas, y gusto para servirlos, y reverenciarlos, y amarlos como à imagenes vivas de Dios, con que escusaràs las contiendas, y oposiciones, que suele aver sobre las precedencias, cediendo à todos, y dandoles el primer lugar, como le dieras à Dios.

Oye lo que dize San Pedro, como cabeça de la Iglesia: *Honrad à todos, y amad la fraternidad.* Juntò ambas cosas, porque como dize la Glossa: Deste lugar, no se halla la una sin la otra. No puede aver caridad fraterna entre los hermanos, sino se honran con prevenidos obsequios, porque si cada uno quiere ser preferido, es lanze forzoso, que se la barajen entre si, y se pierda el amor, y la paz entre los

2 Petr. ca. 2. omnes honorate fraternitatem dilige. Glos. Matth. 18.

Apos-

Apoſtoles; con ſer Apoſtoles ſe perdiò una vez, que entrò eſte lenguage en ſu Colegio, que hará entre los imperfectos, y flacos, como noſotros? Por lo qual dixo San Chryſoſtomo muy bien, que cada uno dè á ſu proximo el honor, que quiſiera recibir dèl, porque eſte es el medio mas eficaz para alcancarle: *Si quieres ſer honrado, honra al otro, ſi quieres ſer amado amele, ſi quieres el primero lugar, daſele tu primero*; y por eſte camino le alcançarás, y por el contrario le perderàs, y con èl la paz de tu alma.

Chryſ. hom. 3. ad pop. vis laudari? Auda alium vis amari? Amavis partibus primis potiri? Cede illas prius alteri.

Oye por ultimo remate à San Efren, y à San Ambroſio, de los quales el primero dize: *Honra à tus hermanos como à ſiervos de Chriſto, y ſeràs amado dellos*; porque los obſequios cautivan el coraçon, y ſon grillos, y cadenas, que ſe echan à quien los recibe; y el ſegundo hablando mas claramente de la paz, y fraterna caridad, dize: En grande manera aprovecha para conſervar la fraterna caridad, quando ſegun la doctrina del Apoſtol, unos previenen à otros con la honra, y quando eſtimandolos por ſuperiores, deſean ſervirſe unos à otros, y no ſaben envanecerſe, ni quieren ſer adorados con inchaçon los Prelados, quando el pobre no duda ſugetarſe al rico guſta de igualarſe al pobre, y correr parejas con èl, ſin duda es medio eficaciſſimo, para conſervar entre ſi el amor, y caridad fraterna, y el vinculo de la paz.

S. Ephren, t. 3. Honora fratres tuos velut Chriſti ſervos, ut ab ipſis diligaris. S. Ambr. cap. 34.

Otro medio uſava el glorioſo San Antonio de Padua, que por ſer ſuyo le quiero poner aqui, y era conſiderar en los otros, no ſolamente las virtudes en que florician, como avemos dicho, y dirèmos deſpues, ſino tambien los empleos, para que Dios los tenia deſtinados, y los premios que los eſperavan. Conſiderava en los Religioſos los Oficios Apoſtolicos, que avian de exercitar, los frutos tan colmados, que avian de dar à ſu Igleſia, los trabajos, y aun martirios que avian de padecer por ella, en los ſeglares las limoſnas, las obras pias, los hechos heroycos con que la avian de iluſtrar, y en todos la gloria, que les tenia Dios preparada, y honravalos deſde luego, como ſi yà

la

la huvieran alcançado, como à hijos de Dios, y herederos de tan grande Reyno.

En Padua avia un Eſcrivano de no muy buena fama, à quien el Santo hazia mucha honra, porque le avia Dios revelado, que avia de ſer martyr, reſpetandole, como ſi yà tuviera la Corona del martyrio en la cabeça, y no ſe engañò en ello, porque padeciò por la Fè, y fue martirizado de los Infieles, aviendo entrado en ſus tierras á negocios de importancia. Sea, pues, eſte el medio ultimo para honrar á todos, y tenerlos por ſuperiores, repaſſar à menudo lo mucho que ſirven à Dios, los empleos à que los tiene deſtinados, la gloria que han de dàr à ſu Igleſia, y ultimamente las coronas que les eſperan en el Cielo, y honrarlos deſde luego, como ſi yà las tuvieran, con que avrà paz, y amor entre todos, y Dios ſerà glorificado.

AVISO TRIGESIM. OCTAVO.

§. I.

NO PIENSES FALTAS AGENAS, SINO LAS virtudes, y tus propias faltas.

ESTE aviſo es confirmacion, y medio para guardar el paſſado, porque como diximos del conocimiento de las virtudes agenas, nace el aprecio de los que las poſſeen, y del de las faltas propias; el deſprecio de ſi miſmo, y de ambos tener à los otros por mejores, y mas dignos de honra que à ſi, ſugetarſe à ellos facilmente, cederles en todas las coſas, y alegrarſe de que ſean honrados, y preferidos á ſi; grado bien profundo de humildad, y no facil de alcançar ſin eſpecial gracia del Señor, que no la nie-

niega, antes combida con ella à los que ſe alientan á ſeguirle, haſta llegar à la cumbre de la perfeccion.

Y es digno de conſiderarſe, quan eſlabonados eſtàn eſtos dos aviſos, y quan una es la doctrina de ambos, ſacada del Apoſtol San Pablo, el qual en el lugar citado de la carta à los Filipenſes, aviendoles exortado à la paz, y humildad, y à tenerſe para eſto por ſuperiores los unos à los otros, conſiguientemente añade eſte aviſo, diziendo: *No conſiderando ſus virtudes cada uno ſino las de los otros*, olvidando las faltas agenas, y mirando las propias: aſſi explica eſte lugar San Anſelmo por el tenor ſiguiente: *Maravilloſamente enſeña el Apoſtol, como han de eſcuſar las diſcordias, y la vanagloria, y mantenerſe en paz, y humildad, teniendo los unos à los otros por ſuperiores, conviene à ſaber, ſi conſideraren las virtudes agenas, y no las propias, antes poniendo los ojos en ſus faltas, y olvidando las agenas.*

Ad Phil. 1. num. 6. quæ ſua ſunt ſinguli conſiderantes ſed quæ aliorum. Anſ. apprime docet, quomodo vitent ꝯtentionem & inanem gloriam, & quomodo arbitrẽtur alios ſuperiores, ſcilicet ſi conſideraverint non ſua bona ſed alio. tum.

Eſta es celeſtial doctrina, digna de un Apoſtol San Pablo, y eſta enſeña nueſtra Santa, enriquecida con el miſmo eſpiritu, y alumbrada con la miſma ſabiduria, aviſandonos; lo primero, à tener à todos por ſuperiores, mirando en ellos à Chriſto, para tenerles reſpeto, y amor; lo ſegundo à olvidar ſus faltas, y poner los ojos en ſus virtudes, y en los defectos propios; medio unico para mantenerſe en la humildad, y conſervar la paz con nueſtros hermanos. Tres partes contiene eſte aviſo; la primera es no penſar faltas agenas; la ſegunda penſar las virtudes; y la tercera las faltas propias: y para mayor claridad dirèmos de cada una en particular, empezando por ſu orden.

§. II.

No pienſes faltas agenas.

Hier. in c. 7. Mat. vix aliquis ab hoc vitio inveniturꝰ alienus.

VIcio es eſte tan comun de mirar las faltas agenas, y por el conſiguiente olvidar las propias; que dize S. Geronimo, que es raro el hombre, que ſe eſcapa dèl, porque:

que todos nos inclinamos á reformar á los otros, à juzgar sus obras, à castigar sus culpas, y condecender con las nuestras, mirando las vidas agenas, y no las propias, à todos queremos santos, sino es à nosotros, querèmos justicia, pero no por nuestra casa. Mira cada qual con diferentes ojos su casa, que la agena, censura sus acciones muy en favor suyo, y las de los otros con todo rigor de justicia.

Por lo qual conviene andar con mucho cuydado, para no resbalar en esta falta, no mirando, ni condenado las agenas, y para no juzgarlas, el mejor medio es no mirarlas, pues no le tocan, ni ha de dar cuenta dellas, limpie cada uno su pertenencia, y dexe la del vezino, que èl la limpiarà, ò mirarà lo que le importa, conforme lo que dize aquel Santo: *En mirar à los otros trabaja el hombre inutilmente, y en mirarse à si provechosamente.* Y siendo esto verdad, es tan perversa nuestra inclinacion, que siempre nos vamos, como el escarabaxo á la basura, y dexadas las flores, llenàmos del estiercol nuestras casas, con no pequeño daño de nuestras almas, y perdida de la paz, y caridad, sobre aquellas palabras del Psalmo catorze: *Bienaventurado el que ni hablò, ni oyò palabra mala contra sus proximos,* dize San Hilar. *Que ocupacion puede un hombre tener mas inutil, mas vana mas perjudicial para si, y para su proximo, que andarle buscando la vida, y allegando sus faltas?* Que provecho saca dellas? El estiercol con ser cosa tan vil, es util á las tierras, y las faltas agenas no son buenas para nada, despues de aver sacado à plaça los defectos agenos, que fruto ha sacado un hombre deste trabajo? Porque Dios no le premia; antes se ofende, y le castiga; los hombres le aborrecen, sus proximos se disgustan, y se mueven à ira, su coraçon se mancha con el azeyte turbio, que recoge, y se endurece, y pierde la caridad, y la devocion, y lo que mas es, se ciega para no ver sus defectos, ni conocer à Dios, y comparandose con su proximo, pierde la humildad, cae en sobervia, raíz de todos los males. Estos son los frutos, que se cogen de pensar las faltas agenas.

Thom. de Chemp.

Psal. 14. & oprobium non accepit adversus proximos suos.

Hilar. quid enim tam inane, tam miserum, quam homo homini superveniens.

Dize

Dize muy bien San Proſpero: *Tanta ignorancia tiene uno de ſus culpas, quanta noticia de las agenas*; y al paſſo que tiene ojos para eſcudriñar curioſamente los defectos de ſus proximos, pierde la viſta para conocer los propios, y como ciego dà de ojos, y ſe deſpeña en muchos vicios. S. Proſp. de vit. cõtem. lib. 2. tandiu quis peccata ſua, quę noſce, & fiere debet, & ignorat quãdiu curioſe aliena cõſideras.

Por eſta cauſa dixo Chriſto, que tenian los tales una viga atraveſada en los ojos, y no la veìan, diviſando una mota en los agenos, porque eſtan ciegos para vèr ſus culpas por grandes que ſean, los que curioſamente, y ſin neceſſidad, eſcudriñan la mas minima mota en ſus proximos, y quando no tuvieran otra falta mas que eſta, era tal, que la compara el Redemptor à la viga; porque en eſto la comete tan grande, que eſſa ſola es mayor, que todas las de ſus hermanos, las quales hazen propias el dia que las miran, notan, y recogen, y los caſtigara Dios por ellas. Luc. 6. n. 42. Trabem, quæ in oculo tuo eſt non conſideras.

O quantos, exclama llegando aqui San Hilario, que vivieron inculpablemente en recogimiento, pobreza, obediencia, penitencia, y mortificacion, perdieron el teſoro de ſus virtudes, y padecieron naufragio, engolfados en el mar de los pecados, por notarlos, y juzgarlos, combatidos del viento de la ſobervia! Muchos (dize) de vida inocente, y de coſtumbres inculpables, reſtados á bien, y à mal paſſar en el ſervicio de Dios, cayeron por preſumpcion, porque atendiendo à los pecados agenos, los hizieron propios, y condenando à otros à penitencia no la merecieron ellos, ni la hizieron de ſus culpas; ruego à Dios, que no ſeas tu de ſu numero, ni entres en ſu Catalogo, ni te podamos poner por exemplo à otros, para que eſcarmienten en ti, aparta los ojos de las faltas agenas, olvida los defectos, ſi algunos ſabes de tus proximos, no veas, ni oygas los que nos has entendido, eſtudia en ſaber lo bueno que tienen, y en ignorar qualquiera falta ſuya, por leve que ſea, porque no pierdas ſu gracia, y la de Dios, como le ſucedio al Fariſeo del Evangelio, del qual dize San Hilario: Grande loa merecia aquel Fariſeo, por los ayunos, limoſnas, continencia, mortificacion, y buenas obras que ha- Hilar. ubi ſupr. Luc. 18. Hilar. in Pſalm. 14. Phariſeus honorem corũ quæ de ſe proferebat per inſolentiã oprobrij amiſit.

hazia, pero todas las perdiò por la nota que puso en sus proximos, y en el Publicano que estava orando, notando, y descubriendo sus faltas, con capa de dar gracias à Dios por no averle dexado caer en ellas.

O quantos, que hazen limosnas, y sirven à los pobres, y quantos que ayunan, y se visten de cilicio, y duermen en tablas, y oran largo tiempo, y duermen poco, y hazen vida penitente, adornada de muchas, y santas obras, corren peligro de perderlas, sino vàn bien fundados en humildad, notando, y condenando à sus proximos, porque no hazen lo mismo que ellos, y descubren sus faltas, su color de dàr gracias á Dios por no aver caìdo en ellas; las mejores gracias, y mas agradables á su Magestad, son apartar los ojos de los defectos agenos, y ponerlos en los propios, humillarse en sus ojos, y tenerse por el menor de todos.

Pero diràsme, que son tan publicas, que no puedes ignorarlas, y tan á los ojos, que no puedes dexar de verlas, y que holgarias saber, como podrias dexar de saberlas, y entenderlas.

Ambr. lib. 2. de pœnit. cap 8.

A esto responde San Ambrosio; lo primero, que si tienes una centella de caridad, nunca te faltarà una escusa para hallarles salida, como dixe en otra parte; lo segundo, que si entonces buelves los ojos à ti, hallarás mayores faltas, que las que hizieron tus proximos, las quales te obligarán á olvidarlas, y à tenerlas por pequeñas, ò ningunas, à no despreciarlos, ni caer en sobervia, antes à humillarte mas, viendote peor que no ellos: y como dezia San Francisco, si Dios te huviera dexado de su mano, como à ellos, mayores las huvieras cometido puesto en las mismas ocasiones, y aun en menores que ellos.

Bernard. in not. docum.

San Bernardo añade, que quando vemos à otro caer en alguna falta, miremos si la ay en nosotros, y la quitemos, y sino la hallaremos, hagamos firme proposito de no caer en ella, y oremos por el que cayò, y desta manera todos nos servirán de espejo, de todo sacarèmos provecho, y

la

la ponçoña agena nos ſervirà de triaca para la ſalud propia.

Preguntò un Monge á otro anciano: que harè Padre quando veo la falta de mi proximo, que mi eſpiritu me dize que hable, y le diga; pues yo te digo (reſpondiò) que calles, y no la digas, dexale á los ancianos, que ellos le corregiràn, y tu no deſprecies al que eſtà cerca de ti, porque no ſabes ſi eſtà el eſpiritu de Dios en èl, ò en ti. Eſto devemos hazer todos para acertar, y eſcuſarèmos diſcordias, y amarguras en nueſtros hermanos, y cumplirèmos el precepto del Señor, que dixo: Amaràs à tu proximo como á ti miſmo, y pues todos apetecemos, que eſcuſen nueſtras faltas, y ninguno que las condenen, y publiquen à los demàs. Prad. Eſp. de la humil. ca. 17.

Sino las virtudes.

§. III.

QUanto es inutil, y pernicioſa la conſideracion de las faltas agenas, tanto es util, y fructuoſa la de ſus virtudes, y ſantas obras, porque aprende un hombre à obrar bien, enciendeſe en fervoroſos deſeos con los exemplos de ſus proximos, concibe aprecio dellos, cobrales amor, eſtimalos en mas que à ſi, humillaſe delante de Dios, tiene á todos en mucho, y á ſi en poco, que es un grado muy ſubido de humildad, y raiz, y fundamento de las virtudes.

Lo dicho enſeña la experiencia, pues vemos à los que andan con eſte cuydado notablemente aprovechados, y aventajarſe á los demàs; lo qual era ſuficientiſſimo motivo para abrazar eſta virtud á los que deſean aprovechar en eſpiritu, y ſubir à la perfeccion, pues hallan aqui un atajo ſin mucho trabajo de penitencias, encerramiento, y

obras,

obras penales por donde llegar à ella, como lo declara el exemplo siguiente.

Prad. Esp. ubi supr.

En la vida de San Antonio Abad se cuenta, y tambien en el Prado Espiritual, que estando en el Yermo, oyò à deshora una voz que le dixo: Antonio aun no has llegado à la perfeccion, y medida de un curtidor, que vive en Alexandria: maravillòse el Santo, y humillòse con este aviso, y venida la mañana partiò para Alexandria, à donde buscò al curtidor, y hallado entrò en su casa, y le saludò cortès, y caritativamente; èl viendo à un varon tan admirable, y famoso en el mundo, se echò à sus pies, no se teniendo por digno de estàr à ellos; mas el Santo le alçò, y le pidiò con humildad, que le dixesse los exercicios Santos, en que passava su vida, porque avia venido à solo saberlos de la soledad. Mas se maravillò desto el curtidor, y llanamente respondiò, que el se ocupava en su oficio, procurando no hazer mal à nadie, y una sola devocion (añadiò) tengo, en que siento mucho provecho en mi alma, y es: que en levantandome antes de ponerme à trabajar, considero, y digo, que todos los moradores desta Ciudad estan llenos de virtud, y se vàn al Cielo, y yo solo pobre, y pecador no merezco ir allà, antes penar en el infierno por mis muchas culpas; con este pensamiento me levanto, con este trabajo, y con este me acuesto, tornando à la noche à dezir lo mismo. Oyendo esto San Antonio, dixo: En verdad hijo, que estandote en tu casa has sabido subir á la cumbre de la perfeccion, y como buen artifice ganar el Cielo; y yo despues de tantos años de soledad, y penitencia, no he alcançado lo que tu. Dicho esto se saludaron caritativamente, y el Santo bolviò à su Yermo, nò menos enseñado, que humillado, y contò á sus Monges lo que le avia passado con el curtidor.

Verdaderamente si damos credito à esta historia, como es justo darsele, no sè que prueba mayor se puede traer desta insigne virtud; porque por una parte sabemos los meritos, y perfeccion de San Antonio, que fue un pasmo

de

de la gracia, y un aſſombro de Santidad en el mundo, y que como dize San Atanaſio en ſu vida, ſolo San Juan Bautiſta, y los Apoſtoles le hiziron ventaja; igualò à los Profetas, corriò parejos con los Martires, excediò à los Confeſſores, y venciò en Santidad à las Virgines, y de ſolo oír ſu vida ſe convertian à mil lenguas los pecadores; y por otra parte oímos, que pueſta en balanzas toda ſu penitencia, y ſantidad, con ſola ſu virtud, en que leh azia ventaja un oficial particular, pesò mas que todas, y le venciò en meritos, y perfeccion, pues que mas ſe puede dezir de eſta celeſtial virtud? Que mas puede deſear el que aſpira à la perfeccion? A que menos coſta puede alcançarla, y con ella tan ſubidos merecimentos, que igualen, y aun excedan à los de San Antonio, que fue un tanto-monta de todos los Santos del Yermo, y una cifra de toda ſu perfeccion? Verdaderamente, que ſi tenemos Fè viva de la gloria de Dios, y de ſu valor, no sè como no procuràmos con todas nueſtras fuerzas alcançar eſta virtud, pues en ella ſola conſeguimos con eminencia el valor de todas las demàs. Ciegos eſtámos, ſino vemos joya tan precioſa, y muertos á la gracia, ſino la codiciamos con todas las fuerzas de nueſtra alma.

Bien tenia tomado el pulſo à eſta verdad el B. San Gregorio Magno, quando hablando della, dixo: que muchas vezes las tineblas de la ſobervia, y propia eſtimacion ciegan la que obra bien, y vive ſantamente, para que no vea, ni conſidere las buenas obras de los otros, y por eſte camino ſe eleve ſu coraçon, deſpreciando à ſus hermanos, y preciandoſe á ſi miſmo vanamente: ninguno neceſſita mas eſte laſtre de humildad, que quien tiene tantas, y tan vehementes ocaſiones de vanidad, quantas ſon las buenas obras que haze; y aſſi añade el Santo, que poniendo los ojos en las virtudes agenas, aſſegura las propias por la humildad, que engendran en ſu coraçon. Porque à la viſta de las virtudes heroycas de los otros, ſe deſprecian las propias, y reconoce quan poco vale, y es quando ha trabaja-

S. Greg. 9. mor. Cordis ſui oculum per elationis tenebras extinguit qui cum recta agit conſiderat aliorum merita negligit.

do; pues no ha llegado à lo que los demàs hizieron; con que assegura su partido de los vientos de la vanidad.

Del Abad Isidoro se cuenta en el Prado Espiritual, que usava deste medio contra las tentaciones de vanidad; porque quando le acometia el espiritu de la sobervia, diziendole: ò que grandes ayunos son los tuyos! ò que fervorosa oracion! que edificados tienes à todos los del Yermo! el se bolvia contra si, y se dezia: Por ventura soy yo como Antonio, ò Pablo? He llegado á Hilarion, ò à Macario? Puedome comparar con Pacomio, ò con algunos de los grandes Santos, que ha tenido el desierto? Y á vista de tales gigantes en la virtud, parecia tan pigmen la suya, que siempre quedava humillado, y avergonçado de lo poco que hazia en servicio de Dios.

Usa, pues, tu el mismo medio, y seràs bien seguro, y quando la vanagloria te acometiere con pensamientos de vanidad, poniendote delante lo que vales por tus virtudes, repasa las de los grandes Santos, que conoces dentro y fuera de tu casa, las de los varones insignes, que alcanzas vivos en tu edad, que resplandecen como Soles en santidad, y dí à tu pensamiento: Por ventura soy yo como Benito, ò Basilio? Alcança mi Santidad á la de Bernardo, ò Romoaldo? Ha llegando á la de Domingo ò Francisco? Podrase comparar con la de Bruno, Ignacio, Clara, y Teresa? Què es mi vida comparada con la suya? Que son mis virtudes cotejadas con las de tan grandes Santos? Què pesan mis obras puestas en balanzas con las suyas? Miralas desapassionadamente, y te hallaràs tan corto, que no avrà cosa menor en todo el mundo, y quedaràs tan humillado, que necessites de aliento, para no descaecer en el camino començado: este aviso es el que te dàn, para no faltar en la virtud, y proseguir con fervor en el camino començado; que pongas los ojos en las virtudes de tus hermanos, para afervorizarte con su exemplo, y humillarte en su presencia, creyendo, como dize San Agustin, que son mas las que tienen, y no ves, què todas las que puedes conocer.

August. serm. 21. de verbis Apost.

Y tus

Y tus propias faltas.

§. IV.

DEſta manera ſe dixo copioſamente arriba, tratando del conocimento propio, raiz de la humildad, y fundamento de la vida eſpiritual, à donde vimos quanto importa la meditacion de las propias faltas, para reſguardo de la ſobervia, y aumento de la humildad. Por lo qual ſolo dirè lo que enſeña S. Gregorio, y otros Padres, y es: que el propio conocimento, y la memoria de nueſtras faltas, es eſcalon para ſubir al conocimento de Dios, y para llegarà la contemplacion de ſus miſterios; porque al paſſo que un hombre conoce ſus miſerias, ſe humilla, y le dà Dios luz, para contemplar las coſas divinas, y en olvidandoſe de ſi, eſcurce ſu coraçon con las nieblas de la preſumpcion, y ni ſe puede conocerá ſi, ni à Dios.

Caſiodor. ſup Pſal. 6. magnus acceſſus ad Deum eſt cognitio infirmitatis ſuæ.

Conforme á lo qual, dize Caſiodoro: *Tanto uno ſe llega à Dios, quanto ſe conoce à ſi miſmo*; porque al paſſo que ſe humilla, le và Dios dando gracia, y luz para conocerſe mas, y penetrar las coſas divinas. Son como dos balanzas, la virtud divina, y la preſumpcion humana, quanto una ſube, baxa la otra, y nunca pueden eſtàr en igual nivel, ſino que al paſſo que ſube la preſumpcion propia, falta la virtud divina, y al paſſo que baxa, viene, y ſe comunica al humilde, llenandole de bienes; porque varon, ſobervia, y contemplativo no ſe pueden hallar juntos; al humilde, ſe comunica Dios, y del ſobervio huye.

Greg. ubi ſup Quãto quis minus ſe vider, tanto minus ſibi diſplicet, & quanto majoris gratiæ lumen percipit, tanto amplius reprehenſibilem ſe cognoſcit.

San Gregorio añade, que ſon reciprocos eſtos dos afectos, quando uno mas ſe conoce, y ſe humilla, mas gracia, y mas luz recibe de la mano de Dios; y quanta mas luz recibe, mas ſe conoce, y mas ſe humilla, y por mas vil ſe tiene, y vàn creciendo el conocimento con la luz, y la luz con el

el conocimento, y con ambas la humildad, y el desprecio de si mismo, y và llegandose à Dios, hasta la cumbre de la perfeccion.

Hug. de Santo vict. lib. 3. de anima rede ergo ad cor tuum, & subtiliter discute te ipsum.

Concluyamos esta materia, con una clausula de Hugo de Santo Victore, en el tercero libro de anima, que dize assi: Supuesto, pues, lo dicho, lo que resta es, que buelvas los ojos à ti, y dexes á los demàs, entre contigo en tu coraçon, y mirale con atencion, escudriña todos sus secretos, y saca en limpio tus faltas, para humillarte, y enmendarlas, y labarlas con lagrimas de tus ojos, y para recuperar lo perdido en lo que resta de vida. Considera de donde vienes, y à donde vàs, esto es la vida passada, y la que deves hazer en adelante, como vives al presente, las obras que hazes, las faltas que cometes, quando pierdes cada dia; mira de espacio las tentaciones que padeces, las vezes que te vencen, la flaqueza de tu alma, y que fuera de ti, si Dios no te tuviera de su mano? repassa las palabras que hablas, mira á la luz del Cielo tus obras, y las hallaràs manchadas, como las hallò Esaias, mas que el paño que se quita de la llaga, porque à la luz de Dios se descubren muchas faltas, que à la sombra del amor propio no se echan de vèr: mira qual eres, y qual deves ser, y del conocimento de ti podràs subir al donocimento de Dios, á donde veràs quan poco, ò nada eres, y quando son los otros en su acatamiento, y te despreciasá ti, y estimaràs à todos como à superiores tuyos, teniendoles respeto, y amor, que es lo que propusimos al principio, y la primera, y ultima conclusion destos dos avisos.

* * * * *
* * * *
* * *
* *
*

AVISO TRIGESIMO NONO.

§. I.

NUNCA DEZIR COSA SUYA DIGNA DE LOOR, como de ſu ciencia, y virtudes, ò linage, ſino tiene eſperança, que harà provecho, y entonces ſea con humildad, conſiderando que aquellos ſon dones de la mano de Dios.

ESTE aviſo pertenece à la virtud de la humildad, tan neceſſaria à la vida eſpiritual, como la raíz à los arboles para llevar fruto; porque como dixo San Buenaventura, es la raìz, y el fundamento de toda virtud; y ſantidad, como lo dexamos probado en el quinto libro de la imitacion de N. Señora, à donde ſe dixo baſtantemente de la neceſſidad deſta virtud: la qual como alli probamos deve empeçar del coraçon, ſegun lo enſeñò Chriſto Señor nueſtro, quando dixo: *Aprended de mi que ſoy manſo y humilde de coraçon*, la qual virtud exercitò, no ſolamente con palabras, y obras exteriores, ſino con verdadera, y ſolida humildad, nacida de lo intimo del coraçon, con vivos deſeos de ſer deſpreciado, y abatido, de donde me nacen las diligencias que hago para ello; huyendo las honras, eſcuſando los aplauſos, eſcondiendo las virtudes, buſcando los vituperios; poniendome debaxo de los pies de todos, ſin dexar piedra por mover en apoyo de la humildad. Luc. 5. ca. 24. 25 y 26. Matth. 11. num. 29.

Los miſmos paſſos deve ſeguir, el que pretendiere apro-

vechar en la vida eſpiritual, levantando ſu edificio ſobre la piedra firme de la humildad, amandola, y buſcandola de coraçon, y haziendo todas las diligencias poſsibles para alcançarla: entre las quales una de las mas principales, es huir las honras, y aplauſos del mundo, como Chriſto las huyò, encubriendo las virtudes, y no diziendo coſa ſuya digna de loa, antes eſcuſando oírlas, y que otros las digan, y declarando ſus defectos, para ſer humillado; porque como dize San Buenaventura, la humiliacion es el medio para alcançar la humildad.

Ber. in ſo. ho. vitæ Nihil unquam de te loquaris, quod laudē importet, imo magis labora celare virtutes quā vitia.

En lo dicho ſe cifra la principal doctrina deſte aviſo: la qual diò San Bernardo á ſus Monges, en la formula de la vida Religioſa, diziendo: *Nunca digas coſa tuya digna de loor, ò alabança, antes procura encubrir mas las virtudes, que los vicios*; porque en eſconder las virtudes te reſguardas de la vanidad, y en deſcubrir los vicios diligencias la humildad, què ſe alcança por eſte camino.

1. Reg. 2. n. 3 Noli te multiplicare loqui ſublimia gloriantes recedant vetera de ore veſtro, quia Deus ſciētiarum Dominus eſt, & ipſi præparantur cogitationes.

Eſto miſmo claman todas las Eſcrituras Sagradas, dictadas por el Eſpiritu Santo; oye lo que te dize en el primero libro de los Reyes, por una boca de una Santa Ana, madre del Profeta Samuel: No querais multiplicar palabras de vueſtra alabança, diziendo coſas ſublimes de voſotros miſmos, olvidad eſſos lenguages antiguos, agenos de los ſiervos de Dios, porque èl lo ſabe todo, es dueño de las ciencias, y ſeñor de los coraçones, y penetra los penſamientos de los hombres; para Dios es ſuperfluo referir las propias alabanças, y para los hombres no aprovecha, porque es vaniſſima vanidad, y generalmente pierden los que ſe alaban, mas opinion que ganan, engendran embidias, levantan murmuraciones, fomentan enemiſtades, pierden los amigos, y arman contra ſi los enemigos: eſtos frutos ſacan de ſus alabanças, los que refieren ſus proezas, como probarèmos deſpues, y lo peor es, que demàs de ſer tenidos por vanos de los hombres, ſon aborrecidos de Dios como ſobervios.

Pſalm 11. Diſperdat Dominus univerſa labia doloſa, & linguā magni loquam,

Oye lo que dize por boca del Profeta David. *Deſtruya*

Dios

Dios la boca que habla engaños, y la lengua que ſe alaba, contando de ſi grandes coſas: porque tiene igual odio á la falſedad, y á la alabança propia, en que ordinariamente ſe hallan ambas coſas, porque rara, ò ninguna ſe halla, que no ſea falſa.

Y por boca de Sofonias amenaza à los miſmos, con no menores penas, diziendo: *Yo arrancarè de enmedio de ti los que ſe alaban, y engrandecen, fomentadores de ſobervia, de tal ſuerte, que no te atrevas à engrandecerte en el monte ſanto tuyo*; eſto es en tus obras, por buenas, y ſantas que ſean: no te burles, porque no es Dios de burlas, y aunque oye, y calla, à ſu tiempo hablarà con vivo ſentimiento, y declararà con la grandeza de ſu caſtigo, la indignacion que concibe contra los que ſe alaban, engrandeciendoſe à ſi miſmos. Soph. 3. Auferam de medio tui magni loquos ſuperbiæ tuæ, & non adijcies exaltari amplius in mõte ſancto tuo.

En figura de lo qual mandò en la ley antigua, que fueſſe tenido por inmundo, el vaſo que no tuvieſſe tapador, ò cobertura. En que como dize un Autor antiguo, quiſo ſignificar, que reprobava deſde luego al hombre, cuya boca no tiene puerta, y cuya lengua no tiene freno en ſus propias alabanças. El hombre que no ſabe callar, el que todo lo dize; y como naturalmente todos apetecen la excelencia, ſiempre ſe và á ella la lengua, y ſiempre habla de ſus coſas, y ſe alaba, y por el camino que pretende engrandecerſe, ſe apoca, porque es mas deſpreciado de los hombres, y de Dios; el qual, como dize el Apoſtol San Pablo, no eſtima al que ſe alaba, ni es mejor por alabarſe èl, ſino por alabarle Dios. Num. 19. num. 15. Raban.

Bien tenia conocida eſta condicion de Dios el Santo Tobias, quando dando orden de vida á ſu hijo, entre otros conſejos que le diò, fue eſte, que deſeo tomes, como dicho para ti: *No permitas jamàs ſalir palabra de tu boca, que tenga algun reſabio de ſobervia, ò vanidad: porque te hago ſaber que eſtà vinculada la muerte à la ſobervia, y la perdicion à la vanidad*: y por tanto lo miſmo ſerà dàr lugar en tus palabras á tus propias alabanças, que abrir la puerta de tu caſa, para que entre la indignacion de Dios, y la muerte, y perdi-

cion con ella. Calla lo bueno que hizieres, eſconde las virtudes que te pueden dàr loor, que Dios las deſcubrirà ſin rieſgo tuyo, quando èl fuere ſervido, y te honrarà mas en un momento, que te pudieras en mil años; ſi tu las callas, èl ſe harà tu Coroniſta; y ſi tu las publicas, bolverà la oja, y te dexarà, y deshonrarà como á vano, y enemigo ſuyo, perderàs el premio dellas, y la honra temporal, y eterna. Eſto te dize Dios por boca deſte Santo anciano, toma ſu conſejo, y nunca digas coſa tuya digna de loor, ni de alabança, ſino quieres perderla, y con ella la gracia del Señor, y las mercedes, que te avia de hazer en eſta, y en la otra vida.

2. Cor. 7. Tobi. 4. Superbiam in ſermone tuo, numquam dominari permittas nam ſuperbiæ conjunctus eſt interitus multaque perditio. Matth. 5.

Muchas vezes enſeñò eſta doctrina Chriſto nueſtro Redemptor viviendo: lee los Evangelios, y apenas hallaràs coſa mas encomendada, y repetida, que no hazer oſtentacion de las buenas obras, no tocar trompeta, quando ſe haze la limoſna, no entriſtecer el roſtro, ni ponerſe macilento en los ayunos, y penitencias, como lo hazen los hipocritas, todo con fin de perſuadirnos á huir el aplauſo del Pueblo en nueſtras buenas obras, porque no las perdamos, porque el merito es incomparable, y el premio igual à ſu grandeza, y es lamentable engaño perderle, por un bien lo dixo, ò bueno eſtuvo, por una alabança vana de los hombres, con que llevan el pago en viento de todos ſus trabajos; como lo teſtificò Chriſto, diziendo: *Con juramento os afirmo, que recibieron ſu pago*, y que en el dia de la cuenta ſe hallaràn las manos vacias, porque el aplauſo ſe paſsò, y ſe premiò juntamente con la alabanca que recibieron.

Matth. 5. Amen dico vobis, receperunt mercedem ſuam.

Del Abad Theodoro ſe cuenta, que llorava quando le alabavan los Seglares, y los Monges; y preguntado por ſus diſcipulos la cauſa de ſu llanto, reſpondiò: Temo hijos, que me paga Dios con eſte aplauſo lo poco que le ſirvo; deſdichado de mi ſi recibo en eſta vida, y en eſta moneda el premio de mis trabajos.

Eſte Santo llorava por verſe honrado, y tu lloras quando

do no lo eres de todo el mundo; èl temia recibir acà el premio de ſus trabajos, y tu hazes diligencias, para recibir el tuyo, ſacan à plaça tus obras, y engrandeciendolas con palabras; èl enmudecia en ſus alabanças, y tu no ſabes hablar, ſino de las tuyas; mira qual de los dos yerra; porque caminando por tan opueſtos caminos, no es poſſible que llegueis ambos al miſmo paradero. Deſdichado de ti, ſi deſpues de tantos trabajos, al fin de tu navegacion te hallares vacio, por averlos vendido por un viento de vanidad. O como llorarás entonces ſin poderlo remediar, y con mas dolor, quando veas á los que callaron, y eſcondieron ſus loores ricos de merecimientos, y coronados con premio eterno de gloria! calla calla, enmudece en tus alabanças: y como dixo San Bernardo, pon mas cuydado en eſconder las virtudes, que los vicios, y ſeràs bien ſeguro, y alcançaràs el premio de tus obras.

Solia dezir San Doroteo, que las buenas obras eran ſemilla de la gloria, porque como tal ſe deven cubrir, para que dèn fruto; por quanto la ſemilla ſino ſe cubre con la tierra, no le dà, ni las buenas obras aprovechan algo, ſino ſe cubren con el ſilencio, publicandoſe con vana alabança. A propoſito deſto dixo un Padre del Yermo, aſſi como no pueden nacer, juntamente la yerva, y la ſemilla; de la miſma manera no puede ſer, que teniendo el loor, y gloria del ſiglo, cojamos el fruto celeſtial, porque eſte nace de aquel, ha de morir el uno, para que viva el otro; no puedes tener dos glorias, la de acà, y la de allà; ſi poſſeyeres eſta, perderàs aquella, y ſi buſcas ſer alabado acà, ſeràs vituperado allà; ſi acà huyes las alabanças callando, y encubriendo las acciones luſtroſas, de que te puede venir loor, allà ſeràs glorificado de Dios, y de ſus Santos, con verdadera honra ſin fin.

Prad. Eſp. de la hu. cap. 9.

Como de su ciencia, y virtudes.

§. II.

Confirmase esta doctrina con autoridades, y exemplos.

2. Cor. 11. in quoquis audet in insiplentia dico audeo, &c. Ego c. 12. factus sum ego insipiens gloriando vos me cœgistis.

TAn grande sentimiento tuvo desta materia San Pablo, que la calificò por insipiencia, y necedad (si assi se sufre dezir) *Atrevimiento es* (dize) *publicar un hombre sus alabanças, y no solo atrevimiento, pero insipiencia, y falta de prudencia; pero veome obligado à ser esta vez imprudente, yo tambien, y à dezir lo que no quisiera*; y mas abaxo añade: *Confiesso que entro en este Catalogo, diziendo mis alabanças, pero vosotros me aveis forçado à ello.* Sobre lo qual, dize San Chrysostomo; bien declara el sentimiento con que habla, pues no se contenta con llamarla audacia, sino imprudencia tambien: la razon es clara, en la qual desco cargues el peso de la consideracion; porque vende el que se alaba joyas de tanto valor, por cosa de tan poco precio, como es el viento de la estimacion humana. Quien viera dar un Reyno con todas sus rentas, mandos, y señorios, por un bien lo dixo, ò bien lo ha hecho, que no calificàra por ignorancia, y brutalidad? Pues quanto mayor es dar el Reyno de los Cielos, y la corona de la gloria, por esse mismo precio, y lo que es mas de llorar, trocarla por el infierno, porque allà caminan á passos acelerados, los que andan á caza de alabanças, y vanidad. Porque como dize San Chrysostomo, con este veneno dulze la virtud se trueca en vicio, y el merito de gloria, en merito del infierno.

Chrysost. hom. 73. ad pop.

Chrys. de sum. de hon. lib. 3. etiam ipsum miseri ordiæ opus impeccatum convertitur.

Conociendo esta verdad los Santos alumbrados de Dios, enmudecieron en sus alabanças, y sepultaron sus obras en perpetuo silencio; y no solamente las callaron ellos, pero las escondieron de manera, porque

otros

otros no las engrandecieran, que ſe deſterraron del comercio de los hombres, y ſe retiraron á los Yermos, y deſiertos, haziendo ſu habitacion entre las fieras, eſtando mas ſeguros con ellas, que entre los hombres, porque entre eſtos peligrava ſu gloria, viendoſe alabados, y entre aquellas ſe aſſegurava, aunque padecian ſus cuerpos, teniendo por menor perdida (y con razon) la temporal, que la eſpiritual. A quien no admira lo que pondera bien San Ambroſio, y es: que eſcogieſſe antes Joſef, ſer aherrojado en una carcel, y eſtar alli dos años tragada la muerte, y apique de padecerla cada dia, antes que deſcubrir ſu inocencia, y publicar ſu caſtidad, temiendo mas la loa, y alabança, que deſta ſe le avia de ſeguir, y el rieſgo que avia de padecer de vanidad, que la miſma muerte corporal? Y con razon, pues por eſta perdia la vida fragil del cuerpo, y por aquella arrieſgava la del alma.

Què exemplo ſe puede traer mas eficaz, para perſuadir á callar ſus propias alabanças, que eſte, y el que cuenta la Sagrada Hiſtoria de Sanſon? El qual aviendo deſpedaçado el Leon, como ſi fuera un cordero, callò eſta hazaña de manera, que no la dixo, ni aun á ſus propios padres, por no vender obras de tan ſubido valor, à precio tan baxo. Iudi. 14. Patri, & matri noluit iudicare.

Aprende tu à callar las tuyas, y à no hazerte Coroniſta de tus obras; callalas, ſino las quieres perder, eſcondelas, ſino quieres venderlas á precio de vanidad; mira que valen mucho, y que las das por muy poco; mira que pierdes tu ſudor, tu limoſna, tu predicacion, tu eſtudio, tu penitencia, tus vigilias, tu oracion, y las obras de piedad, por lo que no tiene precio, ni es digno de eſtimacion. Laſtima es que eſtès toda la vida trabajando, traſnochando, padeciendo frios, hambres, deſnudez, ayres, calores, malos dias, y peores noches, obras de inmenſo valor en el acatamiento de Dios, y todas ſe pierden por ſacarlas al viento de las alabanças humanas, y que te quedes pobre, y vacio, pudiendo ganar tan crecidos teſoros eternamente en la gloria; *Ten miſericordia de tu alma agradando à Dios.* Si buſ- Eccleſ. 30. n. 14. Miſerere animæ tuæ placens Deo.

cass

cas alabanças, buſcalas del, y de ſus bienaventurados, que mas, y mejores ſon que quantas pueden dar eſtos; manifieſtales tus obras, eſcondiendolas de los hombres; pon los ojos en agradar à eſtos, olvidando todo lo de acà, y alcançaràs doblada loa, ſin rieſgo de vanidad, y con ella la bienaventuranca; mira quanto excede aquel glorioſo Senado, en numero, y calidad á quantos ay en el mundo; y pues todo èl te mira, pon tu cuydado en agradarle, ſin tenerle de los de acà, anteponiendo ſu juizio al de los hombres, que juzgan por la apariencia exterior, y ſe engañan comunmente.

Sur. 8. an. in vit. S. Scutrini Abb.

Surio refiere del Santo Abad Scutrinio, lo que tambien cuenta Seuero Sulpicio, y es; que ſiendo celeberrimo en el deſierto, aſſi por ſu vida admirable, con que reſplandecia como un Sol entre los Santos del Yermo, como por la gracia de hazer milagros, y de lançar los demonios, en que la tenia muy probada; y era de manera, que ſe deſpoblavan los lugares, por venir à tomar ſu vendicion, á que concurrian los Señores de titulo, los Prelados, y Obiſpos, teniendoſe por dichoſos de verle, hablarle, y llevar algo de ſus veſtidos por Reliquias; con lo qual padecia continuas baterias de vanagloria. Reconociendo, pues, ſu flaqueza, y el peligro de perderſe con aquellas alabanças, rogò á nueſtro Señor, que permitieſſe à un demonio, de los muchos que èl avia lançado que entraſſe en ſu cuerpo por algun tiempo, y le atormentaſſe, para que aſſi fueſſe deſpreciado de los hombres, y aſſeguraſſe ſu alma, teniendo por menor mal, ſer poſſeido ſu cuerpo de un demonio, que ſu alma de la vanidad. Oyòle el Señor, y luego ſe apoderò dèl un mal eſpiritu, el qual le atormentava furioſamente, como quien ſe vēgava de las ofenſas recibidas; hazia terribles viſages, arrebatavale en alto, dava con èl en el ſuelo, rebolcavale en lugares inmundos, y no dexava linage de tormento, que no executaſſe en aquel Santo Religioſo: y era coſa maravilloſa (dize Sulpicio) ver conjurar con los Exorciſmos de la Igleſia, al que poco antes lançava los demonios con ſolá

ſu

ſu palabra, y vèr atar, y encadenar como à loco, el que era la miſma cordura; y furioſo, el que era la miſma manſedumbre. De eſta ſuerte padeciò cinco meſes, haſta que el demonio le dexò por mandado de Dios, y quedò ſano en el cuerpo, y mucho mas en el alma, de tan peligroſa enfermedad, porque ſe hallò libre de aquella bateria de penſamientos de vanidad.

Por el rigor de la medicina podràs conocer quanto ſintiò eſte Santo la enfermedad, y quanto eſtimò la cura; à menos coſta te la damos à ti, que es un poco de ſilencio, callando tus alabanças, porque cerrada eſta puerta, no tendrà el demonio por donde acometer á tu alma, y derribar tu conſtancia.

Como de ſu ciencia, y virtud.

§. III.

Que pierden opinion de Sabios los que la procuran con ſus alabanças.

Alabete otro, y no tu, la boca del eſtraño, y no la tuya: Dize el Eſpiritu Santo, ſea tu vida tal, y tu ſabiduria tan notoria, que los eſtraños que nunca te han conocido, ni ſaben tu nombre, ſe hagan lenguas en alabarte, porque el teſtimonio de tales teſtigos haze granda fee, y el propio quita la opinion: y como dize el Proverbio: *Laus in proprio ore vileſcit.* Las alabanças en la boca propia pierden ſu valor, y deſacreditan antes que dàn autoridad. Prob. 27. n. 2 Laudet te os alienum, & non os tuum extraneus, & non labia tua.

Y es tan conocida verdad eſta, que ſiendo la vida de Chriſto tan ſanta, y ſu doctrina tan calificada, le puſieron ſus enemigos por excepcion, para no darle credito, que èl miſmo ſe acreditava, diziendo: *Tu das teſtimonio de ti, y por eſſo no le tenemos por verdadero*: Pues que credito daran los Ioan. 8. Tu dete ipſo teſtimoniũ perhibes, teſtimoniũ tuum non eſt verum.

Ad Rom. 1. Dicentes ſe eſſe ſapientes ſtulti facti ſunt.

los hombres, al que dan de ſi los que menos lo merecen, cuya vida no acredita ſus palabras? Y como creerán al que ſe alaba, y dize de ſi, y de ſu ciencia, y ſabiduria grandes encomios, ſino creían los de Chriſto? Eſtos ſon aquellos, de quien dize San Pablo: *Predicandoſe por ſabios, ſon tenidos por necios*, porque es executoria de tales publicar ſus alabanças, como diximos arriba.

Chryſoſt. ho. 5. de lau. San Paul. Extrema dementia eſt nulla imminente neceſsitate, & violentia, proprijs laudibus velle decorari.

Oye al Bienaventurado San Juan Chryſoſtomo, el qual hablando deſta materia, dize aſſi: Tengo por mayor imprudencia, y aun por calificada ignorancia, ſin preciſa neceſſidad alabarſe un hombre, y querer ganar opinion de ſabio, predicando grandes coſas de ſi miſmo. Eſte lenguage no nace de buen eſpiritu, ni ſe aprende en la eſcuela de Dios, ſino antes en la de Satanàs, de quien nace, y quien le enſeña, con el qual antes ſe infaman, que cobran fama los que le uſan, porque todos ſe buelven contra ellos, calificandolos por necios, preſumptuoſos, y arrogantes. Haſta aqui San Chryſoſtomo.

Plin. lib. 1. Ep. 18. ad Satut. Id quod magnificum referente alio fuiſſet ipſo qui fecit referente vaneſcit.

Lo qual confirmado, dixo Plinio: *Las alabanças que de boca agena dieran gran nombre, nacidas de la propia, lo quitan.* Alaba uno ſus actos, ſus pepeles, ſus argumentos, y reſpueſtas, los pueſtos que ha ocupado, los diſcipulos que ha ſacado, lo mucho que ha hecho, aunque ſea con verdad, por dezirlo él pierde de ſu valor, y ſe haze indigno de fee; las quales coſas de boca de otro la dieran, y engrandecieran el ſugeto de quien ſe dize, y la razon dà el miſmo Plinio; porque mas parece que hizieron eſtas coſas para alabarlas, que no que las alaban, porque las hizieron, pretendiendo con ellas alcançar gran nombre, ſer famoſos, y muy alabados de todos, lo qual es ſobervia, ambicion, y vanidad, que cauſa ofenſion á todos, y deſeſtimacion de quien tal haze, y aſſi por los miſmos medios, que pretendieron ſu honra, adquieren ſu deshonra.

A la eſcuela de Diogenes llegò un mancebo, con deſeo de ſer ſu dicipulo; examinò el Filoſofo ſu natural, y el animo con que venia, y á las primeras preguntas deſcubriò

briò la raza de ſu vana preſumpcion, alabandoſe de grande ingenio, muy entendido, y leído, y prometiendo aprovechar en breve tiempo mucho con ſu doctrina; mas Diogenes conociendo el ſugeto, y que no era bueno para dicipulo el preſumptuoſo, del que ſe tiene por Maeſtro, no le quiſo admitir entre los ſuyos, diziendo: *Quien tanto ſabe no neceſſita de mi doctrina, y pues tu te lo ſabes todo, no eres bueno para mi dicipulo, ni yo para tu Maeſtro; y aſſi como yo no neceſſito de ti, tu no neceſſitas de mi*; y con eſto le deſpidiò, temiendo que ſi entrava en ſu eſcuela, no ſolo no aprenderia, por ſer tan vano, que publicava ſus alabanças, ſino que pegaria la roña à los demas, y enfermaria todo ſu ganado.

Brof. li. 3. ex Laer.

Diog. Optimis moribus præditus jam eſt non eſt quo me præceptore ad vitã neceſſaria diſcas.

Caſi lo miſmo le ſucediò à nueſtra Santa en la fundacion de Toledo, con otra perſona muy latina, que avia aprendido latin, leído muchos libros, y ſe preparava para oracion en la Biblia; y aunque la glorioſa Santa, la tenìa yà admitida, para Monja de ſu Monaſterio, ſabiendolo un dia antes de darle el habito, examinò con ſanta ſagacidad ſu eſpiritu, y hallandole menos humilde, del que profeſſan todas ſus Monjas, llena de ſi miſma, y preſumida con ſu ciencia, la deſpidiò, diziendo: No puedo recibir perſona que tanto ſabe, porque acà todas noſotras ſabemos muy poco, y no podrà avenirſe con noſotras, ni hallarſe entre las que ſomos ignorantes, quien ſabe tanto; noſotras leemos en Contemptus mundi, y el librito del Santo Fr. Pedro de Alcantara, no en la Biblia, ni en los libros de Letrados, ni ſabemos mas que hilar, y hazer lo que nos mandan. Con eſta humildad ſe cria la ſangre tan limpia, y el eſpiritu tan ſano deſta ſagrada Religion. Al fin la deſpidiò ſin admitirla por ruegos algunos, como Diogenes al que pretendia ſer ſu dicipulo; porque en la prudencia no fue menor que èl, y en la ſantidad, y valor igualò à los Varones mas iluſtres de la Igleſia, como lo moſtrò eſte ſuceſſo, porque eſta donzella ſe juntò con otras Beatas, y dieron en tales iluſiones, que las caſtigò la Inquiſicion viviendo la Santa.

Cor. del Car deſc. 1. part. lib. 2 cap. 21. num. 6.

Lo

Lo que deseo que saques destos casos es, quanto daño se haze el que se alaba, y quanto pierde con los encomios de su boca, y como engrandeciendo su ingenio, es tenido por rudo, y publicando su ciencia por ignorante; y assi dize Plinio bien, que destruyen sus obras con sus alabanças, porque luego engendran embidia en quien los oye, y yà que no pueden deshazer lo hecho, ni quitarles lo que saben, publican su jactancia, danles en rostro con su vanidad, y sobervia, y dizen que son necios, y que se quieren encumbrar sobre las cabeças de todos, publicando de si mil vezes mas de lo que saben, con que deslustran su ciencia, y manchan sus obras de manera, que siendo de gran valor le pierden, porque como dize Valerio Maximo: *Ninguna cosa disminuye la opinion mas, que la propia alabança, y vèr que venda uno el trabajo de muchos años, por la loa de un dia*, calificanle todos por necio, y dizen que no puede ser docto, quien tan poco sabe en lo que mas le importa: por lo qual toma el consejo del Espiritu Santo, y dexa tus alabanças à los otros, que quanto mas las callares, mas las publicaràn, y si tu las dixeres, las vituperarán. De Agesilao dize Plutarco; que solo deseava ser alabado de sus enemigos, cuyo testimonio seria mas ageno de sospecha, por no poderles mover, amor, ni interès; y dezia bien, porque de antes dezian la verdad los amigos, pero yà la dizen los enemigos, por quanto aquellos aman, y lisongean, y estos, ni aman, ni temen, ni esperan retribucion; pero quando todos callen, Dios no callarà, y publicarà tus obras; y ellas mismas, como dize San Pedro Chrysologo, si son de luz, arrojaràn tales resplandores, que no se puedan ocultar; ellas mismas se manifiestan como el Sol, ellas son sus alabanças, y no necessitan de otras; calla, y no las escurezcas con el humo de tu ambicion; porque como dize Tiberio, los leños que mas humean, dàn menos luz, y tienen menos fuego, y los que mas se jactan de su sabiduria menos ciencia.

Val. Max. lib. 1. nihil est quod magis minuat laudis præconium, quã suos, assidue jactà retructus, & singulis diebus anni vendere diem unum.

O linage.

§. IV.

Que se ha de anteponer la virtud à la sangre, despreciar esta, y apreciar aquella, para alcanzar la humildad, y la nobleza verdadera.

No querais errar, estribando en meritos agenos, haziendo Catalogos sin termino de vuestras genealogias, costumbre, y vanidad Iudayca. Estas palabras son del Bienaventuardo San Ignacio Martir, escritas à los Fieles, y tomadas del Apostol San Pablo, en la primera carta que escriviò à su dicipulo Timoteo, en las quales persuade à todos à no gloriarse de la nobleza de sus abuelos, que llama gloria agena, y no propia, porque nace de merecimentos agenos, y obras agenas, las quales ninguna gloria los pueden dar, que sea verdadera, pues cada uno ha de recibir el premio, segun las propias que hiziere.

S. Ignac. Mar. epist. 3. Nolite errare in aliena gloria neque intendatis in genealogijs interminatis & judaicis inflationibus.

Es tan conocida verdad esta, que Seneca con ser Gentil la enseñò, diziendo: El que alaba las virtudes, y proezas de sus abuelos, alaba obras agenas, no las propias, porque dize lo que fueron ellos, y no lo que èl es, y dà á entender que no tiene virtud, ni cosa buena, de que poder ser alabado, pues apela á las de sus abuelos, los quales mas le deshonran, que le honran, sino corresponden à ellos con sus obras, pues naciendo de buenos, es malo, espina entre rosas, y mala yerva entre buen trigo.

1. ad Thi. c. 2 Senec. ca. Qui genus laudat suum, aliena laudat.

Todo lo dicho es tambien doctrina de San Chrisostomo, el qual concluye, diziendo: Y por tanto conviene que vivas de tal suerte, que tus abuelos reciben honra de ti, y no tu de tus abuelos; que tu los honres à ellos, y no ellos à ti; porque te hago saber, que la verdadera nobleza es la

Chrys. hom. 5. in Mat. ideo melius est, ut in te glorientur parentes, quàm tu in parentibus glorieris;

S Geron. ad Celanc. Sola apud Deum nobilitas est non servire peccatis. clatum esse virtutibus.

virtud, sin la qual todo es infamia, y esclavitud de vicios. Aquel el ilustre, aquel grande, aquel noble, que no sirve à los vicios, ni se sugeta à ellos, y aquel vil, y sin nobleza, que esclavo dellos, aunque procede de mas ilustres, y mas nobles abuelos; porque què les aprovechan los ilustres abuelos à los que los infaman con sus malas costumbres? Pues como dize San Geronimo, no ay mas nobleza que la virtud delante de Dios, que aprecia cada cosa justamente como es.

Desta doctrina se sacan dos conclusiones bien necessarias, para aprovechar en la vida espiritual; la primera es que à la ley de hijos de Dios, y discipulos de Christo, devemos estimar en mas la nobleza verdadera, que viene de la propia virtud, que no la vana del siglo, que nace con la sangre de las virtudes, y meritos de los antepassados. La segunda, que devemos encubrir la una, y la otra, para mantenernos en humildad, sin la qual caen todas las virtudes, porque les falta el fundamento, y con ellas la nobleza, y verdadera estimacion. De la primera hablò San Juan Bautista á los de aquel Pueblo, persuadiendoles que hiziessen penitencia, quando les dixo: *Hazed obras dignas de penitencia, y no os conoces, diziendo, hijos somos de Abraham*; porque aunque tengais tan buen padre, sino le imitais con vuestra vida, sereis reprobados de Dios, el qual atiende à los meritos propios, y no á los agenos, aunque sean de padres, ò abuelos tan Santos como Abraham.

Matth. 3. Facite fructus dignos pœnitentiæ, & non velitis dicere patrem habemus Abraham.

Trae San Ambrosio en confirmacion desto, lo que le passò à San Pedro con Christo, quando le hizo cabeça de la Iglesia, à quien primero llamò hijo de Juan su padre, diziendo: *Bienaventurado eres Simon hijo de Juan*, y luego Pedro, y piedra, añade diziendo: *De aqui adelante te has de llamar Pedro, porque eres la piedra, sobre que yo he de cargar el edificio de mi Iglesia.* Reparad (dize San Ambrosio) que primero le hizo renunciar al padre natural, y luego le alistò por Cabeça de su Iglesia, porque todos los que entraren en ella, han de renunciar la nobleza de sus padres, si quieren

Matth 16. 17. Beatus est Simo Barjona, &c. qui a tu es Petru, &c. Ambr. 16. in Luc.

mere-

merecer la de Chriſto ; no os aveis de preciar mas de los blaſones de vueſtros antepaſſados, ni de los apellidos antiguos, ni de las nobleças de carne, y ſangre, todo eſſo ſe ha de renunciar, y preciaros ſolamente de la de Chriſto, porque la verdadera, y ſolida nobleza, no es la que procede de la ſangre, ſino la que viene de la virtud, y de la gracia de Dios, por la qual ſomos adoptados en hijos ſuyos, y herederos de ſu Reyno, y el que ſe precia mas de la filiacion de los hombres, que de la de Dios, ſerá deſconocido, y deſamparado dèl, como adulterino, è ingrato, y deſpreciador de ſu nobleza.

Llegando aqui exclama San Gregorio con las palabras de Geremias, diziendo: *Maldito ſea el hombre que eſtriva en el hombre, y tiene la deſcencia carnal por brazo derecho ſuyo.* En eſſa confia, de eſſa ſe precia, de eſſa blaſona, y no de ſer hijo de Dios por ſu gracia, que es la primera, y principal, porque ſerà dexado de la mano de Dios, y le caerà ſu maldicion, porque le poſtpone à los hombres, preciandoſe mas dellos, que dèl. Supueſto lo qual, dize el Santo: *Toma mi conſejo, y no te precies de la proſapia de tu linage, ni te envanezcas con el honor de tus antepaſſados, ni te hinchas con tu ſabiduria, ò prudencia, porque no eſcaparà de la maldicion de Dios el que confiare en los hombres.*

Ger. ca 17. n. 5. Maledictus homo qui cõfidit in homine, & ponit carnem brachiũ ſuum. Gregor. in Pſal. 7 ex pœn Non te generis nobilitas extollat, non erigat honor, non influet prudentia, qui enim confidit in homine maledicto ſub a cet.

Por ventura no es mejor, y mas noble Padre Dios? No tiene mas que darte? No es mas padre tuyo, que tu padre? No te diò el alma, y tambien el cuerpo, y te conſerva, y alimenta; pues en que ley cabe que te precies mas de hijo de los hombres, que de Dios? Mira las informaciones que hazes de tu linage, las liſtas de tus abuelos, y aſcendientes, las proezas que tienes eſcritas ſuyas, las diligencias para executoriar ſu deſcendencia, y que pocas hazes para executoriar la de Dios; que poco te precias de ſer ſu hijo; que olvidadas tienes ſus virtudes; que al tranzado has echado ſu nobleza, y que poco tratas de imitarle, y merecerla, ſiendo eſta la maziza, y verdadera, y aquella la falſa, y aparente, pues toda es viento, y ſe deſaparece como humo al paſ-

sar à tu verdadero, y Eterno Padre, quando mas la avias menester: mucho temo que te cayga su maldicion, y que te quedes burlado, viendo que ni los abuelos passados, ni los parientes presentes, ni los futuros, te puedan entonces valer; alli todos los mortales acabados son iguales, alli diò fin esta comedia, desnudaronse los personages, y descubriòse la verdad, que toda la honra era fingida, y la nobleza vana, pues el mas estimado de los hombres, es alli despreciado por vil, por no aver servido à Dios como devia; y por tanto acaba yà de caer en la cuenta, y conocer la verdad, que no ay mas nobleza, ni mas calidad, que servir, ò no servir à Dios, y que passarà en su Tribunal, por Judio, ciego, è infiel, por Moro, y Pagano; el de Christiandad inmemorial, si huviere vivido mal, pareciendose en la vida à èl, y que serà condenado como tal á quemar en fuego eterno, y el recien bautizado, y primero Christiano de su linage, coronado por nobilissimo, y muy calificado, si huviere vivido santamente, ajustando su vida con la de Dios.

§. V.

Que quanto mas ilustre fuere el linage, se deve encubrir mas à exemplo de Christo.

PEro vengamos aora á la segunda conclusion que sacamos de lo dicho, y es: que quanto mas noble fuere tu linage, mas le deves callar, porque no te envanezca su lustre, y pierdas la joya preciosa de la humildad. Puedes ser tu mas noble que era Christo, en cuyo linage avia tantos Reyes, Sumos Pontifices, Monarcas, Capitanes, y Profetas? Y ultimamente la Santissima Virgen Maria, cuya virtud bastava para enoblecer el Orbe; pues repara con San Chrysostomo, que en todo el discurso de su vida no hizo mencion dellos, y antes escusò quanto pudo declararse por Hijo de su Madre, llamandola muger, respondiendo-

Chrysost. hom. 2. in Matth.

la

ſa en lo exterior con ſequedad, y à cada paſſo ſe llamava Hijo del Eterno Padre, preciandoſe mas deſte, que de aquellos, para enſeñarnos (dize el Santo) à encubrir la nobleza de la ſangre, y preciarnos ſer hijos de Dios.

Y lo que mas es (añade el miſmo Santo) que en la genealogia de ſu linage refiriò muchos deudos, y aſcendientes manchados con macula de infamia, como fueron Judas, Raab, y la muger de Urias, para enſeñarnos à no preciarnos del linage, pues por noble que ſea, raro ſe eſcapa de mancha, y á no deſdeñarnos de los abuelos que la tuvieron; porque es maldito de Dios el que ſe deshonra de ſu padre, cuyos vicios no le tocan, ſino los hereda con la ſangre: *Porque no manchan los vicios de ſus padres, à quien ſus propias virtudes enoblecen*, antes merece mayor honra el que la dà á ſus aſcendientes, corrigiendo ſus vicios, enmendando ſus faltas, y ganando por ſus puños, la honra que no heredò de ninguno dellos, por lo qual no ſe deve deſdeñar de averlos tenido, ni trocarlos por otros, afectando honra vana, porque ni alcançarà lo que pretende, ni eſcaparà de la infamia de que huye.

Chryſ. ubi ſupra. Siquis propria virtute decoratur parentum ſuorum non decoloratur opprobrijs.

Fue coſa muy de reparar, que aviendo ordenado Dios de aquel Tabernaculo, eſtuvieſſe todo en lo interior cubierto de oro, y plata, y que las colunas del portico, que eſtavan à viſta de todos, y era lo que encontravan, tuvieſſen las vaſas de metal, y los capiteles à donde con dificultad alcançava la viſta, de oro fino. La razon dà Oleaſtro muy bien, para enſeñar los hombres, á eſconder lo luſtroſo de los ojos de los hombres, y manifeſtar lo humilde, y de menos reſplandor; por quanto es condicion de los hijos de Adan, eſconder lo humilde, y hazer grande alarde de lo luſtroſo, ſi tienen un pariente no tal, ò algun oficio menos iluſtre, le niegan, y borran, y dexan ſu apellido, haziendo grande alarde del luſtroſo, y mas calificado, y no ay coſa que mas repitan, todo para peſcar la vana eſtimacion de nobles en el mundo; pues para condenar Dios eſte abuſo fue por los filos contrarios, retirando de la viſta lo

Exod. 26. num. 37. erunt capita aurea, & vaſes aureæ.

Oleaſtr.

luſtroſo, y ofreciendo lo humilde, y de menos reſplandor, enſeñandoles á callar la nobleza de ſu linage, y á manifeſtar los parientes humildes, para mayor humildad ſuya, en que imitando ſus virtudes alcançaràn la verdadera nobleza.

§. VI.

Iluſtraſe eſta doctrina con algunos exemplos.

De hum. cap. 14. ENtre los hechos heroycos, y virtudes de los Padres del Yermo, ſe eſcrive del Abad Macario, que era hijo de gente pobre, y avia ſido camellero, y eſtava tan fundaſto en humildad, que ſi alguno le venia á hablar con grande reverencia, y reſpeto, haziendole muchas honras, y diziendoles alabanças, como à ſiervo tan ſeñalado de Dios, le oía de mala gana, y no le queria reſponder; pero al que le hablava de la baxeza de ſu linage, y de los oficios antiguos; acordandole quando andava con los camellos, y le açotavan ſus amos porque hurtava el ſalitre; le oía de buena gana, y eſtava con èl muy de eſpacio, tratando de ſu baxeza, y de las mercedes que Dios le avia hecho en traèrle á la Religion, á donde tenia mas honras, y comodidades que merecia, ni tuviera en el ſiglo.

Un hijo del Catolico Rey Don Felipe el Primero de Eſpaña (aunque no legitimo) ſe huyò de ſu tierra, ſin poder ſer viſto, y mudando el veſtido, y apellido, fue al Monaſterio de San Martin de Murtruela, que es de Monges Benitos, à donde tomò el habito, y viviò con ſuma obſervancia, deſconocido, ocupandoſe en oficios muy humildes, y haziendo riguroſa penitencia. Sucediò faltar parte de la plata del Convento, y con leves indicios echarle la culpa los que la tenian à cargo; y el buen Religioſo no quiſo defenderſe, y aſſi fue encarcelado, y penitenciado ſeveramente haſta que nueſtro Señor deſcubriò la verdad, y èl ſaliò libre, deſeoſo de padecer mas por Chriſto. Deſpues

fue

fue conocido por un grande de Eſpaña, que aportò á aquel Monaſterio, y les deſcubriò quien era, con igual admiracion, y gozo de los Monges, por vèr ſu rara humildad, y tener tan rica prenda, pero con gran dolor ſuyo, por verſe impedido de alcançar el deſprecio de ſu nobleza, que vino à buſcar al Convento. Ultimamente empezò à eſtudiar, por orden del Emperador Don Carlos ſu hermano, y eſtando en eſte exercicio, le llevò Dios à darle el premio de ſu humildad al Cielo.

Del Papa Bendito Undezimo, cuenta la hiſtoria de Santo Domingo, que ſubiò de pobre Religioſo à la ſuprema Dignidad de la Igleſia, por ſu grande virtud, letras y merecimiento; mas por verſe tan alto, no ſe deſvaneciò como hazen los ſobervios, antes iluſtrò el mundo con mayores reſplandores de ſantidad, y humildad, porque aviendo ſido paſtor de ganados, y hijo de Paſtores, como viviesſe ſu madre, oyendo las nuevas de que era Sumo Pontifice, vino à verle á Poroſa, lo mejor veſtida que ella ſupo; ſaliò à recibirla toda la Corte, llevaronla à ſu hijo, el qual la deſconociò, y no la hizo corteſia, ni la quiſo recibir, diziendo: mi madre era una pobre Paſtora, y yo no tengo en mi linage perſona que pueda veſtir ſeda, y con eſto bolviò las eſpaldas, dexandola corrida, y no menos à los que la venian acompañando. Saliò la buena anciana de Palacio, triſte, y tomando mejor conſejo, ſe viſtiò ſu ordinario ſayal, y los toſcos veſtidos de Paſtora, que uſava en ſu tierra, y bolviò á ſu hijo, èl quando lo ſupo, ſaliò à recibirla, con mueſtras de mucho gozo, y la honrò, y reverenciò como à madre ſuya, diziendo à los de ſu Corte: Eſta es mi madre, y la coſa que mas eſtimo en eſte mundo, y eſtos los habitos en que yo me criè, y aſſi os pido que la honreis, como á quien me ha dado el ſer que tengo; con eſto la entrò en ſu Palacio, dexando al mundo admirado de ſu ſantidad, y enſeñado à no deſdeñarſe de la humildad de ſus parientes, ni preciarſe con vanidad del luſtre de linage, pues ninguno ay mas iluſtre, que el de la virtud, y ſantidad.

Hiſtor. de San Dom. 1. part. lib. 1. cap. 50.

§. VII.

Que las personas Religiosas mas particularmente deven huir la ambicion de la nobleza, y el aprecio de su linage.

AUnque lo dicho habla con todos, pero mucho mas con los Religiosos; los quales, como dize San Pablo, han de estàr muertos al mundo, y solo vivos à Christo, y por razon de su estado deven despreciar este pundonor vano de quien soy yo, y quien eres tu, pues que se han sepultado en la Religion para renacer á Dios, y tenerle por Padre, olvidando los naturales, con deseo de servir al Señor, en que le haràn uno de los mayores sacrificios que pueden, y en lo contrario grande ofensa, porque sin duda es uno de los vicios, que mas le dàn en rostro este de la ambicion de la sangre, que tan sin rienda estiman los hombres seglares, y deve estàr tan lexos de los Religiosos, quanto les llevan de perfeccion en el estado que professan: porque seria grave daño para las Religiones, si nacieſſe en ellas esta zizaña, y corrieſſen parejas en la estimacion desta vanidad con los seglares, siendo el Sacerdote como el Pueblo, segun que se lamenta Oseas, y mas si llegaſſe á tales terminos, que prefiriesſen la calidad de la sangre à la virtud, y letras, escogiendo para superior, y para Maestro al de mejores abuelos, dexando al mas Religioso, y mas docto, porque no desciende de tan calificados; daño bien perjudicial, y que consigo trae la executoria de grande, raiz de conocida relaxacion, pues no han de governar, ni enseñar los abuelos, sino el nieto; para lo qual importa poco que los padres no ayan sido tales, como èl sea santo, y prudente para governar, docto, y diestro para enseñar las ciencias que professa; y por el contrario no seria bueno para governar el que desciende de buenos, si èl no lo fueſ-

se,

ſe ſino mal acoſtumbrado, ni para enſeñar, ſino tuvieſſe el caudal de ciencia neceſſario, aunque ſus abuelos huvieſſen ſido inſignes en Chriſtandad, y nobleza, como no ſeria dueño para pintor el hijo de Apeles, ſino ſupieſe con deſtreza el arte de pintar, aunque deſendieſſe del mayor pintor del mundo; y ſeria muy à propoſito el que le ſupieſſe dieſtramente, aunque nunca ſus Abuelos le huvieſſen aprendido.

Para no caer, pues, en eſte vicio, y cerrar totalmente la puerta à eſta relaxacion, ſe deve perſuadir el Religioſo el dia que aſsienta plaça en la caſa de Dios, y ſe eſcrive en el Catalogo de los ſuyos, à dexar eſta vaniſsima vanidad, tan entrañada en los coraçones de los hijos de Adan, del aprecio del linage, y de la ſangre de ſus paſſados, y por ningun caſo tratar della, aunque aya ſido muy noble en el ſiglo ni deſpreciar à alguno de dentro, ni de fuera de la Religion, por falta, ò menoſcabo de eſta calidad, porque es perjudicialiſsima ſoberbia, y ſeminario de diſcordias, y vandos, y de grandes pecados contra Dios, el qual ſe ofende mucho que los ſuyos ſe precien mas de hijos de los hombres, que de hijos ſuyos, y que hagan caſo de lo que èl no haze caſo, y eſtimacion de lo que no la tienen en ſus ojos; la verdadera nobleza, es la que Dios eſtima por tal, que es la humildad, y el deſprecio de la miſma nobleza, y eſto quiere que apreciemos, y no otra de quantas el mundo aprecia. El Monge, como dixo San Bernardo, ha de ſer como Melchiſedech ſin padre, y ſin madre, y ſin abuelos, ni aſcendientes, eſto es tan olvidado de todos, como ſino huviera nacido dellos. Bern. ubi ſupr.

Por eſta cauſa dize San Pedro Chriſologo, que nomando Dios llamarle Padre en el Cielo; porque no aviamos de reconocer otro en la tierra; ò que engañados ſe hallarán, los que puſieron en el ſuelo ſu nido, y los que ſe preciaron de la deſcencia de ſu linage, juzgandoſe por buenos, por deſcender de buenos, quando en el juizio de Dios ſe hallen ſolos ſin deudos, ni parientes, ſe haga Chryſ. ſer. de orat. Dom.

ga caſo dellos, mas que uno los huvieran tenido, porque alli no aprovecharà deſcender de buenos, ſino ſer uno dellos, ni nos preguntaràn quien fueron nueſtros Padres, y quien nueſtros abuelos, ſino quien fuimos noſotros, y quales fueron nueſtras obras, la ſangre ſe quedò en la ſepultura, y ſe la comieron los guſanos, y el cuerpo ſe bolviò tierra, y el alma ſola va al Tribunal de Chriſto, à ſer juzgado, ſegun ſus obras; ved que os importarà deſcender de los Reyes, y Monarcas del mundo, ſi vueſtra vida no fue buena? O locura de los hijos de Adan, embriagados con el vino de ſu ſobervia, que aſsi aprecia, lo que no tiene precio, y ſe olvida de los bienes eternos, que ſon los de precio, y los que ſolo tienen valor delante de Dios; malo es, y digno de lagrimas, que eſtèn ciegos los ſeglares, pero como dize Chriſto ſon ciegos, y guiados por otros ciegos, y aſsi unos deſpeñan á otros; pero que eſtèn ciegos los Religioſos, à quien Dios traxo al Cielo de ſu Religion, y à quien ha dado tanta luz para conocer las coſas como ſon, eſſa es intolerable imprudencia, y ſeria digna de lagrimas, el pie deſcalço, la cabeça deſcubierta, el habito groſero, la meſa pobre, la carne atormentada con dura penitencia, y que todo eſto ſe arrieſgaſſe por un polvo de vanidad, de quien ſoy, y quien eres tu, midiendo lo que ſon, no por lo que ſon, ſino por lo que fueron los que los engendraron, como ſi fuera mejor Iudas, ò Nicolao el primer Hereſiarca de la Igleſia, por decender de mejor Tribu, que San Pablo, por decender de inferior, ò Lutero que San Pedro Martir, por aver tenido mejores padres, aquel es el mejor, que es mejor delante de Dios, el qual peſa con juſtiſsimas balanças la bondad de cada uno, y la aprecia con ſu juſto valor, que el peſo de los hombres es mentiroſo; y el juizio de ſus balanças falſo, y aſsi los Religioſos deſengañados, no han de eſtimar otra coſa, mas que la que Dios eſtima, dando de mano à eſtos pundonores, y vanidades del mundo.

Dezia San Franciſco de Borja nueſtro Padre, que la nobleza

bleza ſolo aprovechava para deſpreciarla, porque piſada dà merito, y honra, y eſtimada de merito, y deſonra: ponia el Santo por obra eſta doctrina, que ninguna coſa preciava menos, que la nobleza de ſu ſangre, con ſer tan iluſtre; y aunque todo era muy ſufrido, ſolamente no lo era, quando ſiendo Religioſo alguno le tratava con las ſeñorias del ſiglo, porque entonces bolvia ſi, eſcuſandoſe con la humildad de ſu profeſsion, y no permitiendo ſemejantes honras, ni admitiendolas por ninguna importunacion, porque los Varones ſantos, quanto mas nobles, tanto mas encubren lo que ſon.

De la Reyna Eſter dize la ſagrada hiſtoria, que entrando à la preſencia del Rey Aſvero, y hallando gracia en ſus ojos, nunca le quiſo declarar ſu patria, y ſu linage, que era de los mas iluſtres de Iſrael, porque como Santa quiſo encubrir ſu nobleza, y no ſer eſtimada por ella del Rey: pero el que enſalça à los humildes, levanto à Eſter por eſte camino à ſer Reyna coronada, y ſeñora de todo el Imperio, porque como dize San Geronimo, al honra buſca à quien la huye, y huye de quien la buſca; y aſsi vemos á muchos en la Religion, y en el ſiglo, que quanto mas ſe precian de ſu nobleza, tanto mas ſon deſpreciados de los hombres, y los que deſprecian eſſas honras, ò no hazen caſo dellas, ſon mas honrados de todos, porque les dà en roſtro la vanidad de aquellos, y les cauſa veneracion la humildad deſtos.

Eſter. 2. n. 11. Noluit indicare ei populum, & patriam ſuam.

S. Geron.

Dicho eſto levanta la voz San Bernardo, y reprehende con vivo ſentimiento, à los que aviendo nacido de padres humildes, ſe envanecen con el habito, y por verſe Religioſos eſtimados de los nobles, ſe quieren igualar con ellos, y el que naciò de un pobre oficial, y en el ſiglo, no alcançarà ſer criado del grande, y del Señor, por tener el habito Religioſo, quiere que ſu apellido ſea tan bueno como el ſuyo, y ſe jacta de ſupariente, frequentando ſu caſa, y ganandole la boca con liſonjas, y preſentes; eſta, dize San Bernardo es intolerable vanidad, y vaniſſima ſobervia,

Bern. h. 4. ſupr. miſſ. eſt.

por-

porque no ſolamente encubre lo que es, ſino que pretende ſer lo que no es, uſando de la Religion adonde entrò à buſcar humildad de red para la vanidad, y del medio con que devia humillarſe para enſobervecerſe. Chriſto ſiendo Hijo del Eterno Padre, ſe humillò, encubriendo ſu proſapia, haſta hazerſe ſiervo de los hombres, para enſeñarlos el camino del Cielo, y ellos toman el contrario; y aviendo nacido de humildes padres, y todos con la razon de Adan, encubren ſus defectos, y arrogantemente buſcan otros abuelos para ſer honrados: ò Chriſto ſe engaña, ò los hombres ſe engañan; Chriſto no ſe puede engañar, que es verdad infalible, luego los hombres ſe engañan, y yerran el camino del Cielo, pues echan por el contrario, y por un viento de vanidad humana ſe deſpeñan en el abiſmo.

Ricard. li. laud. Vir.

Dize muy bien à eſte propoſito Ricardo, que nueſtra Señora ſe llamò eſclava, quando fue eſcogida para Reyna, y Madre de Dios, porque el hijo que le naciеſſe fueſſe tenido por eſclavo, y tuvieſſe eſte vil apellido, que es el mas baxo entre todos quantos tienen los hijos de los hombres; condenando con tan humilde penſamiento, la vanidad, que tienen los hijos de Adan de la alteza del linage, y de la calificacion de la ſangre, y abraçò ſu ſantiſſimo Hijo tan de coraçon eſte afecto de humildad, que le tomò por ſu blaſon, preciandoſe deſte apellido, y llamando eſclavo, y hijo de la eſclava del Señor, y ſiervo de los hombres, como ſe ve claramente en aquellas palabras del Pſalmo, adonde dize: *Yo ſoy ſiervo tuyo, y hijo de tu eſclava.* Reprobando nueſtra ſobervia, que no ſolamente ſe jacta de los titulos honroſos, que heredamos de nueſtros padres, aviendolos renunciado por ſu amor, ſino que arrogantemente buſcamos los agenos, para honrarnos vanamente con ellos.

Pſal. 115. Quoniam ſervus tuus ſum ego, & filius anciлæ tuæ.

Y caſtiga Dios á los tales, con que pierdan la honra, que avian de alcançar con la profeſſion de Religioſos, que exede à toda quanta el mundo puede darles, y que no alcancen la que pretenden, porque los miſmos Señores de

quien

quien ſe hazen parientes ſe ofenden de ſu vanidad, y ſe deſdeñan de tener por deudos á los que nacieron en humildes pañales, y aunque delante dellos diſimulen, y digan que ſon ſus deudos, en bolviendo el roſtro dizen todo lo contrario, y que ſon unos vanos, y ſobervios, y malos Religioſos que los canſan, y que no los pueden echar en ſu caſa; y los ſeglares de ſu parte, que nacieron en ſu vezindad, exclaman contra ellos viendo que ſe les ſuben à mayores, y que ſe les quieren adelantar, y dizen perrerias de ellos, y de ſus abuelos, y ſacan á plaça quantos oficios baxos han tenido los de ſu linage, y qualquiera imaginacion de raza, que aya avido en èl, y no pocas vezes les atribuyen la que no tienen: con que quedan tiznados, y deshonrados, perdiendo la honra, por donde penſaron alcançarla, y quedan aborrecidos de todos.

Pues ſea la concluſion de lo dicho, que el Religioſo ponga ſu honra en ſer buen Religioſo, y el Chriſtiano en ſer buen Chriſtiano, como la honra de un pintor, es ſer buen pintor, y la de un eſcultor ſer buen eſcultor; y pues ſe precia del habito, y de la Religion que profeſſa, ſea hijo della, y en primer lugar ſe precie de hijo, y de diſcipulo de Chriſto, y procure imitar ſus virtudes, y en particular la humildad con que encubriò el luſtre de ſu linage, aſsi el temporal, como el eterno, y diò de mano á toda la honra, que por eſte medio pudiera alcançar de los hombres, humillandoſe, haſta ponerſe à ſus pies, y conſidere que por eſte camino le levantò Dios, como dize San Pablo, haſta colocarle à ſu dieſtra, dandole un nombre ſobre todo nombre en los Cielos, y en la tierra, ſiguiendo, pues, ſus piſadas haga lo miſmo, y deſpreciando el luſtre de la ſangre, aprecie ſolamente la nobleza de la virtud, y el ſer hijo de ſu Religion, no teniendo otro padre, que à Dios, y à ſu Santo Fundador, ni otros parientes, mas que ſus hermanos de habito, y de Religion, que haziendo eſto ſerà amado de todos, honrado, y eſtimado, y tendrà grande.

Ad Filip. cap. 3.

de merecimiento, para con Dios en el Cielo, y darà mucha edificacion a los hombres en la tierra.

Si no tiene esperança, que harà provecho, y entonces sea con humildad, considerando que aquellos son dones de la mano de Dios.

§. VIII.

Quando, y como sea licito, ò conveniente descubrir los dones recibidos de la mano de Dios.

COn suma prudencia advierte nuestra Santa, que no manifestemos los dones de Dios, assi naturales de sangre fuerças, ingenio, y habilidad, como sobrenaturales de ciencia, virtud, y santidad, sino es en los casos, que se tuviere esperança, ha de aprovechar al servicio de Dios, porque verdaderamente ay muchos, en los quales conviene no callarlos, manifestandolos con la modestia, y humildad devida; en los quales como no se tenga ojo à otra cosa mas que à la gloria, y honra del Señor, su Magestad toma por su cuenta sacarnos dellos sin riesgo, ni mancha de vanidad, y haziendose con esta intencion, y conocida necessidad, afirma San Juan Chrysostomo, que no solamente no es malo, sino positivamente bueno, y meritorio, y que tal vez puede ser mas ofensa de Dios, que servicio callar sus propias alabanças, quando importa dezirlas para la gloria de Dios, y provecho de los proximos.

Chrys. ho. 26. de v. Apost. quemad modum suas recitare virtutes extremæ videtur demenuæ si nulla superest necessitas, ita necessitate violenter incumbente, prædito est tacere, quæ quis illudiose perfecit 1. Reg 17.

Dos exemplos trae San Chrysostomo para confirmar su parecer, con los quales queda suficientemente probada esta verdad: El primero es de David, el qual callò sus alabanças, y las proezas, que hazia, sepultandolas en profundo silencio, sin manifestarlas à alguno, pero quando con-

convino para la gloria de Dios, y el bien del Pueblo, levantò la voz, y las publicò delante del Rey Saul, porque no queriendo admitirle, para el deſafio del Gigante Goliat, teniendole por flaco moço, è ineſperto, abriò la boca, y empeçò à dezir las lindes que avia vencido de tigres, oſos, onças, y leones, ſolo, y ſin armas en el deſierto, añadiendo, que quien ſe avia exercitado en tales batallas, y alcançado tan glorioſas victorias, bien podia ſalir al campo con un ſoldado, con eſperança de vencerle: Reparad, dize San Chryſoſtomo, que todo el tiempo que no le forçò la neceſſidad à publicar ſus hazañas, las callò con ſumo ſilencio ſin dezirlas, ni à ſus padres, ni hermanos, ni amigos, ni ſoldados, ni al miſmo Rey, porque todos las ignoravan: pero quando le forçò la ocaſion, y convino al ſervicio de Dios, deſcubriò los dones eſcondidos, que avia depoſitado en èl, y eſtuvo tan lexos de ofenderle, publicando los que antes le ſirviò mucho en dezirlos, y le ofendiera ocultandolos, porque impidiera tantos bienes, y gloria ſuya, como ſe originaron de dezirlo, de quien devemos aprender à callar las gracias del Señor, quando no fuere neceſſario publicarlas, y dezirlas, quando conviniere para gloria ſuya, y provecho de los proximos.

El ſegundo exemplo es de San Pablo, el qual en la Epiſtola ſegunda á los de Corinto, haze alarde de las miſericordias, que Dios avia uſado con èl, y de los dones que le avia comunicado, y las obras inſignes, que avia hecho con ſu gracia, y al fin remata: *Condenarreiſme por necio, oyendo que me alabo, confieſſo que me pueden eſcrivir en ſu Catalogo: pero advertid, que voſotros miſmos me aveis forçado à dezir, lo que ſiempre caliè, y nunca penſè manifeſtar.* a. ad Cor. 12. nu 11. Factus ſũ inſipiens gloriando vos me coegiſtis.

La ocaſion que tuvo San Pablo para dezir ſus loores, dize San Chryſoſtomo, que fue lo uno ver flaquear à muchos, los quales teniendoſe por pecadores, y mirando ſus antiguas faltas, deſmayan en el ſervicio de Dios, juzgando, que ni merecian, ni podrian alcançar la perfeccion de la vida Chriſtiana; y para animar à eſtos con ſu exem-

exemplo, se le puso delante, refrescandoles por una parte la memoria de sus miserias, y flaquezas passadas, como avia sido perseguidor de la Iglesia, y homicida de Martires, y por otro haziendo alarde de la gracia del Señor, y las mercedes que le avia hecho, en tantas, y tan insignes obras, como avia obrado por sus manos, para que cobrassen aliento con su exemplo, confiando en la bondad de Dios, que les haria las mesmas mercedes, si se animavan á servirle.

La otra ocasion, que tuvo San Pablo, para manifestar sus proezas, dize San Chrysostomo, que fue una persecucion peligrosa, que se levantò contra èl, y su doctrina, de unos Apostoles fingidos, gente perversa, y de mala vida, y peor doctrina, los quales publicaron, que San Pablo era engañador, Apostol fingido, y su doctrina falsa, y llena de errores, trayendo para esto las persecuciones, que avia levantado contra la Iglesia, y otras mentiras, con que apartavan la gente de su trato, y predicacion: y creciò el fuego de manera, que ya le miravan como á herege, y falso Profeta, recatandose de su trato, como de sospechoso, y aun enemigo de Fè, y para atajar este daño le fue forçoso declarar las mercedes, que el Señor le avia hecho, las revelaciones, ilustraciones, hasta subirle al tercero Cielo, como à siervo fidelissimo; supo lo que avia obrado, padeciendo, y trabajado en su servicio, y bien de la Iglesia, ordenandolo assi Dios, para que tan ilustres exemplos, no quedassen sepultados en olvido, con que bolviò por su honra, y desengañò al Pueblo, que mal informado huia de su doctrina, y descubriò de camino los fraudes de los fingidos Apostoles, para que no inficionassen con su veneno, à los que con sinceridad llegassen à beber su doctrina, y mostrado, quan forçado de la ocasion dezia todo esto: *Vos me cogistis.* Bien sabeis, que hablo forçado de vosotros, y que sino fuera por vuestro bien, callara quanto he dicho, como hasta aora lo he callado.

Estas son las ocasiones que tuvo San Pablo, para dezir

sus

ſus alabanças, y quando ſon tan forçoſas ſe ſirve Dios de que ſe digan, no de que ſe callen, porque ſi el Apoſtol callára en eſtos caſos, fuera como bolver las eſpaldas, y dexar à los lobos apoderarſe del rebaño del Señor, que le eſtava encomendado, cuyo exemplo conviene imitar, quando ſe ofrecieren tan forçoſas ocaſiones como eſtas, no olvidando ſu modeſtia, como lo advierte San Chriſoſtomo diziendo: *Mira la humildad, y modeſtia conque el Apoſtol habla en eſta materia, el encogimiento y compoſtura, con que refiere las miſericordias del Señor no con arrogancia, como quien pretende ſus alabanſas, ſino con humildad confeſando en muchas coſas ſu ignorancia, y atribuyendo todo à Dios, y à ſu divina gracia, como dones de ſu mano para que èl ſea honrado, y glorificado.* Deſta manera has de hablar tu, quando te vieres forçado à dezir algo, que ſea de tu alabança, con tal modeſtia, encogimiento, y humildad, que todos los que lo oyen, queden edificados, y enſeñados, y conozcan que hazes la cauſa de Dios, y no la tuya.

Chryſoſt. ibid. Vide quanta in hac re modeſtia ſit uſus, nam alia quidē dicit, alia autem ſe ignorare fatetur.

De San Francisco de Borja nueſtro Padre ſabemos, que aunque en todas las virtudes fue eſtremado, pero en la de la humildad, y deſprecio de ſi miſmo, ſe eſmerò ſobre todas las demàs, encubriendo la grandeza de ſu linage, y huyendo, como diximos los honores que le hazian por el luſtre de ſu ſangre: y ſiendo eſto aſſi, en no pocas ocaſiones ſe valiò della, deſcubriendo quien era forçado de la neceſſidad, como fue paſſando por tierras de hereges, y no le permitiendo dezir miſſa, por no privarſe à ſi, y ſus compañeros de aquel divino ſacrificio; dezia con no poca ſal: Paciencia Padres mios, y valgamonos del braço ſeglar, por la gloria de Dios, y bien de nueſtras almas, y entonces dava licencia para que deſcubrieſſen quien era y les davan licencia para celebrar, y comulgar con que ſe conſolavan, y edificavan todos.

En ſemejantes ocaſiones para eſtos fines, y con tales circunſtancias, licito, y aun merito, ſerà valerſe del luſtre de la ſangre, y deſcubrir los dones del Señor, como

ſe ha dicho, guardando la modeſtia, y humildad conveniente, y acordandoſe que aquellos ſon dones de la mano de Dios, y que todos ſe deven à ſu gracia, el qual ſea alabado en ellos, y glorificados por todos los ſiglos. Amen.

AVISO QUADRAGESIMO.

§. I.

LA DEVOCION INTERIOR NO LA MUESTRE ſino con grande neceſſidad; mi ſecreto para mi, dizen S. Franciſco, y S. Bernardo.

ESTE aviſo pide lo primero, que expliquemos eſtas palabras, *mi ſecrto para mi*, y que declaremos á donde las traen eſtos Santos, que cita nueſtra glorioſa Santa; à cerca de lo primero, es de ſaber, que las palabras dichas ſon del Profeta Iſaias, en el capitulo viente y quatro, en el verſo diez y ſeis, à donde va profetizando, ſegun las verſiones Hebrea, y Caldera, las felicidades de Chriſto, y ſus trabajos, y juntamente los q̃ avian de venir ſobre ſus enemigos, è incredulos, y al paſſar de lo uno à lo otro, dize: *Afinibus terræ laudes audivimus gloriam juſti, ſecretum meum mihi: væ mihi prævaricantes prævaricati ſunt*, que quieren dezir, *De toda la redondez de la tierra, ſe oyeron las alabanças del juſto, que es Chriſto: mi ſecreto para mi, ay de mi, que prevaricando, han prevaricado, &c.*

Iſai. 14. n. 16.

Los que no le creyeron, no le ſiguieron, adonde repite dos vezes aquella palabra: *mi ſecreto para mi*, dando á entender que la fueron reveladas dos coſas diferentes, que ambas las guardava en ſu pecho: enſeñandonos à callar lo que Dios nos enſeñare, aora ſea tocante à ſus miſterios,

aora

aora à nueſtros proximos con quien converſamos.

En quanto à lo ſegundo dixo, que el Serafico Doctor S. Buenaventura dize en la vida de San Franciſco, que tenia muy en el coraçon las palabras dichas, y las repitia, y executava, ſepultando en ſilencio las mercedes que recibia de Dios, y las llagas, que no podia ocultar, por manifeſtarſe en ſu cuerpo, las encubria con el habito, y retiro de la gente; porque en dos años, y medio que viviò deſpues de averlas recibido, rara vez comunicava con los hombres, y eſtas tan encogido, y metido en ſu habito, que pocos, ò ningunos las vieron, guardando ſu ſecreto para ſi: y en quando á San Bernardo, el miſmo San Buenaventura cita, el lugar à donde trae eſtas palabras en el libro de los ſiete caminos de la eternidad, en la diſtincion ſegunda, y dize que en el ſermon cincuenta y cinco, ſobre los Cantares, y deve de ſer yerro del Impreſſor, porque no es ſino el veinte y tres, y poco mas de la mitad, à donde explicando aquellas palabras de la Eſpoſa: *Entròme el Rey en ſu celdas*. Dize que aſſi como el Rey tiene muchas eſpoſas, tiene muchas celdas, ò retretes, á donde ſe manifieſta cada una ſegun ſu merecimiento: *Et vnaquæque invenit ſecretun ſibi cum ſponſo, & dicit: Secretum meum mihi, ſecretum meum mihi.* Y cada qual oye à ſu eſpoſo en ſecreto, y dize: Mi ſecreto para mi, mi ſecreto para mi. Eſtos ſon los lugares, en que los dos Santos tienen eſtas palabras que cita la glorioſa Santa Tereſa, con la verdad que enſeñan las demás coſas. Aora vamos à lo que enſeña, exprimiendo eſte vocablo de panal celeſtial, para bien de nueſtras almas.

Buenav. 3. nu. vit S. Fran. 6. 13

S. Buenav. to. 2. opus.

Can. 1. introduxit me rex in cellaria ſua Bet.

* * * *
* * *
* *
*

§. II.

La devocion, interior no la mueſtre ſin gran neceſſidad.

AUnque la doctrina deſte aviſo, ſe encierra en el precedente, en que generalmente ſe ha tratado, quanto importa eſconder las obras de virtud de los ojos de los hombres, y no manifeſtarlas ſin preciſſa neciſſidad, porque no las aojen, como dize San Cipriano, por quanto la virtud tiene la ſangre tan tierna, que padece mal de ojo, como los niños, á quien la viſta mata, ſegun lo afirmò San Pablo eſcriviendo à los de Galicia, y lamentandoſe de verlos envanecidos, y muertos à la gracia por eſta enfermedad, dezia: *O mal aconſejados los de Galicia, quien os aojò para no obedecer ala verdad?* Que ojos os miraron, que aſſi os envanecieron, para no ſugetaros al yugo ſuave de Chriſto? No otros, ſino los de los hombres, los quales mirando matan, y pierden la virtud del alma, y por eſto es neceſſario eſconderla, y guardala, para que no la vean, y ſe pierda, trocandoſe (como diximos) de virtud en vicio. Pero aunque eſta doctrina conviene generalmente à todas las virtudes, mas eſpecialmente à la devocion interior, y à los ſecretos que Dios comunica à ſus eſcogidos, los quales quiere que lo ſean, y que ſe guarden con fidelidad, y ſe ofende de que los deſcubran á todos, y mas haziendo blaça dellos, jactandoſe de validos, y favorecidos ſuyos: porque ſi acá los Reyes ſe ofenden tanto deſto, que tienen por linage de traicion deſcubrir ſus ſecretos á quien los fian, y mucho mas ſe ofende Dios, à quien ſe deve ſuma fidelidad, de que deſcubran los ſuyos, ſin forçoſa neceſſidad.

Ad Gal. 3. 1. O inſenſati Galatæ quis vos faſcinavit non obedire veritati.

Eſta es la razon, porque los Santos encargan tanto el ſecreto en las coſas eſpirituales, que ſolo el publicarlas tiene por indicio de mal eſpiritu, y por el contrario, el demonio procuar con todas ſus fuerças perſuadir á los hombres,

bres, que las publiquen, para que las pierden, por la loa, y vanidad, que dellas ſe les ſiguen.

San Juan Climaco tratò eſto muy bien, y dixo: Que el demonio era como la hormiga, que acude ſiempre al mejor, y mas ſazonado trigo; y de la miſma manera el eſpiritu de la ſobervia haze guerra à las mejores, y mas luſtroſas obras, de que teme que nos ha de venir mas provecho, como ſon la devocion, las inſpiraciones interiores, las revelaciones, è iluſtraciones de Dios, y las vitorias de nueſtros enemigos; y trae para prueba deſto, lo que ſucediò à un Monge en el deſierto; viendo otro, el qual eſtava entre dos demonios, que le tentavan fuertemente, el uno le inſtigava, que hablaſſe de ſus virtudes, y que hizieſſe alarde dellas, para ganar mucho nombre, y ſer tenido por ſanto, pero èl le deſechò, y venciò, repitiendo en ſu coraçon aquellas palabras del Pſalmo: *Advertantur retrorſum & erubeſcant, qui cogitant mihi mala.* Apartenſe de mi corridos, y avergonçados, los que me aconſejan mal, y al punto ſe llegò à la oreja el otro demonio, diziendole: O que bien has peleado! ò que vitoria has alacançado? yà te temen los demonios, ya te tiembla el infierno: para envenecer ſu coraçon por eſte medio, ya que no pudieron por el otro: pero el dieſtro ſoldado del Señor, jugò ſu eſpada contra eſte, con el valor que la avia jugando contra el otro repitiendo las palabras ſiguientes del miſmo Pſalmo: *Avertantur ſtatim erubeſcentes, qui dicunt mihi: Euge, euge.* Salgan de mi preſencia avergonçados, los que me dizen, vitor, vitor, que Dios ſolo es el que vence, y á èl ſe le deve la gloria, y honra de todo, con que ambos quedaron vencidos, y el ſiervo de Dios triunfador.

S. Ioann. Cli. de fuga mana vit. ca. 21.

Pſalm. 49. num. 4.

Por eſte caſo, y otros que ay ſemejantes, ſe conoce quanto esfuerço ponen nueſtros enemigos, para derribarnos con vanidad tomando motivo de la virtud, y devocion interior de nueſtras almas. Por lo qual aconſeja S. Bernardo, á quien cita nueſtra Santa, que le eſcondamos, reprimiendo los ſentimientos interiores, que nueſtro Se-

Bernard. inorm. hom. vitæ. Cum oraveris, non impleas aures audientium ſingultibus, & ſuſpirijs, ſed intẽte ora Deum in cubiculo cordis tui.

ñor nos comunicare, orando ſin muchos ſuſpiros, ni mueſtras de lo que paſſa en el coraçon, y aſsi dize: Quando orares, no ſea con ſollaços, ſuſpiros, y exterioridades, haziendo oſtentacion de tu devocion, y del fuego que arde en tu pecho; mas entra en lo ſecreto de tu alma, y alli ora à Dios con ſuma atencion, y reverencia, el qual oirá, y premiarà tu oracion; y ſi te diera algunas iluſtraciones, revelandote ſus ſecretos, mire que los guardes ſin comunicarlos à nadie, porque lo miſmo ſerà deſcubrirlos, que perderlos. Nunca el hombre prudente deſcubre el teſoro de ſu oracion, por no perderle, antes le encubre como Moyſes, que trayendo el roſtro reſplandeciente de la converſacion con Dios, le echava un velo encima, ocultando, y guardando las mercedes que recibia de ſu mano Celeſtial prudencia, y aviſo del Cielo, ſi aun la devocion, y reſplandor exterior, conviene ocultar de los ojos de los hombres, quanto mas la interior, que Dios encerrò en el alma, para que no ſe vieſſe? Guardala, no la manifieſtes, que perderás eſſe teſoro, como perdiò los ſuyos Ezequias, por manifeſtarlos à los Embaxadores, que dieron noticia dellos à ſu Rey de Babilonia: y vino, y ſe los robò.

Bet. in ſpec. mon. Erit enim prudenti animæ theſaurum ſuum ſolicite cuſtodientis more Moyſis cornutam velare faciem. 4. Reg ca. 20 Ioel. 1. n. 7. Ficum meam decorticavi Greg li. 8. mor c. 30. Facta arrogantiũ humanis oculis oſtenſa, unde placere apperunt judeficantur. Exod. 15.

Sobre aquellas palabras del Profeta Joel: *He deſcortezado mi higuera*; dize San Gregorio, que ſe entienden del alma, que no ſabe guardar en ſecreto las mercedes que Dios le haze, ſino que como higuera loca deſcubre el coraçon, y manifieſta quanto ay en el; y como la higuera que le deſcubre ſe ſeca, y no da fruto, aſsi los que deſcubren ſu devocion ſe ſecan, y la pierden, y quedan infructuoſos, *haziendo plaça de ſus obras con vana arrogancia, penſando ſacar fauto ſe ſecan* No ay medio mas preſentaneo par perder la devocion, que moſtrarla.

El Propiciatorio, que eſtava encima del Arca, deſde donde Dios dava ſus oraculos, le cubrian dos Querubines de oro con ſus alas, de manera que ninguno le veía, ni el ſumo Sacerdote, aunque oia lo que Dios hablava, para enſeñarnos el ſecreto que ſe deve tener en las hablas, y

ora-

oraculos de Dios, que se han de guardar, y callar, y no manifestarse por ningun caso, sino es al Confessor que està en lugar de Dios, y esto para tomar consejo, y no ser engañados, como dirèmos despues.

§. III.

Que es indico de buen espiritu callar las mercedes de Dios, y de malo manifestarlas.

ESta es executoria de buen espiritu, callar, y guardar los secretos del Señor porque el mismo Espiritu Santo, que dá luz, engendra silencio en el alma, y enmudece la lengua para publicarla sin necesidad: y assi dezia Moyses: *Señor voy experimentando, que quanto mas hablo con vos, mas enmudezco para con los hombres*; y es de manera, que no acierto à pronunciar palabra con ellos, hallome tartamudo, y balbuciente, devoto de callar, y enemigo de hablar.

Señal celestial, y espiritu verdaderamente de Dios, tomadle para vos, y mirad si teneis gana de callar las mercedes del Señor, ò hipo de publicarlas, y que en teniendo el sentimiento, no es buena señal, mal indicio es de que vuestro espiritu no es de Dios, sino del demonio, que es amigo de ostentacion, y vanidad; pero si callais, y deseais encubrir las mercedes que el Señor os haze, si enmudeceis con los hombres, como Moyses, al passo que bableis con Dios; buen esperitu os rige, buena harina hareis, y cada dia ireis aprovechando mas.

Dezia el Profeta David, bien enseñado en esta materia: *Señor, en lo intimo de mi coraçon escondi vestros secretos por no ofenderos*, porque se vuestra condicion, y mi flaqueza; vuestra condicion, que es de vivir solo, y retirado en las almas, que os sean fieles, callando los secretos, que les dezis; mi flaqueza, que luego me envanezco con tan insigne favor, loandome los hombres, y por no disgustaros, y per-

Psal. 128. In corde meo abscondi eloquia tua, ut non peccem tibi.

y perderme, callo, y ſepulto en profundo ſilencio, las mercedes que me hazeis. Oído eſto, ſe buelve San Baſilio à las perſonas eſpirituales, que tienen familiaridad con Dios, y les dize lo que yo te digo à ti. De la miſma manera los que tienen riquezas eſpirituales, las eſconden en lo ſecreto de ſus almas á exemplo de David, porque no ſe las robe la vanidad, que aninguno perdona, y ofendan con ella à Dios, y pierdan ſu teſoro, de que pudiera poner muchos exemplos; pero para prueba deſto baſtaràn los ſiguientes.

Baſil. in hunc loc. Exod. 3.

§. IV.

Pruebaſe con exemplos de la Sagrada Eſcritura.

EL primero ſea de Moyſes, del qual eſcrive la Sagrada Hiſtoria, que tuvo aquella viſion, y divina revelacion de la çarça, que ardia, y no ſe quemava en el deſierto, deſde la qual le hablò Dios, y revelò coſas tan altas, haziendole infinitas mercedes, y tuvo dellas tal ſecreto (como reparò Ruperto) que no las deſcubriò, ni á ſus amigos, ni á ſus deudos, ni à ſu muger, ni à ſu ſuegro, à quien pidiò licencia para ir à Egipto; la razon dà el miſmo Ruperto, diziendo: *Guardò tan riguroſo ſecreto de aquella revelacion, porque buſcava la gloria de Dios, y no la ſuya*; y ſi buſcàra la ſuya èl la publicara luego à todo el mundo; y ſi tu la publicas, declaras que buſcas tu honra, y no la de Dios, que te mueve vanidad, y no virtud: por tanto calla, y ſepulta en ſecreto las revelaciones de Dios, no las eſcrivas à otros, ni permitas que ſe eſcrivan, guardalas para ti, no te hagas Coroniſta de ti miſmo, que no te fiàra mas ſecreto, antes te dexar à Dios, como à quien no ſabe callar los que le fia.

Rupelib in Exod. cap. 19. Secretum hoc tenuit, nõ enim ſuâ ſed Dei gloriam quærebat.

El ſegundo exemplo ſea de Elias, el qual aviendo de ſubir al Cielo, rogò á ſu diciipulo Eliſeo, que no le acompañaſſe, ni paſſaſſe el Jordàn, ni fueſſe con èl à Bethel de

Jeri-

Jericò, como ſe dixo expreſſamente en el 4. libro de los Reyes es en el capitulo 2. La razon dá el Abulenſe, diziendo: *Que por ſu modeſtia, y humildad, por no manifeſtar ſu gloria, y las mercedes de Dios, ni à un ſolo dicipulo*: Pues ſi el Profeta Elias, que fue el Principe de los Profetas, y admiracion del mundo, y uno como prodigio de ſantidad en la tierra, eſtando para ſubir al Cielo, quando ceſſavan los rieſgos de vanidad, con todo eſſo ſe reſguardò della, ocultando ſus glorias, y los favores de Dios, con tanto extremo, que ni á un dicipulo ſolo, tan de fiar como Eliſeo, los quiſo manifeſtar; quanto mayor razon es, que los hombres de ſu coſecha, tan inferiores en todo à èl, tan flacos, y en un mundo tan peligroſo, ſe eſcuſen de publicar ſus favores, y las revelaciones de Dios, eſcondiendolas con ſecreto de los ojos de los hombres? Aprende, pues, tu à callar, y eſconde las que Dios te comunicare, y los favores que te hiziere, porque ſeas merecedor de otros mayores.

4 Reg. 2. n. 2. Modeſtię cauſa ne ſuam gloriam, vel uni dicipulo oſtentare videretur.

Sea el ultimo exemplo el de San Pablo, de quien ponderа muy bien el miſmo Abulenſe, que aviendo ſubido haſta el tercero Cielo, y recibido altiſsimas iluſtraciones de Dios, las tuvo ſecretas catorze años, ſin dar parte dellas à ninguno de los Apoſtoles, ni à San Pedro con ſer cabeça de la Igleſia, haſta que la neceſsidad le forçò à deſcubrirlas; como vimos, para gloria del Señor: *Se* (dize) *que ha catorze años que fuì à rebatado, y ſubì haſta el tercero Cielo ſi fue en cuerpo, ò en eſpiritu, no me atreviere à firmarlo, Dios lo ſabe à quien me remito, lo cierto es, y en que no tengo duda que ſubi allà, y oì tales, y tan maravelloſas coſas, que no ay lengua humana que las pueda dezir.* Bien cierto es, dize el Abulenſe, que como tuvo ſepultada eſta revelacion con los demas catorze años; en ſilencio, la tuviera toda ſu vida, ſi la neceſsidad no le forçára à manifeſtarla.

2. Cor. 12. Scio hominem in Chriſto ante annos quatuor decim ſive in corpore, ſive extra corpus neſcio. Deus ſcit raptus hujuſmodi uſque ad tertiũ cœlum.

Abul. 4. Reg. 4. q. 15.

A eſte tono pudieramos referir otras muchas, que à exemplo de Chriſto callaron los Santos; y como, dize Caſiano, era coſa averiguada entre aquellos antiguos Padres,

dres, que no podia tener buen eſpiritu, el que no tenia gran ſecreto de las coſas eſpirituales, que paſſavan por ſu alma; porque como dize Eſtevano, en la Eſcritura Sagrada, ſe llama Cielo el alma: *Porque encubre la gloria de ſu conciencia*; Porque como el Cielo con ſu capa eſconde la felicidad de los Bienaventurados, y los favores que Dios les haze, aſsi la que fuere verdadero Cielo, y morada de Dios, eſconde la gloria de ſu conciencia, los favores que dèl recibe, y la devocion en que ſe baña, ſu Mageſtad nos dè ſu gracia, para guardar eſte aviſo tan importante para ſu ſervicio, y nueſtro provecho, con el fervor, y felicidad que le guardò nueſtra Santa, callando las mercedes divinas quando convino, y manifeſtandolas quando ſe lo mandaron, para tanta gloria de Dios, y bien de toda la Igleſia.

Stephan. apud Thrl. Gu fri. in aleg Quis conſcientiæ gloriã cælat.

§. V.

Iluſtraſe la doctrina deſte Aviſo con exemplos de Santos.

Sur. in apr. in ejus vit. p. 2. cap. 8.

EScrive Fray Laurencio Surio, en la vida de Santa Lidubina Virgen, que le apareciò nueſtro Señor un dia, y le imprimiò ſus divinas llagas, para que fueſſe imagen ſuya en el cuerpo, como lo era en el alma, y en lo mucho que padecia por èl; mas la Santa temiendo el aplauſo popular, y la eſtimacion tan grande que le avia de venir por aquel favor tan ſingular, le pidiò afectuoſamente, que no la honraſſe tanto, ſino que le quitaſſen aquellas ſeñales ſagradas, de que ella no era digna; èl la oyò, y ſe las quitò en lo exterior, dexandole interiormente los dolores, en pies, manos, y coſtado, como ſi los tuviera llagados, para que por una parte careciеſſe de las llagas exteriores, y por otra las tuvieſſe interiores, y con ellas el merito de padecerlas por ſu amor. Eſto es eſpiritu fino, y de verdadera caridad, que huye el aplauſo de los hombres, y ſolo pretende ſer conocido à Dios, y padecer por el ocultado quanto es poſſible la virtud, y devocion.

El

El miſmo Surio cuenta en la vida de San Umberto, que viniendo à Roma en peregrinacion, acompañado de otros varones Santos, un fiero oſo les comiò un jumento, que les traía ſu pobre ropa, para aliviar ſu camino; quando llegò el Santo, ya el oſo avia hecho el daño, y caſtigandole por èl, le mandò en nombre de Chriſto, que vinieſſe à ſu mandado; el oſo obedeciò, y el Santo le dixo: Pues tu no has quitado el que era alivio de nueſtra peregrinacion, en penitencia iràs con noſotros, y ſerviràs en ſu lugar; diziendo eſto le atò, y echò acueſtas la carga que ſolia llevar el jumento, la qual recibiò, dexandoſe cargar con admirable rendimiento; con el meſmo les acompañava, y ſeguia, y parava quando ſe lo mandavan, con admiracion de los Pueblos, y no menor eſtimacion de los Santos, viendo à las fieras ſilveſtres, rendidas á ſus pies, como ſi fueran manſas ovejas. Pero llegando ya cerca de Roma, embiò Dios un Angel al Sumo Pontifice, que le dixo: A eſta Ciudad vienen varones ſublimes, y de altos mericimientos de las partes de Occidente, y traen conſigo una fiera que les ſirve, embiarles á dezir que no entren con ella en la Ciudad, ſino que le dèn licencia, para que ſe vaya à los montes, porque no ſea cauſa, que admirandoſe la gente del Pueblo, y aplaudiendo ſu virtud, haga en ellos fuerte la vanagloria; aſsi ſe hizo, y la fiera ſe fue à los montes, y los Santos entraron con ſilencio, ſin aquella oſtentacion de ſantidad.

Sur. in vit. Sãct Vmb. 6. Sept.

En que podrás conocer, quanto reſguarda Dios las exterioridades de virtud, que dan campanada en el mundo, y cauſan aplauſo, y eſtimacion, y quanto deſea que las eſcuſen los ſuyos, por los rieſgos que pueden tener en ellas de perderle; y pues varones tan ſantos, que pudieron ſugetar las fieras, los padecieron de manera que fue neceſſario prevenir los el Angel, para que no ſe perdieſſen, mucho mas los deves temer tu, y eſcuſarlos quanto fuere poſsible, encubriendo la devocion, para que no haga fuerte en ti la vanagloria, guſano que ha roído los cedros del

monte

monte Libano, y derribando los que ſe levantavan haſta el Cielo en ſantidad.

Ceſar. lib. 12. cap. 9. Ceſareo cuenta, que en ſu tiempo muriò un criado del Duque de Babiera, con opinion de ſantidad, porque era perſona exemplariſsima, gaſtando ſu vida en ayunos, oraciones, limoſnas, y obras de mucha piedad, y deſpues de muerto apareciò à ſu muger eſtando retirada en ſu aposento, la qual le preguntò de ſuerte, juzgando que eſtava con grande gloria en el Cielo; mas èl la reſpondiò con laſtimoſos gemidos: No hermana, no es aſsi como pienſas, porque eſtoy condenado para ſiempre à los tormentos eternos. Pues como dixo ella, aviendo gaſtado toda tu vida en tantas, y tan ſantas obras? Porque las hize por vanidad, por ſer tenido, y eſtimado por bueno de los hombres, y no por ſervir, y agradar à Dios como deviera. A eſta ſazon le dieron una voz de fuera, y dixo: Eſte es el demonio, à quien eſtoy entregado para que me atormente, y no me dà mas licencia, y aſsi me voy. Y dicho eſto deſapareciò, dexandola triſtiſsima con tan infauſta nueva, pero muy aviſada, para huir el aplauſo, y vanagloria, eſcondiendo las obras de virtud de los ojos de los hombres.

Sin gran neceſsidad.

§. VI.

ESTas palabras nos empeñan à no paſſar delante, ſin declarar que neceſſidad ha de ſer la que ha de forçar à un alma à deſcubrir la devocion interior, y los ſentimientos, y la luz que Dios le comunicare, que no es de los puntos mas faciles, ni de los menos importantes, que ay en materia eſpiritual, porque como diximos en el aviſo ſexto, y ſeptimo, y diremos en el ſeſenta y quatro; en eſtas luzes, y ſentimientos interiores puede aver muchos

en

engaños, y por el conſiguiente grandes rieſgos en callarlos rigiendoſe por ello, y tambien los ay en manifeſtarlos, como ſe ha viſto, y aſſi es punto de mucha conſideracion ſaber quando, y á quien conviene manifeſtarlos, y quando callarlos.

Lo primero, pues, que advierto es, que aſſi como no ſe han de manifeſtar ſin grande neceſsidad, no ſe han de callar aviendola, y eſta la ay ſiempre que una perſona dà cuenta de ſu conciencia à ſu Confeſſor, ò Padre eſpiritual, para ſer enderezada, y no errar en las coſas que paſſan por ſu alma; lo miſmo es quando duda de la verdad de ſus iluſtraciones, ò quiere tomar conſejo en las inſpiraciones, y ſentimientos interiores, que nueſtro Señor le dà, encomendando lo primero al miſmo Señor, y procediendo en toda ſinceridad, y humildad, como quien trata con Dios, à quien nada ſe le eſconde, ni la intencion con que lo dize, ni la neceſsidad, que tiene de manifeſtarlo, y no para ganar opinion con el Confeſſor, y Padre eſpiritual, afectando que la gente por muy buena, y regalada de Dios, à quien revela ſus ſecretos, y que la alabe deſpues, y publique por muy ſanta, y gane grande loa, y eſtimacion del Pueblo, como en eſta edad hemos conocido algunas perſonas, que empeçaron bien, y acabaron mal, por no aver guardado ſecreto à Dios, manifeſtando ſin prudencia ſus ſentimientos, y favores, y abriendo puerta al ayre popular de la gente, y à la preſumpcion, y vanidad, de que es indicio, quando no ſe contenta con manifeſtar ſu coraçon á un Padre eſpiritual de toda ſatisfacion, ſino que anda de uno en otro, declarando, y aun publicando ſus devociones, y titulo de comunicar ſu alma, y tomar conſejo para no errar, yerra en ſacar à plaça ſu teſoro, con manifieſto rieſgo de perderſe todo.

Tambien es grande neceſſidad, quando entra de por medio la obediencia, para bien eſpiritual ſuyo, ò de ſus proximos, ò para otros fines ſantos, y buenos, con que todo va ſeguro, y ſantificado, yendo el precepto delante del que

tie-

tiene el lugar de Dios, sin el qual rarissima vez sucederá convenir sacar à plaça la devocion interior, y los sentimientos que Dios le comunicare, por solo el bien espiritual ageno; pero si sucediere essa, se reputa por grande necessidad. El Apostol San Pablo se hallò forçado à manifestar algo, de lo mucho que Dios comunicava à su alma, para el bien espiritual de sus proximos, como vimos en el Aviso passado, y anduvo tan recatado, que no declarò sentimiento alguno, ni cosa de quantas Dios le enseñò, pudiendo dezir tantas, y tan grandes, que causaran admiracion, y estima incomparable de su santidad al mundo, antes dixo, que no era licito manifestarlas, ni aun hablar dellas: *Quæ non licet homini loqui*, porque no es licito descubrirle à Dios sus secretos, solo hablò en comun, diziendo, que avia tenido algunas ilustraciones, y extasis celestiales, cosa á todos notoria; pues como dize S. Lucas, quanto le acompañavan de Jerusalen à Damasceno, vieron la luz que le cercò del Cielo, y oyeron la voz de Dios, que le hablò en el camino, y se miraron fuera de sus sentidos, abiertos los ojos, sin ver cosa deste mundo, porque con el alma estava absorto en el otro, y en la vista de los mysterios divinos. Esto solo dixo, que no pudo encubrir, y todo lo demàs callò; vean las personas que alegan à San Pablo en su favor, para andar derramado de uno en otro sus sentimientos espirituales, y haziendo mucho alarde de las ilustraciones de Dios, quan agenas van de la verdad, y de seguir los passos del Apostol, que fue por el camino contrario.

2. ad Cor. 12. Actor. 9.

Pero vengamos à la obediencia, en que ay mucho que advertir; lo primero à las personas que tienen las ilustraciones, y sentimientos celestiales, conviene no descubrirse à qualquiera Confessor, sino á los muy espirituales, y doctos, y de probadissima santidad, fundados, en verdadera humildad, y que no busquen otro interes, mas que la gloria de Dios, y bien de sus almas, conforme à lo que se ha dicho en los avisos citados, y en esto pongan sumo cuyda-

cuydado; porque ſe han vito lamentables tragedias en nueſtra edad, por ſeguir el parecer contrario, y como he dicho ſea un Confeſſor ſolo, y no mas, ſino es que las coſas fueſſen de tal calidad, que pidieſſen mas conſulta, en lo qual ſe ha de eſtar à juizio del miſmo Confeſſor; porque algunos cuerdamente, quando los ſentimientos, y luzes eſpirituales ſon muy extraordinarias, no ſe atreven à reſolverſe por ſi ſolos, y quieren tomar conſejo con perſonas muy dieſtras, y experimentadas, y en eſtos caſos conviene manifeſtarſe á mas medicos, como lo hizo nueſtra Santa; pero ſiempre ha de ſer con humildad, y confuſion de ſi miſmo, declarando lo preciſſamente neceſſario, y callando lo demàs; y rogando à Dios, dè luz á quien le rige para acertar, y à èl para obedecer, y por ningun caſo eſcriva las iluſtraciones que recibe, y las revelaciones, haziendoſe Coroniſta de ſi miſma, porque tiene muchos inconvenientes, y no pocas vezes le han cogido los papeles à quien los ha eſcrito, y divulgadolas, con grave daño de ſu eſpiritu, y opinion; los buenos propoſitos, y ſantos deſeos, que en la oracion tuviere, no entran en eſta liſta, porque bien podrà eſcrivirlos para que no ſe olviden, y ponerlos en execucion, eſto ſe dize ſino es que ſe lo mande el Confeſſor, que entonces deves obedecer en la forma dicha.

Al Confeſſor no digo, porque ſi es el que conviene ſabrà mejor quanto importa no oír fuera de confeſsion los ſentimientos interiores, y mucho menos las revelaciones, profecias, hablas, ò favores celeſtiales muy deſauſados, y grandes, por eſtar mas obligado à callarlos, y tener cerrada totalmente la puerta, para no poder dezirlos à nadie, y ni en particular, ni en general, como ſeria dezir, que tal perſona recibe grandes favores, y revelaciones de Dios, porque luego corre la fama, y como los hombres ſon tan inclinados à novedades, y à ſaber coſas del otro mundo, acuden enjambres de perſonas à ver, preguntar, y ſaber algo de lo que ſe dize, con notable inquietud, y no pe-

que-

queño rieſgo de quien los recibe; que es fuerça padezca baterias de vanagloria con el aplauſo popular, que ha derribado azedros del monte Libano, y luego llueven limoſnas, y aun regalos de los que conſultan al oraculo, y corre peligro de ſer vencido de la codicia, recibiendolos, y de la gula, y amor propio, uſandolos, que todo es multiplicar enemigos, y tentaciones, que combaten la fortaleza de ſu alma, y quando eſtè conſtante, y ſalga vitoriosa deſtos combates, no los recibiendo, rara, ò ninguna vez falta un Giezi de algun criado domeſtico, amigo, ò compañero, que los reciba, como ſucediò à Eliſeo, quando deſpreciò los regalos, que le ofreciò Naaman Siro, y à eſcondidas del Profeta los recibiò ſu criado, aunque no ſe le eſcondieron, y el Pueblo, que no atiende mas de à lo que vè, levanta la voz luego, murmura, y ſe parte en vandos, unos à dezir mal, y otros á defenderla, aquellos condenan ſu eſpiritu por malo, y eſtos le tienen por bueno, y ſi acaſo no ſe cumple alguna revelacion, ò ſuce de diferente de lo que ſe entendiò, la califican por falſo Profeta, y ſe ve en Tribunales, y Juezes con la inquietud, ò rieſgos, que neceſſariamente traen todas eſtas coſas, las quales ſe eſcuſan callando, y guardando à Dios el ſecreto que conviene.

Y por las miſmas razones fuera de parecer, que no le hiziera eſcrivir dichas iluſtraciones, ni las eſcriviera el miſmo Confeſſor, ſin urgentiſsima, è ineſcuſable neceſsidad, ò manifieſta luz, y conocimiento de que era la voluntad de Dios, porque la perſona que las tiene, corre rieſgo de envanecerſe, viendo el caſo, que perſona tan docta, y eſpiritual haze della, y en las demàs engendra embida, viendo que no haze aquel aprecio de ellas, y no pocas han fingido revelaciones, por no ſer menos que ſu compañera, y aunque mas guarde lo eſcrito, no falta quien lo vea, y publique, y no puedes eſcuſar la variedad de padeceres, y andar en tribunales, y las inquietudes, que eſto cauſa, y ha ſucedido pagar el Confeſſor lo que no pecò,

por

por averlo aprobado, y publicado, perdiendo ſu credito, y opinion, y ſi dixeran que los Confeſſores de Santa Tereſa, la mandaron eſcrivir ſu vida, y revelaciones con acertadiſſimo conſejo, como lo ha moſtrado la experiencia, y que por el miſmo eſtilo conviene, que ſe eſcrivan las que Dios comunicare à ſus eſcogidos, para que goze la Igleſia de tan grande teſoro; reſpondo: que como concurran en la perſona, à quien Dios ſe manifeſtare, las calidades que en Santa Tereſa, ſerà bien eſcrivirlas, y ſi no, no; porque no conviene cargar tan grande peſo ſobre la colunna de tierra, como ſobre la de marmol finiſſimo, ni ſe ha de hazer el meſmo aprecio del vidrio, que del diamante, y el dia que hiziere la miſma eſtimacion de las revelaciones, que le contare, tiene una perſona de corto caudal, y llena de imperfecciones y amor propio, y cada dia ſe experimenta en ſemejantes, que no ſon revelaciones Divinas, ſino imagenes de la fantaſia, aprendidas vivamente con la fuerça de la imaginacion, y por ſu flaqueza jurara que lo viò, y que lo oyò, la iguala con Santa Tereſa, y mirandoſe ella en tan alta claſſe, ſe conſidera canonizada. y pueſta en Altares, à que ayuda verſe venerada por tal del Pueblo, y de gente Eſpiritual, y docta, como ſupongo es el dicho Confeſſor, con que ſe levanta un viento que aviva Satanàs de venidad, y propia eſtimacion ſuficiente, para bolar torres fortiſimas, y muy cimentadas en virtud, quanto mas las que no eſtuvieren; mas graeia tuvo el primer Angel, y lo derribò del Cielo al infierno el penſamiento de la propia eſtimacion, ſin eſſas Coronicas eſcritas de ſu mano, ſe puede averiguar ſu eſpiritu, y regir ſu alma con ſeguridad en todo ſecreto, y eſſotros medios ſon deſuſados de los Santos, y acoſtumbrados de poco acà, con mas rieſgos, y daños, que provecho; lo qual hablò de experiencia, porque ni San Benito aconſejò á Santa Eſcolaſtica ſu hermana, que eſcrivieſſe ſus revelaciones, ni San Geronimo á Santa Paula, ni à la Virgen Euſtoquio ſus hijos eſpirituales, ni San Grego-

rio Nazianzeno á Santa Gorgonia ſu hermana, ni S. Francisco á Santa Clara, ni los demás Santos à las hijas eſpirituales que tuvieron, antes le mandaron callarlas, como dones de Dios, ſin que la Igleſia ſe duela, ò ſienta falta de aver perdido eſſos teſoros, de cuya manifeſtacion pudiera aver perdido los Santos à quien ſe fiaron, y zela en nueſtra edad el Confeſſor, que no pierda la Igleſia las riquezas que revela à ſus penitentes, y quiere que ſea cada uno una Santa Brigida, ò Santa Tereſa, y mas que las Santas referidas; ſiendo aſſi, que en muchos ſiglos no dà Dios un eſpiritu deſtos, como ſe veen los que oy tenemos, que ſe pueden contar por los dedos de la mano: lo que los Santos uſaron es el camino mas ſeguro, aſſi para el penitente, como para el Confeſſor, y el que todos devemos ſeguir para acertar.

AVISO QUADRAG. PRIMO.

§. I.

NUNCA MUESTRE DEVOCION DE FUERA, QUE no aya de dentro, pero bien podrà encubrir la devocion.

SI ſe guarda la doctrina de los Aviſos paſſados, poco avrà que hazer en perſuadir á los deſeoſos de ſu aprovechamiento, que guarden la del preſente, la qual derechamente ſe opone à los hipocritas, que oſtentan la devocion que no tienen; porque el que eſconde ſus virtudes, y las gracias que nueſtro Señor ha depoſitado en ſu alma, muy lexos eſtarà de publicar las que no tiene, para ganar eſtimacion con los hombres. Por lo qual eſte docu-

documento habla con dos generos de perſonas, con las que inadvertidamente, y ſin malicia, tal vez ſe deſcuydan en moſtrar con palabras, y acciones, la devocion que no tienen, y las virtudes de que carecen, para que andan con advertencia, y nunca muestren devocion de fuera, que no aya de dentro, y con los que malicioſamente llevados de la vanidad, y deſeo de ſer eſtimados, oſtentan las virtudes que no alcançan, fingiendo ſantidad, con las quales habla eſte aviſo principalmente, y la doctrina dèl.

Lo primero quiero que oygan al Eſpiritu Santo, el qual habla con tanto ſentimiento, y en tantas partes contra eſte vicio, que ſe echa bien de ver, quanto le aborrece, y quanto deſea deſarraygarle de los coraçones de los hombres, porque no ay ley que no publique contra èl, ni caſtigo que no le amenace, ni pregon con que no le condene, ni pena que no le ſeñale, ni lamentacion con que no le llore, ni palabras con que no exorte á que ſe guarden de caer en èl, ſino quieren caer en ſu indignacion. Lo primero por boca del Eccleſiaſtico, le prohibe, diziendo: *No ſeas hypocrita en los ojos de los hombres, y no te eſcandiles en tus palabras.* Eſto es, como explica Dioniſio Cartuxano, no hables palabra que te ſea ocaſion, y tropieço de pecar, como lo ſon todas las de la propia alabanca, y mucho mas las que finguen la devocion que no tienes, y las virtudes de que careces, porque eſtas conſigo ſe traen la malicia, y el pecado.

Eccl. 1. nu. 37. ne fueris hypocrita in conſpectu hominum, & nõ ſcandalizeris in labiis tuis Dio. Cartu.

Y por San Mateo confirma à la miſma prematica el Salvador, diziendo: *Quando ayunais, no afecteis poneros triſtes, y parecer macilentos, como lo hazen los hypocritas*, que afean ſus roſtros, y ſurcan ſus caras, y deſgreñan los cabellos, y entriſtecen los ojos, para hazer oſtentacion de ſu ayuno, y parecer á todos penitentes, y ſer tenido por ſantos, vicio perjudicial à ſus proximos, y à ſus almas, porque venden à precio de vanidad, la penitencia que les cueſta, y vale tanto; pues ſi las virtudes, quando las ay, no ſe han de manifeſtar, por el rieſgo de la vanidad, como lo aconſeja

Matth. 6. Cum jejunatis nolite fieri ſicut hypochritæ triſtes.

ſeja Chriſto, quanto menos ſe han de manifeſtar virtudes que no ay, finguiendolas para ſer alabados, y peſcar la loa, y eſtimacion de los hombres? Si es malo dezir, ò moſtrar que ayuna el que ayuna, quanto peor ſerà dezirlo, ò moſtrarlo el que ayuna.

Matth. 23. Væ vobis hypocritæ ſimiles eſtis ſepulcris dealbatis.

Oygan lo que Dios amenaza à los hipocritas, y el ſentimiento con que ſe lamenta de ſus vicios: *Ay de voſotros Eſcribas, y Fariſeos, hipocritas, que ſoys ſemejantes à los ſepulcros, por defuera hermoſos, y por de dentro podridos llenos de hueſſos de difuntos*; aſſi voſotros en lo exterior pareceis ſantos, y en lo interior teneis un alma difunta, y eſtays hirviendo de vicios; juizio ſin miſericordia ſe harà contra voſotros, porque engañaſtes al mundo, y vendiſtes vueſtra ſalvacion por la vana eſtimacion de los hombres, y juntamente eſcandalizaſtes à vueſtros proximos; porque (como dize San Chryſoſtomo) el ſepulcro que ſe abre, arroja de ſi peſtilencial hedor, y los hipocritas, que deſcubren ſus almas, la dàn peor de mal exemplo, con que eſcandelizan à ſus proximos.

Iob. 3. innocens cõtra hypocritam ſuſcitabitur in judicio.

Por lo qual dize Job, que ſe levantarà en el Juizio el inocente contra el hipocrita fingido, por el eſcandalo que le diò, y por la nota que puſo en la virtud fingida, y dando ocaſion de ſer menoſpreciada la verdadera, èl ſerà ſu acuſador, y ſu mayor verdugo, y el que le condenarà para ſiempre: alli ſe deſvanecerà ſu fantaſia, alli deſaparecerà ſu gloria, deshaziendoſe como humo ſu fingida virtud, aſsi ſe deſcubriràn ſus fingimientos, y pereceràs ſu eſperança: *Spes hypocritæ perebit.* Y todas ſus traças ſe desharàn en un punto, como telas de araña.

Iob. 8.

O que burlados ſe hallaràn entonces los que aqui ſe deſentrañaron encubriendo ſus pecados, y fingiendoſe ſantos con los hombres, quando Dios deſcubra ſus maldades, y á voz de pregonero publique ſus fingimientos, y ſe hallen ſolos, triſtes, y condenados, aborrecidos de los buenos, porque los ofendieron, deteſtados de los malos, porque los engañaron, condenados de Dios, à quien dexa-

ron

ron por la vanidad de los hombres, atormentados de los demonios, à quien tuvieron por amigos: *Væ vobis hypocritæ.* Ay de voſotros hipocritas fingidos, porque paſſará vueſtra gloria en un punto, como dize el Santo Job, y la pena durarà para ſiempre. O forſa, ò tragedia lamentable, que tan preſto ſe acaba, y tiene tan amargo remate! que bien dize el Eccleſiaſtico, que el que va por dos caminos, no tendrá buen ſuceſſo. Eſto es, el que quiere agradar à Dios, y á los hombres, ò por mejor dezir; engañar à Dios, y à los hombres, à Dios en lo interior, y à los hombres en lo exterior, con eſtos ſe finge ſanto, y con Dios quire cumplir con las apariencias exteriores, engañandoſe à ſi miſmo con vana preſumpcion, porque para Dios no ay coſa encubierta, à quien ſon tan preſentes los coraçones como las obras, y caſtigarà con eterna maldicion à los que deſta manera proceden en ſu ſervicio.

Iob. 20. Gaudium hypocritæ ad inſtar puncti.

Eccleſ. 2. Ingredienti duas vias non habebit ſucceſſus.

§. II.

Iluſtraſe eſta doctrina con autoridades, y exemplos de la Sagrada Eſcritura.

EXemplo deſta verdad fue lo que le paſsò à Chriſto con aquella higuera del Evangelio, quando fue à buſcar fruto, y no le hallando, la maldixo, y al punto ſe marchitò, y ſe le cayeron las hojas, y quedò ſeca, y ſolo de provecho para el fuego. San Ambroſio dá la razon, porque tenia muchas hojas, y ningun fruto, en lo exterior muy loçana, y pompoſa, de buena viſta, prometiendo copioſo fruto, pero llegando á cogerle dava ninguno; y arbol que en la apariencia ofrece fruto, y no le dà en la execucion, es maldito de Dios, y deſtinado para el fuego.

Ambr. 10. in Lacam.

Vivo Geroglifico de los que oſtentan la devocion que no tienen, muy ſantos en lo exterior, ſus palabras del Cielo, ſus acciones compueſtas, los ojos en blanco, arqueando las cejas, veſtidos pobremente, llamandoſe à cada

paſſo pecadores, indignos de piſſar la tierra, llenando el ayre de ſuſpiros, poſtrandoſe à los pies de todos, y ſin fruto de buenas obras, porque todo es fingido; mucha hoja, y ningun fruto por falta de virtudes en el coraçon: tales hombres ſon malditos de Dios, y deſtinados para el fuego, como arboles infructiferos, indignos de eſtar plantados en la caſa de Dios.

Levit. 11. Hu. quia exterius in pluma habet albedinem, & interibus in carne nigredinẽ.

En el capitulo onze del Levitico, mandò el Señor à ſu Pueblo, que tuvieſſe al ciſne por ave reprobada: la razon da Hugo Cardenal, porque tiene las plumas muy blancas, y el cuerpo muy negro, y ave que en la apariencia es blanca, y en lo oculto negra, es reprobada en el Catalogo de Dios, ſimbolo de los que mueſtran devocion, que no tienen, en lo exterior ſon candidos, ſin mancha de culpa, con mueſtras de ſantidad, y en lo interior del alma feos, y denegridos con las manchas de los pecados: *Intus Cato, foris Nero.* Que dize el proverbio, en lo exterior Caton Filoſofo prudente, modeſto, y templado, y en lo interior Neron cruel, ſobervio, laſcivo, y deſtemplado para todos quantos tratan, gente maldita, y reprobada de Dios.

Ariſtotel. Ethic. 9. Pejor eſt eo qui facit falſam monetam, qui fingit ſe amicum & non eſt.

Ariſtoteles los comparò á los que hazian moneda falſa, y no explicò mal con eſta comparacion la condicion deſtos, y el daño que hazen à la Republica; porque venden el eſtraño por oro, y equivocan la moneda de manera, que no ſe ſabe qual es la de ley, y de ninguna ſe pueden fiar, impidiendo el comercio, hazen traicion al Rey, y à toda la Republica ſumo daño. Peor es el que ſe ſigue ſer amigo, y no lo es; ſanto, y es pecador, porque falſifica el oro de la virtud, y no ſe ſabe qual es de ley, y verdadero; impide el comercio eſpiritual, el trato de las almas, el aprovechamiento en la virtud, deſacredita à los buenos, y no ay quien ſe atreva à fiarſe dellos, y todo por alcançar un viento de vanidad, que ſe le lleva el ayre; pues reparen la pena tan riguroſa que tienen los que falſifian la moneda, y tiemblen del caſtigo que les amenaça, porque ſin duda

ſe

ſe le darà Dios mayor à los que fingen virtudes, y falſifican el oro fino de la caridad.

San Bernardo traxo otras dos comparaciones, que no explican menos la malicia, y vanidad deſta gente; la primera es de los mendigos, los quales para ſacar limoſna ſe viſten pobriſſimamente, y ſe labran llagas, haziendo dellas gran oſtentacion, y laſtimas, y ni à lo primero les mueve la virtud de la pobreza, ni á lo ſegundo el amor de la mortificacion, ſino à lo uno, y à lo otro el interès para ſacar mas dinero; de la miſma manera los hipocritas, viſten groſero, y pobre, oſtentan mortificacion, y hazen obras de penitencia, y de mucha virtud, y ningunas por el amor de la virtud, ſino por la vanidad, y por peſcar la loa de los hombres; ò locos, y que cara comprais la onça de eſſe viento tan vano, y que tan poco vale, pues no vale nada! Martires del demonio, y camaleones de la honra, que quanto mas la buſcais, menos la alcançais. Ber. ſerm. 4. de adorent.

Lo ſegundo compara eſta canalla San Bernardo à Simon Ciriaco, porque como eſte llevò la Cruz de Chriſto, no por ſu amor, ni por ſeguirle, ſino por el interès que le dieron; de la miſma manera los hipocritas llevan la Cruz de Chriſto, mortificando ſus cuerpos, no por ſu amor, ſino por èl interès de la honra, y eſtimacion popular que pretenden, ſin voluntad de ſervir à Dios, ni ganar los bienes eternos, y aſſi ſe quedan ſin ellos. Ber. ſerm. de Sanct. Benet.

Ultimamente advierto lo mucho que Dios lo ſiente, por lo que dize Tertuliano, ponderando lo que Chriſto padeciò en ſu muerte: *Que llegò à tal eſtremo, que padeciò ſuertes en la veſtidura.* No fue el eſtremo de paciencia, en que echaſſen ſuertes ſobre ella á quien ſe la avia de llevar, ſino porque no partiendola, ſe la avia de veſtir un verdugo, y en lo de fuera parecia con ella un Chriſto, y en lo interior era un homicida; lo qual ſiente tanto, que dize Tertuliano excede al dolor de los clavos, y la Cruz, que martirizaron ſu cuerpo, quiere Dios que obras, y coraçones vayan à una, ſegun aquellos de los Cantares: *Ponme* Tert. 1 in apol. ſortē in veſte paſſus eſt. Cant. 8. Pone me ut ſignaculum ſuper cor tuum, ut ſignaculū ſuper brachium tuum.

por sello en tu coraçon, y por sello en tu braço, esto es en la intencion, y en las obras; estas nazcan de la virtud interior, y todas se enderecen á mi gloria, y servicio.

§. III.

Conclusion, y exemplo deste aviso.

Luc. 12. attendite á fermento Phariseorum, quod est hypocrisis.

DE lo dicho has de saber dos cosas; la primera, atender, y considerar las personas con quien tratas, y de quien fias tu alma, que no sean desta canalla, que fingen el espiritu que no tienen, porque podràn hazerte mucho daño: este es consejo de Christo, y basta ser suyo para seguirle. Atended à la harina de los Fariseos, y á la doctrina que enseñan, que es hipocresia; vienen con piel de ovejas, y en lo interior son lobos carniceros, por las obras, y por el fruto, que en vosotros sentis; de su trato lo conoceréis, porque ni el mal arbol puede dar buen fruto, ni el bueno malo, cada qual corresponde à su raíz, y à la virtud del coraçon: guardate de gente fingida, de virtud solapada, y de hombres de dos caras; miralos à las manos, y al interes, assi de bienes de fortuna, como de loa, y vanidad, á que miran los hipocritas.

La segunda que deves sacar, es entrar contigo en cuenta, y ver quales son tus virtudes, con que intencion las hazes, y à que blanco tiran tus obras, y sino es bueno enmendarte, y no tengas otro, sino la gloria de Dios, y el bien de tu alma, porque no entres en el Catalogo de los hipocritas, y te castigue Dios, dexandote de su mano, como merece tu vanidad; y para escarmiento tuyo lee el exemplo siguiente, que refiere Paladio, en que verás como castiga á los que obrando bien se dexan llevar de la vanidad, el qual referire por sus propias palabras, que son las siguientes.

Yo conocí (dize) en Jerusalem una donzella, que estuvo encerrada seis años en una celda, y vestida con un saco

ſaco de ſilicio, y ninguna cosa de las que ſe pueden dezir de deleyte recibiò en todo eſte tiempo, mas antes ſe exercitò en ſuma continencia, y rigor de vida; mas deſpues ſiendo por ſu ſobervia, y vana eſtimacion, deſamparada de la mano de Dios, por quanto ſe complacia en ſi miſma, y holgava ſer tenida por ſanta; cayò en graves pecados, porque abriendo la ventana por donde la davan de comer, admitiò dentro al que la ſervia, y manchò ſu alma, y ſu honra, perdiendo el honor de la virginidad; y eſto le ſucediò (añade) porque no hazia aquella vida con propoſito divino, ni con verdadera caridad, ſino por adquirir una falta opinion, y vanagloria, por quanto ſiendo ocupados ſus penſamientos en dañar à otros, fue incitada, y commovida por el demonio de la ſobervia, y de alli adelante ſe deleytava en la arrogancia, y por eſto ſe apartò della el ſanto Angel de la templança.

Haſta aqui Paladio Obiſpo, varon inſigne de aquellos tiempos, en que verás como caſtiga el Señor, à los que obrando bien carecen de buena intencion. A quien no cauſarà laſtima ver tan heroycas obras malogradas, tantos años de encerramiento, ayuno, cilicio, vigilias, ſilencio, y de eſtar ſepultada en vida, perdidos por una vana eſtimacion? La que era al principio tan familiar à Dios, verla tan apartada de Dios, la que era exemplo de caſtidad hecha eſcandalo de luxuria, la que converſava con los Angeles trocada en demonio, la eſcogida para el Cielo penando en el infierno, y pueſta por eſcarmiento à todo el Orbe? aprende, pues à obrar bien, y à no buſcar otros ojos mas que los de Dios, à èl agrada, à èl ſirve, en èl confia, à èl llama, dale tu coraçon, y èl ſerà tu premio, y galardon.

***

AVISO

AVISO QUADR. SECUNDO.

§. I.

JAMAS ESCUSARSE, SINO EN MUY GRAVE cauſa.

PARA perſuadir eſta virtud, y dar buen principio à la doctrina deſte Aviſo, quiero empeçar con lo que à cerca della dize nueſtra glorioſa Santa en el capitulo 15. del camino de perfeccion, cuyas palabras ſon una como planta, y fundamento de todo lo que en la materia ſe puede dezir, y ſon del tenor ſiguiente.

S. Thereſa cap. 15. del cam. de perf.

Confuſion grande me haze, lo que os voy à perſuadir, que no os deſculpeis, que es coſtumbre perfectiſſima, y de gran merito; porque avia de obrar lo que os digo en eſta virtud: es anſi, que yo os confieſſo aver aprovechado muy poco en ella, jamàs me parece, que me falta una eſcuſa, para parecerme mayor virtud dar diſculpa, como algunas vezes es licito, y ſeria mal no lo hazer: no tengo diſcrecion, ò por mejor dezir humildad, para hazerlo quando conviene; porque verdaderamente es de grande humildad verſe condenar ſin culpa, y callar, y es grande eſtimacion del Señor, que nos quitò todas las culpas, y aſſi os ruego mucho traygais en eſto cuydado, porque trae conſigo grandes ganancias, y en procurar noſotras meſmas librarnos de culpa ninguna, veo (ſi no es como digo) en algunos caſos, que podria cauſar no dezir la verdad, eſto quien tuviere mas diſcrecion que yo, lo entenderà, creo que va mucho en acoſtumbrarſe à eſta virtud, ò en procurar alcançar del Señor verdadera humildad, que de aqui deve venir, porque el verdadero humilde ha de deſear con verdad ſer tenido en poco, y perſeguido, y condenado, aunque no aya hecho porque, ſi quiere imitar al Señor, en que mejor puede

que

que en esto? Aqui no son menester fuerças corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios.

Hasta aqui nuestra Santa, en que en breves palabras dize la dificultad, y el merito de esta celestial virtud, la raiz de donde procede, que es la humildad, el blanco à que mira, y lo que nos deve mover á procurarla, que es la imitacion de Christo nuestro Redemptor, el qual acusado no se escusò, perseguido no se defendiò, y preguntado de los Juezes, no se descargò por ser humillado, y despreciado; y el que esto hiziere, alcançarà corona de inestimable valor en el Cielo, y tanto mayor quanto se vence en cosa mas dificil, y mas repugnante á la naturaleza humana, qual es padecer sin culpa, no defenderse pudiendo, y dexarse culpar siendo inocente.

Dize muy bien San Gregorio, que es tan connatural á los hombres escusar sus faltar, que nace con ellos mismos, heredando con la sangre este vicio de nuestros primeros Padres, los quales empeçando escusaron su culpa, Adan con Eva, diziendo que ella le engañò, Eva con la serpiente, echandole la culpa, porque le avia hecho caer; ambos se escusaron, y bolvieron por si, y como heredamos su sangre, heredamos con ella sus faltas, y el apetito de ser estimados, y tenidos por buenos, y assi nos escusamos, quando nos culpan, por no ser desestimados: y concluye San Gregorio, que no ay cosa mas usada en el mundo, que las escusas desde su primera fundacion hasta oy: *Con dificultad se hallarà* (dize) *vicio mas usado de los hombres, que la inclinacion à pecar, y à esconder el pecado en cometiendole, y escusarle, aunque mas los convença dèl:* Esta es falta entrañada en los huessos, y vicio tan connaturalizado con la sangre, que como calentura etica, està embebido en las medulas, y como va un hombre tan cuesta arriba en la virtud contraria, haze un acto heroyco, quando se vence, y la exercita, dexandose culpar, y no escusandose, y mayor quando no tiene culpa, porque padece con mayor inocencia, y se haze culpado no lo siendo,

Greg. lib. 22. moral. Visitarum generis humani vitiũ labendo peccatum committere, & commissũ negando abscondere, & convictũ defendendo excusare.

que

que es heroyco acto de humildad, y paciencia.

Luego paſſa el glorioſo San Gregorio à perſuadir à los hombres, que no eſcuſen ſus faltas, ſino que lleven la humiliacion, y confuſion con paciencia, en ſatisfacion de ſus pecados; lo uno, porque mas vale paſſarla aqui, que no en la otra vida, adonde ſe publicaran delante de todo el mundo, à voz de pregonero, ſin admitirle eſcuſa, ni ſatisfacion, y ſi aqui calla, y ſufre, quedan purgados, y no ſe diràn allà: lo otro, porque Dios bolverà por ſu honra ſi èl calla, y tomarà por ſu quenta ſu defenſa, como ſe ha viſto en muchos caſos, de que dirèmos algunos deſpues, y ſi ſale à defenderſe, Dios alçarà la mano, y le dexará en ſu confuſion, y con ſus eſcuſas perderà mas que ganarà; porque como dize aquel Santo: *Muchas vezes hazemos mal, y lo eſcuſamos peor*; y es peor la recaída, que la caída, y mayor la culpa que ſe comete en la defenſa, que el pecado cometido. No ſirven las eſcuſas (dize San Gregorio) ſi no de añadir pecados á pecados. Lo primero, porque mueſtran la falta que tienen de humildad, pues les falta para callar, y ſufrir una confuſion pequeña, merecida por ſus pecados. Lo ſegundo, porque declaran la ſobervia de ſu coraçon: y el apetito de ſer eſtimados de los hombres. Lo tercero, de ordinario ſe mezclan mentiras, y paliaciones, para encubrir la falta, y parecer inocentes. Lo quarto, ſe buelven con indignacion, y ira contra quien los corrige, y buſcan, y aun fingen faltas en ellos, para darles con ellas en roſtro, y no parecer tan malos à viſta de los pecados agenos, y aſſi las eſcuſas, rara, ò ninguna vez van como agua limpia, que no manchen à los vezinos, con que agravan ſu culpa, y pierden mas en la defenſa, que en todo lo cometido.

Thom. de Chem.

Greg. ubi ſup. Peccatum peccato addit, qui culpæ quam fecit patrocinia defenſionis adjungit.

Ref. Tho. ſupl. Do. 1. Quanto magis intro fugis, tanto magis in taberna es.

Viò un Filoſofo á ſu diſcipulo entrar en la taberna, y avergonçado de la falta, eſcondióſe de ſu viſta, entrandoſe en lo interior della, y dixòle entonces: *Quanto mas huyes, tanto mas eſtàs en la taberna*; aſſi los que ſe eſcuſan, tanto mas agravan ſus faltas, quanto mas las eſcuſan; y,

quan-

quanto mas huyen ſu confuſion, mas cahen en ella.

Eſto explica bien el exemplo de los pajaros que caen en la liga ſientanſe incautamente en las barillas, y no ſe ligan mas que los pies, y luego por deſaſirſe empieçan à rebolar, y quantas mas diligencias hazen, mas ſe ligan, y mas ſe prenden; de la miſma manera ſucede à los que cometen una falta, y procuran eſcuſarla, que quantas mas diligencias hazen, tantas mas faltas cometen, y mas ſe ligan; la eſcuſa es una falta, y lo que alegan muchas, y el modo las agrava, y en todo ſe empeoran. Gre. li. 33. moral. ca. 24. Gen. 3. num. 22.

Prueba San Gregorio ſu doctrina con las eſcuſas de Adan, y Eva, que tocamos arriba, porque preguntando Dios à Adan: Porque avia quebrantado el precepto? no reſpondiò directamente, Señor mi muger me engañò, ſino la muger que vos me diſtes; como ſi dixera, la muger que vos criaſtes, y con quien me caſaſtes, eſſa me deſpañò, y caí, que ſi vos no me la dierades, ni la criadares tal, no huviera yo pecado; y preguntando à la muger, no reſpondiò tampocò llanamente; la ſerpiente me engañò, ſino la ſerpiente que vos criaſtes, eſſa me hizo caer, que fue tanto, como ſi dixera, ſi vos no la criarades, ni la hizierades tan aſtuta, nunca yo huviera caído. Ellos quiſieron ſer como Dios, y ya que no pudieron por la gracia, procuraron hazer à Dios como ellos por la culpa, echandoſela à èl como ſi Dios la tuviera de ſus pecados, que fue el mayor pecado, que pudieron cometer, y que excediò al primero ſin medida.

Eſto miſmo hazen (dize San Gregorio) los que ſe eſcuſan, levantan teſtimonios, y buelvenſe contra quien los amoneſta, echandoles la culpa de ſus pecacos; y llega à tanto el apetito de eſcuſarſe, y la maldad de ſu ſobervia, que fingen crimenes contra los que los corrigen, por hazerlos participantes de ſus culpas, para que ſiendo todos iguales, no ſe atrevan à corregirlos, ni ellos parezcan tan malos como ſon. Greg. lib. 10 Moral. Vt quædam vitia contra vitam corripientis exquirant.

Seneca con ſer Gentil eſcriviò una carta à ſu amigo, que

es

Senec. Ep. 60. Et ideo difficulter ad sanitatẽ veniat quia hos ægrotare nescimus.

es la sesenta de sus epistolas, en la qual le aconseja, que ni se escuse, ni trate de dar satisfaciones, por las faltas que le corrigen, sino que abrace la amonestacion con sufrimiento, y deseo de su enmienda, porque sino lo haze assi, no hallarà quien le avise, ni corrija, que serà gran perdida para su aprovechamiento: y añade, que el vicio contrario es propio de ignorantes, y ciegos con el amor propio, los quales como tales, ni conocen, ni ven sus faltas, por lo qual nunca sanan de las enfermedades de sus almas, porque nunca las confiessan, siempre las escusan, y defienden, y de esta manera los dexamos por curar, empeorando cada dia.

No seas, pues, tu deste linage de ciegos, sino manifiesta tus faltas, pues que es impossible hallarse hombre que carezca dellas; confiessalas llanamente, y no las escuses; porque, como dize San Agustin, con esta confusion se deshazen los pecados, y las impiden la penitencia, fomentan el amor propio, y son causa de muchos males, por quanto abrigando los vicios, se arraygan, y enseñorean del alma, y del demonio cobra fuerças de manera, que con suma dificultad se puede desterrar de ella despues.

Aug. Ep. ad publ.

Iamàs escusarse.

§. II.

Declarase con algunos exemplos la excelencia, y merito de esta virtud.

QUando no huviera otra mas, que la imitacion de Christo nuestro Redemptor, y Maestro; el qual siendo culpado no se escusò, y siendo (como diximos) acusado de crimenes tan graves, no bolviò por si en medio de su inocencia, y mas pudiendo dar razon tan facilmente, y hazer evidencia de ella, era suficiente, y aun sobrado para que ninguno se escusasse, aunque mas le culpassen, solo por imitar á su Redemptor, y Maestro, que es uno

uno de los fines mas altos, que pueden tener nueſtras obras, y que mas las realça de punto, y engrandece ſu merito; y el miſmo Señor ſe agrada mucho de los que miran á eſte blanco, movidos de ſu amor, y los ama, y favorece como á imitadores ſuyos, y dicipulos cariſſimos, que ſiguen tan de cerca las piſadas de ſu Maeſtro, olvidando á los que le dexan, y ſe alejan dèl, por las eſcuſas, conque defienden ſus faltas, aun quando dellas carecen, ſi bien nunca faltan otras mayores, por las quales merezcan mayor confuſion.

Dexo de referir aqui por muy ſabio el exemplo de San Pedro Martir, que ſiendo acuſado, y caſtigado ſin culpa, en publico capitulo, por falta muy grave, callò, y no ſe eſcusò, y llevò la penitencia con humildad; pero reparo en le que conviene, que haga pie todos los que llegaren à eſte paſſo, y es en las palabras, que le dixo Chriſto, por la imagen del Santo Crucifixo: *Y yo Pedro que hize para eſtar aqui?* Poniendole delante ſu inocencia, ſu acuſacion, y ſu paciencia, cuyo exemplo devemos tener ſiempre preſente, para animarnos con èl à ſeguir ſus piſadas, y à ſufrir, y callar ſin eſcuſarnos, quando nos hizieren cargos, aora tengamos culpa, aora no.

Maravilloſamente tomò eſta doctrina el Santo Fray Jordàn, varon eminentiſſimo en todo genero de virtudes, porque ſiendo General de la Sagrada Religion de Predicadores, y haziendole varios cargos en uno de ſus Capitulos Generales, no reſpondiò à ninguno, dandoſe, no ſolamente por advertido, ſino por culpado, y ofreciendo la ſatisfacion, no de palabra, ſino de obra, con la penitencia de las culpas que ſe les imputaron, quiſieran los Padres que diera razon de ſi, y ſe eſcuſara; hizieron para ello diligencias, mas el varon de Dios, aunque pudiera facilmente reſponder con toda ſatisfacion, no quiſo, antes callò, diziendo: No quiera Dios, que aviendo callado mi Señor, y Maeſtro Jeſu-Chriſto, yo me eſcuſe, ni que haga contra lo que enſeñò, y deſeo hagan mis ſubditos, y

Hiſtor. ad S. Dom. 1. part. lib. 2. cap. 3.

aſsi

aſsi callo, dexando a Dios ſu cauſa, el que bolviò brevemente por ſu inocencia, deſcubriendo la verdad, de que todos quedaron igualmente edificados, y enſeñados de ſu humildad, y paciencia.

Hiſt. de S. Ger. 2. p. lib. 2. ca. 13.

En la hiſtoria de San Geronimo ſe cuenta otro caſo bien ſemejante à eſte. Dize alli, que huvo un Religioſo muy obſervante, y como tal perſeguido de Satanàs, cuyo blanco ſon ſiempre los eſcogidos, armò contra èl todas ſus fuerças, echando el reſto incanſablemente, para hazerle caer en alguna deshoneſtidad, ò mal penſamiento; reſiſtiò como valeroſo ſoldado de Chriſto, y venciò como ſanto à ſu enemigo, el qual apellidò vitoria ſiendo vencido, uſando deſte ardid para rendirle por impaciencia, ya que no avia podido por laſcivia, puſo en coraçon de dos Religioſos, que le acuſaſſen como à tranſgreſſor en eſte vicio; delataron ambos dèl à ſu Prelado; diòles credito, perſuadido que no harian dos Religioſos tan enorme delito, como era levantar un teſtimonio tan grave, y que era mal conforme à juſticia condenar à uno, que à dos: llama al delatado, hazele el cargo como era ſanto, y le cogiò deſapercebido; detuvoſe en la reſpueſta, entrò dentro de ſi miſmo, y penſando lo que devia hazer, ſe acordò del ſilencio, y paciencia de Chriſto en ſus injurias; pareciòle gran ocaſion para alcançar ineſtimable coraçon, y lo que ſiempre deſeava, que era ſer tenidos de todos, en lo que èl ſe tenia; tomò el ſilencio por confeſsion plana; el Prelado juntò Capitulo, exagerò la falta, ſubiendola haſta el Cielo, à cuya medida le diò la penitencia, con el rigor que uſava en ſus principios la Orden; llevòla el inocente con igual humildad, paciencia, y alegria: pero el Señor, que es dueño, y teſtigo de los coraçones, y aunque dexa padecer à los ſuyos, nunca ſe olvida dellos, viſitò à eſte ſu ſiervo, y le conſolò bolviendo por ſu honra, con mayores aumentos que antes la tenia; porque diò á los acuſadores tan grande temor de ſu juizio, y remordimiento de ſu conciencia, viendo la maravilloſa paciencia del delatado

tado, que acordaron dezir ſu culpa en publico Capitulo, y pidir penitancia della, como lo hizieron, maravillandoſe todos de la humildad, y ſufrimento del obſervante, y teniendole en mayor eſtima, como lo merecia ſu grande virtud, ſolo èl ſe entriſteciò, pareciendole que avia perdido un cenſo que le tendia mucha gloria, y que perdia con èl grande corona en el Cielo.

No ſe llevan toda la gloria los Religioſos, pongamos un exenplo de un Sacerdote ſeglar, que en eſpiritu, y ſantidad venciò á muchos Religioſos. Eſte fue el Santo Padre, y Maeſtro Juan de Avila, Predicador Apoſtolico en Andalucia, al qual como ſe cuente en ſu vida, acuſaron en la Inquiſicion dos hombres facinoroſos, heridos de ſus reprehenſiones, quando devieran enmendarſe de ſus vicios, pero bolviendoſe como freneticos contra el medico de ſus almas, delataron dèl algunas propoſiciones faltas, que nunca dixo: dieronle Abogado los Jueges, no le admitiò, ni otro defenſor, ò Procurador mas que à Chriſto; ſubſtanciaron la cauſa, y aviſaronle que ſe deſcargaſſe, porque ya eſtava à punto de ſentencia; reſpondiò que entonces ere la honra, en que el Señor avia de obrar, como defenſor de los ſuyos; y no fue vana ſu eſperança, porque al miſmo tiempo fueron deſcubiertos, y convencidos los falſos acuſadores, mas milagroſa, que ordinariamente, y el inocente predicador ſacado con mucha honra, à predicar en Sevilla delante de aquel Santo Tribunal, que como tan juſto ſabe premiar al bueno, como caſtigar al malo: el ſermon fue del amor de los enemigos, no ſolo perdonado èl à los ſuyos, ſino exortando à todos á que los perdonaſſen, para multiplicar en el Cielo coronas de caridad, como las avia ganado de paciencia. El Licenc. LuisMun. en ſu vida.

Fuera nunca acabar, querer referir los exemplos, que deſta virtud nos han dado varones ſeñalada ſantidad: dentro de nueſtras puertas tenemos tantos, que con ellos pudieramos hazer cumplido libro, ſolo referirè el que ſucediò á un obrero Evangelico, á quien una muger por irle à

la mano en ſus vicios levantò un teſtimonio, de que la avia ſolicitado: viva en nueſtro Colegio de murcia, y llamavaſe Geronimo de Burgos, perſona de mucha Religion, y exemplo, y de quien jamàs ſe avia oído tal coſa, ni viſto accion que pudieſſe dar color à tal crimen. Nueſtro Provincial le llamò, è hizo cargo de la acuſacion: èl eſtuvo tan lexos de eſcuſar, que no pudiendo confeſſar, lo que no avia hecho, ſe poſtrò en el ſuelo, y dixo: Padre mio, yo ſoy grande pecador, y muchas mayores culpas cometiere, ſi Dios me dexára de ſu mano, ſolo pido que no me echen de la Compañia, y hagan de mi lo que quiſieren: tornaronle à preguntar varias vezes, con deſeo de averiguar la verdad, mas el buen Padre ſiempre reſpondiò lo miſmo, nunca eſcuſandoſe, y ſiempre rogando por ſu perſeverancia, como quien tan arraygado eſtava en ſu Religion, como ſu exemplo, y ſu ſanta vida, ateſtiguavan en ſu favor, no menos la mala del delator. Aliviò mucho la culpa, ſi bien no quedò ſin caſtigo, porque le dieron publica reprehenſion, y le puſieron ſotana parda, que es una de las penitencias, que uſa en caſos graves nueſtra Religion, lo qual llevò con paciencia, y alegria por Chriſto. Mas nueſtro Señor, que no dexa padecer à los ſuyos mas de lo que conviene, dentro de un año caſtigò la muger con una recia enfermedad, que la puſo en el eſtremo de la vida, y conociendo, con la fuerça del caſtigo, la malicia de ſu pecado, llamò al Superior de la Compañia, y le confeſsò de plano ſu culpa; reſtituyendo la honra al inocente Padre, que paſſava con devocion, y alegria ſu nota en aquel Colegio; dando à todos exemplo de paciencia; y conocida la verdad, nueſtro Padre General Everardo Mercuriano, le embiò la profeſſion de quatro votos, que es el ſupremo grado, que tiene la Compañia, con que honrar à los ſuyos, y deſpues le hizieron Retor de algunos Colegios, aunque èl por ſu humildad no lo admitiò, eſcogiendo antes vivir en ſugecion humilde, ſiendo ſubdito, que en honra, y mando ſiendo Prelado.

Qual-

Qualquiera deſtos exemplos, es ſuficiente para mover ſu coraçon à callar, y no eſcuſarte, aunque no te acuſen ſin culpa, dexando à Dios tu defenſa, el qual conoce tu inocencia, y ha traçado que te venga eſte trabajo, para criſol de tu virtud, y labrarte por eſte medio rica corona en el Cielo; ſi te eſcuſas la pierdes, y mereces nueva pena en el Purgatorio, y das principio à mayores culpas; ſino te eſcuſas la ganas, imitas á Chriſto, y à ſus Santos, alegras al Cielo, cuyos Corteſanos, que ſin medida exceden en numero, y calidad à los del mundo, ſon teſtigos de ſu inocencia; alça los ojos arriba, y mira lo que ellos juzgan de ti, quando callas, y te dexas culpar ſiendo inocente. Conſideras la honra que ganas para con todos ellos, la ſilla que te preparan, la embidia, de que ſi fueran capaces te tuvieran, y quanto te dieran por la ocaſion que tienes de adelantar tu partido en el Cielo: conſidera eſto de eſpacio, y carga un poco el penſamiento, ſobre la paciencia de Chriſto, y el concepto que hazia aquella Corte Celeſtial dèl, quando ſiendo acuſado no ſe defendia, y el que hizo de los Santos, y cree que el miſmo haràn de ti ſi los imitares: no hagas caſo de los hombres, cuyo peſo es mentiroſo, y cuyo aprecio engañoſo, y tiene lo blanco por negro, y lo negro por blanco; deſea ſer acepto à ſolo Dios, que peſa con juſtas balanças el valor de todas las coſas, èl peſarà las tuyas, y te hara merced, bolviendo por ti en eſta vida, y coronandote de eterna gloria en la otra.

Sino en muy grave cauſa.

§. III.

Quando, y como convenga dar ſatisfacion de ſi.

NO ſiempre conviene callar, y darnos por culpados, pues, como dize el Eſpiritu Santo, ay tiempo de callar, y tiempo de hablar, y tan culpable es no dar ſatisfa- Eccleſ. 3.

cion, quando conviene darla, como eſcuſarſe quando no es meneſter, y aſſi vemos que Chriſto diò razon algunas vezes de las calumnias que le imponian, á ſi, y à ſus diſcipulos, como quando le dixeron, que eſtava endemoniado, y que tenia hecho pacto con Satanàs, y quando le motejaron de bevedor, y de que hazia aliança con los facinoroſos, que en la una, y otra ocaſion reſpondiò ſantamente, moſtrando, que ſu eſpiritu era de Dios, y no de Satanàs, y que convenia tratar á los pecadores, para ſu bien, como el Medico à los enfermos, cuyo exemplo han ſeguido muchos ſantos, bolviendo por ſu honra, ò por mejor dezir por la de Dios, quando han juzgado convenir, conforme ſu Mageſtad les ha enſeñado, obrando no pocas vezes milagros para eſte intento.

Ioan. 8. Luc. 11.

Prad. Eſp. cap. 2. de coſas marauillofas.

En el Prado Eſpiritual, que eſcriviò Juan Evirato, ſe cuenta, que un ſanto hermitaño, llamado Daniel, ſubiò à Theremicio à vender ſus eſpuertas, y como le vieſſe un moço, que avia dias que eſtava caſado, y ſin hijos, rogòle afectuoſamente que vinieſſe à ſu caſa á bendezir á ſu muger, porque era eſteril: El buen Abad condecendiò con ſu peticion, movido de ſus lagrimas fue, y bendixola, y à poco tiempo concibiò de ſu marido; mas como los mortales ſon inclinados de ſu naturaleza al mal, començaron à murmurar contra los dos, publicando que el moço era impotente, y que el hijo era del hermitaño; creciò la voz de manera, que llegò à oídos de Daniel, el qual embiò á dezir al moço, que le aviſaſſe luego que pariеſſe ſu muger; hizolo aſſi, y èl fue à ſu caſa, y ordenò que llamaſſen à todos ſus deudos, amigos, y conocidos, y eſtando preſentes, tomò el niño en los braços, y dixòle: Dinos quien es tu padre? El infante entonces no teniendo mas que veinte, y cinco dias, hablò, y ſeñalando con el dedo, dixo: Eſte es mi padre, de que todos quedaron maravillados, y corridos por la mala opinion que avian eſparcido del ſanto hermitaño, obrando nueſtro Señor tan grande milagro, para bolver por la honra de ſu ſiervo, moſtran-

trando con eſto, que tambien ſe ſirve de que algunas vezes bolvamos por nueſtra honra, y no la dexemos manchar, quando aſsi conviene à ſu mayor gloria, y ſanto ſervicio.

Pero la dificulrad eſtà en ſaber dar el punto à eſta virtud, y no dexarſe engañar del amor propio, el qual ſutiliſsimamente ſe palia con zelo del ſervicio de Dios, y como de nueſtra coſecha ſomos tan inclinados á la honra, y à defender nueſtro partido, hallamos infinidad de razones para lo que queremos, y de conveniencias para eſcuſarnos, y dar ſatisfacion de nueſtras culpas, y llega à terminos, que no pocas vezes ſe juzga por obligacion en conciencia, y ſe condenan por pecado el no eſcuſarſe, derribando por el ſuelo un acto tan heroyco de humildad como hemos viſto; lo cierto es, que ſiempre nos devemos inclinar à lo mas humilde, y de mayor fortificacion, y à imitar á Chriſto, que es no eſcuſarnos, ſi queremos acertar, y que Dios enſeña al que anda en verdad, y deſea cinceramente ſu ſervicio.

Llegando, pues, à la concluſion deſta dificultad, la regla mas univerſal es, que conviene dar ſatisfacion, quando conocidamente es mayor ſervicio, y gloria de Dios darla, que callar, y quando nueſtro Prelado, ò Superior nos lo manda, porque entonces claramente es la voluntad de Dios, declarada por boca del Superior, que tiene ſus vezes, y autoridad, y entonces es mayor gloria ſuya, quando de la ſatisfacion ſe ſigue mayor bien eſpiritual, ò temporal á nueſtras almas, ò á las de nueſtros proximos, que del ſilencio, como en los caſos propueſtos. Si Chriſto callàra, y ſe dexàra tener por endemoniado, todos huyeran de ſu doctrina, y ſe arrieſgarà en parte el fuego eſpiritual del mundo, y aſsi convino en aquella ſazon dar ſatisfacion de la calumnia que le ponian para gloria de Dios, y bien de las almas; y ſi el hermitaño Daniel quedàra infamado, cayera la mancha ſobre todo el eſtado de los Monges, y ſe recataran dellos los ſeglares con mani-

fieſta perdida de ſus almas, de que nacia mayor daño, que provecho del ſilencio, y aſsi manifeſtò Dios la verdad con tan raro milagro. Eſta es la grave cauſa en que tan ſanta, y cuerdamente nos aviſa nueſtra Santa, que podremos eſcuſarnos, pero en otras ordinarias, que nos ponen en los capitulos, bien ſe dexa entender que no ay eſta licencia, porque ſin duda es de mayor gloria de Dios, y edificacion de los proximos, que ſiendo culpado en ſi fuiſte al Coro, ò faltaſte á la oracion, ſi diſte, ò recibiſte ſin licencia, ſi miraſte, ò hablaſte con libertad, y nota, y coſas ſemejantes; calles, y no te eſcuſes, aunque no tengas culpa, imitando la inocencia de Chriſto, que no dar ſatisfaciones, y eſcuſas con nuevas faltas; como dize David: *Para eſcuſar las eſcuſas en pecados*; porque ay algunos tan poſſeidos del amor propio, que no ſolamente eſcuſan ſus faltas, ſino que añaden eſcuſas de las eſcuſas, deſeando por una parte eſcuſarſe, y por otra llevar la honra de los que no ſe eſcuſan moſtrando la razon que tienen para eſcuſarſe, y todo es ligarſe mas, y enlazarſe en nueſtras faltas.

Pſal. 149. nu 24 Ad excuſandas excuſationes in peccatis.

Una coſa ſe ha de advertir aqui por ultimo remate, y es: que quando fueremos forçados à dar ſatisfacion de nueſtros cargos, ſea con tal modeſtia, aſsi en las palabras, como en el modo de dezirlas, que ſe conozca por ellas, que nos mueve el eſpiritu de Dios, y el deſeo de ſu mayor gloria, y no de la nueſtra, nunca culpando à otros, ni cargando à quien nos delatò, ſino con modeſtia, y ſufrimiento, la voz baxa, el ſemblante ſereno, el animo quieto, el coraçon ſin acedia, las palabras blandas, pocas, corteſes, y verdaderas, como quien haze la cauſa de Dios, y no la propia, ſin porfias, ni inſtancias, proponiendo la verdad ſinceramente, y dexando la cauſa en manos del ſuperior, que ſon las de Dios, y ultimamente, recibiendo la ſentencia como de ſu propia boca el qual mirarà à ſu mayor gloria, declarando la verdad, y defendiendo la inocencia quando convenga.

AVISO

AVISO QUADRAG. TERCIO.

§. I.

QUANDO ALGO TE REPREHENDIEREN, recibelo con humildad interior, y exterior, y ruega à Dios por quien te reprehendiò.

EL que guardare la doctrina deſte aviſo antecedente, poca dificultad tendrà en guardar la del preſente; porque ſi reſuelve à callar, y no eſcuſarſe, quando le advierten de ſus faltas, y lo que es mas, quando le reprehenden por las que no tiene facilmente llevarà con humildad, y aun con guſto qualquiera correccion, aſsi del ſuperior, como del amigo, ò compañero, que con caridad le corrigiere; pero el que no huviere llegado à eſte grado de perfeccion, conviene que ſe anime à alcançarle, armandoſe con paciencia, y mortificacion para ſufrir, y eſtimar ſer corregido, y recibir el aviſo, y penitencia que le impuſieren por ſus faltas, como medicina ſaludable de ſu alma, en que no va menos que la ſalud eterna, ſegun aquello de los Proverbios: *El que aborrece la correccion, morirà; el que no arroſtra al aviſo, y recibe mal la doctrina, menoſprecia ſu alma*, y no mira por ella, mas que ſi no fuera ſuya, llenaràſe de vicios, como la tierra que no es labrada de cardos, y eſpinas. Aſsi lo torna á dezir el Eſpiritu Santo, por el Eccleſiaſtico: *Camino va de perdicion el que aborrece la correccion*, executoria gana de perdido, el que no recibe con humildad la reprehenſion, y el aviſo, porque le dexaràn como à inſanable con todas ſus faltas, y ca-

Prov. 15. n. 10. qui increpationes odit morietur. Ibid. n. 32. qui abjicit diſciplinã deſpicit animam ſuam. Eccleſ. 21. n. 7. Qui odit correctionem veſtigium eſt peccatoris.

y cada dia caerà en mayores, y irà de mal en peor, hasta dar consigo en un abismo de pecados, de donde no pueda salir.

Eccles. 10. Vir prudēs, & disciplinatus non murmuravit, cor reptus, & instius non honorabitur.

Y al centrario el que las recibe con humildad cada dia, se va enmendando, y adelantando en el camino de la virtud, hasta llegar à la perfeccion, y gana executoria de escogido, como el otro de condenado; conforme à la sentencia del Eclesiastico, que dize: *El varon prudente, y bien morigerado, no murmurar à quando le corrigan, pero el ignorante, y mal acostumbrado pierde su honra*: porque aquel sabe lo que gana, y este no estima lo que pierde.

Hug. in ca. 9. Pror.

Dize Hugo Cardenal, que assi como la buena tierra mejora la semilla, y recibiendo mal grano, le produze bueno, y la mala al contrario, trueca el bueno en malo, y no pocas vezes dà centeno, avena, y cardos por trigo; de la misma manera los buenos, recibiendo la correccion, buelven buen fruto de santas obras, y edificativas palabras, con humildad, y silencio; pero los malos, buelven malas palabras, espinosas, injuriosas, y peores obras; porque no se enmiendan, antes se buelven contra quien los amonestò.

Pror. 9. n. 8. N li arguere detrisorem, ne oderit te. argue sapientem, & diliget te.

Por esto nos aconseja el Sabio, que nos guardemos de reprehender à este linage de gente: *No amonestes al malo, porque no te aborrezca, corrige al Sabio, y te amarà*, aquel se buelve contra ti, y estotro te darà su coraçon; aquel se tendrà por agraviado del aviso, y rebolverà con sobervia, como una fiera pisada, y este recibirà con humildad tus palabras, y te darà por ellas mil agradecimientos: ò buena tierra, que engendra codicia de sembrar en ella, pues mejora tanto la semilla, que recibe, y dà ciento por uno! ò tierra mala, y perversa la de los inmortificados, que quita la gana de sembrarla, pues da cardos, y espinas por la buena semilla que recibe!

Plin. lib. 15. nu. 12.

Plinio trae una buena comparacion para explicar esto: dize que la fruta de hueso, que llaman mançanas de persia: *Malum persicum*, los duraznos, y melocotones, gene-

ral-

ralmente es fruta saludable, y buena para los enfermos, pero ay tierras de tan mala calidad, que plantados en ellas, se malean de manera, que son dañosos, no solo à los enfermos, pero à los santos. Assi, dize, ay hombres de tan deprevadas costumbres, y de tan perverso natural, que siendo las amonestaciones santas. y sadulables, y que dan salud espiritual à los enfermos, en ellos son dañosas, porque empeoran con ellas, y saltan como vivoras à qualquiera palabra que les pasivan haziendo veneno de la triaca, y empeorando con la medicina que otros sanan.

San Gregorio pinta en los mortales, lo que passa. quando es corregido alguno destos mal sufridos, diziendo: *Cogiẽdole en fragante delito, en que no puede escusarse si le corrigense aira, y se buelve contra quiẽ le amonesto: y dà vozes interrumpiendole, y no le dexa hablar, como quien ha recibido herida en el coraçon*, y no solo esto, pero como deziamos en el Avisо pasado, por una falta que le avisan, rebuelve con ciento contra quien le avisò, aunque sea el superior, y le dà con ellas en la cara; si yo hize esto, vos hizistes aquello, y lo otro, y faltas mucho mas graves: *Echad vinagre sobre el salitre* (dize el Sabio) *y luego rechinarà, y os saltarà à los ojos*, y como dize San Gregorio, exasperado contra la correccion busca la vida á quien le corrigiò, y no cessa de murmurarle, y dezirle contumelias, San Paciano dize, que es como dar garrote al cieno, que en meneandole dà mal olor; assi estos, como estàn llenos del cieno de sus vicios, en tocandoles dán estos pestilenciales perfumes, à los que pretenden purificarlos de sus faltas.

Greg. 8. mor. c. 24. Deprehensus in sua pravitate, cum corripitur irascitur, & loqui sibi redarguentem prohibet.

Prov. 25. n. 20. Acetum in nitro, qui cantat carmina cordi pessimo. D. Patian. in parænes ad pœn.

Todo lo qual deve mover tu coraçon à recibir con humildad interior, y exterior, y con agradecimiento los avisos, y correccion que te dieren, como medicinas saludables de tu alma, estimandolas en mas, que las alabanças de los que te lisongean; porque como dize el Espiritu Santo: *Mejor es ser corregido del sabio, que engañado con adulacion del necio*, conoce el bien que recibes, y quan agradecido deves ser á quien te amonesta, pues te dà la vida,

Eccl. 7. nu. 6 Melius est á sapiente corripi, quam stultorum adulatione decipi.

no

no ſolo temporal, ſino eterna; acuerdate de lo que dezia San Baſilio, que ſi los enfermos buſcan los medicos, y reciben con agradecimiento las pocimas amargas que les recetan, por alcançar la ſalud del cuerpo, mucho mas deves agradecer las reprehenſiones acedas por la ſalud de tu alma, y buſcar quien te las dè, conforme lo que aconſejò Seneca: *Buſca amigos que te corrijan, y que te digan verdad, con ellos converſa, y con los demàs no trates.*

Basil. in Reg. bre. nu. 18.

Senec. in Pr. Cum his converſare, qui te corrigant.

Acuerdate tambien de lo que dezia San Franciſco de Borja nueſtro Padre, que ſi uno agradece á quien le aviſa, quando lleva mal pueſta la capa, ò con polvo el ſombrero, mucho mas deve agradecer que le aviſen de las faltas del alma, que eſtà preſente à Dios, y toda la Corte celeſtial, para que las corrija, y no parezca feo en preſencia de tales Corteſanos.

S. Franciſc. de Borg. Ep. ad ſociet.

Mira que el buen amigo es eſpejo del hombre, y que no es cordura, ni aun juſticia (como advierte Clemente Alexandrino) bolverſe contra el eſpejo, porque te dize tus faltas, ni que por quebrarle, ò mancharle te mejoras, ſino que te empeoras añadiendo faltas à faltas, y pecados à pecados, calla, y ſufre, y toma la medicina de tu alma, y Dios te añadirà gracia ſobre gracia, y la reprehenſion te ſervirà de freno, para no caer en pecado, cree al Eſpiritu Santo que lo dize en las ſiguientes palabras: *O quàn bueno es que el corregido mueſtre ſu enmienda por la penitencia, porque deſta manera ſe refrenarà para no caer en pecado!* Por eſta razon llamò clavos fixados en alto, y acicates á las palabras del Sabio, porque como clavos detienen á los pecadores que no caygan en vicios, y como acicates avivan á los negligentes, para que caminen en ſervicio de Dios.

Clement. Alexandr. ped. ca. 9.

Eccleſ. 20. Quam bonum eſt correptum manifeſtare pœnitẽtiam, ſic enim effugies voluntarium peccatum.

Eſtas dos coſas deves ſacar de la correccion, refrenarte en los vicios, enmendando los paſſados, y aferverizarte en la virtud, tomando aliento con la reprehenſion, y deſpertando para hazer mayores coſas en provecho de tu alma; y ſi eſto ſabes hazer, reconoceràs el beneficio que recibes de quien te reprehendiò, y le daràs muchas gracias,

cias; rogando á Dios por èl, como por el mayor bien hechor que has tenido en el mundo; y porque veas puesta en execucion esta doctrina, y los frutos que se cogen della, lee las hiſtorias ſiguientes.

§. II.

Confirmaſe eſta doctrina con algunos exemplos.

CUenta San Doroteo, que en un Monaſterio huvo dòs Religioſos, el uno muy obſequioſo, y por esto grato á ſus Prelados, y à todo el Convento, el otro no de inferiores partes, pero mas encogido, y menos ſervicial, y por el conſiguiente no tan grato á los ſuperiores; y como las obras ſiguen ordinariamente los afectos, el primero era regalado de los Prelados, uſando con èl de toda ſu indulgencia, y el ſegundo por el contrario reprehendido, y caſtigado con todo el rigor de la ley, ſin remiſsion alguna; lo qual lleva en paciencia como buen Religioſo; murieron ambos en pocos dias, y el primero apareciò à ſu Abad veſtido de llamas, y le pidiò que rogaſſe à Dios por èl, porque padecia inexplicables tormentos, por los regalos recibidos, y las indulgencias que avia uſado con èl, las quales avian ſido cauſa de vivir tibiamente, y caer en muchas faltas, preguntòle por ſu compañero, y reſpondiò. Luego paſsò al Cielo, à donde goza de mucha gloria, por la paciencia recibida, con que llevò las reprehenſiones, y penitencias que le diſte, con las quales purgò ſus pecados, y aſsi no ſe detuvo en el Purgatorio. S. Doroteo.

Exemplo es eſte, que ſi le damos credito, como merece ſu Autor, èl ſolo baſta para dar á conocer el valor de la correccion, la eſtima con que la devemos recibir, y la paciencia con que la devemos llevar, y quanto la devemos agradecer à los que nos corrigen; vea cada uno el daño que hizieron ſus Prelados al primero deſtos dos con las indulgencias de culpas, y penas que no le devieran

per-

perdonar en esta vida, dexandoselas para la otra, y quanto bien hizieron al primero, pues con sus amonestaciones fue mas observante, y con sus penitencias purgò sus culpas, y ganò tan grande gloria, á que passò sin detenerse en el Purgatorio, y crean que lo mismo passarà por cada uno si fuere amonestado, y llevare las correcciones con paciencia, y que si no, padecerà gravissimas penas, despues, como las padeciò el primero.

Cantimpr. de Apib.

Do un Canonigo Reglar de París, insigne en virtud, y letras, á quien llamaron segundo Agustino, cuenta Tomàs de Cantimprato, que aunque era de loables, y santas costumbres, padecia una falta, y era que recibia de mala gana las amonestaciones publicas, y secretas de sus Prelados, escusandose con acedia, y mostrando mala voluntad. Muriò este Canonigo, y apareciò despues á un Amigo suyo, à quien ofreciò de visitar al tiempo de morir; venia tristissimo, y como hombre que traía grande congoja, preguntòle el amigo por su estado, y respondiò: Bien màs, dichoso he sido, porque estoy en carrera de salvacion, una cosa me detiene, y haze padecer inmensas penas, y es la impaciencia que tuve en las reprehensiones de mis Prelados, y la mala voluntad con que admiti sus penitencias; por lo qual me las ha dado el Señor acà tan grandes, que antes de entrar en el Purgatorio fuí entregado á los demonios á que me atormentassen, y no quedò uno en el Infierno, que no me açotasse rigurosamente, y aora peno gravemente por ellas, ruega à Dios por mi, y escarmienta en mi cabeça, que no me puedo detener; y dicho esto desapareciò, y dexandole consolado por su buena suerte, y lastimado por sus graves penas, y enseñado à llevar las correcciones, y penitencias con paciencia. En el Monasterio de la Cava, que està cerca de Napoles, y le fundò San Pedro Abad, en grande Religion, y observancia; cuenta Surio, que huvo un Monge relaxado, à quien su Abad solia reprehender por sus faltas, el qual aviendo muerto, y passando este Religioso cerca de su sepultura, la mirò con des-

Sur. 8. Mart. in vit. S. Ped. Abb. Cavenf.

pre-

precio, y le eſcupiò, acordandoſe de las reprehenſiones, y penitencias que le avia dado; mas el buen Abad difunto, guardò la miſma coſtumbre entonces que tenia vivo, y caſtigò al ſubdito, para refrenar ſu oſadia, y librarle de las penas del Purgatorio, dandoſele de contado en eſta vida, porque luego ſe le torciò la boca, hinchòſele el roſtro, engroſaronſele los labios, y puſoſe denegrido con una deformidad eſpantoſa, padeciendo juntamente vehementiſsimos dolores; fue llorando à ſu Abad, y dixo ſu culpa, pidiendo della penitencia; mas el Abad aviendole conſolado, le embiò à la ſepultura del difunto, amoneſtandole que le pidieſſe perdon, y dieſſe gracias por las amoneſtaciones recibidas: hizolo aſſi, y luego ſe le aplacaron los dolores, y el roſtro ſe trocò en ſu antigua forma, con admiracion, y enſeñança de todos los Monges, que aprendieron en eſte à recibir las amoneſtaciones con humildad, y agradecimiento, y á no bolverſe contra los que ſe las dan.

No diò fin con la antiguedad el zelo de los difuntos, en reprehender à los vivos, porque tambien han venido en nueſtros tiempos, à hazer eſta obra de caridad, como ſe viò en el Convento de Malagon, fundado por nueſtra Santa, en el qual ſe hallò una Religioſa fuera de ſu celda, con reſolucion de hazer una coſa muy contraria à ſu eſtado, y quando iba à executarla ſe le apareciò otra Religioſa del miſmo Monaſterio, yà difunta, y aſiendola de la mano la llevò à la celda, à donde la reprehendiò ſeveramente el intento que llevava; turbòſe de muerte la viva, y la difunta no ceſsò ſu exortacion, haſta que paſſado aquel ſuſto, y recobrada ſu libertad, reconociò, y llorò ſu pecado, derramando copioſas lagrimas, y en diziendo, Señor pequè, la difunta, como otro Profeta Natan, reſpondiò: Dios ha perdonado tu pecado, y la dexò igualmente arrepentida, y conſolada, y con nuevos alientos para ſervir à Dios, que es fruto de la reprehencion. Al Hermano Fray Bartolome de la Cruz del miſmo habito, en el

Cor. del Car. Geſ. 1. p. lib. 2. c. 13. n. 6.

Con. lib 3. ca. 18. n. 5. 6. y 8.

Con-

Convento de la Peñuela ſucediò, eſporteando con otro Religioſos, hablar una ſola palabra, tan queja que con dificultad la oyò ſu compañero, advirtiòlo el zelador, y à la noche ſe le hizo capitulo della; poſtròſe en el ſuelo, y el Prelado le reprehendiò ſeveriſsimamente, levantando la falta haſta el Cielo, como coſa inaudita en aquella obſervantiſsima familia, impuſole por penitencia privacion de habito, por tres dias, los quales paſſaſſe en lagrimas, y penitencia en el miſmo lugar en que cometiò la falta, pidiendo à Dios perdon, y à todos los Religioſos, y Seglares que por alli paſſaſſen, que oraſſen por èl como por violador del Sagrado ſilencio de la Religion, y ultra deſto que no comieſſe mas que unos mendrugos de pan de lo que ſobraſſen à los demas, arraſtrados primero por el ſuelo. Recibiò el bendito hermano eſta reprehenſion, y penitencia con ſuma humildad, y modeſtia, y con no pequeña alegria de ſu alma, logrando la ocaſion que Dios le daba de padecer algo por ſu amor, y ganar el Cielo, y ſu Divina Mageſtad le diò de contado el premio de ſu paciencia, porque en aquellos tres dias le franqueò abundantiſsimamente los teſoros de ſu gloria, levantando ſu eſpiritu à una contemplacion altiſsima, con tan inefable dulçura, que con las lagrimas ſe derretia ſu alma en devocion, y todo ſe hallava como anegado en un mar de ſuavidad celeſtial, deſeando que ſe continuaſſe aquella ſuſpenſion, y penitencia, por toda ſu vida: revelandole el dia, y hora de ſu muerte, que fue de alli à quarenta horas; en que oyò la muſica, y Cantico de los Angeles; y ultimamente le viſitò la miſma Reyna del Cielo, baxando à recrearle, y llevar ſu alma al Cielo. Tal premio tuvo la paciencia deſte buen Religioſo en la reprehenſion, y tal le pueden eſperar los que le imitaren en las ſuyas, orando por quien los reprehendiò: que ſi conforme á la ley de Chriſto hemos de orar por quien nos calumnia, mucho mas por quien nos reprehende, y aviſa de nueſtras faltas, para que no erremos en el camino del Cielo.

AVISO

AVISO QUADR. QUARTO.

§. I.

NUNCA REPREHENDA A NADIE SIN humildad, y confuſion propia de ſi miſmo.

PARA que el que es reprehendido reciba como deve la correccion, conviene que el que reprehende guarde el modo que deve tener en ella, porque ſi èl falta, ò excede en èl, obligarà tambien á que falte, y exceda el corregido; haràſe daño à ſi, y juntamente á ſu proximo, y para que aproveche à ambos, conviene guardar eſte aviſo, y el ſiguiente, en que ſanta, y prudentemente amoneſta Santa Tereſa; lo primero, que ſiempre nazcan las palabras de humildad, y confuſion propia, conociendo ſu fragilidad, y que merecia por ſus faltas mayores penas; y lo ſegundo, que eſpere à que paſſe la ira, y el ſentimiento, porque deſta manera eſtarà templado, y aprovecharà lo que dixere, y no dañarà à ſi miſmo.

Acerca de lo primero enſeña San Aguſtin, que las reprehenſiones han de ſer pocas, para que aprovechen, y eſſas tan forçoſas, que no ſe puedan eſcuſar ſin grave, y conocido inconveniente, y aſſi dize: *Raras, y neceſſarias, y à ſu tiempo, y ſazon han de ſer las amoneſtaciones, para que aprovechen, como las medicinas para que ſanen*; porque ſi uno quiere curar à poder de multitud de medicamentos, aplicando uno, y otro, y otro ſin ſazon, ni intervalo, en lugar de ſanar matarà el enfermo; no eſtà la ſalud en muchos remedios, ſino en pocos, y buenos, y aplicados à ſu tiempo: de la miſma manera la ſalud eſpiritual del alma, no conſiſte en muchas pocimas de amargas penitencias, y ace-

Aug. lib. 2. de Scrip. Dom. ra. ro & magna neceſsitate objurgationes adhibendæ ſunt.

y acedas reprehenſiones, dandole una por la mañana, y otra por la tarde à todos tiempos, y todas ſin tiempo, que avinagran al ſubdito, y acedan el eſpiritu del corregido, ſino en pocas, y buenas, recetadas con buen deſeo, tomando el pulſo al enfermo, advirtiendo la diſpoſicion, y fuercas con que ſe halla para llevar la penitencia; porque ſi le faltan, ò eſtà deſazonado, antes le harà daño, que provecho.

Ad Galat. 4. Filioli mei, quos iterũ parturio. Chryſoſt. Parcit illis Paulus nec vult vulnera vulneribus addere.

Sobre aquellas palabras de San Pablo, que eſcriviò à los de Galicia: *Hijos mios, à quien torno à rehengendrar en Chriſto* (dize San Chryſoſtomo) *llamalos hijos San Pablo perdonandoles ſus faltas, por no menudear en los caſtigos, ni uſar ſiempre del rigor, del mando, y del palo, añadiendo llagas ſobre llagas*, coſa agena de buenos Prelados, y luego trae la comparacion del Medico que hemos tocado. Como los Medicos no curan las enfermedades largas con frequentes remedios, ſino de quando en quando, y à ſus tiempos: de la miſma manera San Pablo no uſa siempre del mando, ni del rigor, ſino arrimando la vara, uſa de la blandura, porque no ſe deſpeñen, y apuren los ſubditos, y con las demaſiadas reprehenſiones, pierden el animo para coſas mayores, à quien deven imitar los buenos Prelados, dando pocas penitencias, y eſſas à manos no poder con la medida, y diſcrecion conveniente, para que aprovechen à los ſubditos.

§. II.

Con humildad, y confuſion propia de ſi miſmo.

Ad Galat. 6. n. 1. conſiderans te ipſum, ne, & tu tenteris.

LO ſegundo ha de nacer la reprehenſion de humildad, y confuſion propia de ſi miſmo, que es lo que dize S. Pablo: quando reprehendietes alguno, ſea con manſedumbre, metiendo la mano en tu pecho, y conſiderandote à ti miſmo, porque no te tientes, y porque reprehendiendo faltas, hagas mas faltas que reprehendes, conſi-

dera

dera que ſi tu hermano fue fragil, tambien lo eras tu; y que ſi èl cayò, tambien caes tu, y que ſi faltò, tambien faltas tu, y que ſi merece ſer reprehendido, tambien lo mereces tu, y que ſi deve hazer penitencia, tambien la deves hazer tu, y humillarte delante de Dios, viendo quanto te ſufre, y como no te reprehende, ni caſtiga por tus culpas, y como mereces; y yo te aſſeguro que ſi vas armado al capitulo con eſtas conſideraciones, que tu abajes la voz, y afloxes la mano en la diciplina, y mitigues el rigor con tu hermano, conociendo quanto mejor lo mereces tu, que no èl, y juntamente partiràs el provecho de la correccion, y las faltas agenas te ocaſionaràn aprovechamiento propio.

Aug de fin. Nunquam aliena ſic cara objurgãdi ſuſcipiendũ eſt negotiu, niſi cũ internis interrogationibus conſciẽtiam noſtram a iquã o nobis coram D.o reſpenderimus dilectione nos facere.

Toda eſta doctrina es del glorioſo San Aguſtin, el qual hablando deſta materia, dize aſſi: *Nunca hemos de reprehender à otros ſus culpas, ſin meter la mano primero en nueſtro pecho y examinar nueſtra conciencia, mirando muy de eſpacio nueſtras culpas, advirtiendo que ſin nos mueve à reprehender las agenas, y ſi corta el cuchillo por nueſtra propia carne, y ſi dize la reprehenſion à noſotros como à los otros, y ſi ſomos, o no culpados en lo miſmo que reprehendemos, y aun en faltas mayores.*

Ambr. lib. de diom. Sacer.

Buelve los ojos à ti miſmo, y ſi ſe abraſa tu caſa, echa primero el agua en ella, deſpues en la agena, labra primero tu viña, y deſpues la de tu vezino: porque como dize muy bien San Ambroſio: mal podrà cultivar á otros, el que no ſabe cultivarſe à ſi, y mal quitar la paja de los ojos de ſu proximo, el que no vè la viga que atravieſſa en los ſuyos propios: y como dezia San Aguſtin: *Aquel puede juſtamente reprehender vidas agenas, que no tiene que le reprehendan en la ſuya; conviene que ſea irreprehenſible, el que tomare oficio de reprehender à otro,* y ſi metiendo la mano en nueſtro pecho, nos hallaremos culpados, callemos, enmudezcamos, y no reprehendamos à nadie, ſino à noſotros miſmos, gimiendo, y llorando nueſtros pecados, y ſerá una reprehencion tacita de nueſtros hermanos, combidan-

Aug. inſp. 50. Ille juſtus reprehenſor eſt qui nõ habet, quod in illo reprehendatur. in ſerm. do in mont.

bidandolos á llorar, pues no habian menos las obras, que las palabras, ni ay amoneſtacion mas eficaz, que el exemplo en las virtudes contrarias, reprehenſion que pueden uſar todos aunque no ſean ſuperiores, en mucho provecho ſuyo, y ſin rieſgo de enojar á ſus proximos.

Quando Judas condenò a Thomar por el inceſto cometido, embiole ella las joyas que avia recibido de ſu mano, y reconociendoſe culpado en el miſmo delito, revocò la ſentencia por no condenarſe á ſi miſmo, que no tiene boca para ſentenciar à otros, aquel à quien ſu propia conciencia acuſa del miſmo delito; calle, y ore el ſuperior, humilleſe, y confundaſe delante de Dios mirandoſe à ſi miſmo, ſiempre que huviere de reprehender à los ſubditos, para que aproveche à ambos la amoneſtacion, y penitencia.

Pad. Ber. in ejus vit. lib. 4. fol. 110.

Siendo Provincial en el Braſil el Santo Padre Joſef de Ancheta, oyò dezir à uno de los nueſtros, que nunca el ſuperior avia de dexar falta q̃ vieſſe en los ſuyos, ſin alguna amoneſtacion publica, ò ſecreta, para correccion, y enmienda ſuya: no le perecio bien la doctrina, y aſſi añadiò luego el correctivo, diziendo: Tampoco avia de aver falta alguna en qualquiera Religioſo, que no la lloraſſe dos, y tres vezes el ſuperior delante de Dios, primero que la amoneſtaſſe una, rogando por èl, y haziendo penitencia para que le perdonaſſe, y aprovechaſſe la correccion.

Eſta es ſaludable doctrina, y muy conforme al eſpiritu de Chriſto, que tomò la penitencia por nueſtras culpas, y las llorò tantas vezes delante de ſu Eterno Padre, pidiendo con lagrimas el perdon dellas, haſta en la hora de ſu muerte, olvidando ſus dolores; no olvidò las culpas de los que le atormentavan, ni ceſsò de llorar, y clamar por ellos, pidiendo à ſu Padre que los perdonaſſe, tomando como amoroſa madre la medicina por el hijo enfermo, á quien dava la leche de ſu doctrina.

Eſta es marivilloſa licion, al fin como de tal Maeſtro, la qual devẽn tomar ſuperiores, y ſubditos, para corre-

gir

gir à sus hermanos, mas con oraciones, lagrimas, y penitencias ofrecidas por ellos que con asperas, y acedas palabras, que ocasionan amarguras, y discordias en los hermanos; oygan por ultima admiracion à San Marcos Hermitaño, en el libro que compuso de la ley espiritual, adonde dize estas memorables palabras: *Mejor, y mas provechoso es orar por nuestro proximo con reverencia, y temor, pidiendo à Dios que le perdone, y de gracias para que se enmiende que reprehenderle à cada passo qualquiera falta que haze.* Lo primero es caridad bien ordenada, y lo segundo excesso, que ofende mas, que aprovecha. Dios mandava, que en todos los sacrificios se echasse sal, porque à todas las virtudes deve acompañar la prudencia: sal es la correccion que cura las llagas, y preserva de las faltas, pero si es mucha escuece, y no sana, si poca no haze provecho; la prudencia enseña la medida que se deve guardar, que ni sea tanta que dañe, ni tan poca, que no sana reprehendiendo, quando conviene con la moderacion, y circunstancias dichas; y las que se diran en adelante.

San Marc. Heremit. Satius est cũ timore orare pro proximo, quàm eundẽ in omni opere redarguere.

Viviendo San Anselmo en su Obispado, vino à visitarle el Abad de su Monasterio, que tenia grande opinion de Santidad, pero era tan rigido, y servo, para con los subditos, como para consigo, sin perdonarles un apice de la observancia, dandoles rigorosas penitencias, por qualquiera falta, por pequeña que fuesse. Estava el Santo Obispo advertido desto, porque los clamores de los subditos avia llegado à sus oídos, quexandose que à todos los queria llevar por un rasero, y hazerlos tan santos como à si mismo. Metiòle con destreza en la materia, descubriòle el coraçon, haziendole manifestar sus dictamenes, que eran todos de rigor, y estrechura, diziendo que aquello importava para conservar la diciplina Religiosa. Bien està, dize San Anselmo, pero dezidme os ruego, que fruto aveis sacado hasta aora de esse modo de govierno? Què aprovechamiento sentis en los de casa? Què sangre crian los moços? De que dictamen estàn los ancianos? Ay paz?

Sur. in ejus vit. 21. Apr.

Oyense quexas? Estan consolados, y sazonandos los Religiosos? Tienen hambre, y sed de la perfeccion, amor à su Prelado, caridad entre si, y aficion à las cosas espirituales? Confiesso (respondiò el Abad) que no hallo mucho de esso, antes los siento desabridos, montarazes, y que no se fian de mi, ni me muestran amor, y es necessario usa de rigor para hazerlos entrar por carrera; pues en esso conocereis (dixo San Anselmo (que no es acertado esse camino: los hombres no son bestias, que se han de governar à palos, sino personas de razon, que se han de llevar por ella, ganadles la voluntad con beneficios, mostrandoles amor, y usando con ellos de blandura, cosa que amansa à las fieras, y crecerán en devocion, y en espiritu con que todo andarà bien governado, y os tendràn respeto, y amor.

Desta manera corrigiò à su Abad San Anselno, enseñandole como avia de governar sus hijos, usando mas del pan que del palo, y de la blandura que el rigor; cuya prudencia imitò el bendito Padre Bernardino Realino de nuestra Compañia de Jesvs, varon de conocida santidad, manifestada con muchos, y grandes milagros, el qual tenia en su Colegio de Leche, à donde era Retor un Padre operario tan fervoroso, que parecia querer llevar à todos por fuerça al Cielo, con lo que ponia en sus exortaciones, y especialmente quando assistian à algun enfermo, porque en llegando al articulo de la muerte, le deva tantas vozes, con tal vehemencia, y continuidad, que mas le ayudava á morir, que à bien morir, y para moderar este demasiado fervor, le hablò el buen Padre à solas con mucha paz, y mansedumbre, y le dixo desde aora combido para que quando està enfermo de muerte me assistais en aquella hora, y porque entonces estará fatigado, y trabajada la cabeça me aveys de ayudar con mucha pausa, y voz baxa, diziendome algun buen sentimiento espiritual, y dandome lugar para rumiarle, y de alli á un rato otra buena palabra; y assi poco à poco con blandura, y espacio, me ireis dando estos bocados, para alivio de mi alma, por-

que

que todos juntos con vehemencia, y apreſuracion no los podrè lograr; el padre oyendo eſto conociò ſu yerro, y ſe corrigiò en adelante, con igual provecho ſuyo, y de ſus proximos, porque las reprehenſiones que ſe dan con eſta manſedumbre, y prudencia, ſe reciben con mayor, ſe logran con utilidad.

§. III.

Otras buenas reglas que guardavan los Santos en las reprehenſiones, y govierno de los ſubditos.

VNa de las reglas mas probadas, y provechoſas para todos, aſſi ſuperiores, como ſubditos, que guardavan los Santos, y Varones eſpirituales en el govierno de ſus caſas, era la experiencia de lo que ordenavan nunca mandando coſa, que no hizieſſen primero; con lo qual procedian atentadiſſimamente en las reprehenſiones, y penitencias, conociendo por experiencia lo que amargavan, quan dificiles eran de llevar, que el que no las ha probado, ni ſabe lo que peſan por experiencia, receta ſin duelo, y à carga cerrada, como han de caer los açotes ſobre las eſpaldes de otros que ſi huvieran de caer ſobre las ſuyas, èl fuera con mas tiento en recetarlos.

De Julio Ceſar ſe dize, que nunca dixo à ſus ſoldados id, ſino vamos, caminando èl delante, y experimentando los peligros, como buen ſuperior, para dar animo á los ſuyos, à quien deven imitar los que deſearen governar acertadamente; por lo qual conviene que el ſuperior tome primero à peſo la carga que echa ſobre los ombros agenos, pruebe de la diciplina, y el ayuno, que receta al ſubdito, mire quando eſcrive la reprehenſion publica, que ſintiera ſi le dixeran á èl aquellas palabras, y peſelas por adarmes. que ſon balas que traſpaſſan el coraçon, y con eſto ſe irà á la mano, y dirà lo que conviene, y dexarà lo que puede dañar. Quien mas ſabio, ni acertado que Chriſ-

to? Què Prelado huvo mejor? Y con todo esso dize San Pablo, que usò deste medio, aprendiendo por experiencia, lo que pesa la obediencia, y las dificultades que tiene: Hebr. 5. num 8. *Didicit ex his, quæ passus est obedientiam.* Aprendiò de lo que padeciò la obediencia; ciencia tenia, y comprehension de sus dificultades, pero no las avia experimentado, y quiso tomarlas à peso, para enseñar à los Superiores, á no mandar cosa alguna, sin tomarla á peso primero, para acertar en su govierno, y el mejor Maestro es el mas acuchillado, y el mejor Superior, el que mejor ha obedecido.

Dos vezes cuenta la Sagrada Escritura, que mandò Dios echar fuego sobre la tierra, la primera sobre Sodoma à los Angeles, que estuvieron en ella, como se lo dixeron à Lot, quando le mandaron salir de alli con toda su parentela: Gen. 19. num. 15. Educ de Vrbe hac delebimũ enim locũ istum. *Sal desta Ciudad, porque la hemos de abrasar por sus pecados*, y cumplieronlo à la letra, porque llovieron fuego sobre la Ciudad, y sobre toda su Comarca, sin dexar palmo de tierra que no abrasassen; la segunda fue en el cap. 10. de Ezequiel à aquel varon que estava vestido de lino, á quien mandò llevar las manos de fuego, y echarle sobre la Ciudad; y dize el Sagrado Texto, que obedeciò como los Angeles, pero no dize que abrasò la Ciudad, ni los moradores della; la razon es, porque el fuego fue poco, y amortiguado, por aver primero perdido la fuerça en sus manos, y assi hizo menos daño, que el que llovieron los Angeles en Sodoma; y si preguntares porque fue aqui tan poco, y allà tanto; la razon es, porque los Angeles no tomaron el fuego con las manos, ni supieron por experiencia quanto quemava, y assi le derramaron como llovió: *Pluit ignis, & fulfur*; pero aquel varon santo (que segun San Geronimo, fue el Verbo eterno encarnado, exemplo de buenos Prelados) tomòle con la mano, abrasaronle las ascuas, supo por experiencia lo que pesava, y con esto se fue tan poco à poco en recetarle á los otros, que no se cuenta de alguno à quien tocasse.

Ezech. 10. num. 2. Imple manum tuam prunis ignis, quæ sunt inter Cherubin, & effunde super Civitatem.

Os

O si los Prelados tomassen á peso las penitencias, que recetan, y pensassen, y pesassen las palabras que dizen quando reprehenden, y tocassen con las manos las penitencias que dan, y el fuego con que cauterizan á los subditos, y como se irian à la mano en ellas, no las tocan, ni les han tocado en su vida al pelo de la ropa, porque siempre han andado en alto de una Prelacia en otra, sin apearse en muchos años, y con esto llueven penitencias sobre los pobres: *Implemanus tuas prunis ignis*; tomad en las manos essas brasas, que tales son las palabras con que abrasais á vuestro hermano, tomad à peso essa obediencia, doblegad vuestra voluntad, que teneis por blason ser inexorable, que si la tocais, y experimentais su amargura vos amaynareis en el rigor, y usareis de mas blandura; y sino lo hizieredes, Dios lo harà, y rebolverà las cosas de manera, que llueva sobre vuestra cabeça el fuego que encendeis para los otros, y gustareis á mal de vuestro grado la pocima que les recetais.

§. IV.

Pruebase esta verdad con algunos exemplos.

EN la Coronica de San Francisco se cuenta, que un buen Frayle Lego, hortelano del Convento, tuvo gota de andar labrando la huerta, y aunque no por esso cessò de su trabajo, pero cargandole los dolores á la tarde, y à la mañana se veia forçado à estar à la lumbre, haziendo cierta medicina, con que se le mitigava la enfermedad; viendole el Guardian tuvo sentimiento de la leña que gastava, como sino valiera mas la salud del Religioso; mándole que se fuesse à trabajar, y que no le asolasse el Convento, que aquello mas era regalo, que enfermedad; el buen Religioso le pidiò por amor de Dios, y de su Padre San Francisco, que le dexasse curar, porque padecia gravisimos dolores; no le oyò el Guardian, ni quiso

Coron. de S. Francis. 1. part. lib. 20. ca. 21.

revocar su mandato, y el pobre enfermo se fue triste, y desconsolado à su celda, à negociar con Dios, lo que no avia podido con el superior, y oyòle mejor que no èl, porque luego le diò al Guardian la misma enfermedad, con tal fuerça, que no podia reposar, ni hallar alivio sino à la lumbre; como experimentò el dolor amaynò en el rigor, y dolièse del subdito, al qual diò luego licencia, para que se curasse à la lumbre el tiempo que huviesse menester: y fue cosa maravillosa, que en dandole esta licencia mejorò el Guardian, y dentro de breve tiempo estuvo bueno; mostrando nuestro Señor, que no le avia dado la enfermedad mas que à probarla, para que se compadeciesse del Subdito, si de la misma manera les diera á probar á los Superiores, las penitencias, y obediencias, que recetan à los demàs, sin duda que llevaran mas blanda la mano, pues pruevenlas; y mitiguen el rigor, porque sino Dios se las darà á probar, y por ventura con mas acibar que à este Superior.

No es de semejante à este suceso, el que cuenta en la vida de S. Francisco de Borja nuestro Padre Juan Eusebio Nieremberg, que passò entre un Superior, y un subdito de nuestra Religion, el qual quiero referir aqui por sus propias palabras, para mayor testimonio, que son del tenor siguiente.

P. Eusèb. en la vida de S. Franc. de Borja, lib. 4. cap. 8.

Era el Padre Juan Gonçalez en aquellos principios Rector del Colegio de la Compañia en Valladolid, buen Religioso, y varon de probada virtud, y devocion, mas era de un natural grave, y severo, y porque un Hermano se reìa mucho algunos dias en el Refitorio le reprehendiò asperamente, y le llamò inmortificado, y asseglarado, que no sabia irse à la mano, y vencer la risa con la razon. Esto le dixo el buen Padre, parec endole necessario para reprimirle la tentacion de la risa; y aunque el pobre Hermano le certificava, que no era en su mano, y que hazia grandes remedios para no reirse, toda via le dezia el Padre Juan Gonçalez, que era liviandad, y falta de espiritu, y de mor-

mortificacion, y de no andar dentro de ſi, ni traer la preſencia de Dios en ſu alma. Aconſejavale que meditaſſe en la agonia de la muerte, y en las penas del infierno, y en la Paſsion del Señor, y que con eſto no ſe reiria. Sobre eſto èl eſtuvo demaſiadamente ſevero, y el Hermano afligido, y deſconſolado; pero la bondad, y ſuavidad de Dios puſo ſu mano, enſeñando al uno lo que en ſus largos años no avia aun aprendido, y conſolado al otro deſta manera. Acabava el dia ſiguiente el dicho Rector de veſtirſe los ornamentos ſagrados para ſalir à dezir Miſſa à la Igleſia; al ſalir de la Sacriſtia le vino cierta memoria à la imaginacion, que le moviò à riſa repentinamente, y con tal violencia, que ſin poderla vencer, ſe huvo de bolver á la Sacriſtia; y por mas contemplaciones que buſcò, y aunque probò à uſar los remedios que avia dado al Hermano, no baſtò coſa para templar el impetu del reir, y aſsi ſe deſnudò ſus ornamentos, y ſe quedò aquel dia ſin dezir Miſſa, y hizo penitencias, y dioſe à ſi miſmo las reprehenſiones, que diò antes al Hermano; pero con todo eſto el ſegundo dia, queriendo ſalir à dezir Miſſa, le aconteciò lo miſmo, y el tercero tambien. Todos eſtos dias quedò privado de la Miſſa, pero mas abiertos los ojos, para no condenar à ſu Hermano tan ligeramente, y para no ſer tan incredulo à lo que le afirmava de ſu poca, ò ninguna culpa. Fueſſe al Santo Padre Franciſco, y contandole lo que le avia ſucedido con el Hermano, y à èl en el tiempo de la Miſſa, pidiòle remedio, y conſejo. El Santo Padre ſe ſonriò, y declaròle como fue caſtigo blando de nueſtro Señor, que le dieſſe muchas gracias, porque no le permitiò venir aquella tentacion en medio de la Miſſa, y delante del Pueblo, como èl lo merecia, por contriſtar aquel pobre Hermano, y aconſejòle que fueſſe à èl, y en el Refitorio publicamente conocieſſe ſu culpa, y le pidieſſe perdon, y que con eſta humildad, y ſatisfacion ceſſaria todo. Fue aſsi, que ſe le quitò à èl la tentacion de la riſa, y quedò aviſado para otras coſas de alli adelante, y reconociò ſu cura deſpues

de

de Dios à la santa prudencia del Santo P. Francisco.

P. Riu. en su vida, li. 4. c. 17 y lib. 2. c. 11.

De San Francisco de Borja nuestro Padre se cuenta, que quando alguno faltava, y era necessario corregirle, primero llorava èl la falta, y tomava la penitencia que le parecia merecia, y avia de dar al subdito, y para que aprovechasse mejor, le hablava à solas con palabras blandas, y le dezia, esta, y esta penitencia merece vuestra falta, partamosla entre ambos, yo ayunarè, y vos direis vuestra culpa, yo me pondrè el cilicio, y vos tomareis la dicipli na, para que aplaquemos á Dios, y sea mas facil de cumplir la satisfacion, con que el subdito se corregia de manera, que llorava sus faltas, y se enmendava, y hazia doblada penitencia por ellas, que el Prelado le podia dar.

In ejus vit. lib. 5. ca. 7.

Y de San Ignacio nuestro Padre se dize en su vida, que usava de suma blandura con los que erravan, y que en primero lugar hazia que ellos mismos reconociessen sus faltas, y las confessassen; despues les dezia, que tassassen la penitencia que por ellas merecian, y aviendolo hecho, el Santo moderava de manera, que las mas vezes se contentava con el conocimiento de sus yerros, y proposito de la enmienda, como quien solo deseava esta, á que se ordenan todos las medicinas espirituales de la Religion, y usava una cosa, que es justo adviertan los Superiores, y es nunca amenaçar, ni con señas, ni de palabra al subdito, porque no sirve, sino de traerle amargado, y tentado, y muchas vezes se empeora mas con el temor, y comete mayores culpas, resistandose à todo mal passar, y ha sucedido dexar el habito, y la Religion por ello.

Y añade el Padre Pedro de Ribadeneyra en su vida, que quando aviendo amonestado á uno algunas vezes de su falta, no se corregia, hazia que predicasse en el Refitorio contra ella, porque le moviessen à enmendarse las razones que traía para mover à los otros, otra medicina usava mas ordinariamente, y era hazer que escrivicsse quantas vezes caía en ella, y que todas las noches fuesse à dar cuenta à otro, y à tomar dèl penitencia; cosa que hasta

aora

aora ſe uſa entre noſotros; todos ſon medios ſuaves, y eficaces, enſeñados de Dios, y practicados de los Santos, para corregir à los que yerran con amor, y ſuavidad.

AVISO QUADRAG. QUINTO.

§. I.

NUNCA SIENDO SUPERIOR REPREHENDA à nadie con ira, ſino quando ſea paſſada, y aſſi aprovechará la reprehenſion.

ESTA es otra calidad neceſſaria para que la reprehenſion aproveche al reprehendido, y no dañe al que reprehende, que ſea con manſedumbre, paz, y corteſia; conforme aquello de San Pablo: *Corrige con manſedumbre à los que ſe oponen à la verdad*: no con ira, ò rigor, porque no aprovechará la reprehenſion, ſino con blandura, y caridad, y con palabras nacidas de entrañas de piedad; y lo que dixo à los de Galacia: *Si alguno cometiere algun delito, corregirle voſotros, como perſonas eſpirituales, que ſoys con eſpiritu de blandura, y manſedumbre, atendiendo cada qual à ſi, porque no ſe tiente, y padezca turbacion.*

San Bernardo tratò muy bien eſte punto, enſeñando à los Superiores lo que èl hazia quando era Abad; y lo primero dize, que no ha de aver ira, ni turbacion, aſsi en el que reprehende, como en el que es reprehendido, porque ſi ambos eſtàn colericos, no es reprehenſion, ſino guerra, no es medicina, ſino riña, de que ambos ſalen heridos, y ninguno curado; porque quando ſe enciende la colera de una, y otra parte, mas es diciplina militar, que diciplina religioſa, y no ſirve ſino de levantar diſcordias,

y cau-

2. ad Thi. 1. nu. 25. Cum mãſuetudine corripientẽ eos, qui reſiſtunt veritati. Ad Gala. 6. Hujuſmodi inſtruite in ſpiritu lenitatis cõſiderãs teipſum ne, & tenteris.

Sur. in ejus vita cap. 6.

y causar escandalos; y si el Superior està ayrado, aunque el subdito sea sufrido, la correccion viene tan aceda, que le avinagra, y antes le daña, que aprovecha; y si al contrario el reprehendido està colerico, es como el enfermo con el frenesi, que no està capaz de razon, ni aun de medicina, y qualquiera que le apliquen, de ordinario le dañ mas que aprovecha; por lo qual dize el Santo, convien que se de lugar à la ira, y quando se aya passado à sangr fria, y à agua mansa, passada la tempestad, se dà, y rec be la reprehension con provecho, y utilidad de ambos, d que corrige, y es corregido. Es muy celebre el dicho d Filosofo Socrates, à quien avia dado muchos enojos s criado, contra el qual estava justamente enojado, y p niendosele delante, dixo: *Ut te acciperem, nisi essem iratu* De que buena gana te castigàra sino estuviera enojad Hablò como cuerdo, porque quien lo es modera sus pa siones, y es señor dellas, no se dexando llevar, ni de la c lera, ni del apetito de vengança, sino espera à su tiemp para hazer con quietud, y prudencia sus obras.

Vide Rabisium. Test. & D. Thom. opusc. 4. cap. 5.

Dize muy bien San Agustin, que la reprehension ayr da, mas parece vengança, que correccion. Quien pod creer que nacen palabras tan ayradas de caridad verda dera, y de coraçon de padre, que desea el bien del subd to? Mas parecen salir de animo vengativo, y con inten cion de matar, que no de curar, y assi el corregido se po ne en defensa, la qual dize que es permitida, y responde por los mismos filos, y van levantando la voz, y encien dese en fuego de saña, y colera, y vienen à causar ma grande daño con su riña, que avia sido la falta porque s empeçò.

Auguſt. de fin. Quid quid la creato animo dixeris punientis est impetus non charitatis corrigentis.

Ambros. plus proficit amica correctio, quam acusatio turbulenta, illa pudorem incutit, hæc indignationem mo vet.

Bien considerado tenia esto San Ambrosio, quand aconsejò que ninguno reprehendiesse á otro con ira, n con muestras de enojo, sino con mansedumbre, y modes tia, con voz baxa, y palabras suaves, y blandas. Mas apro vecha la buena correccion amigablemente dicha, que la muy inclinada, y sobervia, con grandes vozes, y exage-

racio-

raciones, porque aquella causa compuncion, dolor de las culpas, y deseos de la enmienda, y esotra engendra rencor, indignacion, y dureza, y haze tanto daño, quanto provecho la otra.

Siendo, pues, esto assi, quien avrà que si desea aprovechar con sus amonestaciones, se precipite à darlas en el tiempo de la colera? Y que pudiendo no se reporte, esperando à mejor tiempo, para que aprovechen sus palabras? Conviene para esto andar muy prevenidos, y tratarlo con Dios una, y muchas vezes en la oracion, y mortificar sus pasiones, para tenerlas sugetas, y que no le arrastren en las ocasiones, hasta vencerse assi mismo, y quando la falta fuere grave, reportese, y modere se, acordandose quantas mayores sufre Dios en el mundo cada dia, y que si por cada una soltara el raudal de su ira, huviera acabado millares de vezes con el mundo; y pues Dios lo ve, y lo sufre, y passa con ello, hasta que se llegue el tiempo, de castigarlo, pudiendo tan à su salvo remediarlo; imite su paciencia, y sobresea en las faltas de sus proximos, quando no tienen presentaneos inconvenientes, y espere à su tiempo, y sazon para corregirlas, y entonces no se aite contra quien las cometiò, sino contra los pecados cometidos, como el Medico que no guerrea contra el enfermo, sino contra la enfermedad.

Oyga un buen consejo de Seneca, que dize: *Ningun hombre cuerdo corrige por lo passado, sino por lo futuro; el castigo tiene por blanco la enmienda, porque lo passado no puede dexar de ser, y sin duda es singular prudencia no destruir à los que pecan, sino à los pecados*; aí ha de endereçar sus flechas, y essa mira ha de tener el buen governador, à desarraygar los vicios, y consumirlos, no à los que los cometieron, y los que se indignan contra ellos, y parece que se los quieren tragar, sin admitir ruego, ni escusa, ni satisfacion alguna, ni enmienda, mas parece que se aitan contra los culpados, que contra sus culpas, con que irritan contra si la indignacion de Dios, y porque usaron de rigor con sus herma-

Senec. de mor. Nemo prudès punit, quia peccatum est, sed ne peccetur revenim optima est, non sceleratos stirpare, sed scelera.

ma-

manos, èl le uſarà con ellos, y porque ſe ayraron contra ellos, ſe ayrarà contra ellos tambien, y porque no los perdonaron, no los perdonarà.

Eccleſ. 20. Quam bonum eſt arguere, quam iraſci, & confitentem in oratione nō prohibere.

Mejor es (dize el Eſpiritu Santo) *amoneſtar con buenas razones, que ayrarſe, y no tapar la boca al que confieſſa ſu culpa, y pide perdon della*; dexadle hablar, de ſu ſatisfacion, ſea exorable, y oidle, y perdonadle, que todos ſomos flacos, y caemos, y Dios nos oye, y perdona, y quiere que le roguemos, y mas vale faltar por carta de menos, que por carta de mas, y dar cuenta de alguna mas blandura que rigor. La ira, como dize Santiago, no es del eſpiritu de Dios, ſino la manſedumbre, y miſericordia: por la qual todos los hombres han de ſer limitados, y dificiles en ayrarſe, y preſtos en ſerenarſe, inclinados à blandura y no à rigor.

Iacob. 1. n. 19. Ira enim Dei opus non operatur.

El Abad Macario ſolia dezir, que no era verdadero Religioſo el que no vencia la ira, y que el que reprehendia á otro con enojo, no hazia oficio de Monge, ſino de Señor, que cumplia ſu paſſion, y añadia, que era ſentencia entre los Padres del Yermo, que el que no refrenaba ſu lengua en el tiempo de la ira, corria mucho peligro de no refrenar ſus apetitos en las ocaſiones de luxuria, porque tanta guerra hazen las unas como las otras.

Sur. 1. or. Oct. in vita S. Leo Ab. 9.

Cuenta Surio de un Santo Abad Superior de ſu Convento en Inglaterra, que eſtando con otros Canonigos Reglares de ſu caſa, vino á èl uno de ſus ſubditos, indignado por leve cauſa, y ciego de colera, le dixo tales y tan graves injurias con voz alta, y muеſtras de amanazarle que los preſentes quedaron admirados, no menos de atrevimiento del ſubdito, que de la paciencia del Superior; porque ni le reſpondiò palabra, ni ſe alterò, ni hizo mudança en ſu roſtro, mas que ſino hablara con èl: ellos le dixeron indignados: porque Padre, permites à un ſubdito tuyo dezirte tales injurias? porquè no le refrenas, y caſtigas, como merece ſu atrevimiento? Entonces abriò la boca, haſta aquel punto cerrada, y reſpondiò: Si ſe abra-

abraſara eſta caſa, y llegàran las llamas al techo, juzgarades por conveniente, que echaramos mas fuego, reſina, y azeyte, para apagar el que ſe avia encendido? Eſte Hermano eſta encendido en colera, las llamas llegan á turbar ſu entendimiento, el humo le riene ciego, y fuera de razon, no ſerà cordura, ni obra de caridad tratar aora de reprimirle, porque qualquiera coſa que le diga, ò haga con èl, ſerà echar azeyte al fuego, y nuevas llamas á ſu ira: paſſe eſta furia, desbrave la colera, que deſpues avrà tiempo, y ſazon de curarle. Aſsi lo hizo el Santo, porque dando lugar á ſu enojo, ſe fue á ſu celda, y le dexò ſin hablarle, haſta que deſpues á ſangre fria, y el animo ſoſegado, le diò ſaludable medicina para ſu alma. Deſta manera curan los dieſtros Superiores, y quien no los imita, arrojandoſe luego con indiſcreto zelo, mas à vengar, que à corregir las faltas, en lugar de enmendarlos los deſtruyen, y manchan ſus conciencias con iras, eſcandalos, y palabras demaſiadas, de que darán eſtrecha cuenta à Dios el dia del Juizio.

Nunca ſiendo Superior.

§. II.

OTras muchas circunſtancias ponen los Padres, y Maeſtros de la vida Eſpiritual, que ſe deven guardar en las reprehenſiones, y exortaciones, para que ſe reciban bien, y hagan provecho à los reprehendidos, como ſon el ſecreto, que no ſean en publico, ſi la falta no fueſſe tal, y tan publica, que lo pidieſſe; pero ſiempre conforme al Evangelio, conviene que preceda la amoneſtacion ſecreta, y que ſea con palabras corteſes, porque ningun ſuperior por ſerlo eſta eſſento de guardar corteſia, y ſi la pierde à los ſubditos, tambien ellos ſe la perderàn à èl, que ſea breve, y muy medida, al fin como jarave que ſe dà por onças, porque aunque ſea triaca, ſi es en mucha cantidad

tidad mata, porque ahoga el calor del eſtomago, no le teniendo para digerirla; pero entre todas una de las importantes es la que aqui nos aviſa, conviene à ſaber, que ſea del ſuperior, no del ſubdito, ò del igual: y por eſſo dize N. Santa: *Nunca ſiendo ſuperior reprehenda à otro con ira*, ni ſin ſerlo ha de reprehender à nadie; del Superior ſe oye, y recibe la correccion con paciencia, y del que no lo es ſe lleva mal, y ſino ſirve ſino de encender diſcordias.

Ariſt. lib. 1. Etich. dejucūdis. Quia plerumque homines ſunt honoris avidi, neceſſe eſt, ut alios reprehendere, & corrigere judicum ſit.

En eſte Aviſo devemos eſtar muy en los eſtrivos; porque como dize Ariſtoteles, todos ſomos tan inclinados à reprehender à los otros, como à ſerles ſuperiores, de donde nace eſta paſsion; y es coſa muy dulce ſaborearſe con las faltas agenas, las quales ſon tan dulces, quanto amargas las propias; y como dize Plutarco, no ay coſa mas facil, que reprehender à otros, ni mas dificil, que reprehenderſe à ſi miſmo; por lo qual conviene mortificar eſte apetito, y nunca reprehender à ninguno de nueſtros hermanos, que ſon nueſtros iguales, ſino fueſſen en tal caſo, que la caridad lo mandaſſe, porque entonces ella miſma nos da autoridad, y nos haze ſuperiores, en que conviene tener ſuma diſcrecion, y advertir que nunca obliga eſte precepto, quando no ha de aprovechar la correccion, ò ha de ſer con diſpendio nueſtro; pero hablando generalmente, y fuera deſtos caſos, que ſon raros, nunca un hombre ſe ha de introduzir en reprehender à otros, no ſiendo ſuperior ſuyo.

Baſ. Reg. fuſ. reſponſ. 330

La razon diò San Baſilio, que tratò maravilloſamente eſte punto, porque la reprehenſion es medicina del alma, y à ninguno le es licito curar ſino à los Medicos, que ſon los ſuperiores, los demàs no tienen la ciencia, ni la gracia, y aſſiſtencia del Eſpiritu Santo, que ellos, y aſſi errarán la cura, y ſerà el yerro deſta culpa mayor que el primero. San Marcos Eremita ſe acordò deſte aviſo en lo interior del Yermo, y nos le dexò eſcrito, por el tenor ſiguiente: *Nunca reprehendas al que no fuere tu ſubdito, aunque le veas errar, porque ſerà hazerte ſuperior ſuyo, coſa que à ti no con-*

S. Marc. Erem. li. de leg. ſpir. 1. de ijs, qui ſe exter. num. 166. Et qui tibi ſubjectus

conviene, ni èl lo sufria; superiores tiene, y no haze poco en llevarlos y sufrir sus amonestaciones para las quales dà Dios gracia, y multiplicarse sin numero, y que cada uno quiera tomarse la vara y descargar el cuerpe, llevase con dificultad, y no sin inconvenientes. Hasta aqui esto Santo; por lo qual la mejor regla es la señalada, que cada uno mire por si, y dexe à los otros, reprehenderse à si, que bien tiene que, y descuyde de los demàs, pues de si ha de dar cuenta, y de los otros no.

non est, cerroré ne exprobes in faciem hoc enim potestatis magis, quàm consilij argumentum est.

§. III.

Refierense dos exemplos en confirmacion desta doctrina.

DEl Abad Vicente escrive Paladio, que nunca reprehendiò á nadie, ni amonestò à alguno, ni notò falta agena ni la dixo, ò murmurò della, tan interior andava, y tanto mirava por si, que nunca reparava en los demàs; si guardassemos esta regla, sin duda que aprovechariamos mas, y reñiriamos menos con nuestros hermanos; sigamos su exemplo, y todo andará bien concertado. Palad.

Fray Laurencio Surio cuenta un caso, que para exemplo de todos quiero referir aqui, por venir muy á proposito para confirmar esta doctrina; y fue assi, que siendo San Odon Abad de Cluni, quiso reformar otro Convento que el estava sugeto; para lo que llevò consigo algunos Religiosos, de los mas observantes que avia en Cluni, y como huviesse hecho cozinero à uno dellos, tomò la ropo el Sabado, y pusose á labarla, para dexarsela limpia al cozinero, segun lo manda la regla de San Benito; acertò á passar en esta sazon uno de los Monges de aquel Convento, que pretendian reformar, y pareciendole mal la humildad del observante, cerrò con èl, y empeçò à reprehender lo que hazia: en que parte (dixo) enseña S. Benito que los Monges labren la ropa con sus manos, esto es mucha demasia, y cosa indigna de nuestro habito, y que es justo remediar; era tiempo de silencio, y por no quebrar- Surius 18. nov in vit. S. Od. lib. 2. cap. 15.

le, le hizo señas que callasse; enfadòse mas desto, que de labado, pareciendole que le queria corrigir, y levantando la voz le cargò de romania, y encendido de colera, dixo: De quando acá os atreveis vos à corregirme à mi? Ayer erades tratante, y haziades mil moartas, y aora os hazeis reformador nuestro, y quereis enseñar Religion à los mejores que vos? Con que poca verguença venis à venderos por santo, como si acá no os conocieramos? Dios no me ha hecho serpiente, para que sea necessario andar ceceando, y silvando, sino hombre de razon, y me. diò lengua para que hablasse con ella, y os dixesse á vos lo que os conviene saber. Como el Monge observante le viò tan fuera de si, levantòse, y dexòle, dando lugar à la ira, y que desfogasse hasta su tiempo; y el dia siguiente en capitulo hizole cargo de aquella demasia, y mas siendo expressemente contra las santas costumbres, y reglas de la Religion; mas èl estuvo tan lexos de conocer su culpa, y pidir perdon à San Odon que presidia, que con mayor colera empeçò à escusar su falta, y à dezir que avia hecho muy bien, y que no se avia de permitir introduzir aquella ceremonia en el Convento, San Odon juzgando que no estava en sazon de corrigirle, mandò que le dexassen por entonces, diziendo: dexemos la averiguacion desta causa, hasta mañana: pero nuestro Señor no le concediò tan largo plaço, porque luego de contado le diò la penitencia de su atrevimiento, quitandole el habla, en pena de aver reprehendido à su hermano, sin tener autoridad para ello, y de aver escusado su falta: estuvo sin ella tres dias, padeciendo gravissimos dolores, al cabo de los quales rematò su vida tristemente, sin confessarse, ni dar muestras de penitencia, sino de condenacion.

Mejor le huviera estado callar, y no reprender à nadie, reconocer su culpa, y no escusarla, pues por falta cometido en tan poco tiempo, y que tan facilmente pudo escusar està aora padeciendo tan orribles tormentos: escarmentemos en su cabeça, no reprehendamos à alguno, sin

tener

tener autoridad para ello, bolvamos el cuchillo contra noſotros miſmos, en que le exercitaremos utilmente, reprehendiendo nueſtras culpas, y rogando à Dios por las de nueſtros hermanos.

AVISO QUADRAG. SEXTO.

§. I.

ESTA SIEMPRE APAREJADO AL CUMPLIMIENTO de la obediencia, como ſi te lo mandaſſe Chriſto en tu Superior, ò Prelado.

ESTE aviſo toca en la mas principal virtud de los Religioſos, que es la obediencia, de la qual dizen los Santos, y Maeſtros de la vida eſpiritual, que ella ſola pueſta en una balança, peſa tanto, como todas las virtudes juntas, no ſolo por ſu gran merecimiento, ſino tambien, porque es madre, y raiz de todas las demàs, y como dize San Gregorio, las engendra en el alma, y las conſerva, y aumenta: dadme un hombre obediente, y os le darè humilde, pobre, caſto, modeſto, manſo, exemplar, callado, contemplativo, mortificado, devoto, y adornado de todo el reſto de las virtudes, grato à los ſuperiores, agradable á los ſubditos, caritativo con los ſeglares, abraſado en amor para con Dios, zeloſo de ſu honra, temido de los demonios, amado de los Angeles, y ultimamente coronado de ſuma gloria en el Cielo, y dadmele deſobediente, y calçado de ſus dictamenes, y yo os le darè poſſeído de todos los vicios contrarios, iracundo, indevoto, ſeco para con ſus proximos, ingrato à ſus Prela-

dos, deſagradable à los ſubditos, inmodeſto, deſtemplado, laſcivo, inmortificado: eſcandaloſo, ſobervio, preſumptuoſo, y lleno de todos los demàs vicios, ſeñoreado de Satanàs, y dexado de la mano del Señor; porque como èl le dexa, no le obedeciendo; aſſi Dios le dexa à èl, y es vencido de todas ſus paſsiones.

Bernard. divit. Sol diſcernit comedit, & inobediens, factus eſt, & de Paradyſo ejectus eſt.

Exemplo deſta verdad fue Adan, el qual el tiempo que obedeciò á Dios eſtuvo adornado de todas virtudes, conversò con los Angeles, ſeñoreò á los animales, obedecieronle ſus paſſiones, temiendole los demonios, y fue como un Angel en la tierra; pero en deſobedeciendo à Dios lo perdiò todo, y quedò ſugeto à los vicios, ſeñoreado de ſus paſsiones, deſobedecido de los animales, tentado de los demonios, deſterrado del Paraiſo; porque como dize San Bernardo: *Diſputò del precepto de Dios, à la duda ſe ſiguiò el comer, à la comida la inobediencia, y à eſta el deſtierro del Paraìſo, y la ſenſualidad*; como notò San Chryſoſtomo, pues antes vivìo como un Angel, y deſpues empeçò à vivir como hombre: *Deſpues de la inobediencia* (dize) *los ſugetaron nueſtros Padres à ſus apetitos, y fueron ſeñoreados de ſus paſſiones, y perdièron la vida Angelica, que gozavan, y empeçaron à padecer infinitas calamidades, y miſerias.*

Chryſoſt. in cap. 3. Gen tunc primum uſus rei venereæ cæpit, ante inobedientiam enim Angelicâ vitam imitabantur.

Para reſtaurar, pues, eſtos daños vino Chriſto al mundo, y plantò eſte nuevo arbol de la vida de la ſanta obediencia, cuyos frutos rehazen todo lo que la deſobediencia de uno, ſe introduxeron los vicios, y muchos ſe hizieron pecadores; aſſi tambien por la obediencia de uno, que fue Chriſto, ſe introduxeron las virtudes, y ſe juſtificaron muchos haziendoſe ſantos, y perfetos; porque la obediencia reſtaura, lo que la inobediencia deſtruye; y por tanto, el que deſeare alcançar la perfeccion; mireſe en eſte eſpejo, y reſuelvaſe con todas ſus fuerças de entregarſe á Dios en obediencia, haziendo perfecto holocauſto de ſi miſmo, de ſu entendimiento, memoria, y voluntad, para no entender, ni juzgar, ni amar, ni querer mas de lo que ſu Prelado entiende, juzga, ama, y quiere;

Rom. 5. 19.

y por

y por este camino alcançarà el colmo de todas las virtudes, hasta llegar á la cumbre de la perfeccion; porque como dize Hugo de Santo Victore: *Toda virtud tiene su principio de la obediencia, como de la desobediencia todo vicio.*

Hug. in c. 6. Deus Omnis enim virtus ab obedientia incipit, quæmadmodũ omne vitium ab inobedientia procedit.

Quando Saul desobedeciò à Dios, luego lo privò del Reyno, como á Adan del Paraíso; porque á la desobediencia se sigue privacion del Cielo, y buscò otro varon, que fue David, cortado à medida de su coraçon, para ponerle en su lugar; porque advierta tu, que en faltando en la obediencia, te cortarà Dios del arbol de la genealogia de los suyos, y te borrarà de su matricula, y te derribarà de tu silla, y la darà á otro, que obedezca á sus mandatos mejor que tu.

1. Reg 13.

Pero oye á San Chrysostomo, el qual declarando en favor de David, y de la obediencia en que se ajustò con el coraçon de Dios, dize: *Ajustò David su coraçon al de Dios, ajustando en todo, y por todo su voluntad, y entendimiento al suyo, de manera, que ni queria, ni juzgava otra cosa, mas de la que queria, y juzgava Dios, executando con suma puntualidad, y devocion, lo que Dios le mandava, y lo que entendia que era su gusto, y voluntad, y de aqui naciò el amor tan cordial que tuvo à Dios, y Dios à èl, como si ambos tuvieran un mismo coraçon.* Lo dicho es de San Chrysostomo.

Chrys. ho. de David, & Galath. Deum in quam David cordi Dei cor suum junxit, & meti Dei mentem suam adnexit, ut quæ vult Deus velit, & quæ non vult similiter nolit.

O virtud soberana la de la obediencia, que tales efectos causa, y tales frutos produze! què cosa se pudo pensar mayor? y què favor se pudo comparar con este? Que llegue un hombre mortal à ser como el coraçon de Dios, á reciprocar su amor con el suyo; justo se dize el que se ajusta con la voluntad de Dios, y ninguno mas que el obediente, porque se ajusta en todo, y por todo con su coraçon, y son como un coraçon el suyo, y el de Dios, como dize San Chrysostomo, porque ni quiere, ni ama mas de lo que Dios quiere, y ama; y al mismo passo, pagandole su Magestad en la misma moneda, ni ama, ni quiere, mas de lo que el obediente ama, y quiere.

Mira, pues, aora tu que aspiras à la perfeccion, si pue-

des hallar medio mas breve, facil, y eficaz, para llegar à su cumbre, que darte à la perfecta obediencia? executando con todas tus fuerças, la voluntad, y Mandamientos de Dios, que son los de tu superior, al passo que dexas tu propria voluntad, te ajustas con la de Dios, y al passo que cumples la tuya, te apartas de la suya, y tanto te alexas dèl, quanto te acercas à ti, desviandote de la obediencia, y à la medida que dexas de ajustarte con el coraçon de Dios, dexas de ser justo, y vas siendo pecador, y aborrecido de Dios, y de sus Angeles; mira lo que hazes, que ni ay cosa mas buena que la obediencia, ni mas perniciosa que la desobediencia, por aquella subes á la cumbre de la perfeccion, y por esta al abismo de la perdicion.

Prad. Esp. cap. 8. de obedien.

Conviene con esto, lo que sentia desta virtud el Abad Pambo, que fue un segundo Antonio, en santidad, y estimacion entre los Monges, al qual vinieron à visitar quatro solitarios de Scitis, de los quales el uno se avia esmerado en ayunos, y penitencias corporales, el otro en estremada pobreza, no teniendo jamàs cosa alguna propria; el tercero en ardiente caridad para con todos, sirviendolos, y acariciandolos quanto sus fuerças alcançavan; el quarto, y ultimo en exacta obediencia, porque avia estado veinte, y quatro años debaxo de la disciplina de un Padre anciano, à quien avia obedecido con estremada humildad, y rendimiento; en oyendo Pambo esto exclamò, y dixo: Este deve ser preferido à los tres, porque se ha señalado en una virtud, que contiene la perfeccion de todas las demàs: los otros, aunque han hecho mucho, hanse quedado con su propia voluntad, pero este la ha renunciado por Dios, sacrificio tan alto, y tan agradable à su Divina voluntad, que no tiene comparacion en la vida espiritual con ninguna de todas las virtudes.

S. Doroz.

Pues si tu quieres un atajo breve, y compendioso para alcançarlas; entregate de coraçon à la perfecta obediencia, y en breve tiempo llegaràs à la cumbre de todas ellas. Acuerdate de San Dositeo, de quien cuenta San Doroteo,

teò, que ſiendo flaco, y no pudiendo atener con los otros Monjes à llevar el rigor de la diciplina Religioſa, ſe entregò de todo coraçon a la perfecta obediencia, renunciandoſe à ſi miſmo en las manos, y voluntad de ſu Prelado, y recompensò por eſte medio, con tantas ventajas, lo que no podia cumplir de penitencias, y mortificaciones por eſſotros, que muriendo moço, fue revelado à ſu Abad, que avia alcançado en el Cielo el premio de San Pablo, y San Antonio, que fueron aſſombro de penitencia, y ſantidad en el mundo; y como replicaſſe à eſto, pues como Señor en tan breves años, y exercitandoſe en una vida comun, ſe ha igualado con tan maravilloſos Santos? En eſto conoceràs (le reſponde) el merecimiento de la obediencia, pues en poco tiempo mereciò lo que otros en mucho; tal es la perfeccion, y merito de eſta celeſtial virtud.

Confirma eſta verdad lo que le paſsò con Dios à nueſtra Santa, ſegun ella lo refiere en el cap. ultimo de ſu vida, por las ſiguientes palabras: *Eſtando penſando una vez, en la gran penitencia, que hazia una perſona Religioſa, y como yo pudiera aver hecho, mas ſegun los deſeos, me ha dado alguna vez el Señor de hazerla, ſino fuera por obedecer à los Confeſſores, que ſi ſeria mejor no los obedecer de aqui adelante en eſſo, me dixo: Eſſo no hija buen camino llevas, y ſeguro: ves toda la penitencia que haze, en mas tengo tu obediencia* Palabras, que declaran bien la eſtima, que Dios tiene deſta virtud, y los merecimientos della. S. Ther.

* * * * * *
* * * * *
* * * *
* * *
* *
(*)

Està siempre aparejado al cumplimiento de la obediencia.

§. II.

De la prontitud, puntualidad, y alegria de la perfecta obediencia.

Ad Phil. 2. num. 14. Omnia autem facite sine murmurationibus, & hæsitationibus.

DAndo el Apostol San Pablo regla para obedecer con perfeccion à los superiores, dize: *Obedeced à todo lo que os mandaren con toda puntualidad, y presteza sin quexas, ni tardanças,* antes con alegre, y pronta voluntad, adonde nota San Geronimo lo primero, que dize: *Todo lo que os mandaren,* sin escluir cosa alguna, por alta, ò baxa que sea, por ardua, dificil, ò repugnante; porque à todo devemos obedecer igualmente, sin exceptuar cosa alguna, con tanto gusto, y tan pronta voluntad en lo pequeño, como en lo grande, en lo dificultoso, como en lo facil, sin quexas, ò murmuraciones, en que declara la alegria con que hemos de obedecer à lo que nos mandan sin tardança, ò dificultades, sugetando nuestros juizios al del superior, teniendo por justo, y bueno todo lo que ordena, en que consiste la perfeccion desta virtud.

Ber. serm. de obedient. vanus obediens præ venit præcipientem.

San Bernardo añade: que el verdadero, y perfecto obediente previene la voz, y mandato del superior; porque es tan inclinado à obedecer à su Prelado, y està tan desnudo de su voluntad, y tan vestido de la del superior, que en conociendola, por qualquiera señal, luego la executa, aun antes que la mande, y quando le intima la obediencia, ya tiene obedecido, que es el documento presente, que nos aviza estemos de ante mano apercebidos al cumplimiento de la obediencia, lo qual se haze, como dize San Bernardo, previniendo al superior, con deseo de conocer su voluntad, para executarla con toda puntualidad,

y al

y al que vive con este cuydado, ninguna cosa se le haze dificil; todo lo que le mandan, por arduo que se halla es facil.

Ni faltan exemplos en la Sagrada Escritura de la perfeccion desta obediencia, uno de los quales es el de los Angeles, de quien dize David, que obedecen á Dios antes que les mande, en aquellas palabras del Psalmo ciento y dos: *Bendezid à Dios todos sus Angeles, potestades y virtudes, los que hazeis su mandado para oìr su voz*, dize que le obedecen antes que oygan su voz, porque no la esperan en adivinando su voluntad, sino que luego la cumplen, y quando llega la voz, y el mandato, ya le tienen cumplido, norma de perfectos subditos, exacta, y meritoria obediencia: aprendamos à obedecer, no esperando à que nos manden, ni à que sea necessario, que el superior desembayne el precepto, y el mandato de la santa obediencia, sino en adivinando su voluntad, executemosla luego con alegria, y sin tardança, y llegarèmos à la perfeccion, y merito desta virtud. Psal. 102 nu. 20. Potentes virtute qui facitis verbum ejus ad audiendã vocem sermonũ ejus.

En aquel misterioso Tabernaculo de la ley vieja, puso Moyses un Geroglifico de la perfecta obediencia en los dos Cherubines, que estavan sobre el Arca, desnudos los pies, levantadas las plantas, estendidas las alas, los ojos siempre en Dios, y en su Propiciatorio, hechos Argos, para columbrar qualquiera seña de su voluntad, y obedecerla luego, assi ha de estar apercebido para el cumplimiento de la obediencia el verdadero obediente, apressado, prompto, deseoso, y ceñido à punto para executar qualquiera mandato, y hecho un Argos, para conocer la mas minima seña de su Prelado, y bolar luego á obedecerle de manera, que pueda dezir con David: Mi coraçon, Señor, està pronto, y aparecebido para todo, lo que fuera nuestra voluntad, y mi alma deseosa de saberlo; para obedeceros; y de la manera que los siervos estàn pendientes de las manos de sus señores, y las esclavas de los ojos de sus dueños, para executar sus mandatos; assi està mi Exod. 16. Psalm. 16 num. 8.

mi voluntad pendiente de vos, mirando á vuestras manos, para ver lo que mandais, y à las señas de vuestros ojos, para conocer lo que quereis.

Este es el perfecto obediente, olvidando de si mismo, y entregado todo à la voluntad de su Prelado. Dize nuestro Santo Padre, y lo que puso en las reglas, que devemos avernos con nuestros Superiores, como cuerpo muerto, que à nada resiste, á todo calla, y se dexa llevar donde quiera, y como quiera; pero San Bernardo no se contentò con esso, y pide mas perfeccion, porque el cuerpo muerto como no tiene alma, necessita de quatro vivos, que le lleven, y para menearse son menester fuerças agenas; assi algunos obedecen tan à la letra, como cuerpos muertos, tan sordos como ello á la voz del Superior, y que para menearlos á cumplir qualquiera mandato, son menester quatro vivos, no ha de obedecer de esta manera el buen obediente, sino tan viva, y prontamente, que antes que le mande el Superior, tenga obedecida su voluntad, sin repugnancia, ni muestras de parecer contrario.

Esto es lo que dize San Gregorio: que la obediencia ha de tener de su cosecha alguna cosa antecedente, especialmente en las cosas adversas, y trabajosas. Que es, pues, lo que ha de tener de suyo, antes que le manden una promptitud, è inclinacion grande à cumplir un deseo, de que se lo manden, y una voluntad tan prevenida, que aunque no se lo mandaren lo hiziera.

S. Gregor. li 35. mor. ca. 13. De bet obedientia in adversis ex suo aliquid habere.

Los que desta manera viven tan preparados à obedecer en las cosas arduas, y humildes, no sienten jamás dificultad en cosa que les manden, porque como tienen la voluntad tan preperada à lo trabajoso, quando vienen hablanles al gusto de su paladar, recibenlo con suma alegria, con la sed que dello tenian, y si es mas facil conformanse facilmente con la voluntad del que les manda, y assi nunca tiene dificultad en nada, pero los que siempre andan en grande aprecio, y estima de si, estàn prevenidos, no para hazer todo lo que les mandaren, sino lo que

ellos

ellos juzgan, que les eſtà bien, y concuerda con ſus dictamenes, y enquaderna con ſu honra, y comodidad, ordinariamente andan eſpinados, y nunca obedecen à derechas, porque no les viene la obediencia a guſto de ſu paladar, ni quando los venga obedecer por Dios, ſino porque les eſtá bien, coſa que hiziera un ſeglar, y no que no tuviera fee, porque le eſtuviera à cuento para ſu honra, y comodidad.

Eſta no es virtud de obediencia religioſa, ſino la que enſeñò, y praticò Chriſto, y hemos dicho que exercitan los ſiervos de Dios, renunciando toda ſu voluntad en la de ſu Prelado, con reſolucion firme de hazer quanto les mandaren; aſsi lo dize San Bernardo: *El verdadero obediente renuncia todo ſu querer, y no querer en las manos de Dios, que es ſu Prelado; y dize con el Profeta: aparejado eſtà mi coraçon Señor, aparejado eſtà para obedecerte, en quanto me quiſieredes mandar, à la primera ſeña vueſtra; aparejado eſtà para vacar à vos ſolo en la contemplacion, para ſervir à los proximos, y para atender à mi;* mandad, ordenad, dezid, quered, deshazed, edificad, y deſtruíd, ſea alto, ſea baxo, ſea grande, ſea pequeño, ſea guſtoſo, ò trabajoſo, à todo eſtoy aparejado, y en todo os ſervirè con igual prontitud, guſto, y puntualidad, baſta entender que lo mandais vos, y no ſaber mas: ò dichoſa alma, que ha llegado aqui, porque ha dado en la vena de la vida, y en el blanco de la perfeccion; mete la mano en tu pecho, y midete con eſta regla, y ſi te hallas corto, y no alcanças eſta obediencia, tanto falta deſta virtud, quanto te falta della, eſtudia en alcançarla, y alcançaràs la perfeccion.

Ber. ſerm. 49. verus obediens dat ſuum velle, & ſuum nolle ut poſſit dicere paratum cor meum Deus paratum ad quod præciperis.

***

§. III.

§. III.

Prosigue la misma materia, ilustrase con autoridades, y exemplos.

SAn Chrysostomo enseña en el libro de providencia, que el verdadero obediente ha de estar en manos de su Prelado, como el barro en las del artifice dispuesto, para que haga dèl lo que quisiere, como el hollero haze del barro el vaso, que gasta, ò ha menester, sin genero de contradicion, ni movimiento, à ser mas este, que aquel vaso de honor, ò de contumelia; de la misma manera se ha de poner el subdito en manos de su Prelado, para que haga dèl à su voluntad, sin repugnancia, inclinacion, ò movimiento, mas á una cosa, que à otra, à lo grande, ò à lo pequeño, á lo precioso, ò à lo vil.

De nuestro Padre San Ignacio se cuenta, que escriviò una vez al Padre Diego Laynez, que le sucediò en el oficio de General, à cerca de una obediencia, que pensava ordenarle, y que le escrivièsse, à que se inclinava, y el Padre le respondiò, que se inclinava à no inclinarse, en pocas palabras dixo mucho. Este deve ser el timbre del buen Religioso, no inclinarse à cosa alguna, sino estar indiferente, para lo que le mandaren con igual voluntad, deseò de obedecer en todo à su Prelado, y por este camino gana mucho un alma.

En el capitulo quinto de las fundaciones, trata la gloriosa Santa Teresa este punto, y despues de aver dicho, como no se ha de resistir á la obediencia, con pretexto de darse á Dios; añade, que en los oficios exteriores, por divertidos que sean, hechos por obediencia, sabe su Magestad aprovechar mas las almas, que en la oracion, lo qual ha experimentado en sí, y en otras personas, y añade las palabras siguientes.

Aunque el Prelado no ande con este cuydado de guiarla, por

don-

donde mas ſe aproveche el alma, ſino de que ſe hagan los negocios, que le parece conviene à la Comunidad: vos Dios mio le teneis, y vays diſponiendo el alma, y las coſas que ſe tratan, de manera, que ſin entender como ſe hallan las almas con eſpiritu, y grande aprovechamiento, obedeciendo con fidelidad las tales ordenaciones, y dexalas deſpues eſpantadas.

Aſſi lo eſtava una perſona, que ha pocos dias que hablè, que la obediencia le avia traìdo cerca de quinze años tan trabajado en oficios, y govierno, que en todos eſtos, no ſe acordava aver tenido un dia para ſi, aunque èl procurava lo mejor, que podia algunos ratos el dia de oracion, y de traer limpia conciencia, es un alma la mas inclinada à obediencia, que yo he viſto, y aſſi la pega à quantos trata. Hale pagado bien nueſtro Señor (que ſin ſaber como) ſe hallò con aquella libertad de eſpiritu tan preciada, que tienen los perfectos, à donde ſe halla toda la felicidad; que en eſta vida ſe puede deſear; porque no queriendo nada lo poſſee todo ninguna coſa temen, ni deſean de la tierra, ni los trabajos los turban, ni los contentos los hazen movimiento, al fin nada le puede quitar la paz.

Haſta aqui nueſtra Santa, en que declara por una parte la indiferencia, que devemos tener para obedecer en todo ſin reſpeto alguno eſpiritual, ò temporal, y por otra el grado de perfeccion à que ſe llega por eſſe camino à poca coſta, y las mercedes, que Dios haze, à los que de veras ſe entregan à la obediencia.

Eſtando en Toledo le ſucediò à la Santa dezir una Religioſa, mirando un eſtanque de agua, mas ſi yo le dixera à la hermana, que ſe lançara en eſta agua, ella eſtava tan diſpueſta á obedecer à quanto le ordenaſſen, que no fue meneſter mas ſeñas, y al punto ſe arrojò en el eſtanque, de à donde la ſacaron ſin leſion, dando à todos exemplos de la obediencia tan exacta, que ſe practica haſta oy en eſta ſagrada Religion. S. Ter. en ſu fundamento de Sol Cor. del Car. Def. 1. p. 1. 2. 1. 25. num 4.

De otro Religioſo de San Geronimo ſe refiere en ſu hiſtoria; que era muy penitente, y de igual obediencia, gran muſico, y dotado de una voz celeſtial, cayò enfermo, y eſtan-

eſtando en los ultimos trances de la vida, vino el Prior con otros Frayles a viſitarle, hablole con mucha manſedumbre, y como burlandoſe, dixole: como eſtays hijo, no eſtareis aora para tañer, y cantar un Pſalmo? no huvo menester mas precepto el obediente Religioſo, antes dandoſe por entendido a la ſeña del Superior, ſin tener cuenta con ſu mal, y teniendo bien ajuſtada la de ſu alma, pidiò el monacordio, y diziendo al Prelado aparejado eſtoy Padre para hazer lo que me mandaredes, empeçò à tañer, y cantar con voz mas que humana, el Pſalmo: *Super flumina Babilones.* Los que le oian ſe bañavan en un mar de ſuavidad, y devocion con el ſentimiento, que dava à la letra, èl parecia, que ſe remontavan con el eſpiritu al Cielo; y no fue engaño, porque llegando aquel verſo: *Quomodo cantabimus canticum, Domini in terra aliena?* Como cantaremos las alabanças del Señor en tierra eſtraña? Se encendiò en vivos deſeos de la patria Celeſtial, y tornandole à repetir con admirable melodia: à la tercera vez los ojos en el Cielo, las manos en la tecla, y el deſeo en Dios, arrancò un ſuſpiro de lo intimo de ſu coraçon, y bolò ſu eſpiritu: *Factus obediens uſque ad mortem*, hecho obediente haſta la muerte à imitacion de Chriſto.

Phil. 2. num. 8.

Como ſi te lo mandaſſe Chriſto en tu Superior, ò Prelado.

§. IV.

Quanto importe para la perfeccion, y merito de la obediencia, no mirar al Superior como à hombre, ſino como à Dios.

ESte es un medio muy eficaz, y uſado de los Santos, aſſi para realçar de punto el merito, y perfeccion de la obediencia, como para facilitar las dificultades, que ſe pue-

pueden ofrecer en ella, porque no ay duda, como ſe ha dicho otras vezes, ſino que ſube de punto el acto de virtud, que tiene por blanco a Dios, y lo que va del hombre à èl, eſſo va del acto que ſe haze por obedecer à Dios, al qual ſe haze por obedecer al hombre, y todo ſe facilita, perſuadiendoſe una perſona, que es un Dios, y no hombre quien le manda, por cuya cuenta corre darle el favor, y fuerças neceſſarias, para cumplir ſu mandato.

Ponderando S. Chryſoſtomo aquellas palabras que dixo el Salvador à los ſuyos, quando los embiava à predicar: *Reparad que ſoy yo el que os embio, y que vays como ovejas entre lobos*, dize: *Con advertencia les dixo, que los embiava èl, porque no tenian otro alivio en todos ſus trabajos, ſino ſaber que eran embiados de Chriſto, y que corrian por ſu cuenta*: Eſto les alentava para entrar confiados en los peligros, eſto les animava para intentar coſas arduas, eſto les dava fuerças contra ſus enemigos; y eſto finalmente los armava de eſpiritu para convertir el mundo, dandoſele aquel Señor que les mandava predicar, porque en una balança pone Dios la obediencia, y en otra las fuerças para cumplirla.

Luc. c. 11. Chryſoſt. uni in cat. S. Thom. erat enim inter omnia pericula coru ſolatium virtus mittentis eos.

Eſta perſuaſion, pues conviene que tengan todos los que viven en obediencia, que en el Prelado obedecen à Dios, el qual les habla por ſu lengua, y les ordena por ſu mano, y les eſcrive con ſu pluma, y aſſi no han de recibir ſus mandatos como de hombre, ſino como de Dios, y porque ſon ſuyos le han de obedecer, y el que mira à Dios en el Superior, no podrà contradezir, ni dexarà de obedecer con toda prontitud à lo que le mandare; porque ſi viera al miſmo Dios que le ordenava aquel precepto, claro eſtà, que ni replicara, ni ſe detuviera, ni dudara, ni temiera, ſino que al punto obedeciera con ſuma preſteza, y voluntad pues de la miſma manera ha de obedecer á la voz del Superior, porque es voz de Dios, y ſi le mira como á tal, no dudarà, ni tendrà dificultad de obedecer en coſa alguna que le mande.

No acaban de ponderar los Santos, la grande obedien-

cia

cia de Abrahan, de que hizo Dios alarde en tantas ocaſiones, mandandole coſas aſperas, y dificultoſas, como fue circunzidarſe à ſi, y à toda ſu familia, ſalir peregrino de ſu tierra, ſiendo de ochenta años cumplidos, como lo afirma San Chryſoſtomo, y deſpues ſacrificarle ſu unico, y amado hijo Iſaac; à todo lo qual obedeciò con ſuma puntualidad, y guſto, como quien no tenia otro mas que el de Dios. La razon dà San Pedro Chryſologo, porque tenia à Dios por Padre, y ſabia que ſe lo mandava èl: *Aſſi como Abraham* (dize el Santo) *reconociò à Dios por Padre, y que èl era quien le mandava, no atendiò à mas, ni reparò en ſi era facil, ò dificil, aſpero ò guſtoſo, alto ò baxo lo que le mandavan, ſolo puſo los ojos en que era mandado de Dios, y corriò confiadamente à executarle ſin detenerſe, ni dudar en nada.*

Chryſ. ho. 31. in Ge. Chryſ. ſer. 55. Abraham ubi Deum Patrem credit mãdatorum formas non attendit aſperas, & acervas. Luc. 10. num. 16. Qui vos audit, me audit.

Eſto miſmo deves hazer tu, reconocer que Dios te manda en tu Padre Eſpiritual, y mirarle como à tal, y una vez perſuadido à eſta verdad, obedecer á ſu voz, como ſi del miſmo Dios la oyes; pues èl miſmo dize: *El à voſotros oye, à mi oye, y el que os deſprecia, me deſprecia*; y el Apoſtol San Pablo. *Toda la poteſtad, y ſuperioridad es de Dios, y los que mandan eſtàn en ſu lugar, y aſſi los que los reſiſten, no reſiſten à hombres, ſino à Dios.* A Dios oyes, y á Dios obedeces en tu ſuperior, y á Dios deſobedeces ſi le reſiſtes.

Rom. 1. cap. 3. quę enim ſunt poteſtates á Deo ordinatę ſunt, itaque qui reſiſtunt poteſtati Dei, ordinationi reſiſtunt.

Y á los Coloſenſes dize: *Todo lo que os ordenaren, hazedlo, como quien obedece à Dios, y no à los hombres*; y en el capitulo ſeis repite lo miſmo, diziendo: *Obedeced à los ſeñores temporales con temor, y reverencia, ſencillamente como à Chriſto*; y ſi á los ſuperiores temporales hemos de obedecer como à Chriſto, quanto mas á los eſpirituales.

Coloſ. 3. Quodcumque facitis ex animo operamini ſicut Domino, & non hominibus.

Trae para perſuadir eſta verdad San Gregorio, lo que le ſucediò á Samuel ſiendo niño, con Heli ſu Maeſtro, la primera vez que le hablò Dios. Dormia Samuel en el Templo en compañia de Heli, llamòle Dios con voz clara, diziendole: *Samuel, Samuel*; levantòſe al punto, y vino corriendo à Heli, penſando que le llamava, y dizele: *Padre, y Señor aqui eſtoy, dezid à que me llamaſtes?* No te llamè yo

1. Reg 3. Ecce ego vocaſti enim me.

(reſ-

(reſpondiò Heli) buelvete hijo à dormir. Obedeciò Samuel, y apenas huvo cerrado los ojos, quando abriò Dios ſegunda vez la boca, y le bolviò à llamar como la primera: corriò à Heli, el qual le mandò bolverſe como la primera vez: en bolviendoſe à dormir, bolviò Dios tercera vez á llamarle, y aunque las dos dichas ſe avia hallado burlado, fue tal ſu rendimiento, y la prontitud de ſu obediencia, que ſe levantò diligente, y vino à ver que le mandava Heli, quien dixo: Señor vos me llamaſtes, y no tengo duda dello, ved que me quereis, que aqui eſtoy para obedeceros: entonces reconociò el miſterio Heli, que ſin duda le llamava Dios, y aſſi le dixo: Buelvete hijo à tu cama, y ſi oyeres otra vez que te llaman, no te levantes, ſino reſponde: *Señor, dezid que vueſtro ſiervo oye*: hizolo aſſi, y revelòle Dios muchos ſecretos de las coſas futuras.

Loquere Domine, quia audit ſervus tuus.

Pondera aora San Gregorio ſobre eſte lugar, como Samuel oyendo tres vezes la voz de Dios, no la deſconociò por de Heli, como quien morava, y tratava, como con ſu miſmo Padre, porque apenas ay coſa en que mas ſe diferencien los hombres, que en la voz, por la qual ſe conoce cada uno, ſin que ſe puede encubrir. Buen teſtigo deſto es Iſaac, el qual eſtando ciego, pudo engañarſe por el tacto, juzgando à Iacob por Eſau; pero en oyendo ſu voz, reconociò que era ſuya, y lo dixo: *La voz es Iacob, y las manos de Eſau.* Pues como en eſta ocaſion, conociendo tambien Samuel la voz de Heli, no cayò en que no era èl quien le llamò, ſino otro diferente? La razon dize San Gregorio es, porque le llamò con voz ſemejante à la de Heli, el qual era ſu Prelado, y eſtava en lugar de Dios, y la voz de Dios es la miſma que del Prelado, y la del Prelado que la de Dios, y aſſi las pudo diſtinguir.

Geneſ. 27.

S. Gregor. Quia vocavit Deum puerum, ſed voce magiſtri ſimili.

Eſta es vna Teologia verdadera, y que conviene que ſe aſſiente en tu alma, que la voz de tu Prelado, y Maeſtro eſpiritual, es voz de Dios para ti, y que no ſe puede diſtinguir la una de la otra, que èl te manda, y que èl te

habla por ſu boca, y que a el obedeces, y no al hombre que miras, y tocas con las manos, las quales aunque ſon de Eſau, pero la voz es de Jacob: Bien conoce todas las dificultades que puedes tener en la obediencia, los rieſgos à que te pone, y los ſuceſſos que ha de aver; fiate de ſu palabra, no le reſiſtas, ni le deſobedezcas, porque reſiſtiràs, y deſobedeceràs á tu Dios verdaderamente.

Exod. 32. fac nobis Deos, qui nos præcedãt Moyſi enim homini illi, qui adduxit nos de terra Ægyti ignoramus quid ei acciderit.

Quando ſubiò Moyſes al monte á orar, y ſe tardò quarenta dias con Dios, el Pueblo que no ſabia de oracion, tuvole por muerto, y pidieronle à Aaron que les dieſſe guia, y Capitan que los governaſſe en ſu lugar, por eſtas palabras: *Danos Dioſes que nos guien, porque à Moyſen que nos ſacò de Egypto, no ſabemos que le ha ſucedido.* Un hombre faltava, y piden en ſu lugar Dioſes: y piden bien, dize San Cirilo, porque era Superior, cuyas auſencias, no las puede ſuplir otro que Dios, porque el Superior es un Vice-Dios en la tierra, y con eſto confieſſan, que miravan como á tal à Moyſes, y que le amavan, obedecian, y reſpetavan como al miſmo Dios.

Pluguiera á Dios, que ſi miraſſemos à nueſtros Prelados, y nos perſuadieſſemos, que no ſon hombres para noſotros, ſino Dios, en cuyo lugar eſtan, y que diferentemente les obedecieramos, que rendidos eſtuvieramos á ſu voz, que agenos de quexas, y murmuraciones dellos, que lexos de juzgar, y condenar ſus preceptos, que guſto, y conſuelo hallariamos en todas ſus obediencias, al fin como en obediencias embiadas de Dios, y ſi no entra luego en cuenta contigo, y conſidera de que manera recibiràs una obediencia, ſi te la embiara con un Angel, ò te la revelara el miſmo Dios, apareciendote como Abrahan; pues de la miſma manera deves recibir las obediencias de tu Superior; porque ſin duda es mas cierto, que ſon de Dios, que fueran las reveladas, porque en eſtas pudiera aver engaño, y en las del Superior no.

***

§. V.

§. V.

Reſpondeſe à las dificultades, que ponen los tibios contra eſta doctrina.

PEro dirà ſme, que procede muchas vezes, con paſſion, que eſperimentas ſer hombre, y ves ſu torcida intencion, pretendiendo el interes, la vengança, la honra, la parcialidad, favoreciendo à los ſuyos, y que declara la ambicion con que entrò en la prelacia con las acciones, que haze; por lo qual no le miras como à Dios, ſino como á hombre, que comete muchas faltas.

Que engañado vives, ſi te vence tal error, dime puede ſer peor, que Anàs, y que Cayfas, ni aver entrado en la prelacia por peores medios que eſtos? Pues oye lo que dize dellos Chriſto nueſtro Redemptor: *En la Catreda de Moyſes ſe ſentaron, y leyeron los Eſcribas, y Fariſeos, obedeced à lo que os mandaren, pero no imiteis ſus obras*; porque aunque ellos ſean malos, Dios regirá ſu lengua, por el lugar que ocupan, para enſeñaros el camino del Cielo, y quando tuvieſſen mala intencion, vueſtra obediencia obligarà à Dios, para ſacar acierto de ſus yerros, y diſpondrà las coſas de manera, que todo ceda en mayor gloria ſuya, y bien vueſtro.

Matth. 23. num. 8. Chryſ. ho. 3. ſub fin. Si Moyſi ſedes adeò veneranda fuit, ut propter ipſum audire oportuerit Sacerdotem multò magis ſedes Chriſti.

Oye aora lo que dize San Chryſoſtomo ſobre eſte lugar, *Si la ſilla de Moyſes tuvo tanto credito, y veneracion, que por ella malos Sacerdotes convino ſer obedecidos, y reſpetados del pueblo, quanta mayor obediencia, y reſpeto ſe deve a la de Chriſto, y à los Sacerdotes, que el eſcoge, para que la ocupen, y nos rijan en ella?* Por lo qual los deves obedecer como à Chriſto, aunque veas en ellos algunos defectos, que como hombres padecen.

1. Reg. 18. Invaſit ſpiritus Dei malus Saul, & Prophetabat. Greg li 2. mor. ca. 6. Ecce unus. atquidem, ſpiritus, & Domini appellatur & malus,

En el cap. 18. del primero libro de los Reyes, dize la Sagrada Hiſtoria, que algunas vezes: *Se apoderava de Saul el eſpiritu de Dios malo, y le hazia profetizar.* San Gregorio ad-

advierte dos coſas; la primera, que ſe llama eſpiritu de Dios, y malo; la ſegunda, como profetizava ſiendo malo, y reſponde à ambas, que èl de ſu coſecha era malo, y pretendia hazer todo mal, pero que le refrenava Dios, para que no le hizieſſe, y le obligava à dezir lo que era ſu voluntad, y por eſte coſtado era de Dios, porque le tomava por inſtrumento ſuyo, para hablar, y profetizar.

He aqui lo que te paſſa con tu Superior, yo digo que ſea tan malo como un demonio, y que no pretenda ſino tu mal, ni tenga otro blanco, ſino condenarte, al fin es eſpiritu de Dios, porque ſe ſienta en ſu lugar, y ſu Mageſtad le rige la lengua, para que ſin entenderlo èl te guie, y le haze dezir tales palabras, quales convienen para tu ſalvacion, y ſi te atormenta, y exercita como à Saul, deves entender, que le ha tomado el Señor por inſtrumento, para labrarte la corona; no mires à la piedra, ſino á la mano que la tirò, que es la de Dios; calla, ſufre, y obedece, que por eſſe camino te lleva con grandes colmos de merecimientos al Cielo. Deſde una çarça, dize Teodoreto, hablò Dios á Moyſes, porque eſcoge Dios Superiores, por quien nos habla, y rige peores que çarças, cuyas palabras ſon cambrones, que eſpiran el alma, y taladran haſta el coraçon; Dios los ha eſcogido para hablarnos, tengamos paciencia, y no perdamos por lo poco joya, que vale tanto como nueſtra corona.

Bloſ. cap. 4. mon. ſpir.

Bien ſabio es lo que cuenta Bloſio, que le dixo Dios à Santa Gertrudis, rogandole por una Superiora, que era mal acondicionada, ſeca, y aſpera para con las ſubditas, à quien reſpondiò el Señor: Hija yo he ordenado con mi ſuma providencia, que tengan eſta Prelada, para que ſe exerciten en paciencia, y ella en humildad, porque quando cae en alguna deſgraciada palabra, ſe humilla delante de mi; por lo qual no conviene lo que pides, con eſto queda claro; que tampoco conviene lo que dizes, pues te deves perſuadir, que Dios te ha dado eſte Prelado, para que te exerciten en paciencia, y aumentes tu gloria.

AVISO

AVISO QUADR. SEPTIMO.

§. I.

DELANTE DE SU SUPERIOR, EN QUIEN deve mirar à Ieſu-Chriſto, nunca hable, ſino lo neceſſario, y con gran reverencia.

ESTE documento ſe ſigue neceſſariamente del paſſado, porque ſi reconocemos en el Prelado à Dios, y le miramos como á imagen, y Vicario ſuyo, no podremos dexar de reſpetarle como á tal, y lo contrario fuera deſpreciar à Dios, cumpliendoſe en noſotros, lo que dixo à ſu pueblo, quando deſobedecieron à Samuel: *No te deſpreciaron à ti, ſino à mi, para que no reyne en ellos*, à mi ofendieron, y á mi me dexaron, el dia que te dexaron, y ofendieron à ti, y aſſi caſtigarà Dios eſta culpa, como ofenſa hecha contra ſu Mageſtad; porque (como dixo el miſmo Saul, quando no le obedeciò) el pecado de deſobediencia es hermano de la idolatria, porque niega el reſpeto à Dios en el Superior, que es ſu imagen, como el de la idolatria en el idolo, y aſſi llevarà la miſma pena.

1. Reg. 15. Non te abjecerunt ſed me ne regnẽ ſuper eos.

Antes que pecaſſe Adan le obedecian, y reſpetavan todas las criaturas, y haſta ſus propias paſſiones, y apetitos, ſin traſpaſſar ſu mandato, y voluntad (como poco ha dixixos.) La razon dàn los Santos Baſilio, y Ambroſio, porque tenia la imagen de Dios en ſu gracia, mas en perdiendola por el pecado, le perdieron el reſpeto, y obediencia que le tenian, en que nos enſeñan à reſpetar la imagen de Dios en los hombres; el Superior lo es ſuyo todo el tiem-

po que lo es, y que la vara en la mano; y por tanto, ſi los brutos, y fieras reſpetan eſta imagen en los hombres, mucho mas la devemos reſpetar en nueſtros Superiores, obedeciendolos como al miſmo Dios en la tierra.

Chryſ. in c. 5. Ep. 2. ad Cor. Pro Chriſto ergo legatione fungimur tanquam Deo exortante per nos.

San Chryſoſtomo arguye á los Fieles, perſuadiendoles eſta verdad con las palabras de San Pablo en la ſegunda carta à los de Corintio, à donde dize: que ſon Embaxadores de Dios, en aquellas palabras del capitulo ſegundo: *Legados ſomos de Chriſto, en ſu lugar eſtamos, y Dios habla por noſotros, y os dize lo que os dezimos.* Los Embaxadores (dize San Chryſoſtomo) qualeſquiera que ſean, porque repreſentan à ſus Principes, merecen ſuma honra, y les tienen el miſmo reſpeto que á ellos, en tanto grado, que los Barbaros, y Gentiles, y los hombres mas agreſtes del mundo, ſiempre los han reſpetado, y honrado, como merecen; pues ſi eſte reſpeto ſe deve à Embaxadores de hombres, quanto mayor ſe deverà á Embaxadores de Dios quales ſon los ſuperiores? A ti vienen embiados de Dios, de ſu parte te hablan, ſus palabras te dizen, ſu lugar tienen, ſus vezes traen, mira que los reſpetes, y honres, como al miſmo Chriſto, en cuyo lugar eſtàn, callando en ſu preſencia, guardando ſuma modeſtia, haziendoles toda cortesia, no te ſentando, ni cubriendo haſta que te lo manden, nunca contradiziendoles, aunque ſea en coſas leviſsimas, concediendo con todo, y ſi te preguntaren, reſpondiendoles con humildad, y blanduza, y dexando ſiempre à ſu juizio la reſolucion de todo con humilde rendimiento, como quien trata con Chriſto, à quien ſe deve ſumar reverencia.

Chryſ. ibi. Legatis qualeſcũque tales ſint propter legationis prærogativã, multò potiuntur honore.

P. Euſeb. in ejus vita.

Del Santo hermano Alonſo Rodriguez, ſe cuenta en ſu vida, que tenia tan eſtraño reſpeto à los ſuperiores, que eſtava como temblando delante dellos, ſiempre mudo, ſino era preguntado, encogido, humilde, y con tan grande reverencia, que ni moverſe, ni eſcupirſe atrevia en ſu preſencia, como ſi eſtuviera en la de Chriſto viſiblemente, à ſus dueños obedecia, y á qualquiera ſeña, que al

deſ-

descuydo hiziesse el Superior, como si fuera expresso precepto, y por este camino llegò à tan subido grado de perfeccion, como sabemos, porque la obediencia es una rica mina, de donde sacan inestimables tesoros de virtudes, y merecimientos, los que caban en ella.

No olvidemos la razon, que dà el Apostol San Pablo escriviendo à los Hebreos, à donde comparando los padres naturales, à los espirituales, dize: Con aver passado tantos años ha los padres que nos engendraron, y enseñaron, los tenemos hasta oy en suma veneracion, respetando sus sentencias, y venerando su memoria; quanto mas razon es, que veneremos à los presentes que nos enseñan la doctrina Catolica, y son nuestros Padres espirituales, que nos encaminan al Cielo? La razon es fuerte, y la autoridad del glorioso Apostol bastava, para que siguiessemos su doctrina, venerando à nuestros superiores en ausencia, y en presencia, hablando bien de ellos ausentes, y callando quando estàn presentes; porque como dize San Basilio, los moços callando veneran à los viejos, segun aquello del Eclesiastico: *No hables en el corrillo de los Ancianos*, y delante de los viejos enmudece, y oyendolos, y aprendiendo lo que enseñan; porque desmandarse en esto, es querer hazerse maestro, y ser igual con ellos.

Heb. 12. n. 9. Patres carnis nostræ eruditores habui, & reverebamur eos, non multo magis obtemperabimus patri spiritum, & vivemus. Eccles 7. n. 11 Noli verbo suo esse in multitudine Presbyterorum.

Casiano dize, que era ley esta tan inviolable en los padres antiguos, que aunque el superior fuesse moço, y los subditos ancianos de muchos años, y experiencia, enmudecian en su presencia, y se hazian como niños delante dèl, venerandole, y respetandole como à Christo, lo qual enseñan à todos los que tomavan su habito, diziendo, cada uno quando le recibian en el Monasterio: *Conviene que entre con tal resolucion, que buelva à la edad de niño, renunciando su ancianidad, por muchos años que tenga, para obedecer, y respetar à sus Prelados, de tal suerte, que se sugete à los que fueron menores que èl en edad, y se rija por ellos, como si èl fuera niño, y ellos de muchos años.*

Cass. lib. de Cœnob. inst. ca. 3.

De San Francisco se dize en su vida, que entre otras

gracias, que avia alcançado del Señor, fue una, que con tanto gusto, y rendimiento obedecia à un novicio de un dia de Religion, como al mas anciano de ella: porque como no mirava la persona à quien obedecia, sino á Dios à quien mirava en ella, de la misma manera respetava al uno, que al otro, como en las imagenes hazemos la misma reverencia, que à la que ha muchos años que se hizo, porque todas representan el mismo Señor, à quien veneramos en ellas.

§. II.

Que se ha de tener el mismo respeto al superior, aunque no cumpla con sus obligaciones como deve.

EL Apostol San Pedro levanta mas de punto esta materia, y añade, que devemos tener el respeto dicho á los Superiores, aunque sean malos, y discolos: *Respetad* (dize) *y obedeced à vuestros Superiores con toda reverencia, no solamente buenos, sino malos discolos*: porque aunque tales son superiores, una sombra de Dios; pues si á superiores malos devemos respetar, quanto mas à los buenos? Si à los Infieles, quanto mas à los Fieles? Y si à los pecadores, que respeto devemos á los Santos que nos goviernan, los quales por sola su santidad merecian ser respetados, y puestos sobre los ojos de todos? Y que pecado serà delante de Dios andarles buscando la vida, y desenterrando sus faltas, para desdorarlos, y descreditarlos, y dàr algun color á la desobediencia? Riguroso castigo darà Dios á los tales, como dirèmos en el aviso siguiente.

1. Petr. 2. num. 18. Servi subditi estote in omni timore Domini non tantum bonis, sed etiam discolis.

Ioan. 5. v. 5. Ego sum vitis vos palmites. Aug. tract. 46. in Ioan. Borum carpe spinam sare.

Dize San Agustin, que llamò Dios á sus Discipulos sarmientos, y renuevos de las vides, que ordinariamente nacen entre espinas; porque no ay superior por santo que sea, que no tenga algo que desechar; mucho tiene bueno para con Dios, y para con los hombres, pero tambien tiene algunas espinas de faltas, porque nace entre ellas, y de

tierra

tierra maldita por el pecado; pero el buen Religioſo no ha de echar mano de las eſpinas, ſino del fruto; dexe lo malo, y tome lo bueno, calle aquello, y mire eſtotro, y ſirvele, y reſpetele por ello, como à Lugarteniente de Dios.

S. Gregor. ubi ſupr. Vt profecto ſciamus, quia majorum imperia, tunc etiam veneranda ſunt, cum ipſi laudabilem non habent vitam.

Ponderando San Gregorio, como Dios enſeñò por Heli, à quien reprobò à Samuel, al que eſcogiò para Profeta, y para intimo amigo ſuyo, dize: *Enſeñole por Heli de mala vida, porque ſupieſſemos, que no aviamos de reprobar à los ſuperiores por ſu vida: ſino que los aviamos de venerar, y obedecer, eſtimando ſus palabras, como oraculos divinos, aunque fueſſen malas ſus obras*, porque tienen el lugar de Dios, y nos rige por ellos, moviendo ſu lengua, para que nos enſeñen lo que conviene para nueſtro aprovechamiento; aparta los ojos de ſus faltas, y ponlos en el lugar que tiene, y en la perſona que repreſentan; reſpetales, y obedecerles, que quanto peor fuere ſu vida, tanto mayor ſerà tu fee y tu merecimiento.

S. Pet. Damian. op. 15 ca. 20. Nolite de priorum veſtrorum perperam forte vitæ cū meritis diſputare, & nō qua via graduuntur, ſed cujus vices ſungantur attendentes illis in Chriſto humiliter obedite.

Dixo eſto maravilloſamente San Pedro Damiano, hablando con ſus Monges: *No querais examinar las vidas de vueſtros ſuperiores, ni inquirir como viven, y que meritos tienen; mas atended al oficio que exercitan, y al lugar que ocupan, que es el de Dios cuyas vezes tienen, obedecedles con humildad como à Chriſto.* Conſiderad con que reſpeto eſtuvierades delante del Salvador, y con eſſe eſtad delante dellos, pues ſon Vicarios en la tierra; y no os deſmandeis en hecho, ni dicho, ni en la menor ſeña del mundo en ſu preſencia.

§. III.

Algunas coſas en ſingular, en que ſe ha de guardar eſte reſpeto al Superior.

MUchas coſas pudieramos añadir de las que deven hazer en particular los ſubditos para reverenciar à ſus Prelados de conſejo de los Santos; algunas apuntarè brevemente, para cumplir con la doctrina deſte aviſo. San

Pa-

Pacomio, que fue el primero, que diò regla escrita à los Religiosos, dize: que ninguno se passee delante del superior, porque es falta de respeto.

S. Buenaventura añade, que no se llegue al superior, de manera que toque la ropa de su vestido, como los siervos nunca estàn iguales á los señores, ni los vassallos á los Principes, porque aunque de parte del superior siempre se ha de tratar como igual, y hermano; pero el subdito ha de tratarle como à dueño, y señor de su alma. Iten dize el Santo Doctor, que deve guardar compostura en el rostro, las manos quedas, y baxas, no reir descompassadamente, y evitar qualquiera señal de manos estimacion, y respeto.

8 Buenav. 1. p. spec. cap. 6.

Mas adelgaçò San Benito la materia, el qual dà excelente regla de policia Religiosa: que conviene guardar con los superiores; tomaronla San Agustin, y otros Santos, y devemos seguirla todos, para acertar à respetarlos: descubrir la cabeça, y callar como està dicho, es lo primero, luego enseña, que se levanten siempre que llegare, que le den el primero, y mejor lugar, acompañarse, si passàre, assistirle, si se detuviere, darle mano derecha; nunca preguntarle, fino es forçosa necessidad, ni interrumpirle si hablare, y menos si reprehendiere.

Estas, y otras muchas cosas guardan con sus Deanes los Canonigos, y con sus Rectores, los Colegiales para buen govierno, y policia de sus Comunidades, y es mas justo que las guarden los Religiosos con sus Prelados, à quien por tantos titulos tienen mayores obligaciones de respetar. Seneca enseñò esta cortesia escriviendo á su amigo, à quien dize: *Si encontrare al Consul, ò al Pretor, harè con èl todas las muestras de cortesia possibles, baxarè de mi cavallo, descubrirè mi cabeça, dexarèle la calle, pararè hasta que passe, y si me diere licencia le irè acompañando*: Si esto hazia un Gentil, por sola cortesia humana, que deve hazer un Religioso, por la policia divina con los que tienen el lugar de Dios, à quien deve toda reverencia? Lo dicho baste, para que aprendamos à respetarlos; porque como dize San Buena-

Sen. Epist. 64. Si Consulem videro, aut Prætorem omnia quibus honor, haberi solet faciam: æquo desiliam caput aperiam semita, cedam.

ven-

vētura: la falta de reſpeto en qualquiera deſtas coſas, corre parejas con la deſobediencia, y merece ſer caſtigada con la miſma pena; pues el precepto nos manda igualmente obedecerlos, como es juſto.

§. IV.

Confirmaſe la doctrina deſte Aviſo con dos exemplos.

DE nueſtro Padre San Luís Gonçaga ſe dize en ſu vida, que tenia tanto reſpeto à qualquier ſuperior, ò que tuvieſſe ſombra del, que quando entrava à ſervir à la cocina, ſiempre que hablava al que era cocinero, y ſuperior en aquella oficina, ſe quitava al bonete, y eſperava los ojos baxos, los oídos atentos, y el coraçon prompto à obedecer lo que le mandaſſe; y lo miſmo hazia con el refitolero en el refitorio, y con el deſpenſéro en la deſpenſa, y con qualquiera Oficial en ſu oficina, mirandolos à todos como à Chriſto, à quien reſpetava en ellos. Si deſta manera procedieramos todos, ſin duda que ſe eſcuſarian algunas faltas, y ſe experimentaria exacta obediencia, y obſervancia Religioſa en todos los conventos. In ejus vita cap. 2.

San Juan Climaco refiere un caſo, que le paſsò en un Convento del yermo, que por ſer de tanta edificacion, le quiero poner aqui por ſus propias palabras, que ſon las ſiguientes. Eſtando una vez aſſentado à la meſa aquel gran Maeſtro, inclinando ſu ſagrada cabeça à mi oreja, me dixo: Quieres que te mueſtre un divino ſeſo, y prudencia en una cabeça toda blanca, y llena de canas? Pues como yo ſe lo pidieſſe con inſtancia llamò de la meſa mas cercana á un Padre, que avia vivido en aquel Monaſterio caſi quarenta y ocho años, y era el ſegundo Presbytero del Sagrario; el qual vino con preſteça, y ſe puſo delante del Abad de rodillas, y recibiò ſu bendicion: levantòſe, y el Prelado no le dixo palabra alguna, ſino dexòle eſtàr en pie delante de todos ſin comer (y era el primero de la comida) una S. Ioan. Clim gad. 4. §. 1.

una cumplida hora, y mas eſtuvo deſta manera ſin moverſe, ni peſtañear; ni hazer ſentimiento alguno de diſguſto, ò menos contentamiento, tanto que yo avia verguença, y no le oſava mirar à la cara, porque èl era todo cano, como de edad de ochenta años; aſſi ſe eſtuvo ſin hablar palabra haſta el fin de la meſa, de la qual como nos levantaſſemos, le mandò el Abad, que fueſſe á un Monge de los ultimos, y le dixeſſe el Pſalm treinta y nueve: Yo (dize San Juan Climaco) como malicioſo no dexè de tener aquel ſanto viejo: deſpues preguntandole, que penſava, quando eſtava alli, à que me reſpondiò con una boca de riſa: Yo mirava la imagen de Chriſto en mi Paſtor, recibiendo aquel mandato, como ſi dèl ſaliera: Por lo qual, ò hermano Juan! no juzgando, que eſtava delante de la meſa de los hombres, ſino del Altar de Dios, hazia oracion, y no dava entrada à ningun linage de penſamiento malo contra ni ſuperior, por la grande fe que yo tengo para con èl; de cuya reſpueſta, concluye San Juan Climaco, quedè no menos edificado, que enſeñado.

Eſtos ſon los verdaderos Maeſtros de la vida eſpiritual, de quien todos devemos aprender à obedecer, y reſpetar à nueſtros Prelados, eſtando como niños en ſu preſencia, à mirarlos como à Chriſto, à no juzgar ſus acciones, ſino reſpetarlos como à Padres, y venerarlos en todo como à Vicarios de Chriſto, cuyas vezes tienen para con noſotros en la tierra: no sè quien oyendo eſte exemplo no ſe edifica, y no ſe mueva à imitarle; y por lo menos ſe humille, cotejandoſe con eſte ſanto, y hallandoſe tan inferior à èl en todo, en los meritos, en la Religion, en los años, no la profeſſion, en la dignidad de ſu perſona? Pues merecia por tantos titulos ſer tratado con toda reverencia, y quanto era mayor, ſe humillava mas delante de ſu Prelado, y ſiendo tan grande, ſe hazia como niño, para confundir nueſtra ſobervia que ſiendo pequeños, queremos ſer tratados como grandes.

AVI-

AVISO QUADR. OCTAVO.

§. I.

QUANDO UN SUPERIOR MANDA UNA COSA, no digas que lo contrario mandava otro, ſino pienſa que todos tienen ſantos fines, y obedece à lo que te mandan.

SI miraſſemos en el ſuperior à Chriſto, como ſe ha dicho en los aviſos paſſados, ninguna neceſſidad avia deſte, y de los demàs documentos, para obedecerle con toda puntualidad; mas porque nueſtro natural nos arraſtra muchas vezes, y el amor propio nos vence en las coſas que nos mandan, no tan ajuſtadas à nueſtra voluntad, y buſcamos eſcuſas, y capas para condenarlas, y reſiſtir à los ſuperiores; conviene cerrar eſtos portillos, y prevenirnos para las ocaſiones, porque no nos cojan deſcuydados, y nos vençan, porque verdaderamente ſe hallan algunos de aquellos, de quien dize David: *Que fingen trabajos en las obediencias*, condenando à los ſuperiores por terribles, y mal conſiderados, que mandan coſas impoſſibles, y luego alegran, que lo contrario mandavan los antiguos, que fueron la luz del mundo, y el eſpejo de la Religion; y ſiendo aſſi, que llevan la menor carga, publican que llevan acueſtas todo el Convento, y que hazen mas que todos, y todo es fingido, y clamores de amor propio, y deſeos de echar la carga à los otros.

Pſalm. 93. n. 22. Qui fingunt laborem in præcepto.

Comparava un padre eſpiritual eſte linage de gente à los Gigantes de piedra, que ſuſtentan las portadas de los Palacios, los quales eſtàn fingiendo ſumo trabajo, como ha-

haziendo ademan con manos, cuerpo, y espaldas, que tienen sobre si toda la casa; y si averiguamos la verdad, son ellos los mas pesados de toda ella, y á quien no pueden sustentar los cimientos, y ponen á riesgo de dar en tierra todo el edificio, porque son piedras sillares pesadissimas, labradas en forma de gigantes.

Assi ay algunos Religiosos, que fingen el trabajo en los preceptos, y que llevan toda la carga de la casa, y si bien se averigua, son los mas pesados de toda ella, y los que hazen gemir al superior con todo el cuerpo, y los demàs Religiosos, porque no hazen cosa, y ha menester cada uno dos que le sirvan, y estos son los que levantan cisma contra los superiores, condenando sus acciones, y diziendo, que otros Prelados mas sabios, y Religiosos mandavan lo contrario, no atendiendo, que el Prelado à fuerte de buen Piloto deve mandar lo contrario, conforme se mudare el viento, y viere las ocasiones, que se ofrecen en la Comunidad.

Ad Phil. 2. num. 14 Omnia autem facite sine murmurationibus.

A este linage de gentes avisa nuestra Santa lo mismo que el Apostol San Pablo: *Obedeced en todas las cosas que os fueren mandadas, sin murmuraciones*, ni demostraciones de parecer contrario, sino con obediencia ciega, creyendo que serà todo justo, como mandato, y ordenacion de Dios; y à los de Corintio repite lo mismo, pero con á menaza: *No murmureis de las obediencias contra vuestros Prelados, como murmuraron de Moses, y Aaron, algunos en el desierto, perecieron à manos de la Divina Justicia*; porque tambien tendrà castigo para vosotros, por quanto Dios se ofende gravemente de los que murmuran de sus Prelados.

1 Cor. 10. n. 10 Nec murmuraveritis, sicut quidã eorum murmuraverunt, & perierunt ab exterminatore.

Explicando estas palabras el Beato San Ambrosio dize, que diò este consejo San Pablo à los Fieles, lastimado de ver, que por pocas palabras perdian el trabajo de sus obediencias, y el merito de toda la vida; porque sin duda causa grande lastima ver un Religioso Descalço, vestido de sayal, desnudo de pie, y pierna, atormentado de las inclemencias de los tiempos, ayunando continuamente, mar-

Ambr. ut fidei, & operũ suorum fructus possint habere.

tiri-

tirizando ſu cuerpo, con vigilias, cilicios, diciplinas, cama dura, continuo ſilencio, coro, oracion, y perpetua ſugecion, y que todo eſto ſe pierda por algunas palabras de murmuracion contra ſu Prelado, doblando el trabajo, y perdiendo el merito; porque lo uno obedece, y lo otro con la repugnancia ſe le haze la carga mas peſada, y con la murmuracion lo pierde todo, y merece pena en lugar de premio.

Dize San Chryſoſtomo, que el demonio uſa de todos ſus ardides, para impedir las buenas obras à los ſiervos de Dios, porque lo primero procurá, que no las hagan, acometiendoles con tedio trifteza, y deſgana; luego aviva el amor propio contra la mortificacion, y arma la propia voluntad contra la del ſuperior, y ſino puede ſalir con ſu intento por eſte camino, ſino que le vencen, obedeciendo à ſus Prelados, apela para la vanagloria, tentandolos de vano contentamiento en lo que hazen, y ſi de aqui ſale vencido, pone todo ſu esfuerço, en que murmuren, y ſe quexen de quien les manda, con que ſale vitorioſo; privandoles del fruto de quanto hazen, deſpues de aver afanado toda la vida en obedecerlos. Chryſ. in cap. 2. Ep. ad Phil.

Y porque ſe vea con mayor evidencia eſta verdad, oye dos caſos exemplares ſucedidos en nueſtro tiempo, à dos Religioſos, que murmuraron de ſus Prelados, y recibieron el caſtigo de ſu culpa de mano de Dios nueſtro Señor. El primero ſe cuenta en la Coronica de los Padres Capuchinos, y fue aſsi: que huvo en la Provincia de Otranto un Religioſo de aquella ſanta Orden, menos ajuſtado à ſu Regla que devia; aviendoſe celebrado Capitulo, al tiempo de deſtribuir los Religioſos, para componer las caſas de la Provincia, le mandaron ir à una, que no friſava con ſu guſto, ſentia mucho dexar el Convento en que morava, adonde eſtava bien hallado, y deſeoſo de perſeverar por entonces: Siguiendo, pues el dictamen de ſu amor propio, propuſo una, y muchas vezes, reſiſtiendo á los Prelados, y murmurando de ellos, porque le mandavan Coron. de los Capuc. 1. p. lib 11. cap. 9. n. 9.

davan coſa à ſu parecer tan aſpera, y contra toda humanidad, y buena razon: procuraron los Prelados con ſantas, y blandas razones reduzirle á la obediencia, y con dificultad alcançaron dèl, que obedecieſſe, ſi quiera en lo exterior, haziendo lo que le ordenavan: partioſe al Convento ſeñalado, nada mejorado en ſu eſpiritu, murmurando de ſus Prelados, y deteſtando ſus ordenes: viſitòle el Señor en el camino con recios dolores, y calenturas, apretandole la mano, para que bolvieſſe en ſu acuerdo, y no ſe desliciaſſe de la ſuya; pero èl empeorando con la medicina, ſe enfurecia mas contra los ſuperiores, echandoles la culpa de ſu dolencia, y condenandolos por tiranos, y crueles, que le quitavan la vida: que à eſtos terminos llega de lance en lance, quien ſe deſcomide contra los Prelados, que eſtàn en lugar de Dios: llegò al Convento, y agravòſe la enfermedad de manera, que acabò con la vida, dexando à los Religioſos tan temeroſos de ſu ſuerte, quanto deſedificados de ſu obſtinacion, y no ſin cauſa, porque eſtando un Religioſo Coroniſta à la muerte en otro Convento vezino, tuvo un rapto antes de eſpirar, en que viò al miſerable inobediente Frayle merido en el abiſmo de los infiernos, y ſepultado entre altiſsimos montes de llamas, de que diò cuenta á los Religioſos, para eſcarmiento de los que temerariamente mueven la lengua contra ſus Prelados, murmurando de ſus acciones, y reſiſtiendo à ſu obediencia.

El ſegundo ſucediò à ciertos Religioſos, menos ajuſtados à la obſervancia regular, del Convento de Mancera de los Padres Carmelitas Deſcalços, en el qual era Prior el Venerable Padre Fray Franciſco de la Concepcion Enmenda, varon ſeñaladiſsimo en ſantidad, y prudencia, en quien reſplandecia el zelo de la obſervancia, plantandola en todas partes con ſu exemplo, y vigilancia; celando, pues, la de aquella nueva caſa, que Dios le avia encomendado, procurò con buenos medios reduzir al recogimiento, ſilencio, oracion, y diciplina Religioſa, á los que afectavan

tavan el deſahogo, y mas libertad, de la que ſu ſanto inſtituto profeſſa, los quales llevando mal el jugo de la Religion, y no pudiendo ſufrir ſu eſtrecha obediencia, ſe bolvieron contra el Santo Prelado, murmurando de ſus ordenes, y diziendo mal de ſu govierno, y llegaron à tanto rompimiento, que uno de ellos puſo las manos en èl ſacrilegamente; injuria que llevò con igual paciencia, y conſtancia, ſin acobardarſe por ella, para hazer ſu oficio, con la entereza que haſta aqui, ni moverſe á vengança contra el que le hizo tal ofenſa: ſi bien como prudente, y vigilante Paſtor, no dexò de aplicarle la medicina ſaludable, para bien de ſu alma, y correccion de los demàs; la qual como no aprovechaſſe por eſtar encanceradas ſus llagas, Dios tomò la mano, y caſtigò como acoſtumbra á los rebeldes, con exemplariſsimo caſtigo; porque al miſerable atrevido hiriò inviſiblemente eſtando en prima, y le quitò repentinamente la vida al lado de ſu Prelado, contra quien ſe deſcomidiò, como à otro Oza al lado del Arca del Teſtamento, contra quien eſtendiò la mano temerariamente, y à ſus ſequaces, como à los de Luzbel, lançò del Cielo de tan ſanta Religion, apoſtatando unos, y muriendo preſto otros, ſin mueſtras de penitenci, y con no pequeñas de mala conciencia, y eterna condenacion, que aſsi venga Dios ſus injurias, y caſtiga à los mordaces, y rebeldes contra ſus Prelados, y por tanto eſcarmienta en ſu cabeça, y humilla la tuya à ſu obediencia, enmudezca ſus preceptos, no juzgues mal de ſus ordenes, ni hables ſinieſtramente de ſu govierno, ſino como dize nueſtra Santa, obedece lo que te mandaren, y pienſa, que todos tienen buenos fines.

§. II.

Que se ha de obedecer con mayor gusto quando el superior fuere mas contrario, por el mayor bien espiritual que interesamos.

Theodor. 11. dict. Epist. ad Phil. Vobis enim divitias congregatis, nemo enim maxima lucra colligens egre fert murmurar.

OYe aora lo que dize San Teodoreto, bien experimentado en esta materia: *Quando el superior va mas fuera de razon, y mas contrario à nuestro dictamen, se deve obedecer con mas gusto, porque es doblada nuestra ganancia.* Si el superior te ordene lo que tu deseas, algun merecimiento tienes, pero corto; mas si te ordena lo que no gustas, y en lo que tienes repugnancia, crece inmensamente el merecimiento, y te dà à ganar un tesoro riquissimo de gloria, pues como puedes tener boca, para murmurar de quien tanto bien te haze? Que hombre ay en el mundo que lleve mal acaudalar riquezas, ni que murmure de quien le abre las venas de oro, y plata para cogerlas? Si tuvieramos juizio, devieramos ser agradecidissimos à los superiores, que nos dàn tales ocasiones de ganar tanta gloria, assi lo dize Primasio Papa: *Placa passa de ingrato el siervo, y mucho mas el Religioso, que se queza de su Prelado, teniendo por pesados sus mandatos, pues son pesos de gloria, que no pueden ser pesados.*

Prima ingratus servus qui gravia Domini sui quæritur esse præcepto.

Sen. Epist. 107. Optimum est pati, quod excusare non possis, & Deum, quo alitore proveniunt sine murmuratione cõmittari, malus miles est qui Imperato-

Tambien lo dixo Seneca, cuyas palabras dirè para confusion nuestra, viendo que un Gentil siente, y habla de tal suerte en materia de obediencia, como si fuera Religioso. Escrive à su amigo Lucilo, y trata de los preceptos graves, y de la grandeza, y prontitud de animo, con que se deven obedecer, y dize assi: *Gran cordura es obedecer con valor, lo que no se puede escusar, de que sirve murmurar de los superiores, ò que provecho trae quexarse dellos, sino manchar las obras que se hazen; que soldado ay de valor, que siga à su Emperador gimiendo? Esso es de gente baxa, y de animos apocados; los hombres valerosos, y de prendas, reciben las ordenes de sus mayores con gusto, y alegria, y las executan con aliento; y por tanto*

amigo

amigo del alma, toma mi consejo para la tuya abraça qualquiera precepto, por dificil que sea, con gozo, y executale con presteza, acordandote, que no es ordenacion de hombres solos, sino embiado de Dios. No se puede negar, sino que es hombre de generoso coraçon, el que haze entrega de si à Dios, y de corto, y pusilanime, el que resiste à su voluntad, juzgando mal de sus ordenes, y condenando su disposicion, y providencia, trazando de enmendar à los Dioses, y no à si mismo. Ellos ordenan, lo que los Principes ordenan; mandatos suyos son, recibamolos como tales, persuadiendonos que topa en nosotros, y no en ellos la falta de su execucion. Hasta aqui Seneca.

rẽ, gemens sequitur, quare impigri, atque alacres excipiamus imperia.

Que mas pudiera dezir un Padre de los Espirituales en materia de obediencia, que dixo este Gentil, ilustrado con la lumbre de la razon? Verdaderamente està tan de parte de la obediencia, que aunque no huviera Fè de Christo, por la razon natural devieramos obedecer à nuestro Prelado con todo rendimiento, como obedecen à los Pilotos, los que navegan por la mar, y à los Capitanes los soldados, y hasta los animales (como dize San Geronimo) como son los siervos, las ovejas, y las grullas siguen, y obedecen à un superior, para poderse conservar. Por lo qual dize Cesareo Arelatense: Recibe como baxa del Cielo, y pronunciado por la boca de Dios qualquiera mandato, que te viniere de los superiores, no dudes, ni juzgues, ni murmures de cosa alguna que ordenen; mas antes obedece à todo con gusto, y puntualidad, teniendolo por santo, bueno, y provechoso, como en realidad de verdad lo es, y el Señor que ve tu rendimiento, y conoce la razon que tiene para proponer, y que la dexas, y obedeces cautivando tu juizio, te darà consuelo, y fuerças para ello, y despues eterno galardon.

Ces. Arel. hom. 8.

La gloriosa Santa Teresa trae un exemplo en comprobacion desto, que por ser suyo quiero ponerle aqui, y para que haga mas fee con propias palabras, que son las siguientes: *Acuerdome que me contò un Religioso, que avia determinado, y propuesto muy por si, que ninguna cosa le mandasse*

S. Theresa 1. de las fund. c. 5.

el Prelado, que dixeſſe de no, por trabajo que le dieſſe; y un dia eſtava hecho pedaços de trabajar, y ya tarde, que no ſe podia tener, y iba à deſcanſar, ſentandoſe un poco, y topòle el Prelado, y dixole, que tomaſſe el azadon, y fueſſe à cabar à la huerta; èl callò aunque bien afligido el natural; que noſe podia valer: tomò ſu azadon, y yendo à entrar por un tranſito, que avia en la huerta (que yo vi muchos años deſpues que èl me lo avia contado, que acertè à fundar en aquel lugar una caſa) ſe le apareciò nueſtro Señor con la Cruz acueſtas, tan canſado y fatigado, que le diò bien à entẽder, que no ere nada el que èl tenia en aquella comparacion: Yo creo, que como el demonio ve que no ay camino, que lleve mas preſto à la ſuma perfeccion, como el de la obediencia, pone tantos diſguſtos, y dificultades debaxo de color de bien, y eſto ſe note bien, y veràn claro que digo verdad.

Haſta aqui Santa Tereſa, en que nos dà exemplo de lo mucho que Dios eſtima la obediencia, en coſas repugnantes à nueſtro natural, y à la humana razon, y juntamente documento para llevarlas con guſto, y devocion, que es ponernos delante la obediencia de Chriſto en coſas tan asperas, la qual fue tan exacta, como ſabemos, cuyo exemplo nos animarà à cumplir las nueſtras, y las endulçarà por amargas que ſean. Penſemos à menudo en ſu Paſion, y obediencia, haſta la muerte, y toda nos ſerà facil, y ſuave por ſu amor, y èl miſmo ſerà el premio, como lo moſtrò con una hija de nueſtra Santa, en el Monaſterio de Villanueba de Lujara, à quien viſitava Chriſto las mas noches, y la Prelada temiendo no fueſſe iluſion, le mandò que ſe durmieſſe, ſin darle oidos; vino el Señor, y la Religioſa obedeciò, diziendo: Señor perdonad, que la obediencia me manda dormir: durmiò toda la noche, y à la mañana hallò á Chriſto à ſu cabeçera, que le dixo: *Porque obedeciſte te he aguardado*, y con eſto deſapareciò, dexando ſu alma bañada en un mar de dulçura, y devocion, qual gozan los verdaderos obedientes, y reſignando ſus voluntades en manos de ſus Prelados, por amor del Redẽptor.

Coron. del Car. 1. p lib. 3. ca. 4. num. 6.

Quan-

Quando un Superior manda una coſa, no digas que lo contrario mandava otro.

§. III.

Quanto aborrece Dios eſte pecado, y con quatno rigor, y preſteza lo caſtiga.

EL primero que puſo lengua en los preceptos de la ſanta obediencia, ſegun San Aguſtin, fue el demonio, el qual murmurò de Dios, y de ſus mandatos con Eva en el Paraiſo, y con ſu murmuracion abriò puerta à la deſobediencia, y con ella al pecado, y à la muerte, que ſe originò dèl, y como á hija de tal padre aborrece, y caſtiga Dios la deſobediencia, y à todos los que le imitaren: Buen teſtigo es deſto, lo que puſo en el capitulo diez y ſeis de los numeros, adonde eſcrivan la ſagrada Hiſtoria, que murmuraron de Moyſes, y Aaron, Core Datan, y Abiron, y algunos de los mal contentos del Pueblo, motejandoles que ſe alçavan con el govierno; quexa ordinaria de ſobervios, y ambicioſos, contra los quales ſe ayrò Dios de manera, que luego les diò el caſtigo, abriendoſe la tierra, y ſepultandolos vivos en el infierno, y no contento con eſto embiò fuego del Cielo, que abrasò ducientas y cinquenta perſonas conſortes en ſu delicto; y porque el dia ſiguiente murmuraron los del Pueblo otra vez contra los ſuperiores Moyſes, y Aaron, montejandolos de riguroſos, paſsò Dios á cuchillo catorze mil y ſeiſcientos de la plebe, y à no entrar de por medio Moyſes, y Aaron, huvieran ſido muchos mas. Tanto como eſto ſiente ſu Mageſtad las murmuraciones contra los ſuperiores, y ſi aſsi las caſtigàra aora, ſin duda que huviera mas freno en deſmandarſe contra ellos. Auguſt. Num. 16.

No fue menos el caſtigo, que embiò Dios contra los

que murmuraron de los mismos superiores en el desierto; Num. 33. pues llovió sobre ellos, no solo fuego, sino serpientes encendidas, que bomitando llamas los despedaçavan vivos con inexplicable dolor, dandoles la pena del talion, porque ellos se avian hecho serpientes contra sus Prelados, mordiendo su fama, y abrasando su honra, Dios les entregò á serpientes, que los mordiessen, y abrasassen; teman pues los que oy vivan abrir la boca contra sus Prelados, porque no les embie Dios semejantes castigos, pues tiene el fuego tan à mano como entonces, y no estima en menos los Prelados destos tiempos, que los de aquellos, ni sabe menos sus pecados, y los siente de la misma manera, y si dilata oy el castigo, es por la enmienda que espera con estos avisos, la qual si se tardare, no tardarà el Señor en embiarsele, como se verà por los casos siguientes.

Sur 16. Augus. in vit. S. Arn. aul. ca. 10. Cuenta Surio en la vida de San Arnulfo Obispo, que dos hombres deslenguados murmuraron dèl acabando de cenar, notandole de poco casto, y aunque esta nota no podia caer en tan inculpable vida, lo sintiò el señor demanera, que luego se armò contra ellos en defensa de su siervo; y fue assi, que passando de la mesa à cama, empeçaron à encenderse en fuego las camisas, y quanto tenian encima, y abrasarlos vivos, como à los consortes de Abiron, davan gritos como locos, y procuravan desnudarse las camisas, pero no podian, porque se asian à las carnes, entrandose mas en ellas, quanto mas procuravan despegarlas; valieronse del agua, pero tampoco les valiò, porque con ella se encendia mas el fuego; echaronse rabiando en el cieno con la fuerça del dolor, y tampoco sentian alibio abrasandose vivos; de esta manera estuvieron penando por mucho tiempo, pagando con tan riguroso tormento la murmuracion contra su Prelado; y aun que no murieron luego, conservandoles Dios algun tiempo, para escarmiento de otros, y honra de su siervo; dentro de pocos dias el principal motor de aquela mumrmuracion fue preso, y ajusticiado por sus delictos èl, y un hijo, que tenia, para mayor dolor suyo.

Otro

Otro caſo exemplar ſe cuenta en los hechos de los varones iluſtres del Ciſtel, y fue de eſta manera. Huvo un Monge Lego poco obſervante de ſus reglas, y por eſto reprehendido, y caſtigando de ſus Prelados, contra los quales ſe bolvia como perro rabioſo, procurando morderlos en la honra, y á que no podia en las perſonas: eſtando una noche durmiendo con los demas en el dormitorio comun del Monaſterio, entraron los demonios, y llegandoſe cerca de ſu cama, preguntò uno, mirandole todos: Quien es eſte? A lo qual reſpondiò otro demonio; es un Frayle Lego: No es (replicò el que preſidia) Frayle, ſino deſobediente, ſignificando, que ni es Frayle, ni merece nombre de Religioſo el que no es obediente; luego echaron mano dèl, tapandole la boca porque no clamaſe, y dieron con el deſdichado en la granja del Convento, atormentandole ſin piedad, porfia jugavan con èl á pelota, echandole unos à otros, temblando, y gimiendo con la fuerça de los dolores: el miſero Monge eſperando á cada golpe la muerte, atonito con el eſpanto; y eſtando yà mas muerto, que vivo, tocaron á Maytines, y en ſonando la campana huyeron los demonios, y le dexaron como muerto al pie de un arbol, adonde le apareciò un varon venerable, que le dixo: Confortate hijo, y eſcarmienta; porque Dios te ha embiado eſte caſtigo en pena de tu deſobediencia, y de las malas palabras, que has dicho contra tus Prelados, rindete á ſu obediencia, y no experimentaràs eſtas penas Dicho eſto deſapareciò, y los Monges le buſcaron, y llevaron à la enfermeria, à donde le curaron con mucha caridad, y de alli adelante mudò de vida de manera, que daya con ella teſtimonio de lo que avia padecido, edificando tanto con ſu obediencia, quanto avia eſcandaliçado con ſu murmuracion, y reſiſtencia.

Lib. d. vir. illuſt. ord. Ciſt.

***

§. IV.

Ponderacion de estos exemplos.

EN estos casos veràs quanto siente el Señor la desobediencia, y murmuracion de los Prelados, que goviernan en su lugar, y como no se tarda el castigo en los tiempos de aora, como en los passados, y que podrà venir sobre ti, como vino sobre estos; no te fies en que es grande la paciencia de Dios, que sufre tantos pecados, porque aunque disimula sus ofensas, castiga las que se cometen contra los Superiores mas rigurosamente que las suyas, cumpliendo lo que ofreciò en el Deuteronomio: *El que no quisiere obedecerles, ò resistiere à sus preceptos, yo mismo serè su verdugo, y le castigarè como merece.* Amenaça que no hizo à los que no obedecieren à sus palabras, mostrando mayor sentimiento de la desobediencia de su Prelado, que de la suya.

Deut. 18. n. 18. Qui autem verba ejus audire noluerit, ego vitor existam.

Y porque no parezca encarecimiento, oye lo que passò á un desobediente en la ley antigua, blasfemò contra Dios, y que hablò mal de Moyses: ya vès destas dos culpas, quanto mas grave es la primera, que la segunda, la blasfemia contra Dios, que las palabras contra el Superior: para acertar pues en el juízio del delito, consultò Moyses à Dios, y respondiò: *Saca al que ha mal decido fuera de Reales, y apedreale vivo todo el Pueblo,* y como lo mandò lo cumpliò, adonde deves advertir, que aviendo este cometido dos pecados, el de blasfemia contra Dios, y el de murmuracion contra Moyses, no haze mencion del primero, sino del segundo; y porque hablò mal de Moyses, el mandò castigar, como si dixera: por mi blasfemia yo le perdonára, pero por la murmuracion no le quiero perdonar, mirando mas por la honra de Moyses, que por la suya, como dize Isidoro Claro.

Aprende pues, y escarmienta à no murmurar de tus

Pre-

Prelados, ni replicar à ſus preceptos, conociendo quanto lo ſiente Dios, y con quanto rigor caſtiga à los que murmuran de ellos, porque no venga ſobre ti como vino ſobre eſtos el caſtigo. Mira que aunque Dios diſimula una, y otra vez, eſperando tu enmienda, ſino la tienes, alguna ſerà la ultima, y quando abras los ojos, eſtarà ſobre ti la pena, ſin poderla deſechar; ſufre, calla, y obedece, aunque te parezca ſin razon lo que te mandan, y otros juzgen que lo es, porque ſon juizios errados, contrarios á los de Dios, èl rige à tu Prelado, y de ſus yerros, quando los tuviera, ſabrà ſacar aciertos, como otras vezes te he dicho, y ſi te buelves contra èl, haràs de la triaca ponçoña, y lloverà todo ſobre ti: acuerdate de lo que padeciò David, por aver cortado la orla de la clamide de Saul, quando entrò en la cueva compelido de una neceſsidad, que no ſe puede dezir; y eſta leve culpa cometida contra el ungido de Dios, le llorò toda ſu vida, y al fin della no le calentaron ſus veſtidos, por el que cortò à Saul, en lo qual nos advierten, que nos hemos de cortar de veſtir à los Prelados, aunque hagan coſas, que no ſe pueden dezir, y que ſi ſalieſſen à plaça, parecerian mal; y ſi alguno ſe deſmandare en hablar de ellos, tendrà toda ſu vida que llorar, y no le perdonarà Dios el caſtigo acà: ni allà; lo qual ſupueſto, toma el conſeja de San Pablo, que te dixe, y obedece á todo lo que te mandaren, como à Chriſto, ſin murmuraciones, ni tibieças, ſino con guſto, y puntualidad, y Dios premiarà tu obediencia.

Iſid. Clar. magis voluit ulciſci, injuriã Moyſis, quam propriam contumeliam.

1. Reg. 24.

Hebr. 13. nu. 3 Obedire præpoſitis veſtris, & ſubjacere eis: ipſi enim per vigilant quaſi rationẽ pro animabus veſtris reddituri.

Pienſa que todos tienen ſantos fines, y obedece à lo que te mandan.

§. VI.

De la obediencia ciega à exemplo de Chriſto.

OBedeced (dize S. Pablo) *à vueſtros ſuperiores, y ſugetaos à ellos, porque velan, y cuydan de voſotros, como quien ha*

ha de dàr cuenta de vuestras almas à Dios: En estas palabras, dize San Ignacio nuestro Padre, que no solamente abraça à la renunciacion de la propria voluntad en la del Superior, sino tambien la del entendimiento en la del mismo, creyendo à un modo del que se tiene en cosas de Fè, que todo lo que el superior ordena, sera justo, y santo, y procediendo con obediencia ciega, esto es sin disputar, inquerir, ù dudar, si es bueno ò malo lo que mandan à la execucion de la obediencia. Dios puso el entendimiento en la cabeça, para que todos los miembros se rigiessen por ella, y de la misma manera se dà al superior, en quien hà de renunciar su sentir, y entender los subditos, para regirse por el, en que consiste la perfeccion de la obediencia.

Bern. de præcepto, & disputa, verus obediens non attendit quale sit quod præcipitur hoc solo cõtentus quia præcipitur.

El verdadero obediente (dize San Bernardo) nunca repara en que tal es lo que le mandan, si es bueno, ò malo, facil, ò dificil, solo atiende à que le mandan, y à que es obediencia, y en trayendo esto sobreescrito, sin mas inquerir, ni saber, procede con presteça à executarlo: *Despierta el entendimiento aviva la voluntad, abre los oìdos à la voz dèl superior, apercibe la lengua para hablar, las manos para obrar, los pies para caminar y todo se haze un obillo para executar con diligencia el mandato de su Prelado*: Esta es la imagen del verdadero obediente que el que anda inquiriendo como Eva, porque me mandan esto, y que fin tiene el Superior, si puede ò no puede, si me està bien, ò mal, caerà en desobediencia, y harà caer à otros muchos con su mal exemplo, como Eva hizo caer à Adan.

Esaìas 6. Hæb. lect. duabus velabant unusquisque faciẽ suam, & duabus velabant.

De aquellos Serafines de Esaìas, que fueron dechado de verdadera obediencia, dize el Sagrado Profeta, que cubrian sus rostros con dos alas, y bolavan con otras dos; de manera, que segun esta licion, no solamente estavan en la presencia de Dios cubiertos los rostros por la reverencia, sino tambien quando bolavan; y assi es, porque à fuer de buenos obedientes, no usavan de ojo, para vèr lo que les mandavan, sino de oìdos para oìrlo, y bolar luego à la execucion del mandato, con obediencia ciega, sin dis-

cur-

curſo, ò inquiſicion de lo que les era mandado.

De eſta manera deve proceder el perfecto obediente, ſin preguntar, ni deſcurrir, porque yá que me mandan, ſino en oyendo la voz, obedecer, y callar ſin tardança, y ſin querer ſaber mas; porque como dize San Gregorio: *La verdadera, y perfecta obediencia eſtà tan lexos de apartarſe de la voluntad de ſu Prelado, que ni diſcurre en lo que le mandan, ni tiene mas diſcrecion que obedecer, renunciando todo ſu juìzio en el del ſuperior, luego pierde el diſcurrir, y no ſabe juzgar quien aprende perfectamente à obedecer, y toda ſu felicidad pone en acertar à hazer lo que le mandaren*: Eſta es la regla, que dàn los Santos ſin buſcar los fines, que les mueven à los Superiores, ni porque lo haràn, ò no haràn, porque en aviendo diſcurſos, ò preguntas, ſe abre puerta à las dudas, y al juízio, y à condenar al Superior, y à los demàs, y aunque no le conceden, ſino que aprueben ſu razon, y la cauſa que tuvo, pierde ſu perfeccion la obediencia, obedeciendo mas por la razon, que por ſer precepto, y mandamiento de Dios, que es lo que deve movernos, como arriba diximos.

Greg. ad cap. 3. 1. li. Reg. vera obedièt. nec propoſitorum intentionem diſcutit, nec præcepta diſcernit.

Quando Moyſes viò aquella çarça, que ardia, y no ſe quemava, admirado ſe puſo en camino, para eſcudriñar aquella maravilla, diziendo: Yo quiero ir, y ver aquella viſion grande, y porque no ſe quema la çarça, que arde? Apenas diò el primero paſſo, quando le hablò Dios de ella, y le mandò detenerſe, y deſcalçarſe los çapatos. Sabida coſa es, que por los pies ſon entendidos los afectos en las ſagradas letras, ſegun aquello del Pſalmo: *Nueſtros pies* (eſto es nueſtros deſeos, y penſamientos (*eſtavan dentro de tus puertas Geruſalem*: Pues como Moyſes deſeava inquerir la razon: porque la çarça no ſe quemava; hablòle Dios de ella, y mandòle deſcalçarſe, porque ſupieſſe que eſtava en ella, y que no la podria vèr, ſino ſe deſcalçava de ſu propria voluntad, y de ſu propio juízio, dexando el *quare*, y porque no ſe conſumia en oyendo que Dios anda de por medio; no ay que diſputar

Exod. 3. num. 5.

Pſal. 121. Stantes erant pedes noſtri in atriis tuis Hieruſalem.

mas,

mas, aí cessa todo *quare*, y todo porque, y no ay buscar mas razon, de que Dios lo haze, Dios lo ordena, Dios lo manda, Dios lo traça, descalçaos de vuestro propio juizio, y no querais saber mas, que os perdereis, sino obedeced, y callad.

Tertul. de pœn. Audatiam exiſtimo de bono divini præcepti diſputare, nec enim quia bonum eſt ideo auſcultare debemus, ſed quia Deus præcipit.

Oygan à Tertuliano los que preguntan, porque manda esto, y lo otro el Superior, la calificacion, que dà de su pregunta: *Juzgo por arrojado, y temerario à qualquiera que disputa de los preceptos, y mandatos, moviendo queſtiones, ſi ſon buenos, ò malos, pues no ſe han de obedecer, porque ſean buenos, ſino porque ſon de Dios*; y por tanto donde no se viesse manifiesto pecado, se ha de obedecer, y traerlos à disputa, es ponerlos en duda, y hazer à Dios grande ofensa, dudando de la equidad, y justificacion de sus mandatos.

§. VI.

Ilustrase la doctrina de este aviso con el exemplo de Christo, y de los Santos.

Bernard. Epist. 87.

TRae para confirmacion de esta doctrina San Bernardo aquello del Evangelio que cuenta San Mateo del Señor, que repartiò los talentos, dando à uno cinco, à otro dos, y á otro uno, para que negociassen con ellos, los dos primeros grangearon, dandolos à ganancia, pero el ultimo que recibiò uno, guardòle mas que oro en paño, porque le soterrò, y como no grangeò con èl, mandòsele quitar el Señor, dando grandes premios à los otros, porque avian grangeado con los suyos.

Estos talentos significan las prendas de sabiduria, y gracia, y los dones naturales que Dios reparte à los hombres, para que se aprovechen de ellos, y le sirvan; y dize S. Gregorio, que el unico talento significa el entendimiento que dà Dios para discurrir, y juzgar; pues aora dize San Bernardo: el que le diò à ganancia, es el que le dà, y renuncia en su Prelado, no queriendo entender, ni saber, mas de lo

Greg hom. 9. in Evan.

que

que èl ſabe, y entiende, y eſte gana mucho, y grangea mucho de bienes eſpirituales, y recibe grande premio de los celeſtiales en la gloria; pero el que le ſoterrò, y guardò, es el que le retiene, y guarda para ſi, eſtrivando en ſu propio juizio, no dexando ſu parecer, ni renunciandole en el ſuperior, queriendo que ſe conforme con el ſuyo, y no èl con el del Prelado, el qual va perdido, y ſerà caſtigado en privacion de bienes, porque ni alcançarà los celeſtiales, ni le darán los temporales, dexandole Dios de ſu mano, porque ſe fiò de ſu reſolucion, y ciencia; por lo qual concluye el Santo, que devemos obedecer á quanto nos mandaren con todo rendimiento, y ſinceridad, como ſi de la boca de Dios ſaliera.

Bern. quid quid vice Dei præcepit homo, aut ſeeus accipiendum eſt quaſi præcipiat Deus.

Pero lo que excede todo encarecimiento, y echa el ſello en eſta materia, es lo que pondera San Bernardo de Chriſto, que con ſer la ſabiduria del Padre, ſujetò ſu juizio, y le depuſo, reſignandole en el de los hombres, à cuya luz es temeridad eſtrivar en el ſuyo. Bien ſabido es el caſo, quando ſe quedò en el Templo diſputando con los Doctores, y hallandole deſpues de tres dias ſu Madre Santiſsima, le dixo: porque los avia dexado à ella, y à ſu Padre (que aſſi llamava al glorioſo S. Joſef) à quien con humildad reſpondiò: *Neſciebatis, quia in iis, quæ Patris mei ſunt, oportet me eſſe*: *No ſabiades conviene ocuparme en las que tocan à mi Padre*; y nota el Evangeliſta, que no penetraron los dos eſta ſentencia. Pero no obſtante eſto, y que era ordenacion de ſu Eterno Padre, que eſtuvieſſe en el Templo diſputando, y enſeñando, y que aſſi juzgava convenir al ſervicio de Dios, y bien del mundo: el miſmo Redentor dèl abaxò la cabeça, rindiò ſu juizio al de ſus padres, que al preſente eran ſuperiores ſuyos en la tierra, y dexò el Templo, y la diſputa, y ſe partiò al punto con ellos.

Bernard. de præc. & diſp.

Dize aora San Bernardo: Para, y detente quando llegares aqui, y pondera lo que hizo en eſta ocaſion el Angel del gran conſejo; mira como rindiò ſu juizio al ageno, y como

Bernard. Attende quia fecerit magni conſilij Angelus, quomodo conſilium ſuum poſt poſuerit conſilio, vel magis voluntati mulieris unius, & fabri pauperis.

como ſugetò ſu ſentimiento á la voluntad de ſus padres, y con ſer la obra que hazia tan ſanta, y tan importante, la dexò por obediencia, teniendo por mejor lo que le mandavan. Que perſona puede aver ya tan obſtinada en ſu parecer, que no le deponga á la obediencia, y ſugete ſu juízio al de ſus Prelados, quando la ſabiduria eterna ſe ſugetò, y depuſo el ſuyo por obedecerlos?

Mete la mano en tu pecho, y conſidera quanto menores ſon tus ocupaciones, que las ſuyas, y de quanto menos importancia tus obras, y pues èl rindiò ſu juízio, y las dexò por la obediencia, rinde tu el tuyo, y dexa las tuyas por buenas que ſean por la obediencia de tus Prelados; no vayas contra lo que Dios te enſeña, no te ciegue el amor propio, haziendo creer vanamente, que es de mayor ſervicio ſuyo lo que hazes, pues el exemplo de Chriſto te condena; mira que ſi dexas ſus piſadas, dexas el camino del Cielo; ſigue ſu exemplo ſi quieres aportar á èl: Chriſto no neceſſita de eſta obediencia, mas executòla para enſexarte con ſu exemplo, á obedecer perfectamente: no permitas que ſe pierda, lograle en ti, y ſiguele perfectamente; mira que te ha de pidir eſtrecha cuenta dèl: y que por coſas al parecer leves, podràs perder grandes bienes, y caer en grandes males; no tengas alguna inobediencia por pequeña, ſi ſe deſprecia el mandato, porque ſe deſprecia à Dios en èl; no diſputes porque te mandan (como otras vezes he dicho) pues Chriſto que diſputò con los Doctores, y los convenciò contra la fuerça de ſu ſabiduria, no diſputò con ſus padres, ni les puſo dificultad à ſu mandato, ſino que luego obedeciò, rindiendo ſu juízio, y voluntad al ſuyo.

P. Euſ. in ejus vit. Al ſanto hermano Alonſo Rodriguez le mandaron un dia eſtando recogido en ſu apoſento, que tomaſſe ſu manteo, y ſe partieſſe luego à las Indias: eſtava à la ſozon en las Islas de Mallorca, y ſin mas inquirir ſe levantò al punto, y ſe cubriò, y partiò con toda diligencia àzia el puerto, para ir à las indias. El Superior, que ſolo pretendia, lo

que

que Dios con Abraham, hazer alarde de ſu obediencia, le mandò bolver deſde el camino, obedeciò como Abraham, comutando por entonces el ſacrificio, en lo que le ordenaron, y preguntado como penſava paſſar ſin barca, ni navio à tierras tan remotas? Reſpondiò: Nada ſe me ofreciò de eſſo, ni atendì mas, de que me lo mandavan, y que era bien obedecer, lo demàs dexè à cuenta de Dios, à quien toca ayudar para lo que manda. Eſte es buen exemplo de obediencia, y lo que enſeña San Bernardo, que devamos hazer: *No atendiendo qual es lo que nos mandan, ſino que nos mandan*, y en ſiendo obediencia executarlo, Bern. ubi ſupr.

No es de menor edificacion, lo que cuenta la glorioſa Santa Tereſa, que le paſsò en el Convento de Avila, que quiero referir, por las miſmas palabras de la Santa, que ſon las que ſe ſiguen: *En la virtud de la obediencia (de quien yo ſoy mas devota) aunque no ſabia tenerla, haſta que eſtas ſiervas de Dios, me enſeñaron, para lo ignorar: ſi yo tuviera virtud pudiera dezir muchas coſas que hallè en ellas. y vi una ſe me ofrece aora, y es: que eſtando un dia en refitorio, dieronnos raciões de cohombro, à mi cupome una muy delgada, y por de dentro podrida; llamè con diſimulacion à una hermana de las de mejor entendimiento, y talento, que alli avia, para probar ſu obediencia, y dixèla que fueſſe à ſembrar aquel cohombro en un huertecillo que teniamos; ella me preguntò ſi le avia de poner alto, ò tendido? Yo le dixe tendido, ella fue, y puſole ſin venir à ſu penſamiento, que era impoſsible dexarſe de ſecar; ſino que el ſer por obediencia cautivò ſu razon natural en ſervicio de Chriſto, para creer que era muy acertado.* S. Thereſ. fund. de Avil.

Haſta aqui nueſtra Santa, à que pudieramos añadir muchos exemplos de ſus hijos, no deſemejantes á los muy celebres antiguos, porque en el noviciado de Paſtrana, ordenò el Maeſtro à un novicio, que encendieſſe el fuego ſin lumbre, ſoplando la leña como ſi le tuviera: obedeciò ſinceriamente, y Dios premiò ſu rendida obediencia, encendiendo la leña con ſoplo el ſolo milagroſamente. Llamavaſe Fray Alonſo de de los Angeles, tan Angel en la vida Coron. del Car. Deſc. lib. 2 cap. 35. num. 3.

como

como en el nombre, el qual fue deſpues predicador Apoſtolico, inſigne ſuperior, y Provincial en Cataluña, que tan iluſtres principios, no pronoſticavan menos glorioſos fines.

Ibidem. A otro le mandaron en el miſmo noviciado, traer un paxarillo, que eſtava cantando en la huerta; fue luego, y le traxo, dexandoſe coger del obediente, como del otro Monge de Scitis, la leona que refiere Caſiano; en trayendole á ſu Maeſtro, le mirò de eſpacio, para ver ſi eſtava ſano, y como le vieſſe bueno, diò gracias á Dios, por el favor que hazia à la obediencia, y diò libertad al paxaro, que partiò luego volando.

Lib. 2. de la Coron. cap. 17. Ni faltò el milagro antiguo en eſte nuevo, y ameno Monte del Carmelo, que eſcrive Caſiano, de reverdecer, por virtud de la obediencia, un palo ſeco, porque en el Convento de Valladolid mandò la Priora à una religioſa, llamada Catalina de la Aſſumpcion, que plantaſſe en la huerta un palo ſeco, y le regaſſe cada dia; hizolo con tanta fe, y reſignacion de ſu juizio, que Dios quiſo premiarla, haziendo, que el palo prendieſſe, y reverdecieſſe, y vinieſſe à crecer en arbol, y dar fruto de maravilloſa dulzura; al fin como fruto de obediencia perfectiſſima, y agradabiliſſima á Dios.

En la Coron. 1. cap. 4. num. 6. Antiguamente ſabemos que un Monge obediente, dexando la letra empeçada, á la voz de ſu Prelado, la hallò acabada de oro, en ſeñal de la fineza de ſu virtud, y obediencia; y ni eſta maravilla faltò entre las flores de eſte Carmelo, porque en Monaſterio de Villanueva de la Xara, que fundò Santa Tereſa mandò la Prelada á Ana de San Aguſtin; por otro nombre la madre Aguſtina (bien celebre en Eſpaña por ſu ſantidad, y milagros) que dixeſſe una leccion en el Coro, ſin tenerla preparada, obedeciò con prontitud: abriò el breviario, y hallò la leccion eſcrita con letras de oro, y reconociendo las Religioſas, que aquella leccion no eſtava en la parte que abriò, ſino en otra diferente dieron muchas gracias à Dios por eſta ma-

maravilla: Assi ha querido Dios honrar en nuestros tiempos con milagros patentes, la obediencia exactissima de los que se igualaron en ella à los antiguos, para declarar su perfeccion, y animaros à todos á obedecer á nuestros Prelados Perfectissimamente con la esperança de tales auxilios, y de mayor premio en el Cielo.

AVISO QUADRAGES. NONO.

§. I.

LAS ORDENACIONES, Y REGLAS DE SU RELIgion, lea muchas vezes, y guardelas de veras.

TAMBIEN pertenece à la virtud de la obediencia, la observancia de las reglas, en las quales obedece al santo Legislador que las compuso, y à los Sumos Pontifices, que las aprobaron, y á los Padres, y Capitulos de la Religion, que las han mandado guardar; por lo qual se ha puesto aqui este aviso, para cumplimiento desta materia. Dos cosas nos avisa; la primera es que leamos muchas vezes las ordenaciones, y reglas de la Religion; y la segunda, que las guardemos de veras, y de cada cosa dirèmos de por si.

A cerca de lo primero, no solo es costumbre santa, y loable de las Religiones, leer frequentemente las reglas, sino tambien regla de todas, ò las mas que obliga con la misma fuerça que las demàs; assi lo mandò el glorioso San Benito en la suya, que se leyessen muchas vezes en los capitulos, y juntas, porque ningun Religioso pueda ignorarlas, y S. Agustin determinò las vezes, que se avian de leer,

S. Benit. in reg. ca. 69. August. in reg. ca. ult.

leer, y manda que sea cada semana, por lo menos una vez; porque no suceda, que con el tiempo se olvide alguna, y pare que refrescando la memoria á menudo, las tengan presentes en ella.

Grad. Cōs. Prol. §. 9. lit. P.

La esclarecida Religion de Santo Domingo, entre otras saludables ordenaciones que tiene, para su buen govierno, es una, que se lean las ordenaciones de los capitulos generales con sus declaraciones cada mes en el capitulo, ò en la mesa: Cuyo exemplo siguieron los Padres observantes de la Serafica Familia del glorioso San Francisco, y siendo General el Reverendissimo Padre Guillermo Farinerio, hizieron el mismo decreto, año 1354. cuyas pisadas siguiendo San Ignacio nuestro Padre, hizo regla de que todos leyessen las constituciones, y reglas comunes, y las particulares de sus oficios cada mes, y añade, que las entiendan, y se las hagan familiares, y á los que tienen particulares oficios de Coadjutores temporales, manda que lean sus reglas cada semana una vez, para que assi las tengan mas en la memoria, y las cumplan mejor.

Far. cap. 6. const. §. distric.

Reg. 52. fum. & 47 de las cō.

Smeragdo dize, que es costumbre en la Religion de San Benito, lee cada dia algo de la regla, y dà la razon; Para que desta manera se aprenda mejor lo que manda, y se tenga en la memoria.

Smerag. in c. 68. reg. 5. Benit. Cod Tco. lib. 1. tit. 1.

Y Ulpiano mandò, que todos supiessen las leyes, para que las guardasse: *Leges nescire nulli liceat.* A ninguno se le permita ignorar las leyes, porque no alegue ignorancia para no guardarlas, y si esto se ordena en la Republica seglar, para buen govierno, mucho mas conviene, que se guarde en la regular, à donde deve ver mas estrecha observancia.

Y es mucho de advertir lo que añade Ulpiano, que no basta saber las leyes de memoria, y dezirlas como un Papagayo, sino que es necessario entenderlas, y penetrar el sentido, y fin á que miran para cumplirlas; conforme á lo qual dize Smeragdo, que en la Religion de San Benito, se manda, que los Abades en sus Conventos, tengan confe-

Nescire leges, est de lege scire leges non est earum verba tenere, sed vim, ne potestate.

ren-

ferencias ſobre la inteligencia de las reglas, declarandolas, y explicandolas, para que todos ſe hagan capaces de ellas, y las entiendan, y guarden mejor.

Y es juſto, que ſi los ſeglares eſtudian, y aprenden ſus leyes, que los Religioſos eſtudiemos, y aprendamos las nueſtras: en la compañia ay regla dello, y la tiene el Maeſtro de Novicios, y ſe cumple à la letra, aprendiendolas todos en el tiempo del noviciado, la qual tambien tenian todos los Monges de San Benito, por conſtucion de ſu Convento, à donde ſe eſtableciò el año 819. por el tenor ſiguiente: *Determinamos y ordenamos, que todos los Monges ſegun ſu poſſibilidad, tomen la regla de memoria*; en lo que ſe verá, la eſtima que los Santos tuvieron de la frequente leccion de las reglas, y el dictamen, y deſeo de que todos las tuvieſſen delante de los ojos, para guardarlas, y el que devemos tener noſotros à ſu exemplo. Eſmetag. ubi ſupr. Reg. 23. Mag. novit. Morac. Aquem.

Vmberto, que comentò la regla de San Benito afirma, que conociò un Religioſo de ſu orden, que ſiempre llevava conſigo la regla de ſu Religion, la qual era todo ſu conſuelo, y ocupacion, porque unas vezes la leía, otras las eſtudiava, las mas meditava en ella, y muchas diſputava ſobre algunas dudas, que ſe ofrecian; eſte era ſu libro, en èl leía, y aprendia, y de tal maeſtro ſaliò perfectiſſimo dicipulo, y exemplo de Religioſos, à quien deven todos imitan en la eſtimacion, y frequente leccion de ſu inſtituto.

Que licion puede tener un Religioſo, ni mas ſanta, ni mas guſtoſa, ni mas util para ſu alma, ni mas fructuoſa para los proximos, ni mas agradable à Dios, que la regla de ſu orden? que es el arancel, por el qual le han de pidir cuenta de ſu vida el dia del juízio, y el itinerario que le han dado, para que camine al Cielo, y la carta de marear, por donde ſe rija en eſta navegacion; lea las ſagradas Eſcrituras, y apenas hallará capitulo en que no le encargue Dios la leccion, y memoria de ſu ley, que es la regla del Chriſtiano, y manda que no la aparte de los ojos, y que Ambr. cap. 187.

medita en ella de dia, y de noche, y que la lea continuamente, y que la eſcriva en ſu coraçon, y que no la dexa de las manos; aſſi lo ordena en el Deuteronomio, por las palabras ſiguientes: *Eſcrivid mis palabras en veſtros coraçones eſculpidas en vueſtras almas, tenedlas en vueſtra memoria ſeñaladas en vueſtras manos, traedlas ſiempre delante de vueſtros ojos*, y à eſte tono repite à cada paſſo ſemejantes ſentencias, ofreciendo inexplicables mercedes à los que lo hizieren, y amenazando con rigoroſos caſtigos à los que olvidaren ſu ley. Todo lo qual nos exorta á leer, meditar, y guardar nueſtras reglas, ordenaciones, y conſtituciones, que ſon la ley que nos ha dado el Señor, para encaminarnos al Cielo, como aora veremos.

Deut. cap. 32. Ponite hæc verba mea in cordibus veſtris, ac animis veſtris, & ſuſpendite ea pro ſigno in manibus, & inter oculos veſtros collocate.

Y guardelas de veras.

§. II.

La eſtimacion, aprecio que devemos tener de todas las reglas, y ordenaciones de la Religion.

MUcho importa para la eſtimacion, y guarda de las reglas, ſaber que ſon leyes dadas por Dios, y recibirlas como ſuyas, y no como conſtituciones de hombres, y que eſto ſea, conſta de lo dicho arriba en los aviſos antecedentes à donde ſe ha probado, que el ſuperior es un Vice-Dios en la tierra, por cuya boca nos habla, y cuyas palabras ſon, no de hombre, ſino ſuyas para noſotros, ſegun aquello del Evangelio: *El que à voſotros oye, à mi oye, y el que os deſprecia, me deſprecia.* Porque vueſtras palabras, y ordenaciones, no ſon vueſtras, ſino mias, y ſi con eſta perſuacion, y aprecio recibimos las reglas, como dadas de la mano de Dios, las eſtimarèmos, y guardarèmos, como ſuyas.

Luc. 10. 16. 1. Reg. 8. 7.

No

No has de leer las reglas de tu Religion, como invencion de hombres, ſino como eſcrita de Dios: eſſas ordenaciones ſon una carta, que Dios te embia del Cielo llena de divinos conſejos, por los quales te puedas regir para caminar à èl, Dios la dictò, Dios la pronunciò, Dios la notò, aunque tomò por Secretario ſuyo, para que la eſcrivieſſe á tu Fundador; no dudes en ello, porque no es materia de duda, pues que eſtà confirmada por el Vicario de Dios en la tierra, que es el Sumo Pontifice, y aſſi la deves eſtimar, y guardar, como ordenacion de Dios.

Y ſi quieres oìr un abonado teſtigo de eſta verdad, oye al glorioſo San Bernardo: el qual teſtifica de la regla de S. Benito, que fue inſpirada de Dios, y mas divina que humana: *Fue el Glorioſo San Benito* (dize) *enſeñado de Dios, mas con divina prudencia que humana para eſcrivir ſu regla, y el orden de vida celeſtial que enſeñò à ſus Religioſos.* Y del miſmo San Bernardo, dize de Guillelmo Abad en ſu vida, que le revelò Dios la regla, que diò à ſus Religioſos: Retirado como otro Moyſes en la ſoledad del Ciſter, orando, y comunicando à ſolas con Dios; lo miſmo afirma de S. Franciſco S. Buenaventura en ſu vida, y el miſmo Serafico Padre lo teſtifica en ſu teſtamento, diziendo: *El Altiſſimo me revelò à mi la regla, que compuſe para mis Frayles, y el Señor Papa la confirmò*, en cuyo Catalogo puede entrar San Ignacio nueſtro Padre, el qual, como ſe dize en ſu vida, afirmò, que las coſas de importancia para la regla, y buen eſtabl cimiento de las Religiones, revelò Dios à ſus Fundadores, en que dize el Padre Pedro Ribadeneyra, que hablò de experiencia, por lo que paſſava por èl, y es indicio de eſta verdad, que eſtando nueſtro Santo Padre en Roma, y San Franciſco Xavier en las Indias, eſcrivieron los miſmos documentos para los Padres Miſſioneros, aunque con diferentes palabras, como los Evangeliſtas la hiſtoria de Chriſto, que es argumento bien claro de que les regia el miſmo Eſpiritu Santo.

Bern ſer. de ſi Benedicto. fuit divina magis inſpiratione, atque conſilio, quam humana prudentia ad invectione formatus. Guill. c. 1.

Todos ſon teſtigos ſin excepcion, y que qualquiera de

ellos deve hazer fee, por ser tan dignos de credito, y si quieres otro de mayor autoridad, oye lo que el mismo Christo revelò á Santa Brigida, segun se lee en el libro siete de sus revelaciones, en el capitulo veinte, despues de averle dicho, como èl avia dictado la regla de San Francisco, añade las palabras siguientes: *No solamente la regla de San Francisco, pero todas las otras reglas, que escrivieron mis amigos, y las guardaron, enseñaron, y hizieron guardar à otros, no fueron compuestas por ellos, sino por el Espiritu Santo, que se las inspirò, y dictò.*

S. Brigid. li. 7. c. 20.

Hasta aqui son palabras de esta revelacion, la qual sola bastava para engendrar sumo aprecio de las reglas, y ordenaciones de las Religiones, aprobadas por la Sede Apostolica; porque què testigo, dime, se pudo buscar mas abonado, que el mismo Christo, y Redemptor del mundo, y porque persona se nos pudo dar noticia mas digna de credito, que por la de Santa Brigida, cuyas obras estàn aprobadas por tres Concilios, y por muchos Sumos Pontifices? Y es lance forçoso, ò negarla el credito, diziendo, que se engañò, y que lo que refiere es falso, que es un linage de error, y principio de heregia, y si le damos el que es razon, devemos confessar, que todas las reglas, y ordenaciones aprobadas de las Religiones, son ordenadas por Dios, y que èl las dictò, y embiò para bien, y provecho nuestro.

Esse Libro pequeño, que tienes en la mano de las ordenaciones, y reglas de tu Religion, mira como le tratas, porque no le compusieron hombres, sino Dios: el Espiritu Santo les dictò, èl le compuso, èl le ordenò para bien tuyò, èl te habla en èl, y le tenia presente, quando le estava componiendo; tu Santo Fundador fue el instrumento, y el Secretario à quien le dictò, para que te le truxesse, como antiguamente à Moyses, y los Profetas; leele con devocion, meditale con atencion, tomale con veneracion, aprendele con codicia, estudia en èl de dia, y de noche, executa su doctrina, si quieres entrar en el Cielo; porque escrito

está

eſtà en las ſagradas letras: *Bienaventurado el que lee, y entienda eſta regla, y guarda lo que contiene; y como dize el Sabio: El que guarda la regla ſerà bienaventurado*: y es tan formidable eſſe pequeño libro á los demonios, que conjurando á una muger en la Provincia de Bolonia, y reſiſtiendoſe los eſpiritus infernales; llegò un Frayle Capuchino, y le puſo el Libro de ſu regla ſobre la cabeça, y al punto ſalieron con tal eſtruendo, que mataron las luzes, y quebraron las vidrieràs de la Igleſia; mas libres quedaràn las almas de ſu tirania con la guarda de ellas.

Apoc. 1: Beatus qui intelligit verba prophetiæ hujus, & ſervat ea quæ in ea ſcripta ſũt. Coron. de los C. 2. p. fol. 353.

Y guardelas de veras.

§. III.

De la obſervancia de las Reglas, y ſu neceſſidad.

Viſto eſto (dize el Señor, por boca de ſu Profeta, y Legislador Moyſes, lo miſmo que repite à todos los Religioſos, por las de ſus Fundadores) *oye, y guarda con todo cuydado la ley, y ordenaciones, que te enſeñò, para que vivas acà, y quando ſalieres de eſte miſero deſtierro entres en la tierra de promiſſion de la celeſtial Geruſalem, que Dios prometiò à tus Padres, y te darà à ti ſi la cumplieres.*

Deut. 24: Nunc audi præcepta, & judicia, quæ ego docco te, ut facias ea, & vivas ingrediens poſsideas terrã quã dominus Deus Patrũ veſtrorum daturus eſt vobis.

Porque à ſu cumplimiento eſtà vinculada la bienaventurança, y el que falta en la ley de las reglas, èl miſmo ſe cierra la puerta de la gloria.

Conforme á lo qual quando los Religioſos hazen profeſſion, y prometen de guardar la regla de ſu Religion; reſponde el que ſe la recibe: *Pues yo os prometo el Cielo de parte de Dios, ſi la cumplieredes.* Porque ſe celebra un contrato entre Dios, y el Religioſo que profeſſa; èl ſe obliga à guardar las reglas, y Dios à darle el Cielo, ſi las guarda en el modo que puede obligarſe, que es empeñando ſu palabra, como celebrò pacto, y concierto con Abraham en el capi-

tulo quinze del Genesis, obligandose Abraham á circuncidarse con toda su familia, y Dios, à darle succession.

Gen 15 In illo die pepigit Deus fœdus cum Abraham.

Dos cosas ofrece Dios en el lugar citado. La primera es buena vida à los observantes de la ley en aquellas palabras: *Para que vivas acà cumpliendola.* La segunda, que aportaran á la gloria; acerca de la primera, es cosa averiguada con larga experiencia, que ni ay vida concertada, sin observancia de regla, ni con ella vida, que no lo sea. Dadme un Religioso que guarde su regla, y yo os le darè con todas las virtudes, que quisieredes pintar, santo, humilde, afable, caritativo, devoto, obediente, y por ahorrar de lista con todas las otras gracias, que se pueden desear en un Religioso perfecto; y dadmele relaxado, y que no estime su regla, sino que la quebrante facilmente, yo os le darè por los filos contrarios; escandaloso, inquieto, ocioso, desobediente, indevoto, altivo, y que à cada passo cae en un abismo de faltas, tan affeglarado, que de Religioso no tiene mas que el nombre; y con razon, porque Religioso es el regular, que vive debaxo de regla, y la guarda, y en faltandole esto, no lo es, y entra en el Catalogo de los seglares delante de Dios, aunque trayga el Habito, y la corona, y duerma dentro del Claustro, y haga todas las ceremonias de la Religion.

Pregunta San Isidoro, porque se llaman las constituciones, y ordenanças reglas: assi las llamò San Pablo, quando dixo: *Qualquiera que siguiere esta regla tendrà paz*; y los Sumos Pontifices en el derecho Canonico las nombran assi; la razon dà el Santo, y la tomò de Platon, porque se tomò la metafora de la arquitectura, que enseña á levantar los edificios con regla, y medida; y el mismo oficio hazen en las Religiones las constituciones, que en los edificios las reglas; y assi como el artifice que va labrando una pared, cada piedra que pone la mide, y ajusta con la regla que tiene siempre á mano, y si esto no haze irà torcida, y al mejor tiempo darà en tierra: de la misma manera el Religioso, que levanta edificio espiritual en su alma, cada

Isid. lib. 6. orig. ca. 6. Galen. & quicũque hanc regulam sequuti fuerint.

obra

obra que hiziere, ha de ajuſtarla con ſu regla, que deve tener ſiempre á mano, procurando, que vaya à nibel, y que no diſcrepe un punto de las ordinaciones, y mandatos de la Religion, porque no dè todo en tierra, y es cierto, que ſi deſdizen ſus acciones de la regla, que ira todo el edificio torcido, y dara abaxo facilmente, porque qualquiera coſa, que deſdiga de la regla al principio, viene à ſer de mucha conſideracion en el fin.

Explicaſe eſto bien con el exemplo del que eſcrive, para ir derecho el renglon, ha de ir con regla, ſiguiendola ſin diſcrepar nada de ella; pero demos, que una letra deſdiga un punto àzia baxo, y la que ſigue otro punto, y aſsi las demás vayan apartandoſe poco à poco, al principio no ſe echava de vèr, ni tenian inconveniente por ſer tan poco, pero al fin le tiene tan grande, que viene el renglon tan torcido, que acaba dos dedos mas abaxo, que empeçò, y no ſe puede ſeguir la eſcritura, porque ſe apartò de la regla.

Lo miſmo ſucede en los Religioſos, que dexan la de ſu Religion, por parecerles coſa de poca monta, que poco á poco vienen à faltar en mucho, y llevan la vida tan torcida, y empeçando con fervor, ſe van entibiando, y acaban relaxadamente, al principio no repara en ir tarde al Coro ni en hazer las obediencias tibiamente, pierden el reſpeto à la regla aunque en coſas leves, luego ſe duermen, y no reſponden, deſpues ſe eſcuſan de hazer el oficio, y le cobran faſtidio en dando lugar al tedio, aborrece el Coro, y la oracion, y les dà en roſtro la obediencia, y finge achaques para no ir á èl, y le vienen á dexar, y à deſobedecer claramente, y pierden el freno, y el temor de Dios, y vienen á dar en una vida relaxada, en un coraçon duro, del qual dize el Eſpiritu Santo, que tiene mal fin; y malo le tienen eſtos, porque ſiempre acaban miſerablemente, aviendo empeçado bien, porque no levantaron con regla el edifico eſpiritual de ſus almas; pero los que ſe valen de ella, y la tienen ſiempre à mano, ajuſtando con ella todas

Eccl. 3. n. 27. Cor. durũ male habebit in diviſsimo.

ſus

sus obras, levantan alçares de merecimientos firmissimos, que duran eternamente; y por tanto mira como vives, ajustate à tu regla, y no des un passo fuera de ella, porque no dè sobre ti el edificio de tu Casa.

Basil. in cap. 8. Esai. vis certo persuaderi quæ sunt futura provide sedulò ut quæ lex tibi præscribit operè diligentius explees.

Conviene con esta doctrina la del Bienaventurado San Basilio, el qual llama à las reglas, y constituciones Monasticas estrellas de la Religion, porque alumbran, è influyen, y pronostican el sucesso, que han de tener los Religiosos della.

Prov. 3. Custodi legem, atque consilium, & erit vita animæ tuę, & gratia faucibus tuis.

Quieres saber qual ha de ser tu vida en la Religion, pues levanta los ojos á las estrellas de tus reglas, ellas te influyen gracia para guardarlas, y te inclinan à tu perfeccion, y te enseñan el camino; si tu las sigues, y obedeces à sus influencias, como siguieron los Santos Reyes del Oriente la estrella que Dios les diò, sin duda que tendràs buena dicha; pronostico es de felicidad espiritual, y eterna, buen Religioso seras, bien te irá en la Religion, y à la Religion contigo, pero sino la sigues, que antes la dexas, y desprecias, mal pronostico es, mal te irá, y no pararàs en bien; y por tanto toma el consejo del Espiritu Santo, que dize: *Guarda la ley, y los consejos de tu Religion, y gozaràs de vida Santa, quieta, y espiritual para tu alma, y de mucha gracia, y dulçura, que Dios te darà en el cumplimiento de ella*, porque no se puede negar, sino que los que la quebrantan andan amargos, y espinados con el remordimiento de la mala conciencia, y los que la guardan contentos, alegres, y devotos, como fieles siervos de Dios.

S. Hier. in c. 6. Ep. ad Galat. ad normam omnia diriguuntur, & utrũ parva rectave. re sint cum regula apposita fuerit arguuntur. Guill. lib. de vir. c. 12. ars, qua docetur qualiter sit vivendum.

§. IV.

Prosigue la misma materia.

TOdo lo dicho confirma San Geronimo, diziendo; que la regla sirve de poner orden en la Religion; ella es la norma, y como el molde de los Religiosos en ella se forman, y sin ella no tienen forma de Religiosos, con ella

se

ſe miden ſus obras, y ſe nieblan ſus acciones, y ſe corrige lo que và torcido, y ſe ajuſta lo que deſdize de la perfeccion, para que todo el edificio vaya á un peſo firme, y eſtable, y permanezca en obſervancia Religioſa.

Conforme á lo qual Guillermo Pariſienſe, difiniendo la regla dixo: *Que era arte de bien vivir.* Aſsi como el arte del Eſcultor enſeña con ſus preceptos, como ſe ha de labrar una Imagen, y del Bordador, coma ſe ha de bordar, y ſiguiendo los preceptos, que dà, ſale un hombre buen Eſcultor, ò buen Bordador; de la miſma manera, la regla es un arte de bien vivir, religioſa, y ſanamente, y el que guardàre ſus preceptos ſaldrà buen Religioſo, ſin preguntar, ni ſaber mas: ſi quieres ſer perfecto, toma la regla de tu Religion en la mano, guardala perfectamente, que ſin añadir, ni quitar coſa alguna, ſeràs ſanto, como lo han ſido otros muchos guardandola. S. Benit.

Conviene eſta doctrina con la del glorioſo San Benito, que diò renombre à ſus reglas de inſtrumentos de virtud: *Inſtrumenta virtutum.* Porque ſon los medios, con que à fuer de dieſtros artifices labran en ſus almas los Religioſos los altos edificios de las virudes; con las reglas empieçan eſta labor, con aquellas la proſiguen, y con ellas la perficionan, y ſi las arriman no podràn hazer nada, como los artifices ſin inſtrumentos, y los Pintores ſin pinceles, ni colores; por lo qual conviene guardarlas, y excitarlas continuamente.

San Aguſtin en el capitulo ultimo de ſu regla, la llamò eſpejo en que ſe mira el alma: la qual ſentencia explicando Hugo de Santo Victore, dize *Con razon llamò eſpejo S. Aguſtin à ſu regla, porque nos podemos mirar en ella, como en clariſſimo eſpejo, y conocer quales ſomos:* En la regla conocemos nueſtras faltas, y las corregiremos, en ella miramos lo que vamos aprovechando, y lo que nos falta de perfeccion; por ella conocemos la forma que tenemos de Religioſos, y lo que nos falta para ſerlo, callando nos habla, y amoneſta lo que devemos hazer, á ſu viſta ſe hermoſea el alma con el ma-

Hug. in ca. ult. Reg. 1. Aug. bene hunc libellum dicit ſpeculum, quia in eo tanquam in ſpeculo inſpicere poſſumus quales ſimus.

matiz de las virtudes, para ser agradable à los ojos de Dios; mirate à este espejo cada dia muchas vezes, y compon el rostro de su espiritu, conforme te avisare, y agradarás siempre à Dios.

San Dositeo fue santo, y no estuvo en la Religion mas de cinco años; y no se lee dèl que hiziesse otra cosa, mas que conformase con su regla, sin discrepar un apice de lo que mandava, y obrando con este nibel, y mirandose en este espejo llegò en tan breve tiempo á tan alto agrado de perfeccion: *Ve tu, y haz lo mismo*, y pues ha mas años que estàs en la Religion, entra en cuenta contigo, y dite: como no soy santo? como no he llegado en mas tiempo à la perfeccion que este? y mirate en la regla, que esse espejo te lo dirà bien clara, porque no te has conformado con ella, como deves, quebrantandola facilmente; haz cuenta que oy te dan el habito, y empieças de nuevo á ser Religioso, pues hasta aqui no lo has sido mas que en el nombre, y resuelvete firmamente de padecer mil muertes, antes de quebrantar la menor regla de todas, y cumplelo como lo ofreces, y seràs perfecto brevemente.

Luc. 10. num. 32.

Dize muy bien San Geronimo, instruyendo à Celancia en la vida espiritual, que importa poco saber la regla, sino la guarda: *No pienses* (dize) *que està todo hecho en sabiendo la regla de memoria, porque falta lo mejor, que es el obrarla, no se hizo para aprenderla, sino antes se aprende para executarla, porque escrito està, que no seràn justificados en el acatamiento de Dios, los que oyen la ley, sino los que la obran.* Todo lo qual habla contigo, como con Celancia; poco importará que sepas la regla de tu Religion, sino la pones por obra, el saberla es para obrarla, y quanto mejor la supieres, mayor castigo merecerás, sino la cumplieres; porque como dize aquel santo: mas vale tener la contricion, que saber su difinicion, porque de la palabra oída, y no obrada, hemos de dar estrecha cuenta el dia del juizio.

Hier. Epist. 14. Nec sufficere tibi putes mandata Dei memoria tenere, & operibus oblibisci, sed ideo illa cognoscere, vi facias.

Aristoteles con ser Gentil alcançò algo desta verdad, enseñandole la razon, y la experiencia, la importancia de

la guarda de las leyes, para las buenas coſtumbres de la Republica, y afirmò, que de ſu obſervancia pendia la ſalud de todo el Pueblo; y Teofilo Obiſpo Alexandrino dixo: que era la triaca, que preſervava de corrupcion, y una medicina preſervativa del contagio, y enfermedades de los vicios, guardandola, nos guardamos dellos, y quebrantandola les abrimos puerta franca en nueſtra caſa: y ſi eſtos efectos tienen las leyes ſeglares, mucho mas, y mayores las Religioſas, ordenadas por Dios; las quales preſerva de los vicios, y nos promueven en el camino de la perfeccion, llevandonos por ſus paſſos contados à la cumbre della; el Religioſo que guarda ſus reglas vive inculpablemente, y ſin caer en pecado toda la vida, y el que las quebranta, aunque no obliguen à pecado, caen en muchas faltas, y poco á poco va perdiendo las fuerças del alma, y viene à morir en muchos vicios; porque como ſe dize en la regla de San Franciſco, las conſtituciones ſon los hueſſos, y nervios de la Religion, y las colunas en que ſe ſuſtenta: y la fuerça del Religioſo, la qual pierde quando las quebranta.

Rom. 2. n. 3. Non enim auditores legis juſti ſunt apud Deum ſed factores legis juſtificabuntur.

Thom. de Chempis.

Ariſt. li. 2.

Teoo. Ep. 3. Lex infirmitates naſci Prohibet.

Y como enſeña Santo Thomàs, lexos eſtarà de la gula, quien no bebe lo neceſſario ſin licencia, y de la avaricia el que no dà, ni recibe coſa alguna temporal, aun de las neceſſarias, ſino con la bendicion de ſu Prelado, y de caer en laſcivia, quien ni ſale de la celda, ni levanta los ojos, ſino es en coſas forçoſas, conforme manda la regla, ni en la ira el que ſufre las ſinrazones, y oprobios con alegria, ni en la ſobervia el que ſe humilla en todo lo poſsible, y deſea ſer tenido, y eſtimado por loco, por amor de Jeſu-Chriſto, conforme à ſu regla, eſtà defendido, con muro, y ante muro, para no ſer herido, y prevenido con triaca finiſſima, para no enfermar con el contagio de los vicios; pero el que dexa las reglas, ò las quebranta facilmente, eſtà expueſto á todos rieſgos, y caerà en los laços del demonio.

***

§. V.

§. V.

Quanto importa la obſervancia de las reglas, para conſeguir la gloria eterna.

Deut. 4. LA ſegunda coſa que Dios prometiò à los ſuyos, ſi guardaſſen ſu ley, fue la poſſeſsion de la tierra prometida, como arriba diximos, en que ſignificò la gloria que Dios tiene prometida a los que guardaren ſu ley, y ſantos mandamientos, y en los Religioſos à los que guardaren ſus reglas, y ordenaciones, que como diximos, ſon el camino del Cielo; y aunque es verdad, que las reglas ſon conſejos Evangelicos, y que dexados à una parte los votos, ellos por ſi no obligan à culpa grave comunmente, y que ſin ſu obſervancia pudiera uno ir al Cielo, guardando los mandamientos de la ley de Dios, y los votos que tiene hechos; pero eſtàn por una parte tan encadenados en el Religioſo, los preceptos con los conſejos, por razon de ſu eſtado, y por otra ſe ofende Dios tanto, de que abran portillo à la relaxacion en ſus Religiones, que à los tranſgreſſores de las reglas, y autores de la relaxacion, los caſtiga gravemente, negandoles ſus gracias, y auxilios eſpeciales, que dà liberalmente á los obſervantes, y los dexa de ſu mano, y caen en muchos pecados, con que pierden ſu ſalvacion, la qual conſiguen con crecidiſsimo premio los que las guardan como deven.

Plat. 2. de leg. 6. Algo deſta verdad parece que alcançò Platon, quando enſeñò, que las leyes ſe llamavan derecho, porque le davan para el Cielo à todos los que las guardavan, y de ſu voto le podian pidir de juſticia, porque cumplian de ſu parte lo que eſtavan obligados para merecerle; derecho tiene à un mayorazgo el hijo del que le poſſee, y al Cielo, el que guarda las reglas de ſu Religion, como hijo legitimo della, y de Chriſto, que es ſu primero Padre, y Fundador: y el que las quebranta pierde eſte derecho, como

hijo

hijo que degenera de la nobleza de su padre.

Mas porque Platon lo dixo, San Ambrosio persuadiendonos à que por todo el mundo, no quebrantassemos una regla, anteponiendo su observancia à todos los negocios que se pueden ofrecer: *Grande negocio es este, en el qual se interessa, no menos que la redencion, no à precio de dineros, sino de observancia de reglas.* Rescatase un Religioso del cautiverio del demonio guardando sus reglas, y logra su redencion, la qual pierde si la quebranta. Ambr. ser. 73. Magna negotiatio est ubi redemptio hominis constat, non annuntiatione pretii, sed annuntiatione præcepti.

Esto se explica bien, con lo que dizen los Teologos que ay dos maneras de redencion, una despues de aver caído en la culpa, como nos redimò Christo à todos, dando en rescate el precio de su sangre; otra dandole antes de caer prevenidamente, como redimiò à su Santissima Madre, sin dexarla caer en el pecado original; porque no es menor beneficio rescatar á uno anticipadamente, quando le llevavan à Argel, que despues de averle llevado. De la qual redencion hablò David, quando dixo: *Libradme de mis enemigos, vos que redimistes à David del alfange cruel de Goliat*, que es de quien habla, y à quien el mismo David venciò, y degollò: pero dize, que le redimiò dèl, porque anticipadamente le previno, para que no cayesse en sus manos, que es mayor beneficio, y perfectissima Redencion. Psal. 143. n. 10. Qui redemisti David servum tuum de gladio maligno eripe me.

Pues usando deste lenguage San Ambrosio, exorta à todos à la observancia de las reglas, porque dellas depende nuestra redencion, ellas nos redimen secundariamente, mediante la sangre de Christo, porque nos previenen, para no caer en las culpas, y para alcançar la gracia, y con ella los favores de Dios, y la salvacion eterna; no te va menos que la bienaventurança, vivir, ò morir para siempre en la observancia de las reglas, por esso mira como las tratas: *Futuræ vitæ pignus.* Llamò à la ley un Filosofo: *prenda de la vida venidera*, porque sin duda tiene prendas ciertas de la vida eterna, el que guarda sus reglas, y el que las desprecia de su condenacion. Epicur.

El

Bernard. apud ser. vat spec. 37 instr. 1.

El Bienaventurado San Bernardo las llamò escala para el Cielo, de tantos escalones, quantos son los preceptos, y ordenaciones que contiene, porque va derecha al Cielo, à donde nos lleva por sus passos contados, tanto nos acercamos à la gloria, quantas reglas guardamos, y tanto nos alexamos della, quantas quebrantamos, para cuyo testimonio leemos, que mandò Dios labrar encima del Arca del Testamento, y al rededor della una corona de oro, porque guardava las tablas de la ley, y los preceptos, y à quien los guarda està vinculada la corona de la gloria.

Esta misma vinculò el Señor à la observancia de las reglas; por ella te la darà, y sin ella la perderàs: no tienes negocio de mas importancia, que este, à solo èl veniste à la Religion, este solo te pide; guarda tus reglas, y nadie te podrà ofender, defiendelas, y te defenderàn, y te sacaràn à paz, y à salvo de todos los riesgos deste mundo, hasta colocarte en el Cielo. Estas son las alas, conque has de volar, y los pies con que has de caminar, y la medicina con que te has de curar, y la luz con que te has de alumbrar, y resplandecer. Acuerdate de Moyses, quando baxò del monte con las tablas de la ley, y cuyo rostro resplandecia como el Sol; porque tienen calidades de bienaventurados, los que guardaron su regla, y desde luego los empieça à honrar Dios, y à dar prendas de la gloria, que les tiene prevenida; no la pierdas tu por faltar en su observancia, mas antes te anima à guardarla perfectissimamente con la esperança de tan crecido galardon; presto passarà esta breve vida, y con el favor de Dios, y la costumbre hallaràs arroyos de dulçura, y devocion en su observancia, y despues la vida eterna, de que gozarás para siempre con los otros Santos, y bienaventurados de tu Religion.

Eccles. 1. & in grec sus illius mandata æterna.

Exod. 27.

§. VI.

§. VI.

Confirmaſe lo dicho con algunos exemplos.

EN la ſegunda parte de las Coronicas de San Francisco, ſe cuenta, que huvo un Convento de Frayles muy obſervantes, y huvo dos amigos, el uno avia permanecido virgen toda ſu vida, y era viſitado del Señor con muchas conſolaciones eſpirituales, tenia don de lagrimas, y gaſtava muchas horas en oracion: eſte llegò al articulo de la muerte, y como ſe amavan, pidiòle ſu amigo, que le vinieſſe à ver dentro de quinze dias, y à darle buenas nuevas de ſu ſuerte, ſi le fueſſe concedido, porque lo eſtimaria en muchos; ofreciò de hazerlo, y dexandole eſtas prendas partiò à mejor vida: paſſados muchos dias, eſtando el Frayle vivò en el clauſtro, viò paſſar al difunto àzia la Igleſia, turbòſe con ſu viſta, y recobandoſe un poco, viò que fue àzia el altar mayor, y que hizo una profunda reverencia, luego bolviò à el, ſaludòle caritativamente, y dixòle: no he podido venir antes, porque el Señor no me ha dado licencia, ya vengo à verte como te lo ofrecí. Como te và? preguntò el vivo: todo eſtoy (reſpondiò) encendido en fuego, padezco riguroſiſſimas penas en el Purgatorio, porque aunque procurè vivir honeſtamente, deſcuydème en guardar algunas de nueſtras reglas, y quebrante las ſantas ordenaciones de la Orden, ayrandome facilmente, y deſpreciando à otros; hante aprovechado las Miſſas, que he dicho por ti? dixo el vivo; algo, pero poco reſpondiò, porque las dixiſte tibiamente, y ſin atencion, ni devocion? Què ſe ha hecho de Fray Pedro? (era un Frayle Lego, que avia muerto con opinion de ſantidad) mas me aprovecharon los merecimientos de eſſe, reſpondiò, porque paſsò por el Purgatorio, como una ſaeta, que va bolando, y al entrar en el Cielo, reſonò una voz, que dixo: Oìd Frayles Menores, que eſtays en el Purgatorio, por

Cor. de S. Franc. 2. p. lib 4 c. 34.

amor de eſte Religioſo hermano vueſtro, aora nuevamente coronado de gloria, os perdona Dios la tercera parte de las penas, que deveis por vueſtras culpas. Dicho eſto deſapareciò dexandole por una parte conſolado con la buena nueva, de que eſtava en carrera de ſalvacion, y por otra confuſo, y temeroſo viendo la cuenta tan eſtrecha, que ſe pide en la otra vida, de qualquiera regla, y ordenacion de la Religion, y las penas tan crecidas con que ſe caſtiga ſu falta, y como fiel amigo dixo muchas Miſſas, hizo muchas oraciones, y penitencias, para aliviar las penas del difunto.

Ceſ lib. 4. cap. 90. Cuenta Ceſareo, que un Monge Procurador de ſu Convento, ſe hallò deſpues de Completas muy afligido de la ſed, que le puſo en ſuma perplexidad, porque por una parte no ſe atrevia à beber contra la regla, que lo veda en tales tiempos, por otra le apretava de manera, que le parecia no la podria ſufrir, en eſta batalla eſtuvo algun tiempo, haſta que vencido de la ſed ſe determinò à beber, entrò en la deſpenſa, dandole un clamor el coraçon à cada paſſo, cuyos remordimientos fueron tales, y el temor de la cuenta, que le ſobreſaltò, de la que avia de dar à Dios de aquella culpa, que reſolviò dexar la bebida, por mas que padecieſſe; con eſta reſolucion ſaliò de la deſpenſa, y entrò por el oratorio, à cuyo altar hizo profunda reverencia, confundiendoſe de la determinacion paſſada, y pidiendo á Dios perdon de ſu culpa; al levantarſe viò junto à ſi al demonio en figura de un feiſimo Etiope veſtido de Monge; turbòſe de muerte con ſu viſta, y mucho mas quando le dixo: El Altar te vale, y la buelta de la deſpenſa, porque ſi bebieras, como yo deſeava, y procurava, luego murieras á mis manos, y pagaras el eſcote con la bebida, como Dios me lo avia permitido. Dicho eſto deſapareciò, y èl llorò de nuevo ſu culpa, derribado ante el Altar, y hizo riguroſa penitencia por ella: Tanto como eſto importa la obſervancia de las reglas, aunque no obliguen á pecado, y con tan riguroſos caſtigos amenaza Dios à los que las quebrantan.

No

No ſolo para la vida del alma, ſino tambien para la del cuerpo importa la obſervancia de las reglas, como ſe vè en lo que ſucediò al Bendito Padre Fray Franciſco de la Concepcion Eſmenda, hijo de nueſtra Santa, paſſando por Cataluña à donde le prendieron unos vandoleros, y teniendole por eſpia de ſus contrarios, le echaron en priſiones, con determinacion de matarle, y no hallando medio como averiguar ſi era eſpia, ò Religioſo, como èl publicava, tomaron el mas probado à ſu parecer, que fue ſi guardava, ò no ſus reglas, una de las quales manda, que tomen el vaſo para beber con dos manos, como lo enſeñò San Buenaventura; combidaronle à comer, dando orden á los ſoldados, que eſtuvieſſen á ſus eſpaldas, y ſi bebieſſe con una mano, luego le ſacaſſen de la meſa, y le colgaſſen de un arbol, porque no era meneſter mas prueba de que no era Religioſo; pero ſu religioſa obſervancia moſtrò preſto la verdad, y los ſacò de ſu ſoſpecha, tomando el vaſo con ambas manos, y con tal modeſtia, que todos reconocieron la ſanta educacion con que ſe avia criado, y el Capitan le dixo: no ha bebido vueſtra Paternidad coſa, que le aya hecho mas provecho, porque le ha dado la vida, declarandole, que ſino guardara ſu regla padeceria la muerte. Coron. del Car. Deſc. lib. 4. cap. 43. n. 1.

En un Monaſterio de la Orden de San Franciſco en Portugal, huvo una Santa Religioſa, dotada de muchas, y buenas prendas naturales, pero las ſobrenaturales fueron tan revelantes, y eſpecialmente la humildad, que con ella encubriò los dones, que el Señor avia depoſitado en ſu alma; llamavaſe Berengaria, y avia tomado oficio de cocinera, en que ſervia en diſcreta ſimplicidad à las Monjas, las quales la tenian por tonta, y por inepta para otro qualquiera oficio, y como à tal la tratavan con notable deſprecio, de que la buena Religioſa ſe alegrava, viendoſe menoſpreciar por Chriſto: ſucediò, pues, que llegandoſe el tiempo de elegir Abadeſa, cada qual deſeava la Prelacia para ſi, y que no paſſaſſe à ſu vezina; pero Dios, que S. Franciſ. Gonzag. 3. part. in Prov. port. Mon. 14.

exalta à los humildes, la pretendiò para Berengaria, y diſpuſo las coſas de ſuerte, que no le faltaſſe voto, ſiendo eligida, por la ambicion de todas, porque huyendo de dar el voto cada qual, à quien le pudieſſe hazer contradicion, le diò à Berengaria, perſuadiendoſe, que ſeria unica en aquel penſamiento, y que por aquel camino aſſegurava ſu partido; con eſto quando llegaron à regular los votos, ſaliò por Abadeſa Berengaria; confirmò el ſuperior la eleccion, y pueſta en la ſilla convocò Capitulo, como la manda la Regla; mas las Monjas ſobervias, y ambicioſas, deſpreciandola como inepta, no quiſieron venir, exortòles una, y muchas vezes, que guardaſſen las ordenaciones de la Religion, y que vinieſſen à Capitulo; mas como eſtuvieſſen obſtinadas en ſu parecer, Berengaria con grande fervor de eſpiritu, levantò la voz deſde la ſilla en que eſtava, y dixo imperioſamente: Pues mis ſubditas vivas no me quieren obedecer, á voſotras las difuntas mando, que os levanteis, y vengais luego à cumplir la obediencia, ſegun la regla de nueſtra Madre Santa Clara, coſa rara! al punto ſe abrieron las ſepulturas de ſiete Monjas, que alli eſtavan enterradas, y ſe levantaron, y vinieron à beſar la mano à la Abadeſa, y eſtuvieron eſperando ſu obediencia, haſta que las mandò, que ſe bolvieſſen à ſus ſepulturas, con tan eſtraña maravilla, quedaron las Monjas como paſmadas, y tan atemorizadas, que ninguna ſe atreviò à replicar à la nueva Prelada, todas las reſpetaron, y obedecieron como à Santa, y ella governò como tal con mucha prudencia, y Religion ſu Convento.

Coron del Carm li. 2. cap. 6. n. 9.

No ha ſido eſta vez ſola la que han venido los difuntos à celar la obſervancia de las reglas; porque en el Convento de Medina del Campo, que fundò la glorioſa S. Tereſa, determinandoſe una Religioſa à hablar à ſu madre viuda por una puerta regular, que con ocaſion de una obra eſtava abierta, accion vedada por la regla, y mas ſin bendicion de la Priora, quando iba à executarlo, ſe levantò de la ſepul-

ſepultura una Priora, poco antes difunta, y viendola venir con priſa azia la puerta, ſe cubrieron hija, y madre de temor, y deſiſtiendo de ſu propoſito, ſe retiraron, y la Priora bolviò las eſpaldas, y tornò á ſu ſepultura, adonde deſapareciò, dexando á las dos temeroſas, y eſcarmentadas, y á todos enſeñados, quanto importa la obſervancia de qualquiera regla, por pequeña que parezca.

Y guardelas de veras.

§. VII.

Que no ay coſa mas perjudicial para una Religion, que alterar ſus reglas, y ordenaciones ſin graviſſima cauſa.

LA tercera coſa que Dios mandò à ſu Pueblo acerca de la obſervancia de ſu ley, fue que la guardaſſen entera, y puntualmente, como ſe la dava ſin alterarla, mudar, ni quitar coſa alguna: *No añadireis, ni quitareis coſa alguna, ſino que guardareis mis mandamientos à la letra puntualmente, como yo os los doy.* Deut. ca. 4. Non addetis ad verbum, quod vobis loquor, neque auferetis ab eo. Plat. lib. 1. de lege. Sed nemo omnium ore una, que voce rectas tanquã à Dijs poſitas cõcedi precipit, neque ullo modo aliquis patiquidquã à quo quã dici.

Eſte precepto es importantiſſimo, eſpecialmente en las Religiones, porque como ſon tantos los ſuperiores, que ſe mudan en un ſiglo, ſi cada uno añade, muda, ò quita de las conſtituciones, en breve tiempo demudaràn todas, y ſerà otra Religion diferente, no le quedando de lo que fue, mas que el nombre; por lo qual Platon alaba ſumamente à los Atenienſes, porque entre otras reglas tenian una, que ninguno pudieſſe mudar, ni alterar ſus leyes, y lo que mas es, ni diſputar de ellas acerca de ſu bondad, ſi eran buenas, ò malas, bien, ò mal diſpueſtas, ſino que las devian venerar, como á leyes ordenadas por Dios, que conviene mucho con lo que arriba dixìmos, porque ſi ſe reciben, como leyes ordenadas por Dios, como en realidad de ver-

dad lo son, por medio de sus Ministros, ninguno se atreverà à poner duda en su bondad, ni à disputar contra ellas.

Y añade una cosa digna de tan sabio varon, que aunque lo dize de los Atenienses, mas es suya que de ellos, y es: que si alguno de los ancianos, y Padres de la Republica con la experiencia larga de su govierno, advirtiere algun inconveniente, ò yerro en las leyes, ò en su execucion, le sepulte en silencio, y no le trate con alguno, sino con solo el Principe à quien toca remediarle, y esto à solas, y no delante de los moços de la Republica, porque no engendre en ellos algun menosprecio de las leyes.

Plat. ubi supr. Senem aliquid excogitaverit Principi, & æqualibus nemine interum audiente.

Este es celestial consejo, y documento digno de guardarse, mirar las reglas con tanto respeto, que nadie se atreva à dezir mal de ellas, ni con pretexto de obviar los inconvenientes que se vieren; y si nos acordamos que son ordenadas por Dios (como diximos) esto solo nos tuviera à raya, para ni dudar, ni disputar de su justificacion, pues Dios no puede errar; y por tanto quando se os ofreciere algo en contrario, y os pareciere, que vos dispondriades mejor las reglas, y de manera, que no brotaràn los inconvenientes que juzgais, y quereis por esso, ò mudarlas, ò hazer nuevas ordenaciones, que es lo mismo; resignad vuestro juizio en el de los santos Fundadores, y dexad las cosas como estàn, que si las mudeis, experimentareis millares de inconvenientes mayores que essos; y puesta la regla al reves, todo sucederà el reves, y sin duda mucho peor que aora, lo que hallareis assentado en la Religion, ò en la Republica, que es lo mismo, se ha dispuesto por personas de mucho seso, canas, y experiencia, despues de mucha oracion, y penitencia, para alcançar de Dios el acierto; y despues de aver probado muchos medios, y tocado con las manos muchos, y graves inconvenientes, y despues de averlos conferido largo tiempo, y consultado con madureça, y profunda consideracion, y con todo esso os parece que erraron, y quereis vos à la primera vista por solo vuestro juizio, sin mas consideracion, ni consulta

mu-

mudarlo todo, y acertar: errado vais, y quando no huviera otra coſa mas que vueſtra preſumpcion, por ella ſola os dexarà caer en muchos deſaciertos; regios por las ſendas antiguas, y por los conſejos de los viejos, como dize el Eſpiritu Santo, y no echeis por caminos no ſendereados, que dareis en deſpeñaderos, vanerad las ordenaciones antiguas, y paſſad por ellas, pues han paſſado tantos cuerdos, que acertaron en ſu govierno; no querais vos ſaber mas que todos, condenandolos con vueſtras novedades, que ſin duda ſereis condenado de los que paſſaron, y de los que os ſiguieren, y aun de los preſentes, que aora os aplauden en viendo los inconvenientes, y que no ſale tan acertado como penſaſtes.

Ariſtoteles enſeña una coſa, que aprieta mas eſta dificultad, y dà bien à entender quanto importa no mudar las leyes por muchos inconvenientes, que ſe experimenten dellos, deſpues de aver diſputado largamente, ſi conviene, ò no mudarlas, luego ſe ofrece la dificultad, pues ſi ſe experimentan inconvenientes en ſu ſalvacion, que ſe ha de hazer? Reſponde por eſtas palabras: *Conviene paſſar con algunos inconvenientes, mas que mudarlas, y aunque ſe vean algunos yerros paſſen con ellos, por el credito de las leyes, y de los que las eſtablecieron.* Ariſt. lib. 2. pol c. 6. Conſtat errata quædam eſſe tollerãda, & legum latorem, & Magiſtratuum.

Pues digo aora: ſi las leyes, y ordenaciones de gentiles mandan tan excelentes Filoſofos, que fueron luz de aquellos ſiglos, y ſu doctrina es venerada en los nueſtros, que ſe tenga tanto reſpeto, que no ſe muden, aunque ſe experimenten yerros, y algunos inconvenientes en ellas, á leyes ſantas, eſtablecidas por Varones Santiſſimos, deſpues de larga oracion, conſulta, y experiencia, y con la aſsiſtencia del Eſpiritu Santo (como diximos) y ultra de eſto confirmadas por el Vicario de Chriſto en la tierra, que reſpeto ſe les deve tener? Si en aquellas era ſacrilegio tratar de mudarlas, ù diſputar, ù dudar en ellas, por el honor de ſus Legisladores, que ſacrilegio ſerà tratar de mudar eſtas, dudar en ellas, ù diſputar contra ellas con deſcredito de

sus Fundadores, que las estableciero en nombre, y lugar de Dios? Sin duda es grande sobervia, digna de todo castigo hablar en esta materia, y presumir enmendar lo que Dios ha ordenado por medio de sus Santos.

Por aqui entrò la heregia en la Iglesia, dando lugar hombres sobervios à su fantasia, juzgando mal de las ordenaciones de los mayores, despreciando las leyes santas de los antiguos, y queriendo introducir otras nuevas con pretexto de reformacion, y mejoria, á lo qual se siguiò la proterbidad, y dureça en su juizio; à esta la desobediencia, defendiendo su parecer, y à la dosobediencia la heregia, negando el poder à la Iglesia, al Papa, y à sus Obispos, hasta hazerse hereziarcas, y morir en perversa obstinacion; y por tanto toma el consejo del Espiritu Santo, que dize: *No estrives en tu prudencia*, venera las reglas, y ordenaciones de tu Orden, y ten por mal pensamiento qualquiera duda contra ellas; desechalo como malo, veneralas, y cree en ellas, como en las cosas de fee, sin disputar, ni admitir platica contra su justificacion, como leyes dadas por Dios.

Prov. 35. Ne innitatis prudentiæ tuæ.

Una cosa ten por cierto, y es que si tienes zelo de la Religion, y deseo de su aumento, en ninguna cosa lo puedes mostrar mas, que en defender sus reglas, y constituciones; porque ni puede recibir mayor bien, que en guardarlas con toda execucion, sin que se tuerçan, ni mayor mal, que en mudarlas, ò torcerlas, que se falte en una, ò otra regla, es daño irreparable, pero quando el daño llega à la misma regla à torcerla, ò à mudarla, es daño irreparable, y tan de participantes, que toca à toda Religion, como en un edificio, aunque es malo, que una, ò otra piedra se assienten mal, pero facil de remediar despues, mas si la regla misma, con que se van assentando las piedras, se tuerce, ò està mal nibelada, es daño irreparable el que causa, porque le siente todo el edificio, assentandose todas las piedras sin nibel, y sin duda darà abaxo.

Lo mismo passa en la Religion, malo es que uno falte en la pobreça, ò obediencia, pero daño reparable con la cor-

correccion, y penitencia; mas ſi la miſma regla de la pobreça ſe tuerce, y ſe introduce diſputa, ò opinion, que no obliga en eſto, y lo otro; y lo miſmo digo de la regla de la obediencia, y de todas las demas; la Religion và por tierra, y la obſervancia perdida, porque en breve tiempo paſſa la palabra á toda la Orden, y ſe haze dictamen de aquella mala doctrina, y adquiera valedores, y entra la relaxacion, y el paſſo que dà adelante, jamàs le buelve atras; y como dize Enodio, mas facil es fundarla de nuevo, que reformarla una vez relaxada; por lo qual cree à los experimentados; y ſi quieres bien à tu Religion, defiende ſus reglas, y no permitas mover ſus cimientos, porque no dè todo abaxo; vaya la regla derecha, y todo edificado irà à nibel, porque no puedes hazerle mayor injuria (ſegun dize Seneca) que ſiendo recta torcerla San Baſilio dize, que hablò de eſte punto David, quando dixo, que Dios ſalvava los rectos de coraçon, que caminan via recta por la ſenda derecha, y trillada, ſin torcer à una parte, ni à otra; eſſe es el que và por la regla derecha, que es la del Cielo, à eſſe dà Dios ſu gloria, y à los que la tuercen por ſu antojo, ò comodidad, que ſiempre pretenden libertad, los permite caer en muchos pecados, y los condena por ellos en pena de ſu pecado; teme, pues no te cayga eſta maldicion, camina derecho, ſin torcer la regla de tu Orden, que es el camino cierto de la gloria, por el qual llegaràs à ella con muchos merecimientos.

Sen. Epiſt. 71. Eſt enim injuria recti ſi flectas. Pſalm. Qui ſalvos facis rectos corde. Baſ. in Eſ. 7. Pſal. 44. Virga directionis, virga regni tui.

* * * * * *
* * * * *
* * * *
* * *
* *
(*)

AVISO QUINQUAGESIMO.

§. I.

NUNCA ESTAR FUERA DE LA CELDA, NI ſalir ſin cauſa, à la ſalida pedir favor à Dios, para no ofenderle.

TRES documentos ſe nos dan en eſte aviſo, todos eſpirituales, devotos, y neceſſarios para alcançar la paz del alma, y llegar à la perfeccion, que ſon: el primero nunca eſtár fuera de la Celda: el ſegundo, nunca ſalir de ella ſin cauſa: y el tercero pedir á la ſalida favor à Dios para no ofenderle, porque raras vezes bolvemos al recogimiento, como ſalimos dèl; y para mayor claridad hablarèmos de cada uno en particular.

Acerca del primero es celebre la ſentencia del grande Antonio Abad, y Maeſtro de los Monges, el qual ſolia dezir: Aſſi como los peces ſe mueren fuera del agua, y en ella ſe conſervan; de la miſma manera los Monges, y las perſonas eſpirituales fuera de ſu recogimiento, pierden el calor, y vida eſpiritual, en el ſe conſervan, y crecen en devocion; por lo qual ninguna coſa deven apetecer mas que la Celda, y el recogimiento, y ninguna deven huir mas, que ſalir dèl, y andar en publico tratando con los hombres,

Y aſſi ſolia dezir el miſmo San Antonio, que el que vive ſolo en ſu Celda, ſe libra de tres batallas, conviene à ſaber, de oír, hablar, y vèr, que todas ſon guerras para el eſpiritu, de que por maravilla ſale ſin herida, porque vagueando el Monge fuera del recogimiento ſin neceſſidad, oye muchas

chas coſas, que le inquietan deſpues en la oracion, y no le dexan atender al rezo, ni tener devocion vè lo que no le conviene, y ſe halla en ocaſiones, y tentaciones de juzgar à ſus proximos, y caer en pecados; por lo que viò habla, lo que no deviera forçado de la ocaſion, en que ſe hallò por ſalir de la Celda; y pues en ella ay paz, y fuera de ella guerra, aſſegureſe el Religioſo guardandola, y no ſalga de ſu guarida ſin neceſſidad.

Entre los documentos que diò S. Efren à ſus Monges, uno de los mas encomendados fue eſte de guardar cada qual ſu celda, y no andar por los tranſitos, y menos por las celdas agenas, y aſſi dize: No conviene ſin preciſſa neceſſidad, aunque ſea con pretexto de caridad, y viſitar à ſus hermanos, andar un Religioſo de celda en celda; y ſegunda vez repite lo miſmo, diziendo: *Deſpues de comer no andes de celda en celda*; y tercera vez repite lo miſmo, con mas ſentidas palabras: *Andar deſpues de comer por celdas agenas es ſeñal de libertad, y relaxacion*, en que da á entender la importancia de eſte documento, y quan arraygado le tenia en ſu coraçon, y el deſeo tan vivo de que todos le guardaſſen, pues tantas vezes, y con palabras tan ſentidas le encomienda à ſus Monges.

Lo miſmo enſeñò el glorioſo Patriarca San Baſilio, y à los que hizieren lo contrario echa ſu maldicion: *Si alguno* (dize) *anduviere vagueando por la caſa de celda en celda, deſde luego le privo de mi bendicion.* Riguroſa cenſura, pero merecida, ques no ſolo pierde el tiempo, ſino que le haze perder á otros, inquieta para conſigo, y eſcandaloſo para con los demas; porque como dize San Efren; la experiencia enſeña, que los tales inquietos, que no ſaben guardar ſu celda, murmuran continuamente, nunca hablan coſa buena, ſon gente liviana, jugulares, indevotos, y relaxados, y que pegan ſu roña à los demás

Confirma eſta doctrina la de San Pacomio, porque en la regla que recibiò del Angel, pone eſta, de que ninguno ande fuera de ſu celda, ni entre en las agenas; y el B. Eſaías

Abad

S. Efren. t. 1. ad hor. & 4. & ad nov. Non oriare de cella in cellam. A refectione ſurgẽs noli vagari per cellas. Poſt refectionem in alia cella verſari, ſignum eſt audatiæ, & perverſitatis.

Baſil. in pœn. 33. Si quis invẽtus fuerit per cellas careat benedictione.

S. Ephr. t. 3. ſer. de timo. Dei non ſolum orium addiſcit, ſed etiam ut nugator, & curioſus multa lo-

Abad aprieta mas esta doctrina, diziendo: que aunque sea huesped en el Convento, no salga de su recogimiento, sin conocida causa, porque no ocasione inquietud en los demas, y relaxacion à si mismo; y pues un Angel del Cielo trae este documento recetado por Dios, no sè que mas se pueda pidir, para guardarle con toda puntualidad.

quitur, quę non oportet. S. Pasch. num. 62. B. Esaias Abb. orat. 1. & 4.

Sobre aquellas palabras de San Lucas, que dixo Christo à los suyos, quando los embiò à predicar: *Neminem per viam salutaveris*: *No saludeis à alguno por el camino* Dize Hugo Cardenal: No dixo Christo esto, porque fuesse malo saludarse unos à otros, sino porque los que andan fuera de casa vagueando por los caminos, no son dignos de la salutacion Apostolica, ni merecen recibir de ellos la salud, los que estàn recogidos en sus casas si, por lo qual mandò que los saludassen en ellas, diziendo: *En qualquiera cosa que entraredes, la primera cosa sea saludar à los que estàn en ella, diziendoles*: *La paz sea en esta casa*; porque son tan dignos de vuestra bendicion los que guardan el recogimiento quanto indigno della los que no le guardan.

Luc. 10. Hug quã ergo foris sunt divinæ salutationis expertes sũt. Luc. 10 In quamcumque domũ intraveritis primũ dicite, pax huic domui.

Pues si este documento se dá à seglares, que deven guardar los Religiosos? Que recogimiento deven tener en sus celdas? Y que perderàn andando fuera de ellas por solazarse, y divirtirse, perdiendo tiempo sin causa? Si el seglar que anda fuera de casa pierde la bendicion de Dios, quanto mas la perderà el Religioso, y serà indigno de su salutacion? Abre los ojos, y mira quanto te importa este negocio, y guarda tu celda, no andes fuera della si quieres alcançar la bendicion del Señor. Acuerdate que la Virgen Santissima la alcançò en su recogimiento, y no fuera dèl, como advierte San Ambrosio: *Estava sola en retrete, tan retirada, y escondida, que solo un Angel la hallara*, à su retiro vino, y la saludò, porque los retirados en sus celdas à solas, son dignos de la salutacion Angelica, y de su visitacion. Acuerdate tambien de Judith, de quien dize la Sagrada Historia, que vivia encerrada en lo mas secreto de su casa, sin salir de su retrete, adonde hazia vida Ange-

Ambr. ad Virg Sola in penetralibum quam solus Angelum reperiret. Judit. c. 8.

gelica, converſando con ſolo Dios; y no te olvides de aquellas virgenes prudentes, que guardaron ſu recogimiento, à donde las hallò el Eſpoſo, y celebrò con ellas las bodas celeſtiales, que perdieron las imprudentes por aver ſalido fuera, aunque al parecer por cauſa juſta, y no lo fue en los ojos del Señor; guarda tu recogimiento, y no ſalgas de tu celda, que no ſabes quando, ò como vendrà Dios à viſitarte en ella, y perderàs ſu gracia, ſi te halla fuera; acuerdate tambien de lo que ſucediò à la eſpoſa Santa, quando ſaliò de ſu retrete en buſca de ſu amado, y la hirieron las guardas, y deſpojaron; mas ſegura eſtuviera en ſu celda, que fuera della; y ſi tu quieres eſtarlo, y no padecer heridas en el alma, ni ſer deſpojado de la divina gracia, guarda tu celda, frequenta tu rincon, no ſalgas fuera dèl, aunque ſea con pretexto de buſcar à Dios, ſi la neceſſidad no te obligare, que mas preſto le hallaràs en tu rincon, que fuera dèl, èl te viſitarà alli, y fuera dèl por ventura le perderàs; no te olvides de lo que eſtà eſcrito, que el alma ſanta es ſu huerto cerrado, porque la quiere cerrada, y recogida, y no vagueando por tranſitos, y calles.

Matth. 25.

Cant. 5. num 7.

Cant. 4. num. 8.

§. II.

Ilustraſe eſta doctrina con autoridades, y exemplos de la Sagrada Eſcritura.

MAravilloſo es el exemplo, que nos diò en eſta virtud Sara, de la qual dize San Ambroſio, que vivia tan recogida en lo interior de ſu caſa, que ni á recibir los hueſpedes ſalia, y ſolo Dios la veía, y aun entrando á hoſpedarſe en ſu caſa, ſe detuvo en ſu celda, ſin ſalir haſta ſer llamada; de que es buen teſtigo el miſmo Señor; pues deſpues de aver comido preguntò por ella: *A donde eſtà Sara tu muger?* Teſtimonio claro de que haſta entonces no avia ſalido fuera; y ſi una muger caſada guardava ſu apoſento con tanto rigor, y no por eſto perdiò á Dios, ſino antes le ganò,

Gen 18. n. 9. Vbi eſt Sara uxor tua.

ganò, pues la fue á buscar a èl; quanto mas le deven guardar los Religiosos, sin riesgo de perder al Señor, antes muy ciertos, de que por ningun medio le ganaron mejor?

Gen. 15. num, 27. Factus est Esau virignarus venandi, & homo agricola, Iacob autẽ vir simplex habitabat in tabernaculo.

Trae para probar esto Hugo la historia de Esau, y Jacob, de los quales dize el Sagrado Texto, que Esau se hizo agreste, y no bien morigerado, porque andava continuamente fuera de casa; pero Jacob que la guardava, era blando, amoroso, y de buenas costumbres. Y es de reparar, que Esau perdiò la bendicion, y Jacob la ganò; porque los que salen mucho de sus celdas, y andan vagueando por el pueblo, ò por la casa, se hazen montarazes, y de un espiritu agreste, libres, vanos, duros de coraçon, y de malas costumbres; y ultimamente vienen á perder la bendicion del Señor; pero los que como Jacob guardan el recogimiento, crian un espiritu blando, y devoto, y unas costumbres santas, viven una vida irreprehensible, y alcançan la bendicion de Dios.

Luc. 8.

San Juan Chrysostomo los compara á los arboles de los campos, que estàn junto à los caminos, y à los de los jardines, de los quales, los primeros, no sazonan la fruta, porque quantos passan la roban, y se crian silvestres, y broncos, y son repelados de todos; mas los segundos que estàn en las huertas, como estàn guardados, madura la fruta, y no son maltratados de alguno.

De la misma manera sucede, dize el Santo, á los que salen mucho de su recogimiento, que como andan por los transitos, calles, y caminos, todos toman en ellos, y ellos en todos; este les dize una palabra, aquel una nueva vana, essotro un cuento ridiculo, con este murmuran, con el otro riñen, à todos hablan, y à todos desedifican, nunca maduran sus buenos deseos, su coraçon està duro, los buenos pensamientos se pierden, como semilla que cayò en el camino, y no dà fruto, porque la pisan los que passan; pero los que guardan su aposento, son como los arboles de los jardines, que siempre estàn sus almas como unos Paraí-

raiſo de ſuavidad, y devocion, logran ſus buenos deſeos, maduran ſus buenas obras, executan ſus inſpiraciones, andan conſolados, y alegres, y ſon la buena tierra, que diò ciento por uno.

Por lo qual concluye San Chryſoſtomo, diziendo: La concluſion ſea, que no andes por los caminos, que no te encuentren á cada paſſo en las encrucijadas de los traaſitos, ni en las oficinas de la caſa, y menos en las plaças, y calles del lugar; recogete en tu rincon, y plantate en tu celda, y como arbol recogido en el vergel de Dios, daràs fruto ſazonados de ſantas obras, y hallaràs en èl dulçura, conſuelo, y devocion, como lo experimentaràs ſi le frequentas, porque en el rincon ſe halla lo que ſe pierde de fuera dèl, y aunque al principio tengas alguna dificultad, perſevera, que Dios te ayudarà, y el rincon uſado ſe haze dulce, como el poco uſado, cauſa faſtidio.

Chryſ. Recede ergo de via, & plantate in loco ſancto.

§. III.

Los bienes que ſe intereſſan en el recogimiento.

SI deſapaſionadamente ſe peſaſſen los intereſſes tan crecidos, que ſe ganan en el recogimiento de la celda, con los que puede acaudalar fuera della, ſon aquellos tantos, y eſtos tan pocos, aquellos tan crecidos, y eſtos tan menguados, que los hombres ſe ſepultaran en vida, como lo hizieron muchos de aquellos Padres antiguos, tapiandoſe á piedra lodo, por no ſalir de ſus celdas, ni perder tan grandes teſoros, como hallavan en ellas.

De un Santo Monge llamado Euſebio, diſcipulo del divino Amiano, eſcrive Teodoreto, que eſtuvo mas de quarenta años en una eſtrecha celda (ſi merecia nombre de tal, la que apenas podia ſer ſepultura de un difunto) ſin ſalir jamàs della, ni aun levantar los ojos á mirar los campos, ni en el Cielo, aprißonado con una argolla à la garganta, y una cinta de hierro por los lomos, trabadas en el

fue-

suelo con una cadena, para que ni ruegos de buenos, ni necessidad propia, ò agena le pudiessen sacar de su recogimiento, adonde vivió el dicho tiempo tan visitado de los Angeles, quanto olvidado de los hombres, porque no sabe los tesoros inestimables que ay en la soledad de la celda, sino quien habita continuamente en ella.

No se le escondian á San Bernardo, el qual como tan experimentado repetia á menudo: *Cœla sit tibi quasi cœlum.* Ten tu celda por tu Cielo, porque si le ay en la tierra, es el retiro, y la habitacion à solas con Dios: *Cœlum dicitur à celando.* Cielo se dixo el Firmamento, porque encubre la gloria que en si tiene; y por la misma razon tomò el rincon nombre de celda, porque es un pedaço de Cielo, que encubre la gloria que en si encierra, y à fuer de Cielo es el assiento de Dios, la morada de los Angeles, la felicidad de los Santos, el seguro de la vida, el Paraiso de los Bienaventurados; y para dezirlo en una palabra, es Cielo, morada, y Corte de Dios.

Bern. de vita solit.

Esaí. 26. n. 20. Vade populus meus intra in cubicula tua claude ostia tua super te, donec pertranseat indignatio.

San Ambrosio sobre aquellas palabras de Esaías: *Corre pueblo mio, entrate en tu aposento, cierra sobre ti la puerta, hasta que passe la indignacion,* dize que se llama, *cubiculum à cubando*; porque en el recogimiento se descansa, tomando la metafora de los sepulcros, á donde se dize: Aqui yaze, aqui descansa el Rey, el Principe, el Monarca, &c. Porque assi como en el sepulcro descansa el cuerpo, y goza de Dios el alma, assi en el aposento, ò celda descansa el cuerpo del Religioso de los cansancios de afuera, y goza de Dios su alma; alli le tiene por compañero, alli le habla á solas, alli levanta las manos, y el coraçon al Cielo, alli sin testigos, ni estorvos derrama su coraçon en su presencia, alli descansa en sus braços, alli le comunica sus penas, alli recibe consejo en sus dudas, resolucion en sus negocios, alegria en sus tristezas, luz en sus perplexidades, alli le comunica, alli vive, porque goza de Dios, y fuera de alli muere, porque no se le dexan gozar los hombtes.

Ambr. lib. de fid. resur.

Mas dize el glorioso San Basilio, que no solo es como

el

el ſepulcro de los buenos, ſino como el del miſmo Chriſto: y aſsi llamò à la celda: *Remedio, y imagen del ſepulcro de Chriſto.* La fuerça de la comparacion eſtà en que Chriſto entrò en el ſepulcro muerto, y ſaliò vivo, entrò herido, y ſaliò ſano, entrò afeado, y ſaliò hermoſo, entrò doloroſo, y ſaliò glorioſo. La celda, pues es una imagen de ſu ſepulcro, porque recupera en ella un Religioſo quanto pierde fuera: entra muerto el coraçon, ſin vida de eſpiritu, ni devocion, que ſe pierde con los negocios exteriores, y ſale vivo, porque recobra en èl, ſilencio, y ſoledad de la celda el eſpiritu, y la devocion; entra feo en el alma, y ſale hermoſo, entra herido por las culpas cometidas, y ſale ſano por la gracia, que en ella halla; ſupueſto eſto, retiraos, pues, à vueſtros retretes, y compungios en ellos, deſcanſad en Dios, y con Dios, y no ſalgais ſino forçados de la neceſsidad, porque no perdais las riquezas ineſtimables que encierran.

Baſil. de laud. vit. ſolit. Divinę ſepulturę emulam.

Pſalm. 4. num. 5.

Eſte es conſejo de Chriſto, el qual dando forma de orar à los fieles, dize: *Al tiempo de la oracion entrate en tu apoſento, cierra la puerta ſobre ti, y ora à tu padre en ſecreto*, à donde te oirá, y te harà muchas mercedes. Bien ſabia Chriſto (dize San Cypriano) que avia Templos para orar, caſas dedicadas à oracion, y con todo eſto no aconſeja à ſus Fieles, que vayan à orar à los Templos, ſino à ſus celdas, y apoſentos, aſsi porque no ſalieſſen dellos con pretexto de orar, ni dexaſſen con eſte color ſu recogimiento, como porque eſcuſaſſen teſtigos de ſu oracion, y eſtuvieſſen mas lexos de caer en vanidad, y porque ſupieſſen (añade San Cypriano) que en todos lugares eſtà Dios, y que no es neceſſario ſalir de caſa, ni de la celda, para hablarle, ni que oyga lo que le quiſieren dezir: guarda tu celda, y hablale deſde ella, y ſerà la oracion mas ſecreta, y quanto mas ſecreta, mas ſegura, mas firme, mas atenta, y meritoria: y ſi para orar, no quiere Chriſto que ſalgamos de la celda, como darà licencia, que ſalgamos á parlar, y á ſolacearnos, á inquietarnos, y deſedificar à otros.

Matth. 6. Tu autem cum oraveris intra in cubiculum tuum, & clauſo oſtia ora Patrem tuum in abſcondito. Cypr. de orat. Do.

Sin cauſa.

§. IV.

Quales han de ſer las cauſas para ſalir de la celda.

SIn cauſa no ſe deve dexar, pero con ella ſi, y el que ſale con legitima cauſa, dentro ſe queda con el eſpiritu, y va tan recogido ſu coraçon, que alli mora, y alli ora, de donde ninguno le puede ſacar, como le ſucediò á Santa Catalina de Sena, quando ſus padres la quitaron el oratorio; con deſignio de privarla de la devocion, que hizo celda, y oratorio en ſu coraçon, à donde vivia con Dios, ſin rieſgo de que la ſacaſſen dèl. De la miſma manera los Religioſos devotos, quando la neceſsidad los fuerça á ſalir de las celdas, y de los Conventos, y andar por las calles, y plaças, ſaben hazer con deſtreza celdas, y Oratorios en ſus coraçones, à donde viven ſolitarios en medio del bulicio del ſiglo, perder un punto de ſu devocion, y aunque ſalen, no ſalen porque ſiempre ſe quedan en ſu caſa, y buelven tan devotos, y recogidos, como ſi huvieran eſtado debaxo de quatro paredes; ſegun lo teſtifica aquel Santo, que dize: El hombre devoto facilmente ſe recoge, porque nunca ſe derrama.

Con cauſa, pues, juſta, tanto ſe ſirve Dios que ſalgamos de la celda, como de que eſtemos en ella eſta; es en primero lugar la obediencia, que lo ſantifica todo, quando entra de por medio, aun que mas propoſitos aya de no ſalir, y aunque mas devocion llueva Dios en el retrete, y aunque mas peligros corran en la ſalida, y no ay ſino fiar de Dios, y obedecer al punto, y ſalir á lo que manda, que à ſu cargo queda nueſtra defenſa, y nunca por obedecerle ſe pierde la devocion, ni Dios eſtá atènido à lugares, ni à ocupaciones, para comunicarla á los ſuyos.

Ma-

Maravilloſo fue el exemplo, que nos diò deſto San Simeon Eſtelita, el qual viviendo mas como Angel, que como hombre, encima de aquella coluna de treinta codos en alto, con paſmo de los Gentiles, y admiracion de los Fieles, y honra de la Igleſia, gozando inexplicables conſuelos, è iluſtraciones del Cielo, en llegando à dezirle de parte de los Monges de aquella ſoledad, que no eran ſuperiores, ſino compañeros ſuyos, que baxaſſe della, las ultimas palabras tenia el menſajero en la boca, y el Santo el pie en la eſcala para baxar, y de hecho dexàra aquel tan raro apoſento, en que eſtava recogido, ſi el menſajero no le tornàra à mandar de parte de los miſmos Padres que ſe detuviera, porque con el toque de aquella obediencia, conocieron la fineza del oro de ſu virtud, por obediencia baxaba, y por obediencia quedò; y aſsi quando eſta entra de por medio, no ay cauſa mas legitima, para ſalir de la celda, y quedarſe en aquella, contra la obediencia es hazer del Cielo infierno, y del lugar mas ſeguro, el mas peligroſo; porque Dios le deſampara, y da licencia al demonio para que entre, y viva en èl.

Otra coſa es el bien eſpiritual, ò temporal de los proximos, como es confeſſarlos, predicarlos, enſeñarlos; curarlos, conſolarlos, y ponerlos en paz, y otras obras ſemejantes, de las quales ſe ſirve Dios, mas que dexarlas de hazer por nueſtro recogimiento, y por gozar mas à pecho la paz, yquietud del apoſento; porque como dize el Eſpiritu Santo: *De que provecho es el teſoro eſcondido, y la ſabiduria encerrada?* Luz que no la vè nadie, ni aprovecha à perſona alguna? Talentos ſepultados, y muertos, que no ſirvan mas que ſino fueran? Por lo qual ſe ſirve Dios que ſalgan como el Sol à ſus tiempos, y ſe comuniquen al mundo, y luego ſe buelvan à retirar, y à vacar à ſu recogimiento.

Eccleſ. 20. 32. Sapientia abſcondita, & Theſaurũ inchuſus, quæ utilitas in utriuſque?

Dize el glorioſo San Ildefonſo, que aſsi como es propio del Eſpiritu Santo comunicarſe, lo es tambien retirarſe, y por el conſiguiente ama en los ſuyos á ſus tiempos, la

S. Ild ſer. de partur Virg. habet in ſe Spiritus Sanctus receſſus ſuos.

comunicacion de sus dones, y à sus tiempos la soledad, para comunicarselos à ellos, porque no podrán dar à los otros, los que no recibieren para si.

Pero enefeto, esta es causa legitima para salir del recogimiento, como salieron Christo, y sus Apostoles, y los varones espirituales mas retirados de los Yermos, de los quales fue uno San Antonio, que fue su amada soledad, y vino à Alexandria à ayudar á San Atanasio contra los Hereges. y confortar á los Fieles, y aquel gran solitario, Abraham Monge, que nunca supo de regalo, el viviò en compañia de hombres, dexò la soledad, y vino à la Ciudad vestido de soldado en busca de Maria su sobrina, y la convirtiò, y llevò consigo al Yermo, á donde hizo tan aspera penitencia tapiada en una celda, que dentro de poco tiempo viò un Santo Monge la silla de su gloria entre los asientos de los mas levantados Serafines, y como estos pudiera referir otros muchos exemplos de personas retiradas: que por el bien de las almas dexaron su recogimiento, y salieron à la plaça del mundo, con mucha gloria de Dios, y provecho de sus proximos.

Tambien es legitima causa la necesidad propia, aora sea espiritual par confessarse, comunicar su alma, oír sermon, pidir consejo, recibir à Dios sacramentado, oír Missa, y visitarle en su templo, ganar indulgencias, aora sea necesidad corporal para curarse, ò tomar algun honesto alivio, en tiempo de recreacion, para bolver con mas vigor à los exercicios espirituales, y otras cosas semejantes, que no se pueden escusar: esto fue muy usado de los Santos antiguos; los quales se juntavan à tiempos, assi à conferencias espirituales, como à recreaciones honestas, aprovechandose de todo, para el aumento de sus almas.

§. V.

Algunas advertencias acerca de estas causas, para salir del recogimiento.

PEro es menester advertir, que no conviene detenerse fuera en acabando estas obras, sino bolver luego con presteza al recogimiento, porque aunque salgan con causa, no es justo estàr fuera sin ella, y si el Religioso se tardare no se tardará el castigo del Señor sobre èl, como no se tardò sobre la muger de Loth, la qual al bolver de cabeça, se quedò hecha estatua de sal, quando saliò Sodoma; la razon dá Cayetano, porque se tardò en el camino, deteniendose sin causa, y no caminando à la soledad del monte, adonde Dios la guiava, dando documento à las mugeres, que no se tarden fuera de sus casas, y de que quiere presteça en sus siervos, en bolver à su recogimiento, quando salen dèl, aunque sea con causa tán justa, como Loth, y su familia.

Gen. 19. num. 17. Cayet. Vt mulieres non tardèt in itinere, sed accelerent.

No os detengais por los transitos, quando salis de la celda por obediencia de Dios, y menos por las calles, y las plaças, quando salis de casa con justa causa, porque aunque la huvo para salir, no la ay para deteneros parlando, y oyendo nuevas impertinentes, mirad que os espera Dios en la soledad de vuestro retrete, no le hagais esperar, que os castigarà, como à la muger de Loth, poniendonos por exemplo à todo el mundo.

El Beato San Ambrosio trae prueba de esta verdad lo que sucediò à Noe, quando estava en el Arca, y cessaron las aguas del diluvio al cuervo, pero no bolviò, embiò la paloma despues, y bolviò luego á èl con presteça. Dize aora San Ambrosio: veis aqui un geroglifico de los Religiosos relaxados, y de los espirituales, los unos, y los otros salen con licencia de sus Prelados del arca de sus Conventos à negocios del servicio de Dios: pe-

ro los relaxados son como el cuervo, que ván, y no buelven quando les mandan, cebanse en los negocios seculares, como el cuervo en los cuerpos muertos, y vienen á caer en un diluvio de miserias, y no pocas vezes se ahogan en ellas; pero los espirituales son como las palomas sin hiel de malicia, que despachan presto, y luego se buelven à su recogimiento, y à la mano de sus Prelados, como la paloma à la de Noe, para que les mande, y ocupe en lo que fuere servido. Esta es la gente en quien mora el Espiritu Santo, y aquien comunica con larga mano sus gracias, y favores; mira tu á qual de los dos quieres imitar, aprende el segundo, y escarmienta en el primero; imita á la paloma, y no al cuervo, buelvete con presteça à tu rincon, quando salieres dèl por obediencia de tu Prelado, no te detengas en las oficinas del Convento, ni en los Palacios, ò plaças de la Ciudad, oyendo nuevas, y murmuraciones, y viendo lo que no te conviene tener: porque no te cayga la maldicion de Dios; mas buelve presto á èl, para que te dè su bendicion, y con ella inestimables tesoros de gracias celestiales.

Tambien es menester advertir, que no ha de salir un Religioso valiendose de estas causas á todo quanto se ofrece, porque no puede uno remediarlo todo, y si se caba demasiado en estas obras, el demonio que es sutil, le darà barro à la mano, para que nunca estè en el aposento, ni en casa, con pretexto de hazer bien à otros, y se relaxarà de manera, que ni sea para si, ni para ellos: en todo ay su medio, y moderacion, como apuntamos arriba, y el Espiritu Santo le enseña à los que andan en verdad, y con sencillez delante dèl no te engañe el amor proprio, que se inclina siempre à libertad, y desahogo, ni te dexes llevar del zelo indiscreto, derramandote todo en el ayuda de los proximos, mira primero por ti, y despues por ellos, que mas vale mirar por si, que con descuydo propio hazer milagros, acuerdate de lo que dize el alma santa, que le passò con su Esposo: *Retiròme en su retrete, y ordenò en mi la caridad,*

Cant. 1. Introduxit me in cellam vinariam, & ordinavit in me charitatem. Ambros.

dad, empeçando en mi, y perficionandome à mi, como dize San Ambrosio, porque la perfecta caridad empieça de si; retirate con ella al secreto de tu Dios, y ordenarà en ti la caridad, mirando por ti en primer lugar, y despues con buen orden por tus hermanos, y lo contrario no es caridad, sino desorden ageno del espiritu de Dios.

Andavan antiguamente los Sacerdotes de la Diosa Ceres (de quien fingieron, que era madre de los Dioses) ofreciendole sacrificios, y celebrando sus fiestas por todas las calles, plaças, y casas, sin dexar rincon que no visitassen, y celebra mucho Clemente Alexandrino el dicho de un discreto de su tiempo, que reprobò su deydad por su demasiado divertimiento, diziendo: *No tengo yo por verdadero Dios al que anda tanto por fuera de su casa, por calles, y plaças, y al que no dexa casa, ni rincon adonde no entre*: Este mas talle tiene de demonio, que de Dios.

Este juizio hazen los seglares de los Religiosos, que andan mucho por las calles, y los vèn cada dia en sus casas, de los quales dizen luego, no me agradan estos Monges, ni creo en su santidad. Mucho andan fuera, salen; el espiritu de Dios recogido, no andariego, y vagamundo; por tanto no querais mas executoria del vuestro, si os llama al recogimiento es de Dios santo, y bueno, pero si os tira à fuera, y os persuade andar continuamente divertido de celda en celda, de oficina en oficina, y de casa en casa; espiritu malo es, resistele, no le sigais, sino apartas dèl, y daos à la oracion, y el Señor os darà el Espiritu Santo suyo.

Clement. Alex. or. ad gent. Nullus placet Deus fotis ambulàs cum vetula nec demũ ingrediens.

En el Prado Espiritual se cuenta de un Monge llamado Estevan, del Monasterio de los Eliotas, que estando en su celda leyendo, se le apareciò visiblemente el demonio, y le dixo: Sal de aqui, pues no aprovechas cosa alguna; no saldrè, respondiò, si este mi assiento no anda, y me lleva; al punto el demonio hizo que la silla de miembres en que estava assentado, anduviesse por la celda, tanto deseo tenia de sacarle de ella, mas el buen Religioso conociendo sus

astucias, se levantò, y postrò en oracion delante del Señor, y luego huyò el mal espiritu, que usa de todas sus mañas, para sacarnos del recogimiento; està advertido, y guardale quanto pudieres, no saliendo sin mucha causa, y pocas vezes, y bolviendote luego á èl.

§. VI.

Y à la salida pedir favor à Dios, para no ofenderle.

FUera de la celda padece un Religioso tantos riesgos, quanta seguridad tiene dentro de ella: *Guardente siempre las paredes de tu aposento*, dezia San Geronimo á la Santa Virgen Eustoquio, y aunque el sobreescrito dezia á ella; el aviso habla con todas; porque verdaderamente son muchos los riesgos de caer en faltas, á que se pone el que sale sin causa de su celda, quanta es la seguridad que tiene dentro de ella; porque como dize San Ambrosio: *El centro de la santidad es el retiro, la soledad enseña honestidad, y el secreto es escuela de pureça*; alli la aprende el que no la sabe, y el que la sabe la conserva; alli se exercita en santos pensamientos, alli està segura, y fuera de alli padece lamentables naufragios.

Hier. Epist. 22. Semper te cubiculi tui secreta custodiant.

Ambr. in exort. ad vir. Docet solitudo verecundiam, & gymnasiũ pudoris secretũ est.

Verdad es esta, que la alcançaron muchos de los Filosofos Gentiles, entre los quales Seneca la enseña, y repite á cada passo en sus obras; porque lo primero, hablando de la reformacion de las costumbres, dize que no ay medio para ella, como el retiro de los hombres, y el recogimiento con Dios à solas. Sus palabras son las siguientes: *El que desea vivir inculpablemente, busca la soledad, aquel se mejora en la vida, y llega à la cumbre de la perfeccion, que mas se llega à Dios, y se esmera en su servicio*: La fuerça de la razon le hizo dezir la verdad, y confessarla llanamente.

Senec. de mor. Solitudinem, quæ it, qui vult cum innocentibus vivere, optimus animus, & pulcherrimus Dei cultor est.

Y escriviendo à su amigo, levantò mas el punto, y dixo: que la soledad, no solo escusava de culpas, pero que hazia Dioses à los hombres: *Conviene* (dize) *buscar el retiro, que es*

es propio de Dios, y la comunicacion con èl, la qual haze Dioſes de hombres. Los que ſalen mucho fuera, andan con los vagamundos, y converſando con ellos, ſe hazen como ellos, pero los que ſe guardan retirados, tratan con Dios nueſtro Señor, y con ſus Angeles, y hazen vida Angelica, ſeguros de caer en culpas, como ſi eſtuvieran en el Cielo.

Sen. Epiſt. 10. Amplectendum eſt otium, quod inter Deos ægitor, quod Deos facit.

De un Filoſofo cuenta Celio Rodiginio, que tenia un amigo, por nombre Similio, perſona de muchas prendas, pero tomado del amor del ſiglo, vivia en la Corte de Roma, gaſtando ſu vida con los corteſanos de ella; el Filoſofo ſentia eſte engaño, y deſeandole ſacar dèl, le eſcrivia frequentes cartas, rogandole que ſe retiraſſe á la ſoledad; recavòlo, aunque tarde. Viviò en ſu compañia ſiete años, dandoſe à la contemplacion de las eſtrellas, y à la vida de Filoſofo; al cabo de los quales muriò: y el Filoſofo puſo ſobre ſu ſepulcro eſte epitafio: *Hic jacet ſimilius, cujus vita fuit ſeptuaginta annorum, vixit tantum ſeptem annis.* Aqui yaze Similio, cuya vida llegò à los ſetenta años, viviò ſolos ſiete años, no contando por vida, la que avia paſſado en el ſigo, converſando con los hombres, manchando ſu alma en las ocaſiones frequentes de ſu bullicio, ſino ſolos los años que gaſtò retirado, viviendo inculpablemente en lo ſecreto de ſu recogimiento.

Cæl. Rodig. li. 11. cap. 1. Antiq.

O que de años has perdido, y que ratos pierdes cada dia de vida, por ſalir vanamente de tu apoſento! que de manchas echas en tu alma: que de opinion pierdes para con Dios, y para con los hombres, que te deſprecian, porque te dàn del codo, encontrandote á cada paſſo; que poco tiempo hallares de vida quando hagas cotejo de ella, y acriſoles los dias, y ſaques en limpio lo bueno, è inculpable; que de eſcoria hallaràs de tiempo perdido que deſechar; y que burlado te quedaràs, quando deſpues de muchos años te halles tan pequeño, que de ſetenta, no llegues à ſiete como eſte: cree á quien te dize la verdad, y retirate de los hombres, por amigos, y por buenos que ſean: dexa la converſacion de los amigos, y conocidos, y haſta

Bernard. ſer. 40. in Cant. Secede ab amicis, & intimis, etiam ab illo qui tibi miniſtrat. Sen. Epiſt. 20.

del

del que te sirve, y acompaña, como dize San Bernardo, y trata solo con Dios; y no pierdas el tesoro de tus merecimientos; que como dize Seneca, los animales brutos nos enseñan, pues ellos, no solo se recogen en sus cuevas, para asegurarse de los caçadores, pero lo que mas es, que esconden las mismas cuevas, para que no puedan hallarlas. Lo mismo te conviene hazer, porque nunca faltará quien te persiga.

Rupert. li. de Trinit. cap. 1.

Pero vengamos à los nuestros, y oygamos lo que dize Ruperto, el qual afirma, que por falta deste consejo se ocasionó la perdida de todo el genero humano: crió Dios, dize, à la muger en el Paraíso recogida, y guardada, adonde conversasse con èl, y no tuviesse ocasion de caer, en cosa que desear fuera dèl; pero ella como liviana saliò del Paraíso con los ojos, y vió, y hablò à la serpiente; moviòse vana, y curiosamente à vèr que avia fuera del Paraíso en el mundo, y sucediòle lo que á todos los que salen sin causa de sus celdas, que luego el ofreciò el demonio la ocasion de parlar, y lograndola, la serpiente la hablò, y engañò, y diò principio à su perdicion, y à la nuestra; si guardára el recogimiento, y tratara con Dios en el Paraíso, estuviera segura de semejantes caídas, saliò, y cayò.

Ephes. 4. num. 17. 1. Pet. 3.

Hermanos (dize luego Ruperto) no querays dàr lugar al demonio para engañarnos, muraos en vuestras celdas, guardaos en vuestros aposentos, que son el Paraíso adonde Dios os tiene preparados los deleytes espirituales, mirad que el demonio es astuto, y como vè que aí no os puede vencer, procura sacaros fuera, para despedaçaros, como procuran los caçadores sacar fuera de sus madrigueras la caça, y de sus nidos à los pajaros no salgays estaos quedos, que os engaña con su silvo; aí estareis seguros, y fuero padecereis manifiesto riesgo de perdaros, como los padeciò Eva, por no guardar el recogimiento del Paraíso.

Todo esto se ha dicho de antemano, para que se vea con quanta razon nuestra Santa enseña, que antes de salir de la celda, quando ay precisa necessidad, pidamos à

Dios

Dios favor para no ofenderle, porque ſalimos de la guarida al coſo de las culpas, y ſaliendo con eſte cuydado prevenidos con la oracion, nueſtro Señor nos ayudarà para que no caygamos en ellas, porque la oracion es arma, que nos pertrecha, y preſerva de vicios, y reclamo que trae a Dios en defenſa de nueſtras almas.

Del Venerable, y Santo Padre Pedro de Ribadeneyra, Secretario que fue de nueſtro Padre S. Ignacio, hijo muy querido ſuyo, cuyo eſpiritu bebiò, y enſeñò, como lo muestran ſus doctos, y eſpirituales libros, ſe cuenta en ſu vida, que nunca ſaliò de ſu apoſento, ſin preciſa neceſſidad, y quando ſe hallava forçado de ella, ſe hincava primero de rodillas, y pedia licencia á nueſtra Señora (de quien era muy devoto) y favor á Dios, para no ofenderle, y al Santo Angel de ſu guarda, que le acompañaſſe haſta la buelta, en que hazia examen de lo que avia hecho, y hablado fuera de ſu celda. Con eſte cuydado vivia de no ofender à Dios, ni gaſtar mal el tiempo; y aſſi le aprovechò para ſi tanto, acaudalando grande colmo de virtudes, y para ſus proximos, con tantos libros, y tan utiles como eſcriviò. P. Luis de la Pal. in ejus vita manuſcrip.

Aprende pues à vivir con Dios, y contigo en tu retraymiento, á gaſtar el tiempo bien en tu apoſento, y no perderle fuera dèl vanamente, y ſin fruto, y pondera de camino, quan lexos eſtaria de caer en culpas graves, quien para ſolo ſalir de ſu apoſento al tranſito de una caſa de Religion, adornada de imagenes de Santos, y poblada de obſervantes Religioſos, ſe pertrechava con tantas armas, por no resbalar en una palabra ocioſa; por donde colegiràs los bienes tan crecidos, que acarrea al eſpiritu eſta virtud del recogimiento, quan defendidos eſtàn los que la alcançan, y el grado de perfeccion à que llega por ella.

***

§. VII.

§. VII.

Confirmase la doctrina de este aviso con algunos exemplos.

Prad. Espir. lib. 2. cap. 25.

EN el Prado Espiritual se cuenta, que tres seglares tomaron el Habito de Monges; de los quales el uno se dedicò à servir à los enfermos, el otro à concordar los enemistados, y el otro à la vida solitaria en recogimiento: el primero padecia el descontento, y no pocas faltas, por quanto no podia contentar à todos, como deseava, fuesse à consolar en esto con el segundo, el qual le dixo: yo tambien padezco tristeça, porque no se ganar à mis hermanos, ni puedo traerlos á todos en paz con esto los dos se concertaron de ir à vèr el solitario, contarle su tentacion; hallaronle contento, , y aviendole dado parte sus aflicciones: no les respondiò nada, sino tomò un vidrio, llenòle de agua, y dixoles: Atended á esta agua, vieronla turbia con el movimiento, y despues de reposada tornò à dezirles: veisla aora tan clara, que podemos mirarnos en ella, como si fuera espejo; pues lo mismo passa à los Religiosos en el alma, los que andan mucho fuera de sus celdas, ocupados en negocios, aunque sean buenos, generalmente se turban, y padecen inquietudes, y tentaciones del espiritu; pero los que se estàn quietos, y recogidos, gozan de mucha paz, y consuelo, y están libres de las turbaciones, y tentaciones del enemigo.

Sur. 4. Marc. in vit. p. Ab. Cahens.

En la vida del Santo Pedro Abad Cabense escrive Surio, que viviò en su Monasterio un Religioso poco observante de la celda, porque lo mas del tiempo gastava azotando transitos, y parlando en las oficinas del Convento; y aunque los Superiores, como Padres le dixeron, y amonestaron caritativamente, que guardasse recogimiento, no se enmendò de esta, alta, origen, y seminario de otras muchas, y el Santo Abad que era difunto, no celando menos

des-

deſde el Cielo la obſervancia de ſu Convento, que quando eſtava en la tierra, apareciò una noche al dicho Monge, y le riñò aſperamente, con roſtro ſevero, y palabras graves, porque no guardava recogimiento, y ſe mantenia en ſu celda, quedò como aſſombrado, y temblando con eſta viſion, ſin ſaber hablar palabra, ni reſponder á los cargos, que le hizo el Santo, el qual le dexò, amenazandole con breve, y riguroſo caſtigo, que ſe cumpliò preſto; porque de alli á pocos dias cayò de un lugar alto, y ſe quebrò una coſtilla, padeciò del golpe reciſsimos dolores, y quedò tan liſiado, que no podia dar paſſo ſin ayuda de vezinos, con que guardò la celda en mal de ſu grado, y dexò de paſſear los tranſitos, y oficinas del Convento.

Cuenta el Santo Cardenal Pedro Damiano en la vida de Santo Domingo Loricato, que en el Yermo à donde vivia eſte Santo, avia diez, y ocho celdas ſeñaladas, para Hermitaños; en las quales ſe profeſſava aſperiſſima vida, porque no bebian vino, ni comian carne, y todos los dias de la ſemana ayunavan à pan, y agua, exceptos los Jueves, y Domingos, gaſtavan el tiempo en oracion, y ſantas vigilias, interpolandolas con obras de manos, vivian de limoſna, ſin tener rentas, ni poſſeſſion alguna, y guardavan todos eſtremado recogimiento en ſus celdas; pero ſucediò, que entre tantos Angeles ſe eſcureciò una eſtrella, porque uno de los Hermitaños fue reciamente tentado de ſalir de la celda, y andar ocioſo perdiendo tiempo, è inquietando à los demàs; reprehendiendòle eſta falta el ſuperior con la ſeveridad, que merecia, y como eſto no baſtaſſe, mandòle deſpojar, y açotar en ſu preſencia; ſintiòlo mucho, y llevò eſte caſtigo con impaciencia, bolviendoſe contra el Prelado con palabras ſobervias, por las quales le mandò ſegunda vez açotar como la primera; pero como al tiempo de veſtirſe, dexandoſe llevar de la colera, dixeſſe palabras arrogantes, y de poca ſugecion; mandole açotar de nuevo el ſuperior, y dize S. Pedro Damia-

San Petrus Dam. apud Sur. 14. Octob. in vit. San. Dom. Loric.

miano (si bien me acuerdo) sucedio esto mismo seis vezes desmandandose en palabras, y mandandole açotar, hasta que la septima despues de castigado, dixo en alta voz: No veis? no veis al demonio, que huye, y me dexa? veisle à donde va, que ha salido de mi coraçon, yà quedo libre de su tiranía, èl me sacava de la celda, èl me traía por las oficinas del Convento, èl me hazia perder tiempo, èl me inquietava contra mis Prelados, desde oy me sugetarè à ellos de buena voluntad, y guardarè mi celda con todo recogimiento, y assi lo cumpliò, dize el Santo, porque fue de alli adelante de los mas recogidos, y edificativos Monges de aquel Yermo, en que se vera quanta verdad es lo que se ha dicho, que el demonio procura sacarnos del recogimiento, para hazernos caer en muchas faltas, y quanto importa guardarle, para no caer en ellas, pues que este Monge fue relaxado todo el tiempo, que no guardò su celda, y en guardandola se reformò, y fue santo, y el exemplo de su Convento.

Adonde tambien conviene notar, los exercicios en que se ocupavan estos Monges, para guardar recogimiento, que eran oracion, y obras de manos, leer, escrivir, y trabajar, porque sino ay ocupacion en la celda, la misma ociosidad os despedirà della; y por esta razon conviene tener bien distribuído el tiempo en variedad de ocupaciones, porque estas son el ancora, que tienen fixo al Religioso en su retrete contra los vientos de las tentaciones, y sin ellos no podrá perseverar, porque le derribaràn facilmente.

Dize muy bien Casiano (como maestro tan experimentado) que quando es provechosa la soledad, usando bien della, es dañosa usando mal; porque los vicios crecen con la ociosidad, y carga la melancolia, y el demonio haze su oficio, levantando polvoredas de infinitos pensamientos, y unos torbellinos de imaginaciones, que ahogan, y ponen á punto de desesperacion á los ociosos, que tienen el aposento por calaboço, y la soledad por carcel, y

no

no pudiendo ſufrirla, ſalen della como rios reteſados, y ſe deſmandan en todo genero de vicios, por lo qual conviene ſumamente ocupar el tiempo con variedad de buenos exercicios, conque ſe haze ſuave el recogimiento, y el alma ſe aprovecha en todo genero de virtudes.

AVISO QUINQUAG. PRIMO.

§. I.

PROCURE MUCHO LA PERFECCION, y devocion, y con ellas hazer todas las coſas.

A LOS aviſos paſſados ſe ſigue, por legitima conſequencia la doctrina del preſente, porque deſpues de tanta penitencia, obediencia, humildad, y encerramiento, no ha de parar el alma en el exercicio deſtas virtudes ſolamente, ſino ſubir à la perfeccion, haſta llegar à la cumbre della; para lo qual conviene mucho que tome eſte aviſo, y ſe reſuelva con valor, y aliento, á procurarla, y no parar haſta alcançarla con el favor de Dios, poniendo todos los medios neceſſarios para ello, ſin perdonar à cuydado, diligencia, ò trabajo, y tenga confiança cierta de alcançarla, porque el Señor la dà á los que la buſcan, y no la niega à ninguno de quantos ſe animan à conſeguirla, y por lo menos aſpirando á lo ſumo, no quedarà ſin el medio de la virtud, y ſi pone los ojos en lo baxo, ſe quedarà ſin duda, porque nueſtras obras nunca llegan al blanco de nueſtros deſeos.

Eſta fue doctrina muy practicada de aquellos Santos Padres del Yermo, como lo dize Caſiano, los quales enſeñan á ſus diſcipulos à poner ſiempre los ojos en las virtudes ſupremas, y en lo mas alto, y perfecto de la vida eſpiri-

piritual, para que no quedassen en lo infimo, y mas baxo della. Desta manera enseñò Christo à sus discipulos, diziendoles que aspirassen, no menos que à la perfeccion de su Padre celestial: *Sed perfectos* (les dixo) *como vuestro padre Celestial lo es.* No me contento, con que tomeis por dechado qualquiera perfeccion del mundo, sino que levanteis el buelo, y mireis à la perfeccion suma de Dios, y la procureis imitar quanto fuere posible, que el Señor os concederà su gracia, y no os la negará para ello, y sino llegarades à tan subidos quilates, quedareis en los que puede llegar el hombre con el favor que os diere, segun su divina disposicion.

Matth. 5. Estote ergo vos perfecti sicut, & Pater vester cœlestis perfectus est.

Escriviendo San Geronimo á Paulino, le dà entre otros este documento, diziendole: *No me contento con que tengas una virtud mediana, y ordinari, no te pagues de poco, todo quanto huviere en ti, deseo que sea sumo, y perfectissimo.* La humildad profundissima, la oracion fervorosissima, el silencio estremado, el recogimiento estrechissimo, la obediencia puntualissima, la mortificacion rigurosissima, la modestia rara, la pureza Angelica, la pobreza exactissima, la vida exemplarissima, y todo quanto hizieres, y hablares, tan perfecta, que sea dechado de santidad á los que tratares, procurando siempre perficionar tus obras, caminando adelante, y mejorandote cada dia mas; y mas segun la doctrina del Espiritu Santo, que dize: *El que es justo, justifiquese mas, y el que es santo, santifiquese mas*, y no se contente con la virtud que tiene, sino aspire siempre à mas, y procure con todas sus fuerças adelantarse cada dia.

Hier. ad Pau. Nihil in te esse mediocre contentus sum, totum summum totum perfectum esse desidero.

Apoc. 22. n. 11. Qui justus est justificetur adhuc, & qui sanctus est sanctificetur adhuc.

El Bienaventurado San Ambrosio trae en comparacion desto aquellas palabras de Christo à sus discipulos: *Mi Padre obra hasta aora, y yo tambien obro*, remirandonos en nuestras obras, perficionandolas cada dia mas, y mas, y no obstante que salieron perfectas de sus manos, pero para nuestro exemplo quiso remirarse en ellas, como se viò en el principio del mundo, à donde despues de aver criado la luz, y dividido las aguas, y ordenado los Elemen-

Ioa. 5. nu. 17. Pater meus usque modo operatur, & ego operor.

tos,

tos, y criado los Aſtros, Sol, Luna, y Eſtrellas, &c. à cada obra deſtas bolvia ſobre ella, y la mirava, y remirava, calificandola por buena, para enſeñarnos, dize San Ambroſio, à remirarnos en nueſtras obras, y perficionarnos cada dia en ellas, y no contentarnos con qualquiera mediania, ſino caminar ſiempre adelante, haſta llegar à la ſuma perfeccion, y hazernos una imagen de Dios.

Amb. in c. 13. Lucæ. Bern. Ep. 154. Vera virtus finem neſcit tempore non clauditur. Prov. 30. n. 16 Ignis numquam dicit, ſufficit.

Perſuadiendo eſta verdad, dixo San Bernardo: *La verdadera virtud, no ſabe el fin, ni le tiene en obrar, no conoce tiempo, ni alcança termino en ſu perfeccion*: es como el fuego, que nunca dize baſta, ſiempre aſpira à mas, y deſea hazer mas, adelantarſe mas en el ſervicio de Dios; y ſi tu eſtàs ya canſado, y te has rendido en eſte camino; lexos vas de la verdadera virtud; porque la caridad, como dize San Pablo, nunca deſcaece, nunca ſe canſa, ſiempre tiene ſed de mas perfeccion, y todo lo hecho le parece poco, y lo adquirido nada, reſpeto de lo que deſea hazer en el ſervicio de Dios.

1. Cor. 13. Charitas numquam excidit. Ad Phil. 3 nu. 13. Ego me non arbitror comprehendiſſe.

Trae el Beato S. Bernardo en prueba deſto, lo que ſolia dezir San Pablo, que tocamos arriba: Yo nunca me tengo por perfecto, ni pienſo que he llegado à donde devo llegar; quanto haſta aqui he hecho me parece nada, y todo mi deſeo es alargar el paſſo, darme prieſſa, y alcançar lo que me falta; ſobre las quales palabras dize S. Bernardo: *Nunca el juſto pienſa que allegando à la perfeccion, nunca dize baſta, harto he alcançado ſiempre tiene hambre, y ſed de la ſantidad, de tal ſuerte, que ſi ſu vida fuera eterna, nunca ſe ſatisfaciera, y ſiempre anhelarà à mas perfeccion, y à mayor virtud, mejorandoſe cada dia de bien en mejor.* Haſta aqui S. Bernardo. Y porque ninguno pienſe que hablò encarecidamente el Santo, lea lo que dize de ſi el Profeta David: *Inclinè mi coraçon à hazer tus juſtificaciones eternamente.* Eſto es, entreguème de alma, y coraçon á tu ſervicio en el exercicio de las virtudes, ſin limite, ni termino, ni tiempo determinado, ſino eternamente, porque el verdadero amor no le tiene, ni yo le quiero tener.

Ber. Epiſt. 58. Numquam juſtus arbitratur ſe cõprehendiſſe, numquã dicit ſatis eſt, ſed sẽper eſurit, ſitit itque juſtitiam. Pſal. 118. Inclinavi cor meum ad faciendas juſtificationes tuas in æternum.

§. II.

La conclusion desta doctrina.

ENtra aora en cuenta contigo, y mira à que grado de virtud has llegado, quan lexos estàs de la perfeccion, y aun de la verdadera caridad, pues tan presto te has cansado; mira con que poco te contentas, que de dias, y aun años ha que no das un passo adelante; y lo que peor es, que en lugar de ir adelante buelves atràs, y vas de mal en peor, y teme tu ruína; porque si te vas quedando, te iràs alexando de Dios, y à pocos lances le perderàs de vista, y vendràs á caer en mayores culpas, y aun en graves. Mejor que tu era San Pedro, y el mas fervoroso del Colegio Apostolico, y por irse alexando de Christo, y quedandose passos atràs, vino á negarle con juramento. Guardate no te quedes, que te sucederà peor, y para no perderle, es necessario correr, porque èl và corriendo, y á passo tan ligero, que qualquiera diligencia serà corta para alcançarle: *No es possible* (dize San Bernardo) *à tener con el que corre el que va despacio. Y dime, que aprovecharà seguir à Christo, sino alcanças à Christo?* Que te aprovecharà aver sido Religioso, aver despreciado el mundo, vivido en obediencia, mortificado tus passiones con vigilias, y penitencias, passando malos dias, y mas trabajosas noches, si ultimamente por tibio vienes à perder à Christo, y al tiempo de las bodas te quedas fuera con aquellas Virgenes imprudentes, que aviendo guardado pureza toda la vida perdieron à su esposo, por averse descuydado al fin della? Abre los ojos, y mira quanto te importa alargar el passo en el servicio de Dios, y poner la mira alta aspirando á la perfeccion, para alcançar à este Señor; y luego concluye Bernardo, diziendo: Toma esta regla, y toma por blanco de tus acciones el que tomò Christo de las suyas; no te contentes con menos, aspira á su perfeccion, sigue sus pisadas,

Bern. ubi supr. currentē non apprehendit, qui & ipse pariter non currit, & quid proderit Christū sequi, si non cōtingat cōsequi.

das, imita sus obras, si quieres que sean perfectas las tuyas, y merecedoras de mucha gloria.

Cuenta Surio de Godefrido, Conde de Campeborgens, que despues de aver edificado à su costa muchos Monasterios, tomò habito de Religioso en uno dellos, à donde empeçò, y acabò con tan raro fervor, que à todos admirava, y dava exemplo; y como algunos tibios le fuessen à la mano, persuadiendole, que remitesse algo de aquel rigor, y observancia Religiosa, èl respondiò con igual espiritu, y prudencia: Los que passan en barca algun rio arrebatado, endereçan la proa mucho mas alta del lugar à donde han de parar, para poder venir á èl, porque la violencia del agua los haze descaecer del primer intento, y no llegarian donde pretenden, sino mirassen à mas alto. Lo mismo sucede en la vida espiritual á los que navegamos por el golfo deste mundo contra el raudal, y violencia de nuestros desordenados apetitos, que sino ponemos la mira muy alta, aspirando à la suma perfeccion, no llegarèmos à la mediania de la virtud; y assi para ser uno buen Religioso es necessario aspirar à ser perfectissimo; y para no ser desobediente, conviene resolverse à ser obedientissimo, y para no caer en impaciencias, determinarse à ser muy sufrido, y para todo procurar imitar la perfeccion de Christo; y ruego à su Magestad, que con estos propositos, y resoluciones, lleguemos si quiera á ser siervos fieles, y à no ser reprobados por tibios, y negligentes. Sur. tom. 7. 13 Januarij in ejus vita cap. 7.

Quando todo esto no huviera de por medio, por sola nuestra honra devieramos procurar la perfeccion en todas nuestras obras; porque como dize Cassiano en la colacion del Abad Juan, no ay oficial que no se precie ser primo en su arte, el escultor de ser perfecto escultor, y el bordador de ser perfecto bordador, y el pintor perfecto pintor, teniendo por caso de menos valer, ser mediano en su oficio; pues porque el Religioso, y el siervo de Dios no ha de tener por honra ser perfecto Religioso, y por caso de Cas. lib 4. cap. 31.

menos valer, que otro le lleve el pie adelante en ſu profeſſion? Lo malo es, que como dize Chriſto: Los hijos deſte
Luc. 16. ſiglo, ſon mas preſtos para los bienes caducos del mundo; que los hijos de Dios para los eternos: aquellos tienen mas codicia de ſus honras, que eſtotros de la de Dios; y lo que es mas de llorar, que no pocas vezes los miſmos Religioſos eſcogidos de Dios, ſe resfrian de manera, que ſon mas diligentes para las honras vanas, que para las verdaderas, para buſcar lo temporal, que lo eterno, y cuydan con mayor anſia de alcançar el valimiento con los hombres, que con Dios.

Entra, pues, cuenta contigo, pienſa deſpacio todo lo que te he dicho, mira como has vivido haſta aora, y como has de vivir en adelante, examina tus obras, eſcudriña tu conciencia, advierte quan lexos eſtàs de la perfeccion que profeſſas, rumia con atencion la cuenta que te han de pidir del habito que traes, de la compañia con quien vives, de las ocaſiones que tienes de ſer perfecto, de la regla que profeſſas, de las inſpiraciones que Dios te dà; acuerdate de aquel que entrò en el combite entre los pobres, ſin ropas de bodas, que de la meſa fue echado en el fuego, y tinieblas exteriores, por floxo, y negligente, como dize Euthimio, pues pudiendo tan facilmente llevarlas, fue ſin ellas. Entre pobres vives, que ſe deſnudaron de todo por Chriſto; à la meſa te ſientas con ellos,
Matth. 25. guardate, guardate buelvo à dezir otra vez, no te ſuceda lo miſmo que à eſte, que paſſes de la meſa al fuego, por floxo, y negligente; porque aſpirando todos à la perfeccion, tu ſolo como tibio no la procuras, y por contentarte con poco te vengas à quedar ſin nada, y à ſer reprobado en el Tribunal de Dios: haz cuenta que oy naces, y que oy empieças tu Religion, y dí con el Profeta: *Ego dixi nunc cepi*; echa una raya à lo paſſado, empieça de nuevo con aliento, y fervor à ſervir à Dios con toda perfeccion, que èl te darà ſu gracia para cumplir tus deſeos, y te coronarà deſpues de eterna gloria, en compañia de muchos

chos hermanos tuyos, que eſtàn en el Cielo, gozando el premio de ſus merecimientos.

§. III.

De la devocion.

DE la devocion, que es el ſegundo punto de eſte aviſo, tratò el Angelico Doctor Santo Thomàs, que ſea, y con que medios ſe adquiera, de que pondrè aqui lo mas ſubſtancial, y neceſſario para los que deſean aprovechar en el camino de la perfeccion. Dize, pues, lo primero, que devocion es una promptitud de voluntad, para hazer todo lo que fuere del ſervicio de Dios, y el que la tiene, tiene la devocion, y el que no carece de ella, aunque ſe halle con muchos conſuelos, y gozos eſpirituales ſenſibles, y bañado de lagrimas, recogido, y ſazonado para contemplar en los Myſterios celeſtiales, que es lo que comunmente tienen los principiantes por devocion, y no lo es en la realidad de verdad; porque ſi con todo eſto eſtà la voluntad rebelde à lo bueno, y el animo inclinado al amor propio, y quando ſe ofrece la ocaſion de hazer alguna coſa dificil en ſervicio de Dios, no ay fuerças para cumplirla, ſino que reſiſte, y ſe detiene, ò và con repugnancia à ella, no tiene devocion; y al contrario, ſi uno carece de todos eſſos conſuelos, y tiene el animo preparado, y la voluntad prompta, para qualquiera coſa que ſe ofrezca en ſu ſervicio, eſſe tiene verdadera devocion, la qual ſe compadece con mucha ſequedad en la oracion, y fuera della. S. Thom. 2.2.q. 82. art. 2. & 4.

San Ambroſio trae el exemplo de Abraham, que explica bien eſta doctrina. Eſtava durmiendo, y dale Dios una voz, mandandole que le ſacrifique ſu hijo, y al punto ſe levanta, ſin eſperar á mas terminos, y toma el hijo, y parte de noche con el miſmo guſto, y alegria, que ſi le llevàra á caſa, y và con èl à ſacrificarle al monte. Dize San Am- Gen. 22.

Ambr. de monstrare cunctis hominibus devotionē voluit, qui patricidiū, ut fieret impetravit.

broſio: Quiſo Dios hazer oſtentacion á todo el mundo de Abraham, y ponerles delante un dechado perfectiſsimo de quien aprendieſſen, que coſa era devocion, y como la avian de imitar: porque que exemplo ſe pudo traer mas vivo, ni mas perfecto? Y que voluntad ſe pudo hallar mas prompta para el ſervicio de Dios, que la de Abraham, pues obedece á una voz oída entre ſueños, en coſa tan ardua, y repugnante á ſu natural, como era ſacrificarle à ſu hijo, y con tanta reſolucion, que como notò el miſmo San Ambroſio, quando el Angel vino à detenerle, le diò dos vozes, diziendo: *Abraham, Abraham, no deſcargues tu mano ſobre el niño*, porque era tan ferviente ſu devocion, que temiò el Angel no le vencieſſe ſu preſteza, adelantandoſe á ſu mandato, ſi le davan ſola una voz.

Ambr. Repetivit vocem tanquam veritus ne præveniretur, ſtudio devotionis, & una vox impetum ferientis revocare non poſſet.

Eſta es, pues, la verdadera devocion, y eſte el exemplo del verdadero devoto, à quien devemos imitar, y la que devemos procurar, no lagrimas, no jubilos, ni guſtos ſenſibles, que ſi bien ſon buenos, y de Dios, y ayudan para eſtotra devocion; pero pueden ſer falſos, y engañarſe con ellos, como ha ſucedido muchas vezes; pero la promptitud, y voluntad preſta, y diligente para ſervirle; eſta nunca puede ſer mala, la qual ſe hallò en Abraham, y ſe halla en todos los Fieles ſiervos de nueſtro Señor Jeſu Chriſto.

Gregor. in ho. Si. nos virtus devotionis in intimis afficit, omnis ſtrepitus pravæ ſugeſtionis obmuteſcit.

Deſta dize San Gregorio, que haze callar à todas las paſſiones del hombre, y que refrena, y vence todos los apetitos deſordenados del cuerpo: ella los acalla, y vence las repugnancias; y lo que mas es, que como dize Santo Thomàs, que engendra alegria, y aſſi los verdaderos devotos gozan de una paz, y una tranquilidad celeſtial, vencidas todas ſus malas inclinaciones, y ſugetados ſus deſordenados apetitos.

San Bernardo la llama unguento ſuave, que haze correr con ligereza en el ſervicio de Dios, como el carro que eſtà untado, y la nave bien empalmada, y enſebada, caminan, y corren con ligereza: aſſi navega el alma con eſta uncion divina en el ſervicio de Dios; ſegun aquello de los

Can-

Cantares: *Traenos empos de ti, y correrèmos al olor de tus unguentos.* Eſto es con el unto de tu devocion. Y añade el Santo eſcriviendo à un amigo ſuyo, que valen mas poco obras hechas con devocion, que muchas ſin ella, porque eſtas van tibias, y floxas, pero aquellas tan fervoroſas, y con tal flor de devocion, que vale una por mil en el acatamiento del Señor: miralo en la oracion, que ſi es devota, es fervoroſa, deſpierta, atenta, diligente, y que enciende llamas de amor divino en el coraçon; y ſi es indevota, es tibia, floxa, hecha ſin voluntad, forçada, ſoñolienta, deſtraída, y de ningun fruto, y que antes merece caſtigo, que galardon: y aſſi concluye el Santo diziendo: *Mas quiſiera hazer pocas obras, y no muy heroycas con devocion, que muchas, y mas levantadas ſin ella*; porque por aquellas mereciera premio, y por eſtas caſtigo.

In odore unguentorum tuorum curremus Bern. ibi. Ber Melius eſt devotionem in minoribus quam indevotum in majoribus inveniri.

§. IV.

Los medios con que ſe alcança, y conſerva la devocion.

Siendo, pues, eſto aſſi, lo que reſta es, que cumplàmos eſte aviſo, y procuremos con todas nueſtras fuerças alcançar la verdadera devocion, y hazer con ella todas nueſtras obras; y acerca de los medios con que ſe alcança, dize el Angelico Doctor, que ſon la meditacion, y contemplacion de los Myſterios celeſtiales, la buena vida, y el trato con nueſtro Señor, en que entran la licion eſpiritual, el ſilencio, la mortificacion, y todos los otros exercicios ſantos que pide la oracion; porque aunque es don de Dios, y como dize el S. Doctor, ſu Mageſtad le dà à quien es ſervido, pero de nueſtra parte conviene uſar de los medios para impetrarle: entre los quales pone el primero la oracion, y meditacion; porque como la devocion es acto de la voluntad, con que ſe mueve à ſervir á Dios, neceſſariamente pide el del entendimiento, que le repreſente las conveniencias, y razones que ay para ſervirle, con que ſe mue-

va, y encienda en deseos de agradarle; lo qual haze por la meditacion, como lo afirma David, diziendo: *En mi meditacion se encenderà el fuego*, no otro, sino el del amor de Dios, y el que està tomado dèl, todo està encendido en devocion, abrasandose en Dios, y dando por horas arbitrios, y traças para servirle mas, y mas.

Psalm. 38. Et in meditatione mea exardescet ignis.

San Bernardo dà una buena doctrina para alcançar la devocion, y dize: que uno de los medios mas principales es la enmienda de la vida, y la compuncion del coraçon, de la qual nace la devocion, como flor, y fruto suyo en lo futuro. Y assi como no ay flor, ni fruto sin arbol, y raiz que le produzga; assi tampoco no ay que esperar compuncion, ni devocion sin recogimiento, silencio, dolor de pecados, vigilancia, y temor de Dios, y mortificacion de passiones, que son la buena vida, y la raiz de donde nacen; persuadase el que pretendiere la devocion, que no la podrà tener dandose à regalos, parlerias, risas, y passatiempos; pero el coraçon se derrama por essos arcaduzes, y divertido ama lo posible, y se inclina á su mercaduria en que trata. Si ha de tener devocion, conviene cerrar essos portillos, para que vaya todo el coraçon á Dios, sin divertirse en cosa alguna de la tierra. Dize muy bien San Agustin: Si el coraçon tiene entretenimientos exteriores, despidase de gozar los interiores: porque el espiritu, y la carne, como dize San Pablo, traen continua oposicion entre si, y uno de los dos ha de vencer de tal suerte, que es imposible concertarlos. Si vence la carne, queda postrado el espiritu, y si vence el espiritu, ha de morir la carne con todos sus apetitos. Lo qual supuesto, sea la ultima conclusion, que estudies con todas tus fuerças de refrenar las malas inclinaciones, arrancar las espinas de los vicios de tu alma, vivir en recogimiento, y silencio, darte mucho à la oracion, y al trato con Dios, y por estos medios alcançaràs la devocion, y la ternura de coraçon, con la qual todo se te harà facil, y gustoso; porque por muchos buenos actos, se engendra un buen habito, como dize el Angelico Doctor.

Bern. in 1. Cant. Teporis præteriti fructus est cõpunctio, futuri flos est devotio.

Auguſt. in Ioan. 8. habet animus, vide obiectetur extrinſecus ſi ex delitijs manet extrinſecus.

AVISO

AVISO QUINQU. SECUNDO.

§. I.

VSE SIEMPRE HAZER ACTOS DE AMOR, porque encienden, y enternecen el alma.

ESTE aviſo es uno de los medios mas eficaces, qne podemos uſar para conſeguir la perfeccion, y devocion, y mantenernos en ellas, y por eſto le he querido poner aqui. Es pues lo primero medio para alcançar la perfeccion; porque la caridad une con Dios, y le trae al alma, ſegun aquella ſentencia de San Juan: *El que perſevera en caridad, en Dios queda, y Dios en èl*; y quantos mas actos haze de amor, mas ſe une con èl, y à mas grados ſube de perfeccion. Para la devocion tambien es medio muy eficaz; porque como diximos, ninguna coſa inclina mas la voluntad à ſervir à Dios que ſu amor, y como eſte ſe aviva con ſus actos, quantos mas hizieremos, mas ſe inclinarà nueſtra voluntad á ſu ſervicio, y mas prompta eſtarà para èl, en que conſiſte la verdadera devocion.

1. Ioan. 4. qui manet in charitate, in Deo manet, & Deus in eo.

Importa, pues, mucho afervoriçar nueſtros coraçones, frequentando à menudo los actos de amor de Dios, levantando nueſtros deſeos à èl, porque como nueſtro natural nos inclina à lo viſible, facilmente ſe cubre de ceniza, y ſe amortigua ſino le avivamos á menudo con eſtos ſoplos eſpirituales, deſpertando nueſtros deſeos à amarle, y ſervirle por momentos. Tantas vezes aviamos de orar, quantas avemos de reſpirar, como dezia San Gregorio Nazianzeno; porque verdaderamente ſi fueſſe poſſible, ſiempre aviamos de eſtar ordenado, amando á Dios, y deſ-

Nazianz. ora. 3. Non tam ſæpe reſpirare, quam Deum meminiſſe debemus.

despertando nuestras almas à sus alabanças, como lo hazian aquellos santos antiguos, de quien dize Casiano, que andavan continuamente con varias oraciones breves en la boca avivando el fuego de su espiritu, y incitandose como los Serafines de Ezequiel al divino servicio.

En figura de lo qual leemos, que mandava Dios en la Ley antigua, que el Sacerdote entrasse muchas vezes al dia al Sancta Sanctorum, à cebar el fuego que ardia siempre delante de Dios, para que no se apagasse, porque devemos entrar à menudo en el retrete de nuestra alma, y cebar con santas oraciones el fuego que arde en el Altar de nuestro coraçon, haziendo muchos actos de amor, porque no se apague, y estè siempre vivo, y flamante, y nuestros espiritus fervorosos. Y no se pueden negar, sino que los que se descuydan en esto, se entibian facilmente, porque assi como el agua apartada del fuego se và poco à poco enfriando, porque su calidad natural es ser fria, á que siempre se inclina, como la piedra al centro. De la misma manera nosotros, aunque mas fervorosos estemos, en cessando este fuego sagrado del amor de Dios y en amortiguandose en nuestras almas, luego nos bolvemos à nuestra tibieza natural, por la inclinacion que heredamos con el pecado de frialdad, y negligencia en las cosas divinas, y de amor propio, regalo, y comodidad de nuestra carne, trocando el amor, divino por el humano.

Lev. 6.

Cas. in Ps. 13. Charitas Dei quedã vitalis est pluvia virtutum sub qua, & beata voluntas germinat, & operatio sancta fructificat.

Bien avia penetrado Casidoro la fuerça de este amor divino, y de la flaqueza, y necessidad nuestra, quando le comparò à la lluvia que fructifica la tierra: *La caridad de Dios* (dize) *es una lluvia util, con la qual se fecunda la buena voluntad, y dà frutos de santas obras*: Es lo que dixo David: *Mi alma sinti, es como la tierra sin agua.* Tanta, y mas necessidad tengo yo de ti para obrar bien, que la tierra del agua para dar fruto. De lo qual se colige, que assi como la tierra està seca, è infructifera, y como muestra sin el riego frequente del agua que la fertiliça, y con èl viva verde,

y fi-

y rica de muchos frutos. De la miſma manera el alma ſin eſte riego divino de los actos de amor de Dios, eſtà como muerta, arida, y ſea, ſin juſto de devocion, ni aliento para las buenas obras, y con èl eſtá viva, fervoroſa, y alentada para qualquiera coſa que ſe oferezca en ſu ſervicio.

San Drogon Opiſpo dixo, que eſtas oraciones jaculatorias eran como el aliento del alma, con que reſpira, y deſcanſa. En faltando el aliento à un hombre vivo, queda muerto, y en deteniendole, cae gravemente enfermo, para todo es neceſſario frequentarle por momentos. Lo miſmo paſſa en los actos de amor de Dios, y en los ofrecimientos de ſi miſmo, que conviene frequentarlos muchas vezes, porque ſi faltan, es como faltar la reſpiracion, que luego ſe muere el calor del eſpiritu, ſi ſe dilatan ſe fatiga, y padece melancolias, y canſacios, como à quien le falta la reſpiracion. San Drog. Halitus corporis Deus animæ eſt.

El doctiſſimo Idiota hablando de nueſtra Señora, y ſu devocion dize: Que es como la reſpiracion, que tomandola deſcanſamos: aſſi la devocion, y memoria de nueſtra Señora es como la reſpiracion, porque deſcanſamos llamandola, y acordandonos de ella, conforme lo que la Igleſia canta: A ti ſuſpiramos gimiendo, y llorando, porque hallamos deſcanſo en ſu memoria, è invocacion: y aſſi dixo San Buenaventura. *In te reſpiramus.* Lo miſmo podemos dezir de los actos de amor, que como ſon el aliento del eſpiritu, ſon la reſpiracion, y como el color vital, el qual ſi nos falta, perdemos las fuerças, y la virtud para todas las obras, el conſuelo, y la vida del alma.

Y porque no parezca encarecimiento, à ti miſmo te pōgo por teſtigo; buelve los ojos à ti, y mira qual eſtà tu alma, quando frequentas eſtos actos de amor de Dios, y qual eſtà quando los dexas de frequentar. Mira que fervoroſo, que alentado, que devoto para todas las coſas, que ſe ofrecen eſtàs con ellos, por arduas, y dificultoſas que ſean; que ſufrido te hallaras en las ocaſiones de paciencia; que recatado, y modeſto en las de libertad; que ca-

ri-

tativo en las de piedad, quan prompto para ayudar à tus proximos; que vivo para servirlos: que muerto para ofenderlos; que luz te dà el Señor en tus dudas; que prudencia en las resoluciones, que docil te hallas para los buenos consejos, y que ligero para la obediencia: como se despega tu coraçon de todo lo visible, y aspira à lo eterno, como suspira por Dios, y no se quieta en cosas criadas, sino en èl, y al contrario quando te descuydas en avivar el fuego sagrado con los actos de amor, repara quan sin devocion estàs en las obras de virtud, quan desazonado estàs para contigo, y aspero para con tus proximos, facil para la ira, dificil para el perdon, impaciente en las adversidades, sobervio en las prosperidades, rebelde à la obediencia, inclinado à tus comodidades, huyendo la mortificacion, y cebando el amor propio, porque como falta el divino, crecen las malas inclinaciones, y toman fuerça los apetitos desordenados; recorre los cinco sentidos, y hallaràs, que en todos pecas, derramandote en las criaturas, con ojos, oídos, y lengua; y si entras en lo interior, no hallaràs pensamiento bueno, porque el olvido de Dios, que ha ocupado tu alma los ha borrado todos, por tanto advierte en la importancia deste aviso, y toma muy à pechos el cuydado de hazer muchos actos de amor de Dios entre dia, y de noche quando despertares; y aun entre sueños, dize San Bernardo, que has de tener tan costumbre, q̃ lo hagas segun aquella de la Esposa santa: *Yo duermo, y mi coraçon vela*, porque ni durmiendo se olvidava de Dios.

Ber. de or. vit. Vt dormiẽs somnies te dicere. Psal. Cant. Ego dormio, & cor meum vigilat.

Solia dezir San Agustin: que assi como la codicia es raíz de todos los males segun lo afirma el Apostol, assi la caridad, y amor de Dios es raíz de todos los bienes; y assi el que frequente los actos de caridad, riega con ellos este arbol celestial, que dà los frutos de todas las virtudes, y el que le dexa secar por no regarle con ellos, corta de raíz todos los bienes de su alma, y abre puerta à todos los males en ella.

Aug. serm. 39. de tempor. Sicut radix omnium malorum est cupiditas ita radix omnium bonorum est charitas.

Mas añade San Chrysostomo, que se haze formidable

à los

à los demonios, los quales le temen, como le ven tan armado con el escudo fuera de la caridad, y siempre le hallan en vela, sin descuydarse un punto en el bien de su alma, y juntamente tiene à Dios por familiar suyo, el qual viene á sus vozes y le assiste, y ayuda siendo compañero en sus trabajos; por lo qual exorta à todos, que nunca cessen de levantar el coraçon à Dios, aunque estèn en medio de las plaças, y ocupados en negocios seglares; antes por esso mismo deven tener mas cuydado de llamar à Dios frequentemente en su ayuda, porque no se aneguen en ellos. Y por tanto habla à Dios muchas vezes, pidiendola tu favor, y el vendrá en tu ayuda, y serà tu compañero, y pondrà el ombro al trabajo, y las manos à la obra que hizieres, y serás invencible, y formidable à los demonios, abrasado en caridad, y assistido de la mano del Señor.

§. II.

Refierense dos exemplos en confirmacion deste doctrina.

TOdo lo dicho es de San Juan Chrysostomo, y es una verdad tan averiguada, que no dexa lugar à duda, y un interès tan crecido, que quando no huviera otro sino este, bastava para movernos, á no cessar perpetuamente de hazer actos de amor divino, quanto nuestras fuerças nos dieren lugar, y dexando aparte otros intereses grandes de merecimientos, y gracias, que dirèmos en el aviso siguiente. Blosio escrive, que dixo una vez nuestro Señor, à Santa Metilde. *Quando alguno huviere de tomar el sueño, desde que todas sus respiraciones de aquella noche las reciba yo como excelente alabança mia; y yo no puedo dexar de acudir à los santos deseos del alma devota, que me ama, le cumpliré realmente el suyo.* Hasta aqui Ludovico Blosio, en que declara la immensa bondad de Dios, el amor que nos tiene, el deseo de nuestras oraciones, quanto se agrada dellas, pues las invenciones, y deseos recibe, y premia por obras.

Blosio in Monial. capit. 9.

En

En la hiſtoria de Santo Domingo ſe cuenta, que huvo en un Monaſterio de ſu Orden una Religioſa entre otras de ſeñalada virtud, y muy amartelada de ſu celeſtial Eſpoſo, a quien amava terniſſimamente de lo intimo de ſu coraçon; pero conociendo ſu inmenſa bondad, todo quanto hazia en ſu ſervicio le parecia nada, y llorava amargamente ſu tibieza, teniendoſe por la mas deſcuydada de todas, y aviendo paſſado tal vez tres dias en eſte llanto, quiſo Dios premiar ſu fervoroſo deſeo, y fue llevada en eſpiritu por los Angeles al Paraiſo, à donde deſnudandola de ſus habitos, la viſtieron otros de gloria, con q̃ reſplandecia como un Sol; abraſavaſe en un fuego dulciſſimo de ſuaviſſimas llamas de amor, y juntamente le diò luz para conocer los medios por donde ſe alcançava la perfeccion, entre los quales le diò nueſtro Señor à entẽder, que los principales eran la mortificacion, y oracion; la primera nos deſcarna del mundo, y la ſegunda nos une con Dios. Toma, pues eſte exemplo, y uſa deſtos medios, ſi quereys ſer perfecto, y agradar mucho à Dios.

AVISO QUINQUA. TERCIO.

§. I.

HAGA CADA DIA CINQUENTA OFRECIMIENtos à Dios de ſi, y eſto haga con grande fervor, y deſeo de Dios.

Hiſtor. de S. Dom 2. part. lib 2. cap 35.

ESTE aviſo es confirmacion del paſſado, tornando á encargar la frequente oracion, y memoria de Dios; y aunque parece limitacion de lo dicho; no lo es, porque el numero, que ſeñala de las vezes que conviene

levan-

levantar el coraçon á Dios, es para animarnos á que no ſean menos de cinquenta, no para limitar que no ſean mas, y todas las que uno pudiere, ſin limite, ni taſſa. San Bartolome orava ducientas vezes cada dia, ciento al dia, y ciento à la noche, y Santa Catalina de Sena continuamente, y ſin taſſa, encerrada en lo inrimo de ſu coraçon, tan entrañada con Dios, como ſi fuera una miſma coſa con èl. Y lo miſmo hazia nueſtra glorioſa Santa, como conſta de lo que dize en ſu vida.

Del Santo Padre Joſeph de Ancheta, Provincial que fue de nueſtra Religion en el Braſil, ſe cuenta, que jamàs perdia à Dios de viſta, y muchas vezes en la meſa, olvidado de comer hablava con Dios, y deſde el pecho le embiava fervoroſos ſuſpiros, que aprendieſſen como ſaetas en el coraçon divino, ningun lugar, ningun tiempo, ni ninguna ocupacion, ningun negocio podia divertirle el penſamiento de Dios; y ſolia dezir, que ninguna coſa podia impedir al alma la conſideracion perpetua de Dios, ſino es ſu deſcuydo, y floxedad, y la falta de prudencia, por no ſaber retirarſe con Dios en ſu coraçon. P. Seb. Bere. in ejus vit. lib. 4.

Eſta es una licion, por una parte de mucha importancia, y por otra muy facil de aprenderla, à quien quiere exercitarla, obrar con las manos, y orar con el coraçon, converſar exteriormente con los hombres, y interiormente con Dios, ſin que lo uno impida lo otro, antes ayudandoſe como las dos manos del cuerpo, y como Marta, y Maria para el ſervicio de Chriſto. En el libro ſexto de Sacramentis, pone San Ambroſio eſta queſtion, como San Pablo en la Epiſtola à Timoteo, aconſeja à los fieles, que oren en todo lugar, diziendo: *Quiero que oreis en todo lugar.* Y Chriſto en ſu Evangelio manda, que para orar nos retirèmos à lo eſcondido de nueſtros apoſentos como vimos arriba. Parece, dize San Ambroſio, que ſe contradizen, diziendo el uno, que oremos en todo lugar, y el otro que en el apoſento à ſolas; pero no ſe contradizen (dize el San-

Thi. 1. Volo autem vos orare in omni loco.

Matth. 12. tu autem cum oraveris intra in cubiculum tuum.

Ambroſ. Quia poteſt ſemper orare, & in cubiculo tuo ſemper orare.

Santo) porque puedes orar en qualquiera parte, y en tu apoſento ſiempre, aora eſtès entre Gentiles, aora entre Chriſtianos, en la plaça, en el campo, en el Palacio, y fuera dèl. En todas partes tienes tu retiro, y tu apoſento, que es tu alma, y coraçon; retirate á èl, y ora deſde èl à Dios, que ſu Mageſtad te oirà, y te harà favor, y la oracion ſerà tanto mas eficaz, quanto procede de lo mas interior, y tanto mas meritoria, quanto mas atenta, y mas ſin teſtigos, pues no tiene otro que à Dios, y no ſe pronuncia con los labios, ſino con el coraçon: aſſi orò Moyſes callando, quando ſe viò cercado de enemigos, y fue de tanta fuerça ſu oracion, que abriò el mar, y diò paſſo al Pueblo por ſus ondas, y vitoria de ſus enemigos: aſsi orò Ana, y alcançò de Dios tener por hijo à Samuel: aſsi orava la Reyna del Cielo, de quien dize San Lucas, que callando meditava los myſterios divinos. Ora, pues, tu aſsi en todo tiempo, y lugar, ofreciendote al Señor con todo lo que hizieres frequentamente, y èl te oirà, y darà ſu mano, y por ventura ſerà de mas provecho una deſtas oraciones, aunque breves, que las de muchas horas, y no ſabes en qual tiene Dios determinado franquearte ſus teſoros, y ſi la dexas los pierdes.

Exod. 13.

1. Reg. 1. Luc. 2.

§. II.

Ilustraſe eſta doctrina con exemplos, y razones de los Santos.

Sur. 27. Septem in ejus vita cap. 7.

DE Eleazaro Conde de Apriano, eſcrive Surio, que ſentandoſe á comer, levantò el coraçon á Dios, con una deſtas oraciones breves, ofreciendole aquella accion, y con ella ſu coraçon, y parece que penetrò los Cielos con la flecha deſpedida de lo intimo de ſu alma, porque le diò una luz tan deſacoſtumbrada, y un conocimiento de Dios, y de las coſas celeſtiales, tal, que todo abſorto en èl, ſe abraſava en ſu amor, ſin poderlo diſſimular, por-

que

que la fuerça del fuego interior que ardia en ſu alma, era de manera, que redundava en ſu cuerpo, ſin poder reprimirle, y ſe encendiò, y mudò exteriormente de manera que juzgando por enfermo, le llevaron de la meſa à la cama, trocando el manjar de la tierra, por el del Cielo, del qual ſe le dio en aquella hora tan cumplida porcion, que eſtando à ſolas, y arrojandoſe en el ſuelo, no ceſſava de orar, y llorar bañado en dulciſsimas lagrimas, contemplando los miſterios celeſtiales, que Dios le comunicava. Hizo voto de caſtidad, la qual guardò toda ſu vida, en compañia, y con voluntad de ſu muger; determinò dexar el eſtado, y hazerſe Religioſo, mas detuvole el Señor con una voz del Cielo, mandandole, no hizieſſe tal; y finalmente el caudal de eſpiritu, que en aquella oracion la comunicò, fue tan grande, que como de un grueſſo cenſo cogiò por toda la vida reditos de devocion, adelantandoſe cada dia mas, haſta llegar à ſer un perfecto Santo.

Ves aqui por experiencia, lo que poco ha te dezia: Si eſte ſanto no leventara entonces el coraçon à Dios, y no le hiziera ofrecimiento de ſi, no le diera el Señor el eſpiritu, y conſuelo, que entonces le diò, origen de toda ſu felicidad. Que ſabes en qual deſtas oraciones tiene el Señor determinado (como dixe) hazerte ſemejante merced, ò por ventura mayor. No ſeas floxo, ni vivas deſcuydado, cumple el conſejo del Apoſtol, y ora en todo tiempo, y lugar, levantando tu coraçon á Dios, pues en todas partes aſsiſte, y mas favorable para ti en lo mas interior de tu coraçon.

Trae Cypomano en confirmacion deſta verdad, la hiſtoria de Abraham, quando eſtava en el valle de Mambre, al hilo del medio dia, y le apareciò la Santiſsima Trinidad, y la adorò, y recibiò, en ſu caſa: *Viò tres perſonas, y adorò à una*, reconociendo el miſterio, y no ſin grande ganancia, como la tiene todos los que reciben á Dios en ſu caſa, porque le ſantificaron, y bendixeron à los que en ella mora-

Luc. 12. Geneſ. 18. tres vidit, & unum adoravit.

moravan, y le ofrecieron un hijo, que fue la riza, y mayorazgo de su casa. Pero nota aora Limpomano, quando mereciò estas felicidades Abraham? Quando à deshora despues de comer levanto el coraçon à Dios con una breve oracion ofreciendole su alma, y deseando acertar à servirle; en lo qual se declara, que orava frequentemente, levantando muchas vezes entre dia el coraçon á Dios. O exercicio santo, que bienes nos traes al alma! O cuydado fructuoso, à quien no enriqueces de tesoros celestiales! Verdaderamente es cosa digna de ponderacion, que siendo Abraham tan continuo en la oracion, y tan liberal, y devoto en los sacrificios, no le hiziesse Dios estas mercedes tan singulares en ninguna de las oraciones largas, y retiradas de dias, y noches enteras, sino en una tan breve, qual seria à la puerta de su casa al hilo del medio dia, echando los ojos por el valle á ver si passava algun peregrino, entonces le aparece, y le revela sus mas altos, y secretos misterios, se le entra por las puertas de su casa, y le llena de riquezas celestiales, y felicidades temporales, y eternas, porque no le quedasse nada que desear.

Lymp. ex lectio. Chal. Abraham vero illic stabat in oratione coram Domino.

Quien oyendo esto puede crecer, sino que quiso Dios acreditar este modo de orar, y combidarnos à èl con tan crecido galardon? Què sabes si tiene Dios determinado darte otra tanta gracia, y hazerte tan grandes, ò mayores favores en alguna destas oraciones breves de entre dia, si las hazes con el favor que Abraham? Advierte que en todas partes està Dios, y en todas te oye, y en todo lugar te espera, y no tiene escepturado alguno en singular para hazerte mercedes, porque se las pidas en todos, y no sabes si el premio de las horas largas de oracion retirada, te le ha librado en algunas de estas breves de entre dia.

Pregunta San Pedro Chrysologo, porque dando el Señor á sus Fieles formula, y modo de orar, se le diò tan breve, como es la del Padre nuestro, que fue el modelo que nos diò de hazer oracion, responde: Que por el deseo

ſeo que tiene de hazernos mercedes, para que abreviando el pidirlas, no ſe dilataſſe en darlas. Si fueran las peticiones largas, detuvieranle todo aquel tiempo ſu mano en la conceſsion, y por no dilatarla tanto tiempo, mandò que fueſſe breve la oracion. Eſto dize eſte Santo en abono de las oraciones breves, no porque Dios no guſte de que gaſtemos largas horas en oracion, ſino porque ſepamos quan pronto eſtá para uſar de liberalidad con noſotros, y hazernos mercedes; y para que tu ſepas, que en un breve oracion de menos que un Ave Maria, puedes ganar mas, que en muchas horas retiradas, ſon unas flechas que penetran el coraçon de Dios, un cuydado eſte de acordarſe del que le obliga mas, que otros grandes ſervicios, es una fineza de amor, que declara el que arde en el pecho del que nunca ſe olvida dèl. Muchos es que un criado eſtà quatro, ſeis horas al dia ſirviendo à ſu ſeñor; pero mas fineza oſtenta, el que à todas horas, de dia, y de noche eſtá deſvelado cuydando de ſu ſervicio, como lo hazian los Santos con Dios.

Matth. 6. Chri. de ora Dom. Chriſtus breviter orare docuit qui citò vult poſtulata præſtare.

Sobre aquellas palabras del Geneſis en el cap. 47. *Adorò Iſarel al Señor, mirando à la cabecera de la cama*, quando quiſo bendezir à Joſeph, dize San Geronimo advertid, quan dados eran aquellos Santos à la oracion, y quan frequentes en ella, pues en la cama, y con el alma (como dizen entre los dientes) no ceſſavan de orar como Jacob, que en todos tiempos, y lugares levantava el coraçon à Dios para enſeñarnos noſotros à orar ſiempre, haziendo cada dia, y cada hora, y en todo lugar muchos ofrecimientos de nueſtro coraçon à Dios. No te olvides dèl, pues no ſe olvida de ti, èl te habla muchas vezes, pagale en la miſma moneda, y hable tu muchas vezes á èl; èl te viſita en todo lugar, no le cierres la puerta de tu alma, abrele pues te llama, oyele, no te hagas ſordo, reſpondele pues te habla, no le buelvas las eſpaldas, que ſi le dexas, te dexarà, y quando quieras no le hallarás; agradecele la merced que te haze, dale gracias, porque en todas

Genes. 49. Adoravit. Iſrael Dominũ converſus ad lectuli caput Hier. in hunc locum.

partes te oye, imponte aora para lo que has de hazer despues, que es alabarle sin cessar en el Cielo, el qual te dè el Señor por siempre jamás. Amen.

AVISO QUINQUA. QUARTO.

§. I.

LO QUE MEDITA POR LA MAÑANA TRAYGA presente todo el dia, y en esto ponga mucha diligencia, porque ay grandes bienes.

ESTE es otro documento saludable, para alcançar la perfeccion, y devocion, conservarse en ellas, ramo, y consequencia de los passados, y medio para exercitarlos con facilidad, porque si ha de hazer actos de amor, y ofrecimiento, frequentes á Dios de si mismo entre dia, que medio puede tomar mas facil, y suave, que rumiar lo que meditò por la mañana, y repetir lo que en la oracion propuso, savoreandose en ello? Con que no se obliga à fabricar obras de nuevo, sino á repassarlas ya fabricadas, con que se conservarà en el primero fervor del dia, que el Señor le comunicò en la oracion, y se confirmarà mas en los buenos propositos, que en ella hizo; hallandose por horas mas pronto, para ponerlos en execucion, mas devoto, y jugoso, aumentando siempre aquella devocion, y buenos deseos, que entonces tuvo: Porque como la sala que se regò bien por la mañana, està siempre fresca con pocas gotas de agua que le echan entre dia, y el horno que se caldeò bien una vez, persevera

en

en ſu buen temple mucho tiempo, con poca lumbre que le dèn de quando en quando, y ſi le dexan del todo reſfriarſe, es neceſſaria mucha lumbre, y diligencia, para tornarle al primero temple. De la miſma manera el alma que recibiò por la mañana el riego de la devocion en la oracion retirada, y ſe caldèo con el fuego del divino amor, ſe conſerva en los miſmos fervores, y ſentimientos, con mediana diligencia, que haga entre dia, rumiandolos, y ſavoreandoſe en ellos, y ſi una vez los dexa morir, y ſe reſfria en la primera devocion, irà todo el dia de mal en peor, resfriandoſe, y olvidandolos mas con el tropel de los negocios ocurrentes, y con las ocaſiones de divertimiento, que el demonio le traerà, y ſeràn ſus buenos deſeos, como las flores del Otoño, de quien diże el Apoſtol San Judas, que juntan el nacer con el morir, porque apenas brotan, quando el yelo las conſume, y como las plantas ſin riego, que luego ſe marchitan, de la miſma manera ſeràn los deſeos que tuvo en la oracion, ſino los riega entre dia, y los conſerva con buena diligencia, repitiendolos muchas vezes; flores, que ſe marchitaràn luego con el yelo de los negocios exteriores, y como ſemilla, que cayò en tierra ſeca, perdidos, y ſin fruto, por falta deſte riego continuo de la oracion.

Iud.c. Arbores autumnales infructuoſę bis mortuæ.

Luc. 8.

Por eſta razon le aconſeja nueſtra glorioſa Maeſtra, que traiga preſente todo el dia lo que medita por la mañana, y que pongan en ello mucha diligencia, porque ay grandes bienes; y tan grandes, que vendrà à ſer ſu alma un retrato del Cielo, y un remedio de los Angeles, hallandoſe como ellos en una continua preſencia del Señor, alabandole ſiempre, amandole ſin ceſſar, bañandoſe en ſu divina luz, ſaboreado el paladar con dulciſſimos ſentimientos, todo quanto hiziere le ſabrà á Dios, en todo hallarà á Dios, ninguno de los negocios que tratàre le perturbarà, ni le ſacarà el coraçon: para todo ſe hallará templado, y ſazonado: en las adverſidades paciente, en las proſperidades humilde, en las converſaciones fervoroſo, en los

exercicios espirituales devoto; entre los seglares recogido, en la mesa templado, en las incomodidades sufrido, en los trabajos consolado, en las persecuciones alegre, prompto para la obediencia, manso, y acertado para el govierno, para todo templado, y conforme á la voluntad de Dios, encendido en deseos de servirle, y de padecer por su amor. Crea á quien le habla de experiencia, prueba à exercitar por unos meses este celestial Aviso, y experimentarà los grandes bienes que ay en èl.

San Francisco de Borja nuestro Padre fue muy observantisimo deste documento, y le aconsejava á las personas que tratava, como quien avia sacado desta mina inestimables tesoros de virtudes, pues fue uno de los medios con que mas aprovechò su alma, quando avia meditado en las penas del infierno, las traía siempre delante, mirandose todo el dia entre los condenados, y teniendose por el mas vil de todos ellos, y mas digno de padecer en aquel lugar, y andava continuamente dando gracias à Dios, porque le sufria en el mundo, y porque no le tragava la tierra. Admiravase de que no se levantassen todas las criaturas contra èl, como contra un condenado; no hallava penas en los trabajos, porque todos le parecian flores, para lo que èl merecia, y los rigores de los tiempos regalados, respecto de lo que devia padecer, y de esta manera andava humillado todo el dia, y en continua oracion, sin perder á Dios de vista. Y quando avia meditado en la gloria, siempre se hallava en ella, y le parecia oír aquellos Canticos celestiales, y gozar de aquella vista inefable de Dios, y de sus Santos, en cuya comparacion juzgava por vil, y despreciable quanto el mundo adorava, sin poder tomar gusto en cosa de la tierra, sino en solo Dios, en quien por este medio vivia mas que en si mismo, recibiendo por instantes celestiales ilustraciones de su mano.

§. II.

§. II.

Declaranſe mas los bienes que ay en eſte exercicio, con el exemplo de Chriſto, y de Moyſes.

ESTos, y otros muchos bienes alcança el alma con eſte divino exercicio, con que anda todo el dia á poca coſta bañada on un mar de dulçura, gozando de la ſuavidad de Dios. Quando Moyſes baxò la ſegunda vez con las tablas de la Ley del monte Sinai, truxo el roſtro reſplandeciente, y hecho una eſtampa de Dios; y dize el Sagrado Texto, y lo nota tambien con advertencia San Ambroſio, *que fue de la frequente comunicacion con Dios*, no de una vez que le hablò; porque la primera aunque eſtuvo con èl quarenta dias, no traxo aquel reſplandor. La ſegunda ſi, deſpues de aver multiplicado los coloquios para enſeñarnos á todos los frutos tan crecidos, que ſe alcançan de la frequente comunicacion con Dios, la luz que comunica à los ſuyos, las iluſtraciones divinas que les dà, como ſe truecan en otros hombres, de humanos en divinos, y de terrenos en celeſtiales, haſta hazerſe una eſtampa del miſmo Dios, como Moyſes.

Exod. cap. 34. Ex cõfortio ſermonis Domini. Ambr. in Pſal. 218.

Pluguiera à Dios que acabaſſes de entender eſta verdad, y perſuadirte que no hallaràs medio mas eficaz para vencer tus paſſiones, ni mas facil para deſpreciar lo terreno, ni mas ſuave para trocarte en otro hombre, que la frequente comunicacion con Dios, no perdiendoſe de viſta de dia, ni de noche, quanto tus fuerças alcançaren, no te contentes con una, ù dos horas de oracion por la mañana, ò la noche, y en ſaliendo de alli olvidarte de aquel rato, como ſino le huvieras tenido, porque ſervirá de poco, y podrà ſer que de nada: ſi te llegas al fuego, y te buelves à enfriar, de que ſirviò calentarte? Si te lavas, y te buelves á manchar, de que aprovecha ſino de trabajo? Entra de continuo en tu coraçon, ceba el fuego que encendiſte

por la mañana; renueva los buenos propositos que tuviste, repite los mismos deseos, no los deves cubrir de ceniza, que se elarán, y te elarás: habla muchas vezes con Dios, y no te duela la boca de repetir lo mismo, porque à ti es de mucho provecho, y á Dios muy agradable. Las mismas palabras repitiò Moyses la segunda vez en el monte, que avia dicho la primera; y á la segunda, y no à la primera recibiò los divinos resplandores. Y Christo en el Monte Olivete repitiò la misma oracion (como advirtiò Lypomano) no una, sino tres vezes: *Oravit tertiò eundem sermonem, dicens: Pater si possibile est, transeat à me Calix iste, veruntamen non sicut ego volo, sed sicut tu fiat*, diziendo: *Padre mio, si es possible passe de mi este Caliz, pero no se haga como yo quiero, sino como tu.* Muchas vezes orò, y lo mismo repitiò siempre, porque aprendas à orar muchas vezes en el mismo dia, à presentarte por horas en el acatamiento de Dios, y à repetir la misma oracion, y los mismos propositos, trayendolos presentes todo el dia.

Matth. 26. num 39.

Y repara que assi como Moyses no truxo el rostro resplandeciente hasta la ultima, tampoco se dize que fuesse confortado de su Padre hasta la ultima vez que orò, en que le apareciò el Angel, confortandole, no tanto con palabras, quanto con obras, orando, y trasudando juntamente con èl, vistiendose de sus afectos, que es el linage de consorte, que pueden dar las criaturas al Criador, si le pueden dar alguno; este te pide Dios, y este quiere tengas orando muchas vezes, y repitiendo los mismos deseos; y si perseveras, èl te confortarà, y comunicarà su espiritu, como se lo comunicò á Moyses: no te canses, sino hablale muchas vezes, que siempre le hallaràs, y siempre te oirà, y al fin te premiarà con galardones celestiales.

Pined.

Oye à Origenes un rato hablar sobre esta materia con la historia de Rebeca, quando se casò con Isaac, de la qual dize la Sagrada Historia, que venia continuamente al poço à sacar agua, y una vez de las vezes que vino mereciò ser escogida para esposa de Isaac, y Madre del Salvador del mun-

Cen. Orig. in hunc locum.

mundo: y dize Origenes, que porque frequentava venir al poço á ſacar agua, mereciò ſer eſcogida para eſpoſa de Iſaac; y añade luego: Eſta es una licion Divina para las almas eſpirituales, en que les enſeña Dios, que toda ſu dicha eſtà en frequentar la fuente de la oracion, y venir muchas vezes à ſacar el agua de la gracia con la meditacion, rebolviendo los divinos myſterios en el acatamiento de Dios, ſin empereçar en eſte ſanto exercicio, ſi quiere enriquecerſe de los dones del Eſpiritu Santo, que es la fuente de la gracia, y los comunica en la oracion. Eſto es lo que Dios te perſuade, ſi quieres que te cayga ſu bendicion, que vengas cada dia, no una, ſino muchas vezes à ſacar agua de la fuente de ſus miſericordias, frequentando la oracion, buelve à la miſma fuente, rebuelve las miſmas meditaciones; diſponte para recibir ſus gracias, abre la boca para pidirle, clama como la Cananea en pos del Señor, una, y muchas vezes, ſin perderle de viſta, que ſi perſeveras, èl te darà ſu gracia, y alcançaràs lo que deſeas, y otros muchos dones que tu no peſaſte de mayor aprecio.

§. III.

Confirmaſe la doctrina deſtos aviſos con autoridades de la Sagrada Eſcritura, y el exemplo del Emperador Carlos.

EN el capitulo 30. del Exodo, mandò Dios que ardieſſe ſiempre en ſu preſencia fuego de una miſma aroma, que era el tymiama, no tanto por ſu olor, quanto por lo que ſignifica, que (dize el venerable Beda) era la oracion, cuyo fuego quiere el Señor que arda ſiempre ſin ceſſar en el Altar de nueſtro coraçon: y que ſe cebe de las miſmas aromas; eſto es de las miſmas meditaciones todo el dia. No os pide el Señor que buſqueis nuevos materiales, ni nuevas conſideraciones para hablarle entre dia, ſi-

Exod. 30. Vretthymiã á ſempitetnum coram Domino in generationes veſtras.

no

no que repitais las mismas, con esso se contenta, y quiere que dellas se cebe el fuego que se encendiò al almanecer, trayendole presente, y avivandole todo el dia.

Lev. 6. Ignis in altare semper ardebit quem nutriet Sacerdos subjiciens lignа manè persingulos dies.

Esta es la ley que puso Dios en el Levitico, y tocamos arriba; mandado que el Sacerdote encendiesse el fuego del Santuario por la mañana, y le cebasse todo el dia, para que ardiesse siempre; porque el verdadero siervo suyo ha de encender el fuego del Divino amor por la mañana en la oracion, y celebrarle todo el dia, avivandole continuamente para que no se muera.

S. Petr. Guistin. de Cast. part. 3. rem. 20.

Maravilloso es el exemplo que se cuenta á este proposito del Emperador Carlos Calvo, que ha mas de quatrocientos años que passò, entre cuyas alajas se hallò un libro escrito con letras de oro de las oraciones que hazia siendo moço, unas en despartando, otras al levantarse, y al vestirse otras, para salir del aposento, y para oír Missa, para confessar, y comulgar, y para casi todas sus acciones tenia oraciones particulares; y lo que mas admira, que todas las horas del dia entrava en su retraimiento, y se presentava, y ofrecia delante de Dios con grande sumission, y reverencia. Y si esto hazia un Emperador seglar en el fervor de su juventud, y cargo de tantos, y tan graves negocios; vean los Religiosos, y siervos dedicados al Señor, que deven hazer para correr parejas con èl; y que no les lleve el premio en el fin de la carrera? El dia del juizio se levantarà este moço, y le pondrà Dios en balanças con los Religiosos tibios, y con los señores relaxados, que se escusan de servirle con sus ocupaciones, y los arguirà con su exemplo, y plegue á Dios no los condene, viendo que entre tantos negocios tuvo tal cuydado de su alma, y tal recurso á Dios, que nunca le perdiò de vista, y todas las horas del dia se exercitò en la oracion.

Buelve, pues, tu sobre ti, y mira lo que te importa, midete con este cavallero, y pues tu profession te obliga á mas que à èl, haz si quiera lo que èl hazia; entra todas las horas en el retrete de tu coraçon, tomando por despertador

dor las del relox; haz cuenta que te toca à recoger ſu campana, como lo hazia la glorioſa Santa Tereſa; entra en la preſencia de Dios, ofrecete à ſu ſervicio, renueva tus propoſitos, aviva tu fervor, aclama al Cielo, y èl te oirà, y te darà ſu favor.

AVISO QUINQUA. QUINTO.

§. I.

GUARDE MUCHO LOS SENTIMIENTOS, QUE el Señor le comunicare, y ponga por obra los deſeos, que el Señor en la oracion le diere.

ESTE es otro documento muy util, y neceſſario para alcançar la perfeccion, y conſervar la devocion; guardar los ſentimientos que Dios le comunicare, aora ſea en la oracion, aora fuera della, y poner por obra los buenos deſeos, que le diere; porque por eſta via crece un alma en la virtud de manera, que ſe adelanta à ſi miſma, y ſe halla dentro de poco tiempo, tan rica de teſoros celeſtiales, y tan otra, que no ſe conoce porque và cada dia logrando los buenos deſeos, y quaxando las flores de los buenos propoſitos, en ſazonados frutos de ſantas obras; porque como los de los arboles traen cada uno ſemilla de otros muchos, aſsi las buenas obras, que ſon frutos de las ſantas inſpiraciones, trae cada una otros muchos ſantos penſamientos, y deſeos de nuevas obras, y logrando eſtos ſe và multiplicando el caudal, de manera, que crece en breve tiempo ſin limite, ni taſſa, y Dios agradado de la bue-

buena correspondencia, y fertilidad de la tierra, siembra continuamente en ella nuevas gracias, y nuevos deseos, derramando la abundancia de sus dones, en quien tambien los aprovecha, y por el contrario siente tanto la ingratitud, y el olvido de sus inspiraciones, que como à tierra esteril, maldize, y dexa secos á los que las desprecian, y no las ponen por obra.

Esta es una breve suma de la doctrina deste aviso, la qual escriviò San Cypriano en el tratado que hizo de la oracion Dominica del Padre nuestro, cuyas palabras por ser muchas traduzirè lo que digo aqui, para que por ellas se vea, como el Espiritu Santo enseñò siempre lo mismo por boca de los Santos, aunque en diversos tiempos, y lugares. Dizè, pues San Cypriano assi:

Cypr. de orat. Do. *El que pone por obra los sentimientos que Dios le dà en la oracion, la haze grata à sus ojos, y le dà alas con que buele à lo alto de su trono, à donde son oìdas, y despachadas sus peticiones, y concedido todo lo que en ellas pide. Buen testigo es desta verdad Cornelio, cuya oracion volò à Dios con las alas de sus limosnas, testificando assi el Angel, que le dixo: Cornelio, tus oraciones, y peticiones han subido à la presencia de Dios, à donde han sido oìdas, y despachadas de su Magestad. Tambien es buen testigo el Santo Tobias, à quien dixo el Angel San Rafael, quando oravas con lagrimas, y enterravas los muertos, yo ofrecia tus oraciones à Dios: porque las inspiraciones, y buenos deseos puestos por obra llevan la oracion à Dios, y alcançan de su Magestad lo que pide: por lo qual los que oraren, miren con atencion los deseos que el Señor les comunicare, y no les olviden, ni dexen passar en valde, no parezcan en su presencia sin el fruto de essas flores; porque Dios aborrece à las esteriles, segun lo que dixo Christo en su Evangelio: todo arbol que no diere fruto serà arrancado, y echado en el fuego para que arda, y los que no fructificaren con el riego de la oracion, haziendo santas obras, segun las informaciones que Dios les diere, pueden temer que les cayga esta maldicion. Por esto dize la Sagrada Escritura, que es bue-*

buena la oracion con el ayuno: porque se deve hermanar con las obras, porque el dia del juizio han de ser premiadas las obras, y no los deseos, que por nuestra negligencia se quedaron flores, el dia de oy se haze Dios sordo al que era de sola palabra, y no cumple sus inspiraciones, dando gratos oidos al que pone por obra la oracion.

Hasta aqui San Cypriano, en que claramente muestra la importancia deste aviso, y como premia Dios á los que le cumplen, y castiga à los que desprecian sus inspiraciones, haziendose sordos à su voz, ò oyendola, y no obrandola, que es lo mismo, haziendose indignos por esta culpa de recibir otras gracias del Señor, sobre aquellas palabras del Exodo: *No parecerás en mi presencia vacio*, dize Teodoreto, que nos pide Dios retorno de buenas obras, y que le dà en rostro el alma, á quien aviendo inspirado alguna cosa, buelve à su presencia sin averla cumplido, y quiere mas que se detenga á tiempo, que no que venga vacia de las obras que la inspirò, al modo que acà se ofenden los señores del mundo, de que sus criados buelvan à su presencia, no aviendo cumplido lo que les han mandado. De la misma manera se ofende Dios de sus siervos, à quien en la oracion inspirò algunas cosas que hiziessen para su servicio, y ellos echandolas al trançado, las olvidaron, no haziendo mas caso dellas, que sino se las huviera dicho, y en pena de su culpa quando buelven despues les tuerce el rostro, y no les quiere oír sus peticiones, ni darles luz para conocer sus secretos, por averse aprovechado tan mal de la primera; porque ninguno quiere sembrar á donde no coge, ni hablar á quien no le oye, ni hazer bien al ingrato, perdiendo de ante mano el beneficio que puede lograr en otros.

Exod cap. 13. Non apparebis in conspectu meo, vacuus.

Lo qual supuesto entra aora en cuenta contigo, y escudriña tu conciencia, rebolviendo por tu vida passada: mira quanto tiempo ha que estàs en la casa de Dios, quantas horas has tenido de Oracion, quantas inspiraciones, y santos deseos te ha dado en ella, y fuera della, y cuenta quan-

quantas has puesto por obra, y quantas has dexado pas-
sar en flor, no haziendo mas caso della, que sino hablara
contigo. Para aqui un poco, no passes de corrida por este
punto, medita de espacio, y sin velos de amor propio la
cuenta que tienes que dar desto à Dios, tu negocio hazes,
y no el mio, detente en èl, y llora las culpas passadas, y
recupera con vigilante cuydado lo que has perdido hasta
aqui en la vida venidera. Mira quantas buenas obras has
dexado de hazer de las que Dios te ha inspirado, con las
quales pudieras estar oy rico de los bienes celestiales, y te
hallas tan pobre, que es necessario pidir limosna de ora-
ciones à los buenos para sustentarte en la casa del Señor,
considera quantas mercedes has perdido, que tenia Dios
preparadas para ti, y las diò á atro por tu dureza, y suma
ingratitud. Advierte quantas vezes le has rogado, y no
te ha oído, y porque te has hecho sordo à su voz, èl se ha
hecho sordo á la tuya: esta sequedad que padeces en la
oracion; essa dureza que sientes en la Missa, y comunion;
essa indevocion que tienes en los exercicios espirituales,
que hazes tan sin fruto como sino los hizieras; essa dificul-
tad, y repugnancia que sientes para las cosas de piedad;
esse coraçon duro para con tus proximos; esse amor pro-
pio que te arrastra á lo vedado, y te haze caer en muchas
faltas, todos son efectos de la ingratitud que tienes para
con Dios, del desprecio de sus inspiraciones, del olvido
de sus buenos deseos, y porque como no le oyes no te
oye, y como le dexas, te dexa, seco, pobre, y miserable,
y como tal caes en muchas faltas cada dia, y andas en pe-
ligro de caer en mayores. Abre los ojos, pues que ya es
tiempo, escarmienta con el castigo, cae en la cuenta, y
ajusta la tuya con Dios; oye, y guarda sus inspiraciones,
oyele porque te oyga, y pon en execucion los buenos
deseos, que en la oracion te diere, porque seas
digno de recibir otros mayores
bienes.

***

§. II.

§. II.

Explicaſe eſta doctrina con la de los Santos, y el exemplo de Saul.

EXplicando San Gregorio aquellas palabras del Pſalmo: *Señor oìd mi coraçon*, dize, *la oracion de aquellos merece ſer oìda de Dios, que inflamados en el fuego de ſu amor ponen por obra todas las inſpiraciones, que pueden.* Los que reſponden à ſu vocacion, y cumplen ſus buenos deſeos, y aquellos que los deſprecian, y no los cumplen, merecen ſer deſpreciados, y olvidados de ſu Mageſtad, cumpliendoſe en ellos ſu ſentencia pronunciada por boca del Profeta Zacharias, que dize: *Eſto dize el Señor de los exercitos, como no me oyeron, aſſi no los oìrè quando clamen à mi*, y la que fulminò por Salomon en el cap. 1. de los Proverbios à donde dize: *Entonces me llamaràn* (quando yo los caſtigue) *y no los oìrè; por la mañana ſe levantaràn, y no me hallaràn, porque no hizieron caſo de mi enſeñança, y no recibieron con temor, y reverencia mi voz deſpreciaron mis inſpiraciones, yo deſpreciarè ſus ruegos; dexaron paſſar mis buenos ſentimientos, yo dexare paſſar por alto ſus peticiones; no cumplieron mis buenos deſeos, tampoco yo cumplirè los ſuyos.*

Todas las dichas ſon amenaças de Dios, que ruego à ſu Mageſtad, no ſe cumplan en ti, como lo puedes temer, ſi no guardas eſte aviſo, y te hazes ſordo à ſus vozes, y porque no pienſes que ſon meras palabras que paſſan por el ayre; oye al Profeta David, de cuya boca no ſale palabra que no ſea verdadera, el qual teſtifica, que ſe han cumplido en muchos, diziendo: *Clamaron, y no huvo quien los ſalvaſſe, dieron vozes à Dios, y no los oyò*, à donde à la letra habla de Saul, à quien llamò Dios para que le ſirvieſſe en coſas de ſu mayor gloria; y èl deſpreciando ſus inſpiraciones, ſe entretenia en caçar, y ſolazarſe con los ſuyos, como ſe dize en el cap. 25. del Geneſis, por lo qual le dexò Dios

Pſal. 4. Domine exaudi orationem meã. Greg. Illi à Domino exaudiri merentur, qui Divini zelo amoris accenſi, omnia quæ poſſunt bona operantur. Zach. c. 7. n. 13. Sicut non audierunt ſic clamabunt, & non exaudiam dixit Dominus exercituũ. Prov. 1. num. 28. Tunc invocabunt me, & non exaudiam: mane conſurgent, & non invenient me eo quod exoſam habuerint diſciplinam, & timorem Domini

non fusce-perint. Psal. 17. n. 4. clama verunt, & non erat, qui salvos faceret ad Dominum nec exaudivit eos. Genes. 25. num. 27. Ad Hebr. 12. nu. 17. Non enim invenit locum pœnitentiæ, quamvis cũ lachrymis exquisisset eam.

Dios con toda su vanda caer en muchos pecados, y quando despues le llamaron, no los oyò, y aunque Saul con lagrimas le pidiò su favor, no se le diò, como lo testifica San Pablo en la carta à los Hebreos, por las palabras siguientes: *No mereciò alcançar lugar de penitencia, aunque la pidiò con lagrimas*: digno castigo de su dureza, que pues tuvo orejas sordas à la voz de Dios, las hallasse sordas à la suya, quando le llamò.

Pero diraseme, como se compadece este rigor con lo que Dios dize por Ezequiel, que en qualquiera hora, que el pecador llorare sus pecados, pondrà en olvido todas sus maldades, y no se acordarà mas de quantos pecados huviera cometido hasta oy: y supuesto, que Esau pidia con lagrimas penitencia de sus culpas, como Dios no se la diò, cumpliendo esta promesa tan en favor de los pecadores, y de tanto aliento para moverlos à penitencia? A esta duda responde San Anselmo, que Esau no tuvo verdadera contricion de sus pecados, ni San Pablo habla della, porque no se doliò de las ofensas cometidas contra Dios, ni las lagrimas que derramò fueron por averle ofendido, sino por aver perdido el mayorazgo, y padecido aquel daño temporal, el qual no pudo recuperar con ellas; y este dolor llama San Pablo penitencia, no porque fuesse la rigurosa, y verdadera, que pide Dios en los pecadores por Ezequiel, para olvidar sus maldades, sino porque la hizo del daño recibido, llorando amargamente la perdida de la bendicion de su padre, y con ella el mayorazgo que mereciò su hermano. Pero aunque San Pablo no habla de la penitencia rigurosamente, la razon dicha tiene su fuerça, porque no fue oído Esau, aunque llamò à Dios con lagrimas, porque èl tampoco oyò á Dios, quando le llamò à su servicio, que si le huviera oído, y correspondido á sus inspiraciones, Dios le huviera dado gracia eficaz, para dolerse de veras de sus culpas, y alcançar la bendicion eterna, y con ella el mayorazgo del Cielo, que es la verdadera herencia, à que devemos aspirar; y por tan-

to eſcarmienta en ſu cabeça, para no hazerte ſordo à las vozes de Dios; abre los ojos, y mira por una parte la infinita piedad de las entrañas de Dios, y quan abiertos tiene los braços para recibir à qualquiera pecador; y por otra como los cerrò para eſte, y deſpreciò ſus lagrimas en pena de no aver oído ſu voz quando le llamò, y veràs quanto ſiente eſta ofenſa; pues no ſe pudo hallar argumento mas fuerte para declarar ſu enojo porque verdaderamente ſi lo miramos ſin paſſion, cauſa tal eſpanto, que ſi vieramos eſte rigor en qualquiera hombre del mundo, nos cauſara admiracion, y aun le condenáramos por demaſiado, y terrible; y en Dios, ni es terrible, ni demaſiado, ni injuſto, ſino recto, juſto, y ſanto, y conveniente, para que eutendamos, tu, y yo, y todos los mortales, quanto ſiente verſe olvidado, y deſpreciada ſu voz, y que no pongan por obra los buenos deſeos que les dà, y eſcarmienten en cabeça agena; y por tanto muda de eſtilo, y eſcarmienta tu, porque no te ſuceda otro tanto como à Eſau, que ſin eſcrupolo puedes creer que era mejor que tu; y por no aver obedecido à ſu voz, le dexò de ſu mano, y cayò en muchos pecados. Hombre eres como èl, y no de mas virtud, obedece al Señor, eſtima ſus ſentimientos, eſcrive ſus conſejos, guarda los buenos penſamientos, que en la oracion te diere, y ponlos por obra lo mas preſto que pudieres, y èl te darà ſu mano, con cuyo favor llegaràs brevemente à la perfeccion.

§. III.

Poneſe una revelacion de nueſtra Santa, y un exemplo de un Religioſo de nueſtra Compañia.

Bien ſabido es lo que le ſucediò á nueſtra Santa, la qual como dudaſſe, ſi eſcriviria, ò no, algunos de los ſentimientos, que el Señor le comunicava en la oracion, le apareciò ſu Mageſtad, y le dixo, que los eſcrivieſſe; pues

que los hombres del mundo escriven los de otros hombres, quando les importa, y los suyos eran de mas estima, y de mas importancia para la salvacion, y assi lo hizo como el Señor se lo mandò. Pluguiera à Dios, que huviera sido tan puntual en esto, que no huviera dexado pensamiento, ni aun sueño por escrivir de quantos tuvo en su vida, con que nos dexara ricos de inestimables tesoros.

Por esta revelacion se puede entender la estima, que el Señor quiere tengamos de sus sentimientos, y el aprecio que manda hagamos dellos, apuntandolos para no olvidarnos, y escriviendolos, no en papel solamente, sino mucho mas en nuestros coraçones, para ponerlos por obra, porque la oracion no se ordenò para solo hablar con Dios, gozar de sus Divinos coloquios, sino como medio para ordenar nuestra vida arrancando vicios, y plantando virtudes, mediante la luz, y gracia, que el Señor nos dà en ella. Y este punto se ha de notar mucho, porque es el quicio en que estriva toda esta doctrina; aquel tiene buena oracion, que le cumple; y aquel mala, que no le cumple, aunque el primero esté eco, y divertido sin culpa suya, y el segundo muy atento, y bañado en consuelo, y devocion sensible.

San Ignacio nuestro Padre aconseja para esto, que acabada la oracion, se rebuelva sobre ella por un breve espacio, examinando, que tal ha sido, notando, y recogiendo los sentimientos que Dios nos ha comunicado, para ponerlos por obra, como el labrador recoge el trigo en su troxe, despues de averlo trillado, y purificado de la paja, documento muy saludable, para cumplir la doctrina deste aviso.

P. Luis de la Puente.

Un caso escrive el Padre Luís de la Puente, que explica bien esta doctrina, dize, que conoció á un Padre de nuestra Religion, á quien nuestro Señor avia comunicado altissimo don de oracion, y deseando saber el medio por donde avia alcançado tan grande merced del Señor, le pidiò con instancia se lo dixesse, à quien el buen Padre

res-

reſpondiò: Hago ſaber à V. R. que yo eſtuve muchos años ſeco en la oracion, y con dificultad entrava en ello, ni acertava en coſa que ponia mano, davame ſu Mageſtad aldavadas al coraçon, inſpirandome muchas vezes, que mortificaſſe un afecto que tenia de lucir en los eſtudios, y ſer tenido, y eſtimado por docto, yo reſiſtia vencido de la vanidad, y amor propio, haſta que reparando en el caſtigo de Dios, y en los deſmedros de mi alma, por ſer rebelde à eſta ſanta inſpiracion, me reſolví de ſeguirla, y obedecer á la voz de Dios. Empecè con eſto à eſconder mi ciencia, á desluzir mis acciones, arguyendo floxamente, reſpondiendo con tibieza, preguntando algunas ignorancias, y padeciendo deſdoros, y humillaciones en el ingenio, y la opinion; y fue coſa admirable, quan puntual fue Dios en hazerme merced; porque al paſſo que iba correſpondiendo à ſu voz, fue dandome luz, y gracia para tener oracion, pagandome tan de contado la obediencia de ſu inſpiracion, que ningun dia la ponia por obra, que no me dieſſe alguna particular luz en la oracion, enſeñandome, y levantandole à un grado tan alto, qual ni yo le merecí, ni le conocí, ni le ſupiera deſear. Por eſte medio alcançò eſte Religioſo tan ſeñalado don de la mano de Dios, y con èl un colmo de infinitos favores; porque à quien ha dado el don de oracion, le ha dado en una pieza quantas mercedes puede deſear, y pidir de ſu Divina mano: èl nos le dè por ſu bondad á todos, y con èl gracia para que le ſirvamos, obedeciendo con las obras à ſus ſantas inſpiraciones.

***

AVISO QUINQUAG. SEXTO.

§. I.

HAGA ACTOS DE TODAS LAS DEMAS VIRTUDES.

AVIENDO aconsejado en los avisos passados, que hiziessemos muchos actos de amor de Dios, y ofrecimientos de nosotros mismos, y juntamente que pusiessemos por obra las inspiraciones del Señor, trayendo para esto continua memoria de los buenos deseos que nos comunicare en la oracion: porque ninguno piense que limita la materia à las arriba referidas, nos avisa que hagamos actos de todas las virtudes, sin exceptuar ninguna; porque el varon perfecto lo ha de ser en todas, segun aquella sentencia de Aristoteles, que dixo: *Obra perfecta es la que nada le falta*, la que de todas partes està cabal, sin que aya cosa que desear en ella; y assi el varon perfecto lo ha de ser en todas las virtudes de tal suerte, que en qualquiera dellas que flaquee, no lo serà si tiene alta oracion, y guarda riguroso silencio, y es de mucha caridad para con Dios, y para con sus proximos, y exercita otras muchas virtudes en subido grado, y con esto es iracundo, ò destemplado en comer, ò en hablar, ò demasiado en reir, ò cogea de otro pie, lexos està de la perfeccion; porque para llegar à ella, es necessario perficionarse en todas las virtudes, sin dar lugar á vicio alguno: porque como dize Santiago: *El que guardare toda la ley, si faltare en uno de los preceptos della, es como si faltàre en toda*; porque para su perfeccion es necessario guardarlos, por lo qual conviene hazer actos de todas las virtudes para perficionarse en todas.

Aristotel. li. 4. Phil. Perfectum est, cui nil deest.

Iacob. 2. nam qui totam legem servaverit, offendat autem in uno factus est omnium reus.

Esta

Eſta es la cauſa, porque aunque en todos los ſiglos ſe hallan muchos Religioſos obſervantes, y muchos ſeglares virtuoſos, ſon tan raros los perfectos en qualquiera ſiglo, que ſe cuentan por la mano; porque ſon muchos los que ſe perficionan en una, ù otra virtud, y los que caminan à media rienda por todas, y raros los que ſe aventajan perfectamente en todas. Explicaràſe eſto bien con lo que enſeñò Ciceron, el qual preguntò: Porque en todos los ſiglos ſe hallavan varones perfectos en qualquiera arte, como es en la Filoſofia, Aſtrologia, Pintura, Arquitectura, y las demàs artes, y raro, ò ninguno que fueſſe perfecto orador? La razon es (dize) porque para ſer eminente en un arte, ò ciencia, baſta ſaberla perfectamente; mas para ſer perfecto orador, es neceſſario ſer conſumado en todas, porque ha de tratar de todas; y como es negocio tan arduo perficionarſe en todas las ciencias, y artes del mundo; aſſi lo es tambien hallarſe un orador perfecto, y por eſto ſon tan raros, que no ſe halla uno en muchos ſiglos. Eſta miſma razon corre en la perfeccion Chriſtiana, à que todos devemos aſpirar con la gracia de Dios, que no baſta ſer perfecto en una, ù otra virtud, ſino que es neceſſario ſerlo en todas, y como es materia tan dificil, conviene tomarla con cuydado, y ſer de los pocos, y eſcogidos, haziendo actos de todas las virtudes.

Cicer. de art. orat.

El glorioſo Padre San Juan Chryſoſtomo hizo una homilia deſte argumento, perſuadiendo á todos, aſſi Religioſos, como ſeglares, que no ſe contentaſſen con ſer perfecto en una, ù otra virtud, ſino que lo fueſſen en todas. Porque que hombre ay (dize) en el mundo, que ſi puede acaudalar muchas riquezas, ſe contente con pocas? Y que pretendiente, que ſi puede alcançar muchas dignidades, ſe contente con una, ù otra? Y quien ſi puede ſer eminente en muchas ciencias, ò artes, ſe contente con ſerlo en una ſola? Tengamos, pues, empacho de ver que los hombres del ſiglo ſean mas ſedientos de los bienes, y honras caducas de la tierra, que noſotros de las del Cielo. Si ellos

Chryſ. ho. 54 in Geneſ. Pudeat ergo nos ſpiritualium bonorum minus cupidos inveniri.

no se contentan con alcançar una, ù otra ciencia, porque nos hemos de contentar nosotros con alcançar una; ù otra virtud? Si ellos teniendo una dignidad, hazen diligencias para otras, y tienen sed insaciable de todas, no nos contentemos nosotros con alcançar una virtud, sino procurèmos con sed insaciable como ellos alcançarlas todas, exercitandonos en todas? Acordèmonos que somos siervos de Christo, y soldados de su malicia, y que devemos imitarle, siguiendo sus passos, y aspirar á su perfeccion, como diximos arriba; y que diziendo lo contrario, le desonoramos, cayendo del grado de perfeccion que pide en sus discipulos.

Con vivo sentimiento hablò desta materia San Bernardo, en aquella carta celestial que escriviò á su devoto Guarino, y lo primero le dize, que dibuxò Dios el camino de la perfeccion en aquella escala que viò Jacob llegar de la tierra al Cielo, por lo qual subian, y baxavan Angeles; porque son Angeles en la vida los que andan este camino; tantas virtudes tiene, quantos escalones, y todos caminavan por ella, sin que alguno estuviesse parado; porque es necessario passar por todas las virtudes, sin parar en alguna, caminando de virtud en virtud, hasta llegar à la cumbre de la perfeccion.

Genes. 28.

Y en otra parte, dize: *En esto consiste nuestra perfeccion, en que nunca nos tengamos por perfectos, sino que olvidando lo adquirido, nos estendamos con San Pablo à lo que nos falta por alcançar de virtudes, y santidad, perficionandonos cada dia mas, y mas sin parar.* Entremos la mano en nuestro pecho, y miremos que virtud nos falta, y procurèmos con todas nuestras fuerças alcançarlas todas, y assi serèmos perfectos; y donde no caerèmos del grado que llegamos, y perderèmos lo adquirido, porque este es un camino como el de la navegacion, que la calma es tempestad, y pararse bolver atràs.

Bern. ep. 253. Vbi nullus residens, nullus subsistens apparuit ser. 3. in festo Pur.

Cant. 6. Vna est columba mea, perfecta mea.

Santa era la esposa à quien Salomon compuso aquellos Divinos Cantares, santa era, y perfecta, como lo testificò

el

èl Eſpoſo ſanto, diziendo: *Una es mi paloma, y mi perfecta.* Y con todo eſſo dize San Gregorio Nazianzeno, que la llama para que paſſe adelante de una virtud à otra, y de una perfeccion à otra: *A la que ſe avia exercitado exorta à que ſe levante, y à la que venia à que venga*, porque al mas perfecto pide que ſe perficione mas, y al mas ſanto, que ſe ſantifique mas, y al que ha adquirido mas virtudes que adquiera mas, y trabaje por alcançar las que le faltan, y que no ſe contente con las que tiene.

Cant. 2. Surge propera, & veni.

Naz or. 5. in Cant ad exercitatū ait surge, & ad venientem veni.

§. II.

Quan lexos van de la perfeccion los que afectan excepciones en la Religion.

DE lo dicho ſe colige quan lexos van de la perfeccion los que à titulo de antiguos en la Religion, ò de aver trabajado en ella en las Catedras, pulpitos, y goviernos, ſin tener legitima cauſa, dexan el exercicio de las virtudes; en eſpecial las Religioſas, afectando excepciones, y privilegio, en la obediencia, pobreza, mortificacion, y oracion, y en el curſo ordinario de la obſervancia Religioſa; porque ſi bien es verdad, que no pueden ir todos à un paſſo, y que ordinariamente los ancianos por ſus muchos achaques, falta de fuerças, y de ſalud neceſsitan de alibiar la carga, que llevaron quando eſtavan mas enteros, y con robuſta ſalud, pero no faltando eſta por la edad ſola, ò los oficios que han tenido, no conviene dexar el exercicio de las virtudes; porque en faltando los actos, faltaràn los habitos dellas, y hallarà puerta la tibieza, y el regalo, y con èl la eſtimacion propia, y otros vicios, que manchan el alma, y la traen à rieſgo de ſu perdicion.

Ponderò San Chryſoſtomo, que Dios mandò à Abraham circuncidarſe de noventa y nueve años, cubierto de canas, y lleno de merecimientos, para enſeñar á todos, que en ninguna edad ſe han de eſcuſar de adquirir nuevas

Geneſ. 17. num. 44.

virtudes, aunque sea à costa de su sangre, y aunque sean viejos, y muy exercitados, y antiguos en la Religion, y aunque sean muy probados en muchas virtudes; siempre, y en todos tiempos, y edades han de aspirar à muchas, y buscar mas perfeccion, sin dexar piedra por mover, para alcançarla, y conservarla si la huvieren alcançado. San Antonio Abad, era de ciento, y mas años, y no cessava de exercitarse en todas las virtudes, procurando adelantarse en ellas como el primero dia que empeçò.

Adviertan, es esto los que apenas han llegado á los treinta, ò quarenta años, y porque acertaron á tener una Prelacia, ò una Catedra, ya hazen de los cansados, y afectan excepciones, y como si huvieran llegado à la cumbre de la perfeccion, à donde no huviera mas que llegar, se paran en medio del camino, y arriman la observancia Religiosa; porque dizen que no la pueden llevar, dexan el Coro, dispensan en el ayuno, no van á la disciplina, olvidan el cilicio, no guardan el silencio, menos el aposento, salen fuera de casa muchas vezes con quien quieren, y á donde quieren, todo les es licito, y nada se les puede negar; porque rebolveràn el Convento, malquistaràn al Prelado, y perturbaràn la Religion con mayores inconvenientes de los que pudiera aver en dexarlos salir con lo que quiere: advertid en esto, aunque os parezca que soys antiguos, y que se os deve lo dicho, y mucho mas; mirad que os hazeis agravio, y relajais la Religion, y que lexos vais del camino verdadero empeçasteis bien, mediais mal, y acabareis peor; tened lastima à vuestra alma, pues aviendo navegado con tan prospero viento vuestro viage à vista del puerto, dais con todo al trabes, y por un poco de libertad, no solo perdeis vuestra perfeccion, pero poneis à manifiesto peligro vuestra salvacion: no me creais à mi, sino à los Padres, y Santos de la Iglesia, y à la experiencia misma, la qual enseña, que toda la importancia de la vida espiritual consiste en no aflojar en ella, ni bolver un passo atràs, porque no para hasta el profundo el que empie-

empieça à caer una vez de la cumbre de la virtud à que ſubiò. Oíd à Tertuliano, que eſcriviendo deſte punto, dize: *Iguales parejas corren no querer aprovechar, y delinquir.* Tan malo es no tratar de merecer, como caer, porque eſtàn tan eslabonados, que nunca ſe halla lo uno ſin lo otro, y el que dexa ſu aprovechamiento, empieça ſu deſmedra, y el que no paſſa adelante buelve atràs, y el que no adquiere nuevas virtudes, pierde las adquiridas, y cae en nuevos pecados; mirad que no aveis llegado á los años de Abraham, y mucho menos à ſus virtudes, no os canſeis tan preſto, porque no ſe canſe Dios de vos; no le dexeis, porque no os dexe, caminad en ſu ſeguimiento paſſad adelante, *no* perdais lo ſervido, que os hallareis burlados, y *llorareis* deſpues, quando no lo podais remediar.

Tert. lib. de exhor Caſt ca. 3. promereri nolle delinquere eſt.

Compara Origenes à los que ſe canſan en la via de la virtud, à los que empieçan, y no acaban la caſa, lo qual (como dize el Redemptor) les ſirve mas de afrenta, que de honra, empieçan el edificio, ſacan los cimientos, levantan una, ù dos paredes, de que les ſirve dexando por labrar lo demàs? De que todos le den en cara, diziendo: *Eſte hombre empeçò à edificar, y no pudo acabar*, aſsi ſon los que empieçan el camino de la perfeccion, y al mejor tiempo le dexan, contentandoſe con una, y otra virtud de aſpereza, penitencia, caſtidad, ò pobreza, y no procuran las demàs; levantaron dos paredes, pero no perficionaron la caſa, y quedaronſe al ſereno, ſin tener en que habitar. No ſeas tu tan mal conſiderado, que deſpues de tanta penitencia, ayunos, vigilias, y mal paſſar, pierdas lo acquirido por una ambicion, ò una honrilla vana, vencido de la negligencia en adquirir las virtudes que te faltan, trabaja por ellas, y las alcançaràs facilmente, y ſino las perderàs todas. Acuerdate de aquellas virgenes necias del Evangelio, à quien no aprovechò una virtud tan heroyca, como la virginidad, ni aver mortificado ſu cuerpo, porque les faltaron las demàs, y Dios en ſus eſpoſas pide ſuma perfeccion, y el cumplimiento en todas las virtudes.

Origen. in ep. ad Rom. c. 3.

Luc. 14. num. 30.

Matth. 25.

Acuer-

Acuerdate de aquel mancebo, que quiso seguir à Christo, y aviendo guardado la ley de Dios toda su vida, le mandò el Señor abraçar la virtud de la pobreza, para seguirle con perfeccion; porque para ser perfecto no basta una, ù otra virtud, sino todas, y porque no las tuvo, no lo fue, y ultimamente se perdiò: Tiembla tu oyendo estos exemplos de perderte tambien, y pues estas en el camino del Señor; siguele, y pues has empeçado, prosigue, y pues tienes algunas virtudes, procura alcançar las demàs, que presto darà fin esta jornada, y te hallaràs en el puerto deseado, rico de merecimientos á donde Dios te premiarà con eterno galardon; y si hizieres lo contrario, corres peligro de perderte para siempre.

Luc. 19.

§. III.

Refierese para exemplo desta verdad, el de un Monge Letrado, à quien castigò San Dustano.

Cuenta el Venerable Padre Frayle Laurencio Surio en la vida de San Dustano Arçobispo Cantuariense, y Fundador de muchos, y muy Religiosos Monasterios, y donde florecia la observancia, y disciplina Monastica con notable fervor, y edificacion de todos, que en uno de los mas principales, á donde estava enterrado el mismo Santo, tomò el habito el Arcediano de una Iglesia Catedral de Inglaterra, persona de muchas letras, y autoridad, y que tenia como tal grande opinion en el siglo. Empeçò en la Religion à vivir con mucho fervor, esmerandose entre los Monges en virtud, y santidad, al passo que entre los seglares se avia esmerado en letras, y autoridad, era el primero en el Coro, en la oracion, y en los oficios humildes; obediente, callado, y modesto, pacifico, y un espejo de Religion; por lo qual atendiendo à sus buenas prendas, y muchas virtudes, le hizieron Perfecto de la Iglesia, que era oficio honorifico, y de mucha confiança en el

Sur. 19. Maij in vit s. Dustan. in mirac.

Con-

Convento. Empeçòle á exercitar con ſatisfacion de los Prelados: mas creciendo en edad, y viendoſe antiguo, y honrado, hizo ſuerte en ſu alma el eſpiritu de la ſobervia, verificandoſe el comun proverbio, que dize: *Honores mutat mores.* Las honras truecan las coſtumbres: porque poco à poco, y ſin ſentir, aunque no ſin vivo ſentimiento de ſus Monges, ſe trocò en otro hombre, conſiderando ſus letras, apreciando ſu ſabiduria, deſpreciando á los otros por ignorantes, deſdeñandoſe de ſu compañia, y de acudir à los oficios humildes de la Religion, afectando ſingularidades, queriendo ſer ſervido, y no ſervir, y otras coſas á eſte tono, que afectan los que ſe tienen por ſabios, y ſe jactan de ſuperiores à los otros. Y finalmente la tentacion paſsò tan adelante, que determinò dexar el habito, y el Convento, y bolver al ſiglo, à donde fueſſe honrado, y eſtimado, como ſus grandes prendas juzgava que merecian; porque la piedra que ſe eſcarna en lo alto, cae, y no para haſta llegar al profundo: y el ſobervio, que ſe deſarrayga de la humildad de la Religion, no puede durar en ella, antes cae, y ſe deſpeña en un profundo de vicios: mas como nunca una piedra cae ſola ſin mover à las vezinas, aſſi eſte no cayò ſolo, porque perſuadiò à otro Monge moço, que le ſiguieſſe al ſiglo, aplazaron dia, y hora, que fue la de prima noche, quando todos eſtavan en ſilencio, y partiendo el Letrado à cumplir ſu mal intento, ſucediò el caſo ſiguiente.

Llevòle el remordimiento de ſu conciencia al ſepulcro de San Duſano, con quien tenia devocion, deſpidiòſe dèl con lagrimas, diziendole que ſe iba, porque no podia ſufrir los malos tratamientos, y los agravios que le hazian en aquel Convento, que con eſte nombre bautizan los relaxados las reprehenſiones que les dàn de ſus faltas, y el obligarlos à guardar la diſciplina Religioſa. Hecha eſta breve, quanto tibia oracion, partiò azia la puerta, à donde avia de eſperarle el Monge moço para irſe juntos, y al paſſar por el traſcoro, ſe le puſo delante un Padre anciano

de

de rostro, y barva venerable, vestido de Monge con un baculo en la mano, mirandole con ojos vivos, y rostro severo, que parecia arrojava centellas, turbòse de muerte con su vista, y estando como pasmado, y atonito, le hablò con palabras graves, diziendole: Adonde vas, y què pretendes hazer? Recobròse un poco el Monge, y tomando aliento, le hizo señas que callasse, por ser tiempo de silencio, y mas en la Iglesia, mostradose tan observante en cosa tan menuda con los otros, el que consigo no reparava en cosas tanto mas graves (condicion antigua de los tibios, celar en los otros el rigor de la disciplina Religiosa, no la guardando ellos en lo mas importante) pero el anciano levantando el bordon, dixo: No te toca á ti, si yo guardo, ò no el silencio; dime tu à donde vas? A cosas de mi oficio (respondiò) no vas (replicò el viejo) sino á tu perdicion; buelve à orar delante de las Reliquias de aquel Santo, y muda de proposito, sino quieres perderte, y ser castigado rigurosamente. Como viò descubierto el juego que tenia entablado, y manifestada su conciencia, temiò, y bolviò à orar al sepulcro de San Dustano, pero tan tibia, y brevemente como primero, y assi no sacò fruto de su oracion, y sin mudar proposito bolviò à tomar el camino de la puerta; mas impidiòle el passo el mismo anciano, hablandole en el mismo lugar, y mandandole que bolviesse, y orasse con mas atencion, y devocion, para que Dios le diesse luz, y fuerças para enmendar sus yerros; pero èl estava tan encarnizado en su mal proposito, y tenia el coraçon tan duro, que todo esto no bastò para ablandarle. Orò como sino orara, mas por miedo, que por devocion; acabò brevemente, y fuesse derecho á la puerta, á donde hallò tercera vez al viejo, que con mas severidad que las passadas le reprehendiò su dureza, la obstinacion de su mal proposito, la vanidad de su coraçon; de donde nacian, como de su raíz, las singularidades que afectava, y el no sufrir la humildad, y llaneza de la Religion. Indignòse contra èl oyendo esto el Monge, y levantando la voz, di-

xo;

xo: Quien ſoys vos, que me venis a reprehender à mi, ò que autoridad tenies para ello? Yo ſoy (reſponde) el Obiſpo Duſtano, que fundè eſta caſa, y la guardò; y pues no ha baſtado mi blandura para vencer tu dureza, experimentaràs mi caſtigo; y diziendo, y haziendo levantò el baculo, y le dio un golpe en la cabeça con tal fuerça, que le derribò en el ſuelo, dando vozes, à las quales acudieron los Monges, llevaronle à la enfermeria, y dieronle los Sacramentos, porque vieron que ſe le iba acabando la vida; y ſegun la inſtitucion de aquella caſa, le puſieron ſobre un cilicio para dezirle la recomendacion del alma, y las Letanias de la Igleſia; quando llegaron à invocar à San Duſtano, repitieron varias vezes: *Sancte Duſtane ora pro eo.* A eſta ſazon abriò los ojos el enfermo, y empeçò á reſpirar con mas aliento. Inclinaronſe los que eſtavan cerca á ver ſi queria algo, pidiò que le bolvieſſen à la cama; hizierohlo aſſi, pidiò por el Prior, el qual vino luego, y quedandoſe á ſolas, ſe confeſsò lo dicho, y le pidiò abſolucion de ſu culpa; diòſela el Prelado, y con ella ſu bendicion, con la qual partiò deſta vida, y el Monge moço confeſsò en preſencia de todos la verdad referida, menos la aparicion de San Duſtano á que no ſe avia hallado.

Mucho avia que dezir ſobre eſte caſo, pero yo lo dexo todo à tu conſideracion, pidiendote que rumies deſpacio quanto importa no deſcaecer del primer fervor de la Religion, ni dar lugar à ſingularidades, cortar toda raìz de ſobervia, y ambicion, de aprecio de ſi miſmo, y deſprecio de otros. Mira à que linage de dureza le truxo à eſte la eſtimacion de ſus letras, y la preſumpcion de ſu antiguedad, y en que abiſmo de miſerias le derribò ſu pecado, y eſcarmienta en cabeça agena, huyendo las preheminencias, y ſiguiendo con humildad la obſervancia Religioſa.

AVISO

AVISO QUINQUA. SEPTIMO.

§. I.

HAZER TODAS LAS COSAS, COMO SI realmente eſtuvieſſe viendo à ſu Mageſtad, y por eſta via gana mucho un alma.

TODA nueſtra perfeccion conſiſte en nueſtras obras en que ſean ſantas, y perfectas, ajuſtadas à la voluntad de Dios, no en los penſamientos, ò deſeos ſolos, ni en ſolas las palabras; porque como dixo Caſiano, la perfeccion que para en eſto, y no paſſa á las obras; mas es iluſion, y hipocreſia que perfeccion; por eſto dezia el Redemptor à los que le calumniavan: *Las obras que yo hago en nombre de mi Padre dan teſtimonio de mi*, no ſolas mis palabras, ni mis deſeos, aunque qualquiera baſtava, ſino mis obras que ſon teſtigos irrefragables, como el buen fruto de la bondad del arbol, y todos los medios, y aviſos, que ſe dàn en la vida eſpiritual, tiran à eſte blanco de enſeñar à un alma, como ha de hazer bien las obras, y ſacarlas con toda perfeccion á imitacion de Chriſto, y de ſus Santos para llegar à ſer como ellos.

Ioan. 10. num 25. Opera quę ego facio in nomine patris mei hæc teſtimonium peribent de me.

Uno pues, de los medios mas eficaces, que ſe hallan en la vida eſpiritual, para hazer las obras con perfeccion, es la preſencia de Dios, hazerlas como ſi realmente eſtuvieſſe uno viendo à Dios á quien ſirve con ellas. De Fè es que Dios eſtà en todas partes real, y verdaderamente, que es uno de ſus atributos la inmenſidad, que todo lo llena,

en èl vivimos, nos movemos, y somos; los Cielos, y la tierra estàn llenos de Dios, y Dios los llena todos, y assi no es necessario fingir su presencia, sino avivar la fé, mirando que nos mira, reconociendo que està presente; porque aunque lo estè, si obramos, como sino estuviera, ò no nos mirara, harà poco al caso el creerlo, como no le hiziera à un criado, aunque su Señor le mirara, si el no lo advertia, ò no hiziera caso dèl. Act. 17. num. 17.

Esto es lo que reza este aviso, que pues Dios està presente, nos mira real, y verdaderamente, y obramos en su presencia; advirtamos en ello, y miremos, que nos mira, obrando con el mismo cuydado, y advertencia, como si le viera mos claramente, que es lo que aconseja San Bernardo á sus Monges, diziendo: *Acuerdese en todas sus obras, y pensamientos que està Dios presente, y le mira como obra, y testigo de la que piensa*, porque por este medio no hara, ni pensara cosa que le desagrade, y alcançara la perfeccion, como se lo dixo Dios à Abraham, *anda siempre en mi presencia, y seràs perfecto.* Isai. 6. Bern. in Sp. mon. in omni opere, vel cogitatu suo sibi Deum ad esse memoretur. Genes. 17. n. 1. Ambula coram me, & esto perfectus.

Seneca escriviendo a su amigo Lucillo, le aconsejò que usasse deste medio para no desmandarse en cosa injusta, y para obrar con perfeccion todas sus acciones, y si bien no conociò la inmensidad de Dios, y assi no pudo aconsejarle su presencia, pero aconsejòle, que hiziesse todas sus obras, como si estuviesse con algun varon de suma reverencia, cuyo respecto le enfrenasse para no hazer cosa mala, y le obligasse á obrar con perfeccion todas las buenas: *Considerate*, dize, *siempre en la presencia de un Santo, y prudente varon, y haz todas tus obras, como si realmente te viesse, y le viesses, y cree cierto, que ninguna cosa te aprovechara mas para la reformacion de tus costumbres, que esta.* Sen. Ep. 25. Sic vive tanquàm suo alicujus boni viri, ac semper præsentis oculis.

Pues si la presencia de los hombres refrena tanto para no desmandarnos en los vicios, y nos ayuda para perficionarnos en las virtudes, quanto mas nos deve ayudar á lo uno, y á lo otro la presencia de Dios? Si son tan eficazes para hazer buena vida, y mejorar las costumbres, los

ojos,

ojos, y vista de los nombres, mucho mas eficazes serán los ojos, y vista de Dios? Y assi dezia San Geronimo, como tan experimentado, que solo este cuydado faltava para nuestra perfeccion, porque si los hombres considerassen, que Dios estava presente, y los mirava quanto pensavan, hazian, y dezian, tenia por imposible, que pecassen, ni viviessen descuydados, y solo este descuydo de no avivar la Fè, los hazia caer; por lo qual lo primero que avian de enseñar à los que entravan en la escuela de Christo, era este exercicio de la presencia de Dios, para refrenarlos en los vicios, y lo primero de que avian de tener oracion, era deste punto, para mejorarlos en las costumbres; y lo primero que avian de pensar en despertando por la mañana, era que los mirava Dios aquel dia, y lo primero en que han de poner los ojos quando empieçan qualquiera obra, es que los mira Dios, y le tienen por testigo de quanto hazen para hazerlo con perfeccion.

Phil. lib. de virt. & leg. ad Cajum. Res ut mihi videtur plures æstimanda, quam ullę opes vel privatæ, vel publicæ.

Philon Hebreo tenia tan alta estimacion deste santo exercicio, que empeçando à tratar dèl, dà principio con unas palabras tan encarecidas, que dize es la cosa mas subdita que ay en toda la Republica: *A mi me parece* (dize) *es la cosa de mayor estimacion que ay, ni puede aver en la Republica, y la quisiera mas que todas las riquezas, y tesoros, que ay en ella, assi publicos, como secretos.* Y luego dà la razon, diziendo: *Porque si los ojos de los ancianos, Maestros, Magistrados, y Padres, engendran modestia, y reverencia, y su presencia compone la vida, y mejora las costumbres: que modestria, y reverencia no engendrarà en los coraçones de los hombres, y que mudança no harà en las costumbres la presencia de Dios, Criador de Cielos, y tierra?* El que aprendiere esta ciencia de tener à Dios presente, puede creer que ha aprendido la mas importante licion que ay en la vida espiritual, y que mientras no la olvidare, no olvidarà la perfeccion.

Luc. 15. Abijr. in Religione longinqua.

Aquel hijo prodigo del Evangelio, que se despeñò en un abismo de vicios, dize el Sagrado Texto, que saliendo de la casa de su padre, se fue à tierras muy distantes, para

estar

eſtàr lexos de los ojos de ſu Padre ; que ſi èl eſtuviera cerca adonde lo viera , y le viera , nunca comitiera tales pecados , como no los cometiò ſu hermano mayor , que ſe quedò en ſu preſencia. No te apartes de los ojos de Dios, ſino quieres perderte , y perderle ; porque aſſi como toda nueſtra felicidad eſtà en mirarle, aſſi toda nueſtra infelicidad eſtà en perderle de viſta.

Enſeñò eſta verdad San Gregorio ſobre aquel eſconderſe Adan , y Eva en el Paraiſo de los ojos de Dios deſpuès de aver pecado : *Porque no ſe eſcondieron de Dios*, dize, *ſino à Dios de ſi.* Eſto es , no pudieron eſconderſe de Dios, porque todo lo vè ; ellos perdieron à Dios de viſta pecando , pero Dios no los perdiò à ellos. El pecador cierra los *ojos* à la verdad, pierde la luz, y anda en tinieblas, y aſſi ſe deſpeña , que ſi abriera los ojos y miràra que Dios le mira, y no perdiera de viſta aquel Sol, ni tropeçára ni cayera antes caminarà à ſu luz de virtud en virtud , haſta llegar à la Ciudad de Sion.

Geneſ. 3. Greg. li. 2. mor. c. 13. In ea occultatione nõ ſe Domino, ſed Dominum abſcondit ſibi.

Por eſta via gana mucho un alma.

§. II.

Que tanto pierden los tibios con el olvido de Dios, quanto ganan los fervoroſos mirandole preſente.

DE aqui nace la diligencia tan viva que pone el demonio para hazernos olvidar de eſte Divino Señor; porque aſſi como ſu memoria es medio para alcançar todos los bienes , ſu olvido es principio para caer en los males. A Jacob le mudò el nombre Dios, y le llamò Iſrael, que quiere dezir *Videns Deum*, el que vè à Dios, el que le tiene preſente, y nunca le pierde de viſta, y ſus hijos ſe llamaron Iſraelitas, los que vèn à Dios; porque à fuera de eſcogidos, y perfectos, nunca le avian de perder de viſta. Dios te ha eſ-

cogido, y te ha traído à su casa, advierte la obligacion en que te ha puesto, si quieres ser perfecto como deves, conviene que no le pierdas de vista, que seas Israel, que siempre le mires, y con su vista te vendràn los bienes, que puedes desear,

S. Borav. in cap. 15. men. cap. 12.

El Bienavènturado San Buenaventura dize de los que usavan este santo exercicio, que empieçan desde acà la Bienaventurança; porque son un remedio de los Angeles, por quanto nunca le pierden de vista como ellos, y aunque viven acà baxo, y conversan con los hombres, siempre le estàn alabando, y honrando, y dandole gloria, porque es una de las grandes que le pueden dar: conforme á lo qual Tertuliano los llamò: *Æternitas candidati*, presentados para la eternidad, tan proximos à ella, como los Presentados en la Religion para Maestros, y los graduados de Maestros para Doctores, y los presentados para los Obispados, à las Mitras, que desde luego empieçan à gozar la Señoria, y muchas de las preheminencias de Obispo, aunque no estèn consagrados, porque adquieren cierto derecho à ellas, y rarissima vez le pierden. De la misma manera los que tienen à Dios presente en sus obras, y las hazen como delante dèl, mirando que les mira, empieçan à gozar de los fueros de la gloria, á comunicar con los Angeles, à manifestarles Dios sus secretos, à darles su luz, à enseñarles sus misterios mas escondidos, á declararse con ellos, y à derramar en sus coraçones sus gracias, y darles parte de su gloria, à que vàn adquiriendo derecho, de manera, que rara vez la pierden, como no le pierdan de vista.

Tertul. de Resur. car. cap. 8.

Y porque no se fie de sola su palabra, trae Tertuliano dos testigos abonados en confirmacion de su doctrina. El primero es Henoc, del qual dize el Sagrado Texto: *Anduvo en la presencia de Dios, y desapareciò de los ojos de los hombres, porque se le llevò Dios*, ò al Cielo, como algunos dizen, ò lo mas cierto al Paraiso á continuar despues esta vida con la eterna; porque el que està siempre en la presencia de Dios, empieça aqui la Bienaventurança, que continua

Genes. 5. 24. Ambulavit que corã Deo, & non apparuit, tulit eũ Dominus.

nua allà, y en un paſſo ſe halla en el Cielo.

El ſegundo teſtigo es Elias, el qual teſtifica de ſi, que ſiempre andava en la preſencia de Dios, y quando queria afirmar alguna coſa, dezia con mucha aſſeveracion: *Vive el Señor, y Dios mio, en cuya preſencia eſtoy*, porque andava ſiempre en ella, y nunca le perdia de viſta, con que llegò à la cumbre de la perfeccion, y à ſer uno de los mas conſumados varones que conociò el mundo; y tanto, que como á Ciudadano mas del Cielo, que de la tierra, le trasladò Dios en cuerpo, y alma allà en un carro de fuego, viendole ſu diſcipulo Eliſeo, porque continuan deſde aqui la vida bienaventurada, y eterna los que traen à Dios preſente, à la qual ſon trasladados por manos de Angeles.

3 Reg. 17. n. 1. Vivit Dominus meus in cujus conſpectu ſto.

*Goz*an tambien de otra prerrogativa de Corteſanos del Cielo, y es que como tan validos de Dios, que nunca ſe apartan de ſu lado, alcançan de ſu Mageſtad quanto piden. Ay un lugar en Eſaías maravilloſo para probar eſto, y es del Rey Ezequias, à quien condenò Dios á muerte, y le notificò la ſentencia por boca del Profeta Eſaías, y atemoriçado con el caſtigo, y deſeoſo de tener lugar para hazer penitencia, ſe bolviò á Dios, y le dixo: *Yo os ſuplico, Señor, que os acordeis, que ſiempre he andado en vueſtra preſencia.* Apenas huvo pronunciado eſta palabra, quando revocò Dios la ſentencia, y le diò quinze años mas de vida para hazer penitencia, como deſeava, porque concede Dios lo que le pide à quien no le olvida. No le olvides tu, y alcançaràs lo que pidieres; y ſi pides, y no alcanças, mira no ſea la cauſa que no le miras, y que ſe te paſſan los dias, y las ſemanas, y aun los meſes ſin acordarte que eſtàs en ſu preſencia, obrando, hablando, y penſando tan ſin rienda, como ſino huviera Dios, ò no le tuvieras preſente. Dezia el Santo Profeta David: *Acordeme de Dios, y con ſola ſu memoria cobrò acierto, y ſe alegrò mi alma*, porque luego ſintiò el favor del Señor, y la liberalidad con que enriquece à todos los que le tienen preſente.

Eſaí. 38. n. 3. Memẽto qũæſo quomodo ambulaverim coram te.

Pſalm. 76. nu. 4. Memor fui Dei, & delectatus ſum, & revixit in me ſpiritus meus.

Ponderò maravilloſamente San Ambroſio los bienes

Ambr. lib. de Spir. & anima ca. 6. Domini præsentiã recognoscens. Luc. 14. num. 43.

tan crecidos, que le vinieron á la casa de Zacarias con la presencia de la Santissima Virgen, porque todos se llenaron de gracia, y del Espiritu Santo, y sobre todos San Juan en las entrañas de su Madre, adonde fue santificado, y desde donde profetiçò, hablando por boca de su Madre, cuyo gozo fue tan crecido, que no cabia en su seno: saltò de puro gozo en el vientre de su Madre con ansiosos fervores de salir á predicar à Christo, y à darle à conocer al mundo, como dize San Chrysostomo; todo lo qual provino de la presencia de Christo en las entrañas de Maria: *Reconociendo* (dize San Ambrosio) *la presencia de Christo*, la qual tiene tal virtud, que como el Sol alumbra, y el fuego calienta, assi enriquece, y colma de bienes á todos los que la gozan.

Pues mira lo que pierdes quando le pierdes de vista, y lo que ganas quando le tienes presente, y le miras en todas tus acciones. Que gozo te causarà en tu alma; que alegria en tu coraçon; que aliento en tu espiritu para qualquiera obra por dificultosa que sea; que paciencia te darà en las adversidades; que humildad en las prosperidades; que defensa contra tus enemigos; que poco los temeràs viendole á tu lado? Verdaderamente gozan los que andan en la presencia de Dios de un linage de impassibilidad, à modo de los Bienaventurados; porque assi como con la vision Beatifica no se compadece pecado, assi con la presencia de Dios quedan tan fortalecidos, que los detiene para no caer en pecados, ni en cosa que pueda impedir su alabança. Acuerdate de aquellos tres mancebos del horno de Babylonia, que van en medio de las llamas no se quemavan, antes gozavan de viento fresco, y no cessavan de alabar à Dios. La razon dà San Juan Chrysostomo: *Porque tenian à Dios presente*, con que las llamas se refrenavan, y el fuego se trocava en suave rocio. Acuerdate de los Apostoles que padecian tempestad ausente Christo, y en estando presente se quietò el mar, y gozaron de bonança; y mira la virtud que tiene su presencia para librar de

Chrys. de trib. puer. Quoniam adest amica majestas.

todo

todo mal ; porque como dize San Cyrilo : *Ceſſan todos los peligros con la preſencia de Chriſto.* Lo dificil ſe haze facil, lo amargo dulce, lo trabajoſo guſto, lo deſabrido ſuave, lo triſte alegre, ceſſan los eſcrupulos, deſtierra las tinieblas, quieta las tempeſtades, alumbra los entendimientos, inflama las voluntades, fortalece los coraçones, dà victoria de los enemigos, y corona con perſeverancia á ſus amigos, que dizen con el Profeta : *Señor no os alexeis de mi, mirad en mi favor, tengaos yo à mi lado, y levanteſe todo el mundo contra mi*, que a nadie temerè, vueſtra preſencia me baſta, y con ella eſtarè ſeguro.

Dan. 3. nu. 91. Cyril. lib. 3. c. 23. in Ioan. Sic enim cuncta pericula deſunt, cum Chriſtus adeſt.

Pſalm. 70. Deus ne elongeris à me, Deus meus in auxilium meum reſpice, pone me juxta te, & cujuſvis manus pugnet contra me.

Los hijos de nueſtra Santa tomaron de ſu glorioſa Madre eſta virtud, como todas las demàs; y para actuarſe en ellas, uſan de un inſtrumento que llaman tablillas, las quales tocan à menudo para deſpertar eſta dulce, y fructuoſa memoria de la preſencia de Dios entre dia, y fuera deſtas comunes, ay un Religioſo que trae otras mas pequeñas, con que haze ſeñal para la miſma atencion en actos mas ocaſionados al divertimiento, como ſon recreacion, exercicios de letras, y ocupaciones exteriores, con que levantan el coraçon á Dios, y conoceſe el fruto de eſta diligencia ; porque conjurando à un endemoniado en ſu Colegio de Salamanca, entre otras coſas dixo que tenia infernal ogeriza con aquel inſtrumento ; y pues al demonio atormenta tanto, ſin duda que es muy provechoſo à los hombres el deſpertador de la memoria de Dios.

Cor. del Car. Deſc. 1. p. li. 5. c. 18. n. 2.

§. III.

Los males tan crecidos que cauſa el olvido de Dios.

SI tantos bienes acarrea la preſencia de Dios, por los miſmos filos corren parejas los males que trae ſu olvido á las almas, que eſtando en ſu preſencia, no eſtàn mas en ella, que ſino le tuvieran delante, alexandoſe con la memoria, embebidos, y tomados del vino de los negocios

Pſalm. 72. num. 17. Ecce qui elongẽt ſe á te peribunt.

cios seglares, y del proprio interès, de los quales afirma el Espiritu Santo, que pereceràn, porque perdido este freno de la presencia de Dios, se despeñaràn en un abismo de pecados.

Matth. 18. Egressus à facie Domini sui.

Ponderò Theophilato, que aquel siervo del Evangelio, que mal considerado executò à su consiervo por cien talentos, aviendole perdonado à èl diez mil su Señor, no hizo cosa mala, sino muchas buenas todo el tiempo que estuvo en su presencia, porque se humillò delante dèl, y llorò, y le pidiò con lagrimas espera de su deuda, todas acciones de penitencia tan agradable á Dios en los pecadores; pero en saliendo de su presencia cometiò tales pecados, que mereciò ser encarcelado con toda su familia, y condenado à carcel perpetua: *Porque ninguno* (dize Theophilato) *de los que estàn en la presencia de Dios, pierde la compassion para con sus hermanos, sino los que se olvidan della*, essos salen con el alma del acatamiento de Dios, essos se alexan dèl con el espiritu, como este siervo ingrato, y caen en muchos pecados.

Theoph. in hunc loc. Nullus enim qui in Deo manet compassionis expers est, sed ille egressus orat, & á Deo alienus erat.

Olymp. Quia omne malum extra Dominum.

Es tan grande verdad esta, que afirma Olympiodoro, que si el mismo demonio estuviera en la presencia de Dios, le enfrenàra para no cometer tantos pecados, y por alexarse, no cessa de sus maldades. La prueba està en el capitulo primero de Job, adonde dize el Sagrado Texto, que apareciò Satanàs entre los hijos de Dios sin hazer mal ninguno; pero en saliendo de su presencia, no dexò piedra por mover contra el Santo Job, porque todo quanto mal sucede es por apartarse de los ojos del Señor, de los quales sino se alexara Satanàs, no cometiera tantas culpas; los hombres en su presencia son Angeles, y fuera de ella demonios: no ay mal que no les venga por esta causa; como no ay bien que no alcancen por este medio.

Job 1. nu. 12.

Ezech 8. n. 12. Dicunt enim non videt Dominus nos, dereliquit Dominus terram.

En el capitulo octavo de Ezequiel haze Dios alarde de los pecados de su pueblo, quexandose gravemente dèl, y dando la causa de aver caído en ellos, dize assi: *Porque dizen no nos vè el Señor, yà se ha ausentado de la tierra*, y per-

sua-

ſuadidos à eſta mentira pecan, como ſino los viera, y perdido eſte freno, ſe desbocan en grande numero de pecados, en los quales no cayeran, ſino le perdieran de viſta, ſeñalando con el dedo David à los pecadores, y lamentandoſe de ſu perdicion, dize: Miradlos, y oíd lo que hablan, y hallareis que todos ſe perſuaden que nadie los vè, ni los oye, y una vez ciegos con eſte engaño, ſe deſenfrenan contra Dios, como ſino los mirara Dios, ni los oyera, ni les huviera de juzgar, ni caſtigar: aſſi dize Teodoreto, cometen eſtas maldades, que ſi advirtieran que les mira, y que las ha de juzgar, y caſtigar como merece, nunca ſe atrevieran á cometerlas.

Pſalm. 18. nu. 8. Ecce loquentur in ore ſuo, & gladius labijs eorum, quo niſam quis quis audivit? Theo. & Simac.

Trae San Cyrilo Jeroſolymitano, para apoyar eſta doctrina, la ceguedad de ciertos Barbaros, de los quales unos tenian al Sol por Dios, y otros à la Luna; los primeros andavan muy compueſtos, y templados de dia, como quien eſtava en preſencia de ſu Dios; pero en poniendoſe el Sol, ſe davan à pecados, juzgando que yà no los mirava; los ſegundos al contrario, andavan compueſtos de noche, y deſenfrenados de dia, porque yà no los veía ſu Dios, que haſta los Barbaros, dize San Cyrilo, enfrena ſu preſencia. Pues noſotros que ſabemos la verdad, devemos eſtàr enfrenados con ſu temor en todo tiempo, y lugar, pues en todas partes nos mira, y le tenemos preſente; mas el demonio pone todas ſus fuerças en robar eſta memoria de los hombres, para que ciegos, y ſin temor corran à los vicios.

Cyr. Hieroſ. Cath. 4.

Del Aguila dizen los Hiſtoriadores naturales, que como no puede cogor los ciervos por ſu grandeza, uſa de ardid, y traça para caçarlos en eſta forma. Vaſe à un arenal, y coge mucha arena entre las alas, y las plumas, y luego levantandoſe, y bolando blandamente, ſe aſsienta en la madera, que trae el Ciervo en la frente, ſacude las alas, y el cuerpo, ciegale con el polvo, y luego picandole fuertemente, le haze deſpeñar por riſcos, y montes, haſta que ſe haze pedazos, y ella ſeñora de ſus carnes, de que goza à ſu ſabor.

La misma traça usa Satanás con los pecadores, quándo vè que tienen los ojos abiertos, y que miran á Dios, que les mira, con cuya presencia fortalecidos, no puede sugetarlos; ciegalos con el polvo de los negocios deste siglo, amontonando quantos puede, para que con la demasiada ocupacion pierdan la vista de Dios, y queden ciegos, y luego facilmente los despeña en muchos vicios, y pecados, hasta hazerse Señor dellos. Abre tu pues los ojos, y conoce sus ardides, y no te ciegues con los demasiados negocios por buenos que parezcan, ni te cargues de manera, que pierdas á Dios de vista, porque no te despeñes. Oye á mi, sino al Apostol San Pablo, que dize: *Ningun soldado de Dios se enlaza en negocios seglares.* Si con ellos pierdes á Dios de vista, quedas ciego para lo que mas te importa vèr; y si andas à ciegas, y sin luz, como puedes no caer? Una cosa te sè dezir, y es: que aunque tu no mires à Dios, Dios nunca dexarà de mirarte à ti. Bien podrà ser que abaxes los ojos à la tierra, y dexes de vèr á Dios, pero no podrà ser, que Dios dexe de verte á ti; porque adonde quiera que vayas le hallarás presente; y lo que mas es, que està presente tambien á tus pensamientos, y à tu voluntad, y vè, y conoce tus deseos; y aunque calla, los recoge para hablar á su tiempo, y sacarlos en publico quando menos pienses. Oye lo que dize por boca del Eclesiastico: *No digas yo me esconderè de Dios, quien me verà, ò se acordarà de mi desde el Cielo, porque vè, y penetra los coraçones de todos,* y assi conoce lo que passa en el tuyo, mas que tu mismo, èl tiene presentes los caminos de los hombres, y no se le esconden sus traças, ni dexa de penetrar sus ardides: en las cuevas mas escondidas se halla, en los bosques mas espesos està, como en el Cielo: si baxares à los abismos, le hallaràs en ellos; si subieres á los mas encumbrados montes, encontrarás con èl en los Cielos, y en la tierra, y en todo lo que ay, y tiene ser està presente. Lo que resta es, que tu tambien lo estès á èl, y le mires, y te acuerdes que te mira, y le sirvas con amor, y cariño de hilo, como quien està delante de Dios.

2. Thi. 2. nu. 4 Nemo militans Deo implicat se negotijs secularibus.

Eccles. 16. n. 16. Non dijras á Deo abscondar, & ex summo quis mei memorabitur? Omne cor intelligitur ab eo.

En

En confirmacion de eſta verdad eſcrive San Pedro Damiano, que un hombre virtuoſo engañado de Satanas hurtò una res cerdoſa, y con mucho ſecreto la llevo à ſu caſa para matarla, y comerla, ſeguro de no perder ſu opinion, porque nadie lo ſabia: pero nueſtro Señor que mira mas à los bienes del alma, que del cuerpo, tomò figura de pobre Peregrino, y llegò à ſu caſa con el cabello muy largo, y deſgreñado á pidir limoſna; como era hombre pio tuvo compaſſion dèl, dixole que entraſſe, diòle limoſna, y ofreciòle quitarle el cabello, ſi guſtaſſe, porque lo ſabia hazer. Admitiò el Peregrino con mueſtras de agradecimiento la oferta; y empeçando à afeytarle, viò que tenia ojos en lo alto, y en los lados de la cabeça, coſa que le causò grande admiracion, y mucho mas quando advirtiò que mirava vivamente con ellos. Detuvòſe turbado, y preguntòle, que eſtrañeza es eſta hermano, haſta aora, ni oída, ni viſta? Porque yo (reſponde) tengo ojos à todas partes, y veo quanto ſe haze en el mundo por muy eſcondido que ſea, y he viſto la res que hurtaſte, y tienes en tu corral. Reconociòlo entonces por Dios, y poſtrandoſe en el ſuelo, bañado en lagrimas le quiſo adorar, y pedir perdon, pero no le diò lugar, porque al punto deſapareciò, y èl llorò amargamente ſu culpa, hizo penitencia de ella, reſtituyò el hurto, y mejorò la vida, teniendo ſiempre preſente al Señor, que vè, y conoce todas las coſas.

Petr. Dam. ep. 8. ca. 3.

(*†*)

* * * * * *
* * * * *
* * * *
* * *
* *
*

AVISO

AVISO QUINQUA. OCTAVO.

§. I.

JAMAS HAGA COSA QUE NO PUEDA HAZER delante de todos.

EL que guardare la doctrina del aviſo antecedente, no podra faltar en la de eſte, que es una confirmacion de lo dicho, es que nos aconſeja que obremos en ſo ſecreto de la miſma manera que en lo publico, tomando eſta regla para no errar en nueſtras obras, que ſean tales, que puedan ſin empacho publicarſe en la plaça, y hazerſe delante de todos; y las que no fueren de eſte jaez, dexarlas por no buenas, ni dignas del ſervicio de Dios. El que no obra bien, ſe eſconde, huye lo publico, y buſca lo ſecreto adonde no ſea viſto; pero el que obra bien, ama la luz, y no ſe empacha de que otros le vean.

Ioan. 2. n. 30. Epheſ. 6 n. 5. Non ad oculum ſervientes quaſi hominibus placentes ſed ut ſervi Chriſti facientes voluntatē Dei ex animo cum bona voluntate ſervientes, ſicut Domino, & non hominibus.

Eſta doctrina diò el Apoſtol San Pablo à los Fieles, eſcriviendo à los de la Ciudad de Epheſo, à los quales deſpues de averles exortado al exercicio de todas las virtudes: añade: No ſirviendo à Dios ſolamente, quando os miran los hombres, como quien ſolo pretende complacerlos, ſino tambien quando nos miran, y eſtais á ſolas en el ſecreto, como ſiervos de Dios, que ſabeis eſtà preſente en todo lugar, con deſeo de agradarle, y acertar á hazer ſu voluntad; porque los que en publico obran bien, y en ſecreto mal, manifieſtamente confieſſan, que no pretenden agradar à Dios con ſus obras, pues que eſtá preſente à todas, ſino à los hombres que les miran, y ganar aquella loa; y vana eſtimacion de acertar en todo aquello que ellos hazian.

Per-

Perſuadiendo el Bienaventurado San Bernardo el reſpeto, y reverencia que devemos à los Angeles que nos guardan, dize: mira como obras, y mira como pienſas en qualquier lugar por ſecreto que ſea; porque eſtà preſente el Santo Angel de tu Guarda, que te mira, oye, y entiende. No hagas coſa que deſdiga el honor, y reverencia que el deves, de que delante de mi te recatàras, y no la hizieras; porque mucho mas te deves recatar delante del Angel de tu Guarda, y no hazer en ſu preſencia lo que no hizieras en la mia.

¹Bern. in Pſalm. qui habitat, ne audeas illo præſente quod videre me non auderes?

Razon maravilloſa, al fin como de tan grande Santo, y tan iluſtrado de Dios, la que nos deve perſuadir á no hazer jamàs coſa en ſecreto, que no pudieramos hazer delante de todos. Y añado, que ſi nos recatamos de la publicidad de los hombres, mucho mas nos devemos recatar de la publicidad de los Angeles y Bienaventurados, y lo que mas es de la de Dios, porque todos ſon teſtigos de nueſtras acciones, en qualquiera parte que las hagamos, cuyo numero, y dignidad excede ſin comparacion al de todos los hombres, que ſon, han ſido, y ſeràn haſta el fin del mundo. Y ſi Dios nos abriera los ojos, como los abriò à Giezi, para que vieſſe los exercicios que venian en favor de Eliſeo, vieramos infinito numero de eſpiritus celeſtiales, de Angeles, Arcangeles, Tronos, Dominaciones, Serafines, y Cherubines, de Santos Apoſtoles, Martyres, Virgines, Doctores, Pontifices, Confeſſores, Religioſos, y Seglares, que cuntamente con Dios nos eſtàn mirando, y atendiendo à lo que hazemos en el rincon mas oculto, y en la ſoledad mas retirado, delante de cuyo Senado ſalen á plaça nueſtras obras, pues ſi la viſta de quatro, ò ſeis hombres nos enfrena para no hazer coſa indecente, y nos deſpierta, y eſpolea para hazer con toda perfeccion nueſtras obras, quanto mas nos deve refrenar, y eſpolearà lo uno, y à lo otro la preſencia de aquel tan copioſo, y venerable ayuntamiento de tanto numero de Santos como nos eſtàn mirando! Ciegos eſtamos, pues eſto no vemos, y la

Fè

Fe tenemos muerta, pues creyendolo, no obramos como devemos.

Dan. 13. n. 20. Ecce hostia pomarij clausa sūt, & nemo videt.

Empieça, y no acaba San Bernardo à reprehender aquellos malos Juezes, de menos juízio que canas, que solicitaron á la casta Susana, trayendole por razon, que ninguno los mirava: *La puerta està cerrada* (dize) *y ninguno puede vernos*. Como, y assi replica San Bernardo. à que linage de maldad aveis llegado? *Lo que condeneis en publico hazeis en secreto*? No mirais que os mira Dios, y que estàn presentes los Angeles, aunque estàn ausentes los hombres; ò aveis perdido el sesso, ò la Fè; pues os ha cegado vuestra maldad, para cometer tan grave culpa delante de tal Senado, la qual no cometierades delante de los hombres. Bien se echa de ver que no sois de los escogidos, sino de los reprobados del Señor, pues no le teneis respeto, y solo temeis la vista de los hombres, y no la suya. Escarmienta, pues tu en su cabeça, y no hagas cosa en secreto, que no hizieras delante de todos, pues en todas partes està presente à Dios, y te miran los Cortesanos de su gloria.

Ber. serm. 3. de Anuntia. Quæ palam arguitis eadem agitis in occulto.

Genes. 40.

Declara bien esta verdad aquella historia del Panadero, Copero de Pharaon, ambos le destruyeron, y fueron echados en la carcel, adonde estava preso el Santo Joseph, y ambos en una misma noche tuvieron diferentes sueños, que pidieron à Joseph les declarasse. El Panadero soñò que amassava el pan como solia, y que lo llevava à su Señor en la cabeça, y las aves del Cielo venian, y se le robavan. El Copero que exprimia el vino en la copa, y dava à beber al Rey como solia; y fue mas diferente la explicacion, que los sueños; porque al primero dixo, que dentro de tres dias saldria de la carcel para la hora, y al segundo, que saldria en el mismo plazo para ser valido del Rey: todo lo qual se cumpliò como lo pronosticò Joseph.

Que otra cosa significan estos sueños, y sucessos sino lo que vamos diziendo? El Panadero fue condenado, porque llevava el pan floreado para el servicio del Rey, encima de la cabeça con ostentaciones, esmerandose en su ofi-

cio

cio, no menos por agradar à los hombres, ſignificados en las aves del ayre, envaneciendote con ſus alabanças, que por dar guſto al Rey, porque ſon condenados los que ſe eſmeran en ſus obras, quando las hazen publicamente, con deſignio de agradar à los hombres, y no à Dios, deſcuydandoſe en ellas, quando las hazen en ſecreto. El copero, que en ſecreto exprimiò el vino, y ſirviò con èl al Rey, fue reſtituído en ſu oficio con mucha honra; porque ſon honrados, y favorecidos de Dios, los que obran en ſecreto con tanta perfeccion, como en publico; los que no miran ſi los miran los hombres, ſino como agradaràn á Dios, en los montes, y en las ſelvas mas retiradas, y en las cuevas, y ſoterranos mas eſcondidos, viven con tanta modeſtia, y obran con tanta perfeccion, como ſi vivieran en medio de las plaças del mundo, porque no tienen otro blanco, ſino agradar á Dios, en cuya preſencia obran, y trabajan ſiempre con tal afecto, que aunque no los miràra, ni eſtuviera preſente, perficionàran ſus obras con el miſmo cuydado, y perfeccion, porque las hazen para ſervirle, y las han de preſentar en ſu divino acatamiento, como el hijo que tiene amor á ſu Padre, y la muger que deſea agradar á ſu marido, aunque eſtè mil leguas auſente, le guarda lealtad, y le labra las ropas, y los veſtidos, y mira por ſu hazienda mas que ſi eſtuviera preſente; porque el verdadero amor no ſe limita à tierras, ni à diſtancias, ni lugares, ni tiene terminos en que ſe encierre, haſta la muerte, y aun deſpues della paſſa, como paſsò el de Chriſto, que muriò por noſotros, y no diò fin con ſu muerte, pues ſiempre nos eſtà amando, y haziendo mercedes.

§. II.

Concluſion de eſta Doctrina.

ESte es, pues, el timbre adonde ha de llegar tu caridad para con Dios, ſi tienes una centella de ſu amor, no

te

te has de limitar à tiempos, ni lugares, ni distancias, ni te has de atar à respetos algunos de que te vea, ò te dexe de ver (si bien es bueno ayudarte de todo) pero no has de obrar por este respeto, sino por agradarle, y servirle, haziendo todas tus obras con suma perfeccion, assi las grandes, como las pequeñas, y con el mismo cuydado las secretas, que las publicas, porque son para Dios, y para servirle con ellas, à quien no se ha de ofrecer cosa, que no sea digna de su grandeza. Mira si lo es tu oracion retirada, el rezo que rezas en tu aposento, el Rosario, y las horas ordinarias que recitas á tus solas, la licion espiritual, el estudio, y las obras manuales en que gastas el tiempo: repara en el cuydado que pones en las obras que has de hazer publicamente, y el descuydo que tienes en las retiradas, y por aqui conocerás que no es todo oro lo que reluce, y que te mueve mas la vanidad, y el deseo de agradar á los hombres que à Dios, y pon el mismo cuydado en las unas, que en las otras, pues son igualmente para el mismo Señor. Todo es publico á sus ojos, y todo ha de ser secreto á los de hombres, viviendo como si no los huviera, y como si Dios, y tu solo estuvierades en el mundo, y quando aqui llegares, bien vas aprovechando.

Con dos instrumentos alcançò la victoria David de Goliad, con la honda, tirandole la piedra, que le derribò en tierra, y con su alfange, cortandole la cabeça: y siendo assi que no hizo menos con la honda, que con el alfange, no la consagrò á Dios por triunfo de su vitoria, y el alfange si, llevandole como trofeo al Templo, adonde le ofreciò, y dexò á Dios en hazimiento de gracias, y perpetuo reconocimiento de su favor. Y la razon fue, porque la honda dà gran chasquido, haze mucho ruído quando despide la piedra, y haze el tiro; pero el alfange corta sin oírse, y siega la garganta sin estruendo, ni chasquido. Y diònos David á entender en ofrecer este, y no aquella, que no se agrada Dios tanto de obras muy campanudas, que dan gran chasquido, y se hazen con grande ostentacion, quan-

quanto de las calladas, y ſecretas, que ſe hazen ſin ruido para ſolo Dios, el qual las vè, y recibe en todo lugar.

Toma, pues, para regla de tus acciones, ſi pretendes agradar à Dios con ellas eſta celeſtial licion, y nunca obres en ſecreto coſa que no pueda ſalir en publico, y à tus ſolas procura eſmerarte en tus obras, como ſi las huviera de ver todo el mundo, perficionandolas con el miſmo cuydado, y diligencia, que ſi las vieran todos los hombres. Lo uno, porque las vè Dios, que es mas que todos. Lo otro, porque ſon para ſu ſervicio, à quien eſtà vedado ofrecer coſa imperfecta. Acuerdate de aquello que dezia San Bernardo à ſus Monges, que en todas ſus obras ſe preguntaſſen à ſi miſmos, ſi aora huvieras de morir hizieras eſto? Y ſi le pareciere que no lo hiziera, no lo haga, y obre ſiempre como ſi eſtuviera en la hora de ſu muerte, que quando llegue, ſe holgarà de averlo hecho aſsi. De la miſma manera deves uſar deſta regla, preguntandote á ti al principio de tus obras. Si eſtuviera delante de todos, hiziera yo eſto? Hizieralo deſta manera? Y ſi te pareciere que no, no lo hagas, pues tienes à Dios preſente; y ſi te pareciere que ſi, hazlo con gana, y voluntad de acertar á ſervir á Dios, el qual recibirà ſus trabajos, y los premiarà con eterno galardon.

Ber. in ſp. mon. In omni opere ſuo dicat ſibi ſi modo moriturus eſſe faceres iſtud?

§. III.

Confirmaſe lo dicho con el exemplo de San Ephren.

EN la vida del Bienaventurado San Ephren ſe cuenta, que ſolicitandole una muger laſciva, èl con ſanta cautela moſtrò condeſcender con ſu voluntad, pidiendole por condicion, que avia de ſer en el lugar que ſeñalaſſe, vino ella facilmente en eſto, y el Santo dixo, que en medio de la plaza, quando eſtuvieſſe alli el mayor concurſo de la gente. Como Padre dizes eſſo (reſpondiò la muger) quien avia de hazer una coſa tan horrenda como eſſa? En-

ton-

tonces el Santo, tomando la ocasion que deseava por los cabellos, la empeçò á predicar, aprovechandose de sus palabras; pues si tienes (le dize) empacho de pecar delante de los hombres, como no lo tienes de pecar delante de Dios; por ventura no crees tu que està en todo lugar, y que en todas partes te mira, y es testigo de tus obras, y lo que mas es de tus pensamientos? Quanto mas te importa tener grato à Dios, que à los hombres, de quien dependes en tu ser, y conservacion, èl te sustenta, y te ha de juzgar, y puede aniquilarte en un momento. Repara en que te mira, y si ninguna muger se atreviera ofender á su marido delante de sus ojos, temiendo el castigo que le avia de dar; como siendo tu Christiana te atreves à ofender à Dios en sus ojos, pudiendo tan à su salvo lançarte en los infiernos, adonde ay otros muchos, que han pecado menos que tu? Abre los ojos, y mira que te mira, baxa los ojos abaxo, y veràs el fuego que te espera, y los demonios, que piden tu alma, mira por ti, que no tienes mas de un alma, y si la pierdes, te pierdes para siempre.

Moviòse de tal suerte la ramera con el razonamiento de San Ephren, que llorando, y temblando se arrojò à sus pies, pidiendole perdon, y remedio para su alma, el Santo se le diò, llevandole à un Monasterio, adonde se hizo Monja, y viviò el resto de su vida en oracion, y penitencia con grande exemplo, y edificacion de todos; tales efectos tiene la presencia de Dios, la memoria de sus beneficios, y castigos, y la que devemos tener de no hazer cosa en secreto, que no podamos hazer delante de todos.